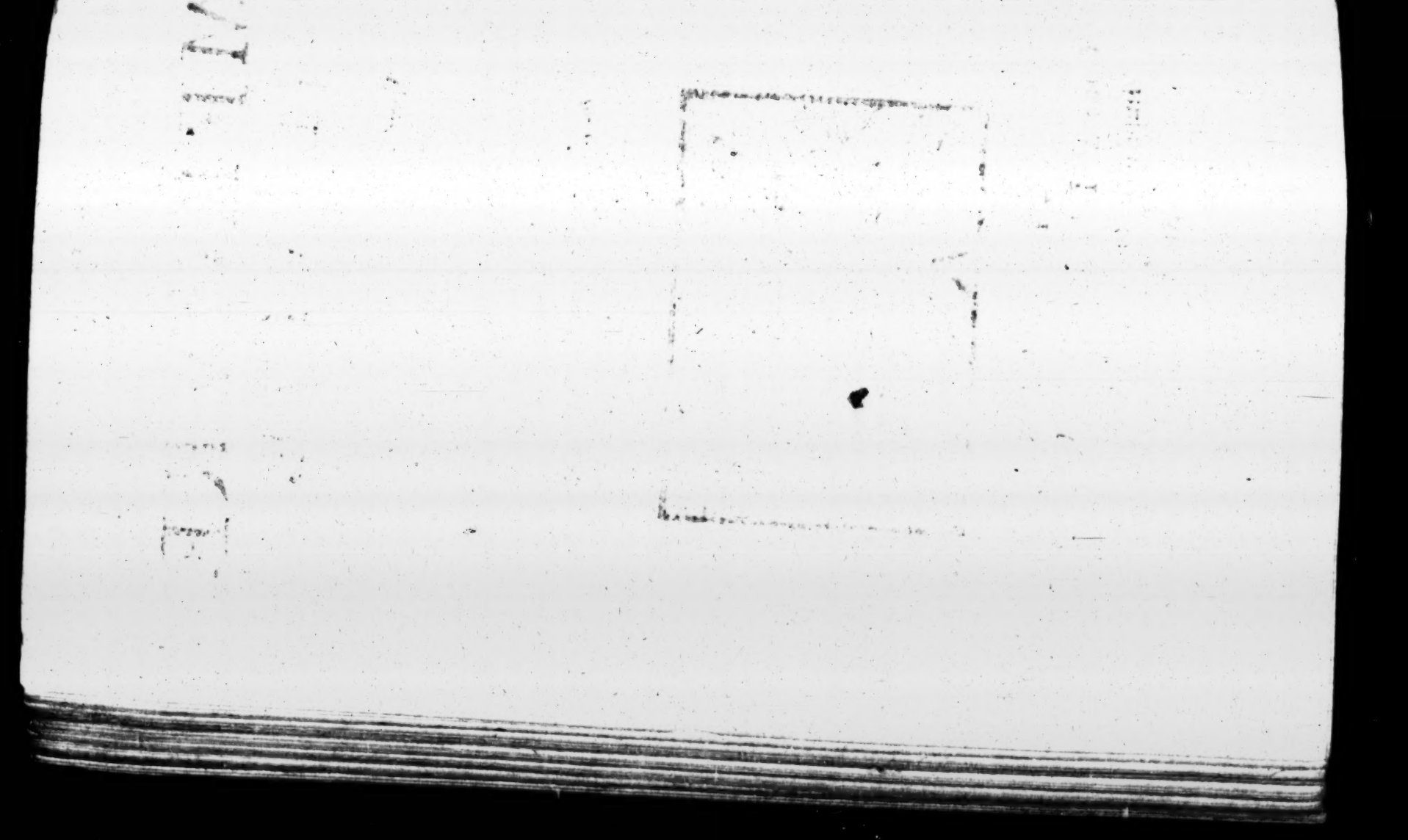
SECOND TOME
DV
MERCVRE IESVITE,
AVQVEL
Sont contenues plusieurs pieces,
TOVCHANT
I. *Les* DEFAVTS *de leur Gouuernement.* II. *Leurs* DIFFERENTS *auec des personnes de haute reputation,* III. *Et Vniuersités.* IV. *Concernant les causes de la* HAINE *publique où ils sont tombés.*

A GENEVE,
CHEZ PIERRE AVBERT,
Imprimeur Ordinaire de la Republique.
M. DC. XXX.



AMI LECTEVR,

TV as veu au front du premier Tome du MERCVRE IESVITE, quel eſt le deſſein de ceux, qui ont pris la peine, & rapporté leur diligence, & fidelité, à ramaſſer les pieces dont eſt baſti ce corps. A l'eſgard de ce ſecond volume, il n'y a autre choſe à te dire, ſinon que cettuici eſtant une ſuitte du premier, te repreſente en quatre parties les deffauts de leur Gouvernement, Quelques notables differens avec des perſonnes de haute reputation, D'autres avec des Vniuerſités, dont tu as veu quelques pieces au premier Tome, Et finalement les cauſes de la Haine publique

où ils ſont tombés : c'eſt le ſubiect de ce ſecond Tome, auquel comme i'eſpere que tu trouueras dequoi repaiſtre ta curioſité ; auſsi deſire-ie que ta creance ſoit aſſeuree, que comme le premier Tome a eſté tiré de pieces Authentiques, que de meſme cettui-ci eſt composé de pieces de meſme nature & creance, & autant dignes de foi & indubitables. Ie te prie de me communiquer tout ce qui te pourra paruenir entre les mains appartenans à ce ſuiet : afin que i'aye le moyen de raſſaſier l'appetit de ceux à qui ces eſchantillons l'auront aiguiſé, par vne ſuite de volume & d'annees.

TRATADO

TRATADO
DE LAS COSAS QVE AY DIGNAS DE REMEDIO EN LA Compañia de Ieſus, comunmente llamada de los Padres Teatinos, aduertido por el muy docto Padre maeſtro Mariana de la miſma Compañia. Obra digna de baron prudente y deſengañado, hallada entre ſus papeles.

EL intento es con la gracia de Dios nueſtro Señor poner por eſcrito en eſte papel la manera de gouierno que tiene eſta nueſtra Congregacion, los yerros muchos y graues que en el interuienen, los inconuenientes que dellos reſultan, los medios que ſe podrian tomar para repararlos y ataiarlos. Bien veo la difficultad y el rieſgo a que me pongo, y que no todos aprobaran eſte aſſum-

pto. Donde quiera a la verdad es la mayor parte de la gente es vulgo, que como tal pone los otos en lo presente sin cuydar mucho de lo de adelante: Ademas que en toda Congregacion tiene gran fuerça la costumbre. Todos quieren yr por el camino trillado sin reparar en otros inconuenientes. Si ay pantanos, procuran passar los como pueden. Si cuestas, subillas aunque sea con sudor y molestia. De pocos es mirar si se podria hechar por otro meior camino, Sin embargo, confio ay personas desseosas de acertar, y que comiençan a barruntar, y aun entienden claramente no es oro todo lo que parece tal, y que en nuestro gouierno ay cosas y puntos en que se puede reparar, y de que resultan daños y inconuenientes, los quales procurarè yo poner con tanta clarida que ninguna persona de iuycio sossegado y capaz dexe de confessar la verdad. No sera necessario encargar al que leyere estos papeles se dexe de iuzgar de las intenciones, que

es

es reseruado a solo Dios. Mire las cosas por si mismas, para hazer iuycio açertado. Si toda via quisiere passar mas adelante, puede pensar que el, que esto escriue, es vna de las personas mas antiquas de esta Religion, y que mas sin tropieço ha passado su edad (cosa semeiante a milagro entre tantos alborotos, como entre nosotros han passado) y que no querra al cabo de su vida mançillarla, con hazer cosa por donde Dios se offenda, y que pare periuyrio a su misma Religion. Iten que este negocio y abusos los tiene pensados y aun tratados de muchos años atras con las personas mas graues de la Compañia en particular, y en ocasion, en iuntas, y Congregaciones. Que si de presente el fructo no fuere el que se desea, podria ser que en occasion se aproueche saber las causas, por donde se encaminaron los daños que resultaron, y lo que vna persona, por quien tan-

tas cosas passaron, y que tantas prouincias y libros viò, sintiò de la manera y traça con que al presente nos gouernamos.

* *
*

TRATA-

TRATADO DEL GOVIERNO DE LA Compañia de Iesus, por el Padre Iuan de Mariana de la misma Compañia.

Cap. I.

Que puede auer yerros.

NAdie se deue marauillar, ni escandalizar, confessemos que ay yerros, y faltas en nostro gouierno: tal es la condicion de nuestra fragilidad, que va a ciegas en muchas cosas. Estienda quien quisiere los ojos por todo el mundo, y verà que donde quiera, y en todas las partes del, ay faltas y quexas. Esta comun falta tiene mas fuerça a los principios; que todos los que comiençan a exercitarse en algun arte, siempre hazen borrones: El que aprende a escribir, pintar, o tañer, o qualquier otro exercicio. Homero dixo, que siempre los moços, es a saber los que comiençan, son necios: y en particular, de las artes dixo Columella, que son las primeras palabras de su obra; *Vsus & experientia dominatur in artibus; nullâque disciplina sine peccato addiscitur.* Esto que se halla en los particulares pareçe esto mismo en las Congregaciones, que quãdo estan en su

tas cosas passaron, y que tantas prouincias y libros viò, sintiò de la manera y traça con que al presente nos gouernamos.

* *
*

TRATA-

TRATADO DEL GOVIERNO DE LA Compañia de Iesus, por el Padre Iuan de Mariana de la misma Compañia.

Cap. I.

Que puede auer yerros.

NAdie se deue marauillar, ni escandalizar, confessemos que ay yerros, y faltas en nostro gouierno: tal es la condicion de nuestra fragilidad, que va a ciegas en muchas cosas. Estienda quien quisiere los ojos por todo el mundo, y verà que donde quiera, y en todas las partes del, ay faltas y quexas. Esta comun falta tiene mas fuerça a los principios; que todos los que comiençan a exercitarse en algun arte, siempre hazen borrones: El que aprende a escribir, pintar, o tañer, o qualquier otro exercicio. Homero dixo, que siempre los moços, es a saber los que comiençan, son necios: y en particular, de las artes dixo Columella, que son las primeras palabras de su obra; *Vsus & experientia dominatur in artibus; nullâque disciplina sine peccato addiscitur.* Esto que se halla en los particulares pareçe esto mismo en las Congregaciones, que quãdo estan en su

niñez,y como en pañales,cometē yerros que deue el tiēpo y la experiencia corregir,y quitar.Porque dado que el inſtituto,en manera deuida en comū, ſea bueno, y inſpirado por Dios, como quier que las leyes particularesquedē por la mayor parte a la prudēcia del fūdador,y de los que le ſucedē,y eſta de ordinario ſea muy corta,como lo deçia laEſcritura,puede faltar y falta,y mas a los principios. Eſto tiene aun mas fuerça en nueſtras leyes:porque (como ſe dirà en ſu lugar) mas ſalieron de la eſpeculacion que de la practiqua: fuente caudaloſa de yerros y de çegueras.Sobre todo que las demas Religiones caſi todas, tuuieron otras que imitar, y a que arrimarſe en ſu manera de viuir,y por cuya eſcuela ſe encaminaron para llegar al fin que pretēdian ſin errar.Mas los nueſtros ſiguieron vn camino,aunque bueno y aprobado de la yglesia, y muy agradable a Dios,(como lo mueſtran los marauilloſos fructos que deſta planta ſe han cogido)però muy nueuo,y extraordinario : traça muy ſugeta a tropieços. A la manera que los que caminā por arenales y deſiertos,dōde no ſe veē piſadas ni camino, corrē grā peligro de perderſe y de no llegar al fin y paradero de ſu jornada. Eſto,ſoſpecho yo,fue la cauſa, porque caſi todas las demas Religiones en ſus principios ſe arrimaron a algunas de las reglas antiquas de Sā Auguſtin,San Benito,&c. Tiene eſta difficuldad mayor fuerça en nueſtra cōgregacio,por quāto de propoſito muchos de los nueſtros,por no parecer frayles,ſe hā apartado del todo de las coſtumbres, Reglas, ceremonias, y haſta de los vocablos que vſan las demas Religiones,de que poruentura (ſaluo ſu inſtituto) ſe pudieran

con

con humildad aprouechar, y ayudar. No pretendo en eſte papel *reuelare occulta dedecoris* ; pues eſtà claro que las faltas de mi Madre forçoſamente me han de cauſar verguença, y pena: però ſeria el daño doblado, ſi por eſcuſalla, no ſe deſcubrieſſe al Medico las llagas, para que les ponga remedio, antes que ſe encançeren, y ſe hagan del todo incurables.

CAP. II.

Las difficultades que ay en remediar eſtas faltas.

SI es coſa facil caer en yerros y faltas, en eſpecial a los principios, por las razones que quedan apuntadas, muy mayor es la difficultad que ſe halla en repararlos. Yo tẽgo por cierto genero de ventura acertar en la fundacion de vna Cõgregacion y Comunidad, porque lo que al principio parece bueno, la experiencia ſuele moſtrar que es dañoſo para adelãte, y que es forçoſo retirarſe, por vna parte; y por otra parte muy difficultoſo el hazello, por no dezir impoſſible : mayormente quando el gouierno de todo punto ſe reduze a vna Cabeça, como ſe haze en nueſtra Religion. Declaro eſto. Las coſas del gouierno ſon eſcuras y varias, y de qualquier camino que ſe toma reſultã conuenientes y inconuenientes. La prudencia pide que ſe abraçe lo que tiene menores daños, y que ſe mire adelante. Que los tiempos no ſon todos vnos, y lo que oy reluze mañana tiene otro color : pero como todo eſto es difficultoſo de aueriguar, ſi el que tiene el Gouier-

no tan independente y abſoluto, como nueſtro General, eſcoge vn Camino por el mas acertado, ſera muy difficultoſo hazerſele dexar, aunque de verdad vaya errado. La cauſa quiça que cadaqual fauoreçe ſu opinion, y la tiene por la mas acertada. Demas deſto arrimanſele otros muchos, y los mas: Vnos, por ſer del miſmo parecer, otros por agradalle, muchos por no tener animo, para contradezir y contraſtar a lo que ſu Superior ſe inclina, ſea por viuir ellos en paz, ſea por no ſeñalarſe, y deſabrir a quien ſobre ellos tiene tanto poder y mando. Dexo las pretenſiones de conſeruarſe en los officios, los que los tienen, o de alcãçallos los que los deſſean. Contra eſquadron tan grande, y tan cerrado como eſte, quien ſe atreuerà? quien ſe adelanterà? Si bien fueſſe vn San Pablo, ſiempre le ternan por extrauagante, por inquieto, y por turbador de la paz. Dirà alguno que ſiempre la razon tendra ſu voz y ſu lugar. Eſſo ſeria, ſi las coſas del Gouierno fueſſen tan claras como las demonſtraciones. Todas ellas, o las mas, ſõ eſcuras, y que ſobre ellas ſe puede diſputar. Pues en las tales bien ſe puede echar de ver, ſi vno, o pocos que ſalen de traues, podrã preualezer y conuençer a tan gran numero de contrarios, armados del poder y aſſiſtencia del General, y de los de mas que eſtan pueſtos en los cargos. Por donde me perſuado, ſerà milagro atayar los daños, haſta tanto que el agua llegue a la boca, y que no ſe pueda paſſar adelante, ni aun poruentura boluer à tras, por eſtar todo deſquiciado y eſtragado. Es coſa aueriguada, que pocos hombres ſe gouiernan por prouidencia, y los mas por pura neceſſidad. Eſto tiene

mas

mas fuerças en las Comunidades,por ser tantas las cabeças, y andar apoderados del gouierno,no los mas prudentes , sino los mas entremetidos. Pongo exemplo ; Todos los Professos se deuian hallar en las Congregaciones prouinciales ; Vieronse grandes inconuenientes,mudose:y porque los Professos no estauan a la Obediencia de los Rectores no professos;començaron los Professos a no ser tan pacificos,ni el Rector tan respectado; fue forçoso alterar esta Cõstituçion.Los Coadiutores espirituales deuian ser los Rectores, experimentose que los hombres doctos ne lleuauan bien ser gouernados por los indoctos. La costumbre en contrario tiene del todo mudado este punto. Los Coadiutores temporales conforme al Instituto, deuian andar en habito seglar de legos: començaronse ellos a amotinar,y por ser muchos,fue forçoso condescender ; de suerte que en todo lo que en el Instituto vemos alterado , que no es poco,todo ha sido por no poder passar adelante,no por prouidencia. Sospecho yo,que como todos estos puntos se han alterado , por ser claros y palpables los inconuenientes , y no poder lleuar adelante lo que las Constituciones mandan , assi puede hauer otros que acarreen no menores daños,y que por no ser tan claros, aunque mas hondos,se lleuan adelante,y en los tales entiendo que es muy difficultoso el repararse y atajallos ; assi que es manera de ventura a certar al principio a dar en el blanco , y echar por el buen camino: que si vna vez se yerra,con gran difficultad el yerro se repara ; a la manera que vna casa al principio mal traçada,o mal cimentada, por mas

que despues la muden y desembueluan, nunca del todo se repara el primer daño. Peligro que obliga a los que fundan de nueuo a yr con mucho tiento, arrimarse en quanto ser pudiere a los antiguos; alomenos lleuar siempre la sonda en la mano, para no dar en alguna roca ziega, o en algun baxo donde se rompa el nauio, y todo se pierda. Para entender mejor esto, considero yo que muchas Religiones se han leuantado en la yglesia en diuersos tiempos, todas con grande feruor, y no menos que la nuestra. Destas vnas se han conseruado largo tiempo, otras se estragaron en breue; creo yo que la causa desta differençia fue, açertar las vnas en su gouierno a hechar por buen camino, y las otras por otros senderos en que se perdieron. Añado, que entre las Religiones que han seguido diuerso camino del nostro, que han sido todas las de que noticia se tiene, algunas se han conseruado, y aun muchas: Mas no veo que tengamos noticia de alguna, si quiera de vna, que aya acertado por el camino tan particular, como nos otros seguimos. Que si alguna le probò, como pudo ser, y dello tenemos rastros, todas, sin faltar ninguna, le dexaron, y tomaron otro differente. Loqual no se dize, para poner dolencia en esta manera de vida, sino para aduertir, que deuemos proceder con recato, sin arrogarnos a pensar ni a dezir que en todo acertamos, y que en ningun punto de buen gouierno vamos errados.

Cap. III.

De los disgustos que ay en la Compañia.

Cosa aueriguada es, que los hombres no conocemos las cosas por si mismas de ordinario, antes por los effectos que dellas proceden, nos gouernamos por los sentidos, y por lo que a ellos es manifiesto passamos al conoscimiento de sus causas. Quando la campana del Relox no da a su tiempo las horas, o la mano no la señala conforme a lo que el Sol o el golpe pide, luego entendemos que ay daño en lo que no se vee, ni se oye, que son las ruedas del relox. Lo mismo digo del pulso del doliente, del color, y de otros malos accidentes, que por esto se entiende, o conjectura, ay humores malos, y crudos, en el estomago, y por las venas. Es assi que muchas vezes me he puesto a considerar de donde han procedido, y proceden, tantos disgustos, como de algunos años a esta parte se ha visto en la Compañia, en que se via tanto gusto y vnion entre todos, que parecia (y lo era) vn Parayso en la tierra. Tengo por cierto que este daño tan notable no viene de los Superiores, que antes son sieruos de Dios, y tã suaues, que antes se peca por esta parte que por rigor. No creo que tãpoco sea la causa desto la imperfeció de los subditos: porque, dado que dõde quiera ay gẽte imperfecta, y puede ser ay pretẽsiones y ambiciones

ſecretas que deſaſſoſſiegan, però conſidero que al principio auia tambien imperfectos, y no menos en ſu tanto que al preſente, y que eſtos diſguſtos no los tiene quien quiera, ſino muchos de los mas virtuoſos; y que (por lo que ſe puede ver) no pretenden ni deſſean coſa alguna. Valame Dios, de donde pues proceden eſtos diſguſtos? No de falta de lo neceſſario: que en ſalud y enfermedad, ſe acude a todos con mucha caridad: los trabajos ſon mas medidos que al principio, por ſer mas la gente; las comodidades en todo mayores que nũca, y el fin principal que pretendemos quando tomamos eſta manera de vida, que es vacar a Dios, y ſaluar nueſtras animas, a ninguno por cierto eſta comodidad falta. Pues entre tantos bienes y regalos de Dios, que es lo que punça y duele? Offreceſeme que como la Compañia toda via es tierna, nos aconteſce a los que en ella eſtamos lo que à los niños quando adoleçen, que, preguntados por ſus Madres, que les duele, ſi la cabeça, ſi el eſtomago, no ſaben mas que quexarſe, y llorar, ſin declarar, ni reſponder otra coſa. Anſi entre nosotros vemos, y ſentimos el dolor, mas no ſabemos entender ni declarar que es, ni deque procede. Yo gran ſoſpecha tengo, que effectos tan malos proceden de algunos yerros ſecretos, que ſe cometen en el gouierno, y que eſta es la raiz de las amarguras, que experimentamos, que en nueſtras traças ay algunos paralogiſmos de que reſultan tan malas conſequencias. Mireſe ſi por ventura es falta de Iuſticia, por no repartirſe los cargos a los mejores, ſino a los mas confidentes, aunque tengan mill alifafes, y pocas partes, o ningunas. Si falta

de

de caſtigo para los malos y diſcolos, de que ſe podria dezir mucho. Si hauer perſeguido, o maltratado algunos hombres de bien, algunos digo, y no muchos. Si falta de premios para los buenos, que no los ay en eſta Congregacion, como ſe dirà adelante. Si yr el gouierno fundado en Syndicaciones, que es vna hiel derramada por todo eſte cuerpo que le itiricia, porque nadie ſe puede fiar de ſu hermano, que no haga officio de malſin, y quiera a coſta agena ganar gracias con ſus Superiores, y mas con el General. Mireſe ſi procede eſte dolor de alçarſe el General, y tres o quatro, en cada Prouincia, con todo el Gouierno, ſin dar parte à los otros, aunque ſean perſonas de las mas graues y doctas que ay en la yglesia. Mireſe ſi nueſtro fundador, o los primeros Generales ſiguieron eſte eſtilo, o ſi ſe puede dar contento con tratamiento ſemejante. Mireſe ſi noſtro Padre General, que oy es, poruentura ſe quiſo authorizar demaſiado, y mas al principio, con deſdeñar a los mas antiquos, eſcriuilles cartas de eſtilo ſeco, y con deſden, que fue grande impropriedad por muchas razones. Menudencias ſon eſtas, bien lo veo, però de pequeños arroyos, y aun de gotas, ſe hazen las crezientes de los Rios, y de pequeños diſguſtos, quando ſon ordinarios, reſultan mares de amarguras. No digo mas particulares, porque aſſi de los dichos, como de los que ſe quedan por dezir, ſe tratarà adelante mas por menudo: ſolo pretendo prouar, que en el gouierno puede auer cauſas de la deſvnion que vemos, y de los diſguſtos que ſe experimentan.

Cap. IV.

De las Rebueltas entre los Nueſtros.

Otro indicio de que el Gouierno no eſta bien templado, ſon las muchas rebueltas que mal pecado eſtos años ſe han viſto en la Compañia, y que juntamente han ſido en gran parte ocaſion de grandes y largos diſguſtos. No dirè coſas ſecretas que ſon muchas, y ſeria contra la caridad, y aun contra la prudencia publicallas, a quien las ignora; ni traerè coſas menudas, que las llamo aſſi, no por ſer en ſi pequeñas, ſino por no ſer las perſonas de mucha cuenta. Tampoco pretendo hazer regiſtro de todas las Prouincias, que ni sè lo que alla ha paſado; ni, aunque lo ſupiera, me embaraçara en eſcritura tan larga. Por lo que aqui ſe dixere, ſe podra entender lo demas, y por las viñas, como dize el refran, conocer el leon. La primera occaſion de rebueltas fue la eleccion del primer Prouincial de Andaluzia, que embiò nueſtro Padre deſde Roma luego al principio de ſu Generalato: era perſona muy impropria, y ſiempre los que le conocemos, temimos los daños que reſultaron. Eſte inconueniente tienen las elecciones que ſe hazen ſin informacion, o por la de vno, o de pocos. Deuiole aprobar el Aſſiſtente a quien ſucedia en el Prouincialato, y con quien tenia amiſtad: manera ocaſionada a afficiones y engaños. Reſultò, que los Padres

dres mas graues de la Prouincia no deuieron de aprouar ſus coſas : Accuſolos al General, y hizolos deſterrar a todos, entre ellos algunos de los Prouinciales paſſados, y todo a vna mano los mas graues y buenos de la Prouincia. No es buen gouierno, que ſe tenga por inquieto el que no aprueua todo lo que el Superior haze, y que ſe tenga por desvnion el no dezir, que es blanco lo que es negro: Porque la verdad y la virtud han de andar ſobre todo. Bien ſe puede entender el diſguſto que eſta reſolucion causò en todos los que la ſupieron. Poco adelante en Salamanca ſuccediò cierta differencia entre el Rector, y un Padre que auia ſido Prouincial, y por ſu perſona y canas muy graue : llegò la peſadumbre a que aquel Padre eſcriuiò al Rector vna carta ſin firma, con alguna libertad, y que parece tocaua algo en el linage : lenguaje muy fuera de nueſtra profeſſion, y de gente eſpiritual. La ocaſion que el Rector diò, no ſe ſabe, mas de que muchos años tuuo gran mano en aquella Prouincia, y es perſona muy conocida de no mucha prudencia, y que a titulo de eſpiritual tiene dictamenes extrauagantes. Parece a eſta gente que todo lo que conciben ſe puede y deue executar, ſin mirar la differencia, que ay entre la eſpeculacion y la practica. Reſultò que nueſtro Padre hizo prender aquel Padre, y le tuuo preſo por mas de vn año. Eſta reſolucion hinchò de amargura el pecho de muchos, en eſpecial de aquella Prouincia, y deſta, porque le tenian en buena figura, y tenia muchos amigos,

y la resolucion de Roma se tubo por rigurosa. Daño que hasta oy no esta reparado, antes las rebueltas de aquella Prouincia han siempre crecido. Animado nuestro Padre, con que se executò en las dos Prouincias lo que ordenò en los dos casos ya dichos, y ayudado de su natural, y del fauor de Gregorio XIII. que se entiende hizo mucho daño, determinò de chocar con los Padres antiquos desta prouincia de Toledo. Començò por dos Padres desta casa; toda la ocasion, fue que auisarõ al Prouincial de algunas faltas: que deuiò ser con alguna libertad: Quisose, a lo que parece, vengar por este camino, y embiallos desterrados, al vno desta Prouincia, y al otro desta casa. No saliò bien, porque el Cardenal Quiroga defendiò al vno, auisado no se por quien de lo que pasaua, y de la intencion de nuestro Padre. El otro saliò a Castilla, y ya se sabe lo que passò en el camino: alla se juntò con otros desgustados, que pusieron a la Compañia en harto aprieto, tanto que para aplacalle fue necessario hazerle Rector de Segouia por todo el tiempo que el quiso ser, y restituirle a esta Prouincia, y a esta casa, donde muriò sin reconocer jamas en vida ni en muerte su yerro, creo por entender auia procedido deuidamente. Demas desto la eleccion del Padre Antonio Marcen en Prouincial desta Prouincia fue vno de los mayores yerros que jamas en la Compañia se hizieron. Era Prouincial de Castilla, y estaua a la sazon denunciado a la Inquisicion por hauerse entremetido en cosas que tocauan a quel Santo Tribunal: no fue esto tan secreto que no se supiesse: para reparar el riesgo, determinaron mudarle y honr-

honrrarle mas,(bien ſe moſtrò que ſabian poco de los humores de aca, y que confiauan demaſiado en el fauor de alla, que no les valio) Hizieronlo con tanta reſolucion y ſecreto,que nadie lo ſupo, haſta que le vimos por nueſtras puertas. Temian que aquella reſolucion pareceria mal, y que ſi ſe daua lugar,replicarian. Reſultò que prẽdieron al dicho Padre,y a otros tres, vno de los quales fue a quel Rector de Salamanca, en que ſe entendiò qui ſieron los hombres y Dios vengar el rigor de que ſe vsò con a quel Padre ſu encontrado. Fue eſta priſion muy nueua y muy graue, tanto mas de ſentir que ſe encaminò (a lo que ſe dixo) por los miſmos de la Compañia, y que entraron a la parte los dos Padres deſabridos,el preſo de Salamanca,y el echado de Toledo. Lo que mas ay que aduertir, que aquella election tan errada del Padre Marcen ſiempre los de Roma la quiſieron apoyar,y ſi alguno les contradeçia,ſe boluian contra el como leones. Como ſe ven cerca del General,y en ſon de bolar por ſu authoridad, atreuenſe a todos, aunque ſean vnos guſanos ſalidos de la tierra. Todo çeuo de diſguſtos,y echar leña al fuego que ardia y arde,y priuarſe de la laſtima que les tuuieran ſi ſe conocieran. De aqui reſultò otra rebuelta,la mayor parte de todas. Los diſcontentos, demas de lo hecho, por vengar mas ſu ſaña, acudieron al Rey,y al Papa, con ſus memoriales, y dieron tal informacion del deſorden que dezian andaua en nueſtro gouierno, que ſe reſoluieron de hazer viſitar a la Compañia por perſona de fuera. Tuuieron ſacada Bula,y llamado a Madrid al Viſitador: la mayor befa que ſe pudiera hazer,

y que fue menester grande ayuda de Dios, y de la gente para atajar los daños que forçosamente aquella traça traya consigo. Grande inconueniente, y el mayor de todos, tener la gente desabrida. Que el poder del General es muy flaco, si le pierden el respeto, y se le pueden contraminar en muchas maneras. Que dirè de las Rebueltas del Licenciado Abrio, occasionadas de su mala condicion, y del no darle la profession? pero que se pudieran atajar con tiempo; mas el gouierno desde tan lexos tiene este inconueniente, que en dos o tres replicas se passan años, y el mal olor se continua: qual fue el desta persona, que entre otras cosas, por largo tiempo estando en la Compañia abogò en la Corte, y otros lugares a mas caros precios, y salarios que los abogados cosarios, y al fin se salio con quanto quiso, y aun dizen, dexò robada la Compañia. La rebuelta del Padre Enrique se armò sobre casa bien ligera de no se que palabra que dixo en vna Profession de dos de los nuestros, que ni ellos se deuieran sentir tanto, ni el General hazer caso sobre esta niñeria: se armò el pelotero que vimos, y que puso en necessidad a la Compañia de hazer lo que con el se hizo, y del ruydo que interuino de tantos años en el Consejo real, con la Inquisicion, y con el Papa: Sospecho que si se procediera con mas caridad, y con mas tiento, que el escandalo no passara tan adelante: Mas los yerros passados mal se pueden remediar. Que es lo que hizo el Padre Bartolome de Cecilia, y por quantos años traçò al retortero a la Compañia, ya en habito seglar, ya de Clerigo, ya con atruendo de criados para buscar dineros para el Rey, ya fuera

de

de la Compañia, ya dentro. Hombre era de buena ley, y honeſto, però ſus coſas y occupaciones muy fuera de nueſtro inſtituto. Creo ſe pudiera atajar todo al principio, ſi la codicia de algunos no le hiziera eſpaldas con informaciones en ſu fauor. Que dirè del libro *de Ratione ſtudiorum*, con que nueſtro Padre al principio de ſu Generalato pretendiò, no ſolo dar orden en la policia de nueſtras Eſcuelas, ſino tambien regla de doctrina para todos? Via que la libertad en opinar ſe entraua mucho entre los nueſtros, pareciole que por eſte medio ſe podria atajar eſte daño. El zelo fue bueno, la traça la mas nueua que iamas ſe ha intentado en Congregacion alguna. Es muy difficultoſo ſugetar los ingenios, eſpecialmente que de los quatro, que para eſto ſe eſcogieron, los tres eran poco a propoſito. Lo que reſultò, fue que las Prouincias ſe reſintieron, la Inquiſicion ſe interpuſo, y vedò el libro. Sin embargo la porfia paſsò muy adelante, en que interuinieron coſas indignas de perſonas tan prudentes, y que no ſon para ponellas por eſcrito. Todo fue falta de ſaber, y de prudencia, para conocer los pechos de hombres doctos, y quan malos ſon de dominar, y mas por ſemejantes caminos. Aſſi la libertad de opinar ſin embargo ſe ha quedado, y ſe eſta en ſu punto. De que han reſultado muchas y ordinarias rebueltas con los Padres Dominicos, aquien deuiamos antes reconocer por Maeſtros. No dexarè de confeſſar, que aquellos Padres pudieran templar ſu rigor, ni que los nueſtros han dado algunas occaſiones, que todo ſe pudiera

escusar; ni quiero hazer memoria de todas estas differencias, que han sido muchas; solo dirè, que, con ocasion de vn libro que imprimio el Padre Luys de Molina sobre la Gracia, y Libre aluedrio, aquellos Padres se alteraron grandemente, acudieron a la Inquisiçion, y de alli a Roma, donde toda via anda el pleyto, y se trata con grande porfia: que quando se saliesse con vitoria, que todo esta en duda, aurà costado muchos millares, y inquietud de muchos años. Acuerdome que persona que tenia alguna noticia destas cosas auisò a los nostros cõ tiempo, no se embaraçassen, ni empeñassen mucho en este negocio, por temer lo que ha sucedido. No prestò nada, porque el General se hallò prendado de la licencia que diò para imprimir aquel libro, y de acà gente moça lo allanaua todo. Quiso la disgracia, que assi el Assistente en Roma, como el Prouincial acà (por quien todo passa) eran personas sin letras, calçaronselos gente de aquel humor y brio. Ha resultado lo que se ha visto, y lo que resultarà siempre, que por este camino se procediere de gente briosa, y Superiores sin letras. Dexo la del Padre Alonso Sanchez, que fueron cosas para auergonzarnos, y lo del Padre Ioseph de Acosta, por no alargar: no porque no fueren las rebueltas memorables. Solo añadirè que la vltima rebuelta que tenemos, es la mas graue de todas. Nuestro Padre quiso descomponer a cierto Padre, primero en Napoles, y despues en España, por informacion que tuuo. Reboluiò aquel Padre, y con el fauor que tenia en la Corte de España y en Roma, hizo echar de Valladolid diuersos Padres, y aun peniten-

tenciar algunos dellos grauamente. No parò en esto la tragedia, sino que con color que nuestro Padre no conoce la gente, y que le engañan, su Santitad le mandò venir a visitar a España, que es la mayor befa que a todos se nos pudiera hazer. No trato si conuiene que el General visite, que esto antes parece muy expediente; però que a contemplacion de vno, y porque le mandò salir de Valladolid, en trueco le hagan salir de Roma, es traça que haze marauillar, y que nos afrienta a todos. Los quatro Prouinciales de España con los Procuradores que fueron a Roma, han acudido para atajar esto, no sabemos lo que sucederà. Dios nuestro Señor lo encamine todo a su seruicio; que sin duda las rebueltas de estos años han sido muchas y graues, como se vee de lo dicho, y muestra que en el gouierno ay puntos que se deurian reformar.

CAP. V.

La Criança de los Nouicios.

DIZE vn Sabio; *Senectus me amariorem facit; omnia stomachor.* No ay punto, en que los mas de la Compañia piensen que nuestro gouierno va tan acertado como la crianza de los Nouicios. Yo tengo el juyzio tan extrauagante, o deue causallo la vejez, que en ninguna cosa entiendo vaya mas errado, y fuera de

toda razon. Daño, que, dado que fuera muy pequeño, era de grande consideracion por ser en los principios, de que depende todo lo restante. No ay duda, sino que los de la Compañia se crian para soldados, para andar por las plaças, Mesones, Hospitales, viuir entre soldados, Hereges, Gentiles. Para este fin no es poruentura a proposito criallos tan retirados y encerrados, como Cartuxos, que no vean, ni aun los vean los de su misma Religion. Como se acostumbraran a los soles y frios, andar a pie, a malpassar, los que en tiempo de sus feruores se acostumbran al regalo que sabemos, y a tantas comodidades? Los Puercos que se matan para regalarlos, las frutas escogidas y para todos tiempos? como serà possible que sin sentillo no se les crien vnos espiritus amigos del regalo, y enemigos del trabajo? Lo qual se experimenta en gran numero dellos la edad delante. Yo no soy de parecer que los traten miserablemente, y particularmente en sus enfermedades, es justo que no sientan falta del regalo de sus casas; y en salud, que en el vestido interior y comida se les prouea con liberalidad; mas el regalo en aquella edad y en aquellos principios siempre es dañoso. Sobre todo se yerra en criar los Nouicios en casas a parte, que llamamos casas de probaçion. Es aueriguado que esta manera de casas fue vna nueua introduction muy fuera de lo que nuestro fundador dexò traçado, y que en tanto que el viuiò nunca se fundò casa semejante, antes en el Examen cap. 1. *Huiusmodi domus probationis, velut membra sunt Collegiorum.* Cierto la casa del Vil-

la-

larejo la nueua que ſe funda en Madrid, de ningun Collegio es miembro, ni como miembro. Sino digan en que, ſi en el gouierno, ſi en la renta, ſi en el edificio, que todo es muy diſtincto. Si alguno dize que la Conſtitucion declara, pueden eſtas caſas tener ſus rentas: digo que no para hazer rancho a parte, ſino como la Sacriſtia, la Libreria &c. De manera que eſtas caſas ſon no ſolo fuera, ſino contra las Conſtituciones, que es vna razon muy fuerte, y mas para los que ſienten no ſe deue alterar coſa alguna en el Inſtituto, y ſiempre apellidan eſto. Otra razon, y a mi ver, de mucho peſo es, que todas las Religiones han experimentado y experimentan los inconuenientes que ay en criar los Nouicios en los Conuentos, ſin embargo todas, ſin faltar ninguna, los crian en ellos, y ninguno ha ſeguido eſte nueſtro camino. Que ſi alguna le prouò, todas le han dexado y ſeguido el contrario. La 3. que es grande prudencia traçar las coſas de ſuerte, que los que eſtã en la Compañia, como comen, vayan ſeruiendo, para que el que muere, que ſale, el que embian a las Indias no dexe, por ſu gaſto, y poco ſeruicio hecho, hoyo, que deſtos particulares y de otros, ſe forjan las deudas que nos atierran. Eſto tiene mas fuerça en la Compañia, por ſer el tiempo de las probaciones mas largo, y larghiſſimo el de la profeſſiõ, anſi ſe deue procurar que ſi gaſtan, ſiruan, que anſi ſe practicaua en tiempo de nueſtro Padre Ignacio, y anſi ſentia el miſmo que ſe deuia hazer. La 4. porque por falta de ſeruicio ſe multiplica en gran manera el numero de los legos, que es otro daño aſaz graue, y que en gran parte ſe atajaria ſi

en los seruicios de casa se ayudassen de los Nouicios; mas deste daño se tratarà en particular en otra parte. La 5. razon, que con esta manera de criança, no se cumple con las probaciones, que se ponen en el 4. cap. del examen, lo de los hospitales, peregrinaciones, Officios de casa, que o se dexa, o se haze de passo, y por complimiento: donde ay cinquenta Nouicios, como puede auer oficios para todos, especialmente que no se contentan con ser tantos, sino que tienen buen numero de legos antiguos para los officios de mas trabajo. Dirà alguno, que si el trabajo no es muy medido, enfermeran, y moriran. Digo, que en buena demanda les faltarà la salud: fuera de que mas quita la salud el regalo, y mas mueren por esta causa, y aun yo creo que las mas de nuestras enfermedades vienen de mucho comer, mas que de trabajo: y llamo mucho, respecto del poco exercicio corporal que se haze. La 6. razon, porque nuestras virtudes mas deuen ser practicas, que especulatiuas: Quiero dezir, que para la humildad mas a proposito es humillarse, que hazer actos y especulaciones sobre la humildad: para augmentar la caridad, hazerla, y exercitarla con los enfermos y con los sanos: para la paciencia, los trabajos; de lo qual todo ay tampoca comodidad y exercicio en vida tan retirada, como es la en que nuestros Nouicios al presente se crian. Pues los exercicios corporales en que los ocupan dizen son muy improprios. Quanto fuera mejor imponer los en remendarse, adereçar vna comida, curar vna bestia, que son cosas que pueden seruir toda la vida, y se escusarian gastos gran-

grandes que ſe hazen en ſeruirlos toda la vida; porque nunca aprendieron a ſer hombres. La poſtrera razon es, que los que alcançamos los primeros tiempos de la Compañia, ſabemos muy bien que los Nouicios con tantas contemplaciones y retiramientos no ſalen mejores que entonces ſalian, quando ſus probaciones eran en los officios de caſa, y por los caminos, y hoſpitales. Verdad es que el feruor de entonces hazia mucho al caſo, para que el aprouechamiẽto fueſſe mayor: pero puedeſe penſar que no ſea eſta la cauſa principal, ſino que los Nouiciados no eſtan bien traçados. Yo ſeria de parecer que con algunos ſe prouaſe otra vez a criarlos en los Collegios, como ſe hazia al principio, y conforme a las conſtituciones, y ver ſi ſalian tan aprouechados como los retirados, para eſcoger lo mejor. Haze para eſto, que quando eſtas caſas ſe puſieron en ſu punto, ſe ordenò que no ſolo los Eſtudiantes, ſino los legos, ſe criaſſen en ellas: Vieronſe al cabo de poco tiempo notables daños, y algunos paſſaron por mis manos: que deſpues de aquel ocio no los podian boluer al trabajo: y aſi acordaron que los legos no ſe probaſen de aquella ſuerte: podria ſer que en los Eſtudiantes hizieſſe lo miſmo algun daño, que no ſe echaſſe de ver tan preſto. Y tornar a probar lo que ſe hizo al principio no veo que ſeria yerro, ſino grande prudencia, para con humildad eſcoger lo mejor.

Cap. VI.

De los Estudios.

En los Estudios de la Compañia considero algunas faltas notables. Diré primero de los de humanidad, despues de los de artes, y Theologia. Hanse encargado los nuestros de enseñar las letras de humanidad en los mas principales puestos de España: assumpto sin duda de consideracion: porque con ellas la tierna edad de los moços se encamina a toda virtud y deuocion, para que no se estrague con vicios en los primeros años. Però de grandes difficultades, por no ser los de nostra Nacion muy inclinados a estos Estudios, y por la falta que de ordinario tenemos de buenos Maestros: leen de ordinario dos o tres años los que ni saben, ni quieren aprender: propria condicion de Necios. Enseñan a los oyentes impropriedades, y barbarismos que nunca pueden oluidar, como lo demas que se les imprime en aquella tierna edad. No ay duda, sino que oy en España se sabe menos Latin que agora cinquenta años. Creo yo, antes lo tengo por cierto, que vna de las mas principales causas deste daño es, estar la Compañia en cargada destos Estudios. Que si la gente entendiesse bien el daño, que por este camino se haze, no dudo, sino que por decreto publico nos quitarian estas Escuelas, como se ha começado a tratar. Veamos seria buẽ gouierno, que en los otros officios se permitiesse los enseñassen remendones, con co-

lor

lor de que ſon hombres de bien, y enſeñarian virtud a ſus aprendices. No es la Compañia la primera Religion que ſe ha encargado deſto, antes en la de San Benito los Monaſterios eran eſcuelas publicas de decoro, como ſe vee de la Cronica de Trithemio. Temo yo, que, como aquellos Padres ſe las quitaron, o las dexaron, lo mismo aurà de ſer de las nueſtras. Es ſin duda carga intolerable; y como los Collegios ſon tantos, no ſe puede lleuar. Antiguamente los Preceptores ſeglares de Gramatica, como gaſtauan toda la vida en aquel Officio, vnos ſabian preceptos, otros Poeſia, otros erudicion. Entre los nueſtros a penas ay quien ſepa deſto. Los Seglares, por ver los pueſtos ocupados, no ſe dan a eſtas letras y profeſſion. Aſſi, ſi alguna neceſſidad ſe ofreçe, no ſe halla, o a penas, en Eſpaña quien ſepa quatro palabras en Latin. Algunos medios ſe han intentado en la Compañia para acudir a eſtos daños; Vno dellos es, de los ſeminarios de humanidad: no ſe ſi el prouecho es baſtante, para ocuparſe los eſtudiantes muy de paſſo en eſto, y poner la mira de ordinario en el pulpito, o en los Eſtudios eſcolaſticos. El remedio ſeria que los Collegios deſtas lecturas fueſſen menos, y honrrar los que profeſſan eſtas letras: Que como veen, los que menos deſto ſaben, eſtimados, y pueſtos en Oficios, todos, o caſi todos, dexan eſte camino, y toman el mas acreditado, que es el de la ignorancia. Punto es eſte de los mas dificultoſos que ay, templar eſtos Eſtudios de manera, que ſe cumpla, y no perjudiquen a las otras letras y profeſſiones que la Compañia tiene a ſu cargo. Los Eſtudios mas altos ſe tratan con mas

cuydado, ſi bien el numero de los que ſe adelantan es pequeño, para tan buenos ingenios, como entran en la Compañia, y para la quietud de que gozan todo el tiempo de los Eſtudios. La cauſa deue ſer falta de pueſtos en que ſe exerciten los ſupueſtos, y aun el poco fundamento que tienen en las letras de humanidad. Los Eſtudios eſcolaſticos ſon ſecos, y no para toda la vida, y como no entienden los Sanctos, ni tienen lenguas para entrar en la eſcriptura, deſaguanſe por los ſermones, o danſe a la ocioſidad. Ay otro daño en eſtos eſtudios, que es la poca vnion: cadaqual quiere yr por ſu camino, y ſe ſalen con ello ſin remedio, en que ay dos inconuenientes, que ſe experimentan cada dia. El primero, que en los puntos no ſe paſſa adelante, ni ſe pueden enriqueçer; lo que vno dize, otro le deſdize; lo que vno tiene por claro, otro dize que no es verdad; con que la doctrina de los nueſtros viene a ſer ſemejante a la tela de Penelope, lo que ſe texe de dia ſe deſtexe de noche. El ſegundo, que en pocos años todo ſe muda, no ſolo las opiniones, ſino la manera de hablar en tanto grado, que a cabo de ſeys años los vnos no entienden a los otros; no ſolamente los que dexaron las Eſcuelas, y deſpues bueluen a ellas, ſino los que continuan, y nunca dexan los Eſtudios de la mano, que no entienden a los que vienen de otro Collegio, do han eſtudiado o leydo algun nueuo curſo de Artes, o de Theologia. Algunos ſon de parecer, que, para euitar eſtos y otros inconuenientes, ſeria vnico remedio ſeñalar a los Maeſtros, aſſi

Ar-

Artiſtas, como Theologos, vn Author que declaraſſen a ſus diſcipulos, ſin poder ſalir del, alomenos haſta auer leydo algunos años. Las razones que ay para hazer eſto, quiero poner aqui, por ſer vno de los puntos mas importantes para encaminar nueſtros Eſtudios como conuiene. La primera de todos, que por eſte camino ſe vnieran los nueſtros en vna miſma doctrina y opiniones: coſa de grande importancia para quitar diſſençiones, y aun Vandos que comiençan ya. Que pues mandallos que en Theologia ſigan a Santo Thomas, como ſe manda en la conſtitucion, y ſe aprieta mas en el Decreto de la quinta Congregacion, y en el libro *de Ratione ſtudiorum*, no baſta: porque cadaqual, aunque ſea a poſpelo, quiere traher a Santo Thomas a ſu opinion, en que gaſtan gran parte de ſus lecturas, (que es otro nueuo daño, demas de las muchas queſtiones que oy ſe ventilan, y no en tiempo de Santo Thomas) forçoſo ſera paſſar adelante en la cura, y prouar ſi ſe podrian vnir con ſeñalarles Interprete de Santo Thomas, del qual de ordinario no ſalgan, ni ſe aparten, por lo menos por juyzio particular. La ſegunda, que por eſte camino yrian con ſeguridad, ſin tropeçar, en nouedades, que a vezes ſon perjudiciales y peligroſas. Que por ſer los ingenios loçanos y amigos de ſeñalarſe, ſiempre buſcaran por lo menos algunas nueuas ſendas, en que ſe deſpeñen, ſi no ſe los quita de todo punto eſta libertad de leer coſas ſuyas y nueuas. Sino mirenſe las alarmas que cada dia nos dan por eſta cauſa, y los tragos que nos hazen beuer. La terçera razon,

es que los Estudiantes fuera de seguir por este camino doctrina segura, y sédereada de muchos, sabran mas, y con mas fundamento: pues de ordinario el que imprime sabe mas que el que comiença a leer, mira mejor las cosas, y las traua vnas con otras, que es el todo en la Theologia Escolastica, y en las artes. La 4. porque por este camino las opiniones que parecieren a proposito y conuenientes a la Compañia, se introduçiran con mucha suauidad, y sin las violencias que en el libro *de Ratione studiorum*, y en su execucion se experimentaron al principio, y cada dia se enriquecerán mas: porque vno hallarà vna razon para defendellas, otro hallarà otra. Donde al presente lo que vno haze otro lo deshaze, y ninguna opinion medra ni luce, todo es texer y destexer. Yo veo muchas opiniones validas en las Escuelas al presente por esta causa, que antiguamente se tuuieron por extrauagantes, y por falsas. La 5. que por este camino se leyeria al doble de lo que oy se lee, podrian se acabar las partes de Sancto Thomas en quatro años como se dessea, y correr el numero de questiones que el libro *de Ratione studiorum* señala a cada lector: donde de la manera que oyuan se tiene por imposible. La 6. que por este modo se escusaria el dictar, con que se miraria por la salud de los oyentes, que la pierden muchos por tanto escriuir, escusarian se gastos en escriuientes, y en portes quando lleuan sus escriptos, que ya no ay moçuelo que no tenga para hinchir bahul, o arca: con que sin sentirse nos entra la propriedad. El tiempo que gastan en escriuir y copiar, le gastarian en leer los Authores, con que se ha-

harian mas doctos que por via de los Escritos que dictan los Maestros. La 7. razon, que los Maestros trabajarian menos, y se harian mas doctos, porque el tiempo que oy gastan en juntar sus lecturas, y en escriuir las, se podia gastar en Estudios mayores de escritura, en erudicion Ecclesiastica, y en lenguas: a lo menos podrian ocupar en esto algunos ratos, con que se despojarian de la Barbaria que comunmente oy reyna en España. La 8. que vnos a otros se entenderian, dudo que estudiasen en diuersos lugares y Prouincias, y los que oy estudian con los que estudiaron veynte o treynta años antes. Verian tratadas las mismas opiniones con los mismos terminos, sin que cada dia se inuentassen nueuas questiones; y en las antiguas, nueuas y peregrinas maneras de hablar: todo por dexar libres los ingenios, y no atarlos a vna manera de doctrina. La 9. razon sea que por este camino se han vnido las otras Religiones, los Dominicos en la doctrina de Sancto Thomas, los Franciscos en la de Scoto, los Carmelitas en la de Baccon, que deuieron al principio experimentar las difficultades en que nos hallamos nos otros al presente, y no hallaron mejor camino que señalarles vn Author de quien no se pudiessen apartar, que deuierõ executar al principio con mayor rigor que al presente, quando toda via les permiten dictar sus escritos, a tal que no se aparten del Author que abraçaron. La postrera sea, las Cathedras que en las vniuersidades se instituyeron de Santo Thomas, de Scoto, de Durando, sin duda endereçadas a que los Maestros solamente leyessen aquellos Authores por escusar las Extra-

uaganterias que oy andan, que las deuieron experimentar tambien en aquel tiempo. En la vniuersidad de Salamanca ay Constitucion antigua, que los Maestros no dicten. Assi lo refiere Antonio de Nebrixa en vna de sus Repeticiones. La confusion de Escritos que oy vemos los deuio mouer a hazer aquella Constitucion, con que pretendieron atajar aquel daño. Finalmente el Rey don Phelippe 2. despues de grandes consultas y acuerdos, resoluiò que los Maestros del Escurial no dictassen, sino que leyessen por vno libro, y assi entiendo que se guarda.

Cap. VII.

De los Coadiutores temporales.

EN ninguna cosa se hecha mas de ver, que este gouierno va errado en algunos principios prudenciales, que en este punto de los Coadjutores temporales. Vno de los muchos grados que tiene la Compañia son los hermanos Coadjutores, o legos, y el mas baxo de todos, los quales, segun las Constituciones, quedaron fundados en tanta humildad, que, segun ellas, auian de traer habito seglar, y nunca los admiten a votos solenes, sinoque en qualquier tempo los pueden despedir, y ellos despedidos casarse. Sin embargo en ninguna Religion estan oy tan subidos, porque en el habito no se differencian de los demas: porquanto se alterò esta Constitucion años ha, no se con que authoridad. El tratamien-

miento es el mismo, y aun quieren dezir que mejor, por estar en su poder el vestido, y toda la prouision. En las conuersaciones, recreaciones, y todo lo demas, corren a las parejas con todos: todo lo qual se pudiera llenar, bié que la mucha ygualdad no lo es sino desorden, y demasia. El mayor daño es, que en numero se há multiplicado mucho. En esta Prouincia por las listas se halla que de quinientos y quaranta que somos, los dozientos y treynta seran Coadjutores, que si a este numero añadimos Moços, y pretendientes, passaran de trezientos. Es este vn gran inconueniente por la costa que es grande, como trabajan comen y beuen, y rompen mucho. Yo asseguro que cada dos Coadjutores tienen de costa por tres de los demas; cõ esto las deudas crecen, y no ay de que pagar: las plaças estan ocupadas, y no se puede recebir ni sustentar otra gente. Bien se que entre ellos ay gente muy buena, mas de ordinario son poco capazes, de naturales asperos como sacados de la tienda, y aun de la haçada, de poca honrra, que es el freno que a muchos tiene por no caer. Ité, como por razon de sus Ministerios andan entre la gente del pueblo, ellos se assiglan facilmente, y quando no cayan, por lo menos con su grosseria escurecen el buen nombre de la Compañia: Veenlos con el mismo habito, y por la muestra iuzgan de todo el paño, cõ que poco apoco se pierde el credito, vna de las mejores joyas que alcançaramos. Las causas deste desorden tan grãde son; la primera, la criança de los Nouicios, que como no siruen, es forçoso multiplicar legos: los Estudiantes se crian muy desocupados, que es ocasion de salir de los

Estudios engreydos sobresi. En fin como se crian, y muchos dellos pudieran tener algunos oficios (y a que releuaran a los mas señalados ingenios que sempre son pocos) con que salieran mas humildes, y releuarian de legos. Cierto que no los vemos al presente salir mas adelantados en virtud, ni aun en letras, que quãdo nos criauan desta otra manera. Los sacerdotes podrian tener algunos oficios, como los tienen en las otras Religiones, siquiera para estar ocupados, y que no saliesen tanto de casa, pues no todos son para continuar en los Estudios, ni siempre ay que hazer con los proximos. La segunda causa, que de ordinario los legos son poco amigos del trabajo, sea porque se cansan, sea porque no tienen que pretender, sea porque el tratamiento es el mismo que trabajen que huelguen : con esto se doblan los Oficios, y aun no basta : y es aueriguado que vn pretendiente, y vn Nouicio, haze por dos y por tres legos. Yo me marauillo no queramos escarmentar, ni aprender de lo que las otras Religiones han hecho y traçado para descargarse en esta parte. La tercera causa, es los muchos oficios de que los Superiores cargan; quieren tener Carpinteros, Albañiles, Sastres, Zapateros, Lauanderos, Panaderos : otros añaden grangerias de ganados, labor, sementeras: El color es, que por este camino se ahorra mucho: como sale del monton el sustento y vestido, no se echa tanto de ver como el dinero, que se saca cada dia o cada semana para la paga de officiales de fuera. Mas yo he tocado con las manos, que, bien mirado todo, sale mas barato lo que se puede hazer por Officiales seglares: fuera de la experiencia

se

ſe prueua con vn exemplo particular ſer eſto anſi. En eſta caſa de Toledo ſe comen como quatro cientas hanegas de trigo: para cozer el pan en caſa,ſon meneſter vn hermano,y vn Moço,que tiene de gaſto ciento y ſeſenta ducados,la leña otros ſeſenta,porque no ay dia que no paſſe de dos reales: pues los inſtrumentos algo cueſtan, la parte de caſa que occupan. Pues,digo yo, con que ſe puede reparar eſta coſta,aunque ſalieſſe al doble el pan de lo que dà vn panadero, que no es aſſi, ni aun el quarto. En fin de todas las Religiones han quitado eſte arbitrio, haſta las Monjas (que por ſer mugeres eran mas proprias para eſte meneſter) ſe han reduçido a panaderos de fuera;y quando ſe grangeara algo, y mucho, como ſe puede ſanear con eſto, el gran numero que reſulta de legos, porque ordinariamente en diez años ſe valdan,y es forçoſo ſuſtentarlos otros veynte o treynta,ſin que ſean de prouecho, o de muy poco: De ſuerte que por ocaſiõ de cada horno a eſta cuẽta ſe multiplican tres o quatro legos. Yo veo que muchas Religiones començaron por eſtas grãgerias: mas el tiempo (que es gran Maeſtro)les enſeñò que ni el interes era tan grande,ni tampoco duradero: lo que mas es,que eſte numero tan grande cada dia ſe haze mayor por los que ſe enuejezen, por los que ſe canſan,por los que enferman,con que quedan inutiles y ocioſos, ſolo a propoſito para murmurar, hazer juntas, y aun motines, como ſe ha viſto diuerſas vezes. Donde los demas quando enuejezen,o enflaquezen, toda via hazen algo,dizen Miſſa,confieſan a algunos. Tiene otro inconueniente ſer tantos, de que ſe vanderean vnos a

otros,de juntas,monipodios,motines, cosas que diuersas vezes se han començado. Puede ser que me engañe mi pensamiento,mas yo entiendo que por esta parte (como por la mas flaca) se ha de començar a estragar la Compañia,que se veen y veran cada dia escandalos muy graues en daño de todos : en sus lios, alomenos van nuestros nauios,digo el credito y el buen nombre de los demas. Por esto soy de parecer que todo el resto se deuia de posponer a trueco de poner remedio en este daño, y hazer que esta gente se reduxiese a vn numero competente de la octaua o decima parte de los sugetos ; para esto quitar oficios, grangerias, seruirse de Nouicios, Estudiantes , Sacerdotes,y aun de moços seglares.

Cap. VIII.

De las haziendas temporales.

NO se puede concluyr con el punto de los Coadjutores temporales, sino se trata de las haziendas y rentas de los Collegios, en que ay nueuo daño, y muestra de que en este gouierno andan paralogismos, y sophismos que engañan, sin entenderse : las deudas que tenemos son muy grandes , en tanto grado que en sola esta Prouincia deuen passar de dozientos y cinquẽta mil Ducados. Lo que aconsejamos a los otros,y aun los obligamos a ello, que se miden,y no gasten mas de lo que tienen,como lo guardamos en nuestras casas ? No sè que se es : quando la hazienda era muy

muy poca, paſſauamos ſin adeudarnos: agora que las haziendas han crecido, no ſolo abſolutamente, ſino reſpeto de la gente que ay, las deudas ſon tales que nos atierran. Forçoſa coſa es confeſſar que en el gouierno dellas ay algun daño, o daños ſecretos. Quiero apuntar algunas cauſas deſte daño. La primera es, que no tenemos las maneras de adquirir que tienen las otras religiones: lo que es Sacriſtia, los Agoſtos, Vendimias, y ſemejantes arbitrios, eſtan quitados muy ſanctamente, no ay duda. La ſegunda, ſomos muy coſtoſos por el veſtido que es de paño negro, y porque deſde lo mucho a lo poco ſe prouee del comun a todos, el papel, la tinta, el libro, el viatico, en que al cierto es natural que los particulares ſe alarguen en gaſtar mucho mas, que ſi ellos de otra parte lo proueyeran. Coſtumbre es eſta ſin duda muy ſanta: mas que no ſe yo ſi la podrian lleuar adelante, ya que veo relaxarſe poco a poco. La terçera, el gran numero de legos, como tienen a mano el veſtido y ſuſtento, gaſtan y deſtrozan aſſaz: eſpecialmente que los mas ſon amigos de gaſtar, en que ſoſpecho el Nouiciado tiene gran culpa: como veen tanto gaſto y regalo, el atruendo de mulas y caruage, ſalen como hijos de Condes de gran coraçon, y que no reparan en nada. La 4. el edificar vnos y derribar otros es cauſa de grande gaſto: el gouierno de los ſuperiores es abſoluto y independente, alomenos de los ſubditos, cada vno entra en el gouierno con ſu dictamen, vno planta, otro deſplanta, vno pone grangerias, otro las quita, en que ſe gaſtan grandes cantidades. La 5. en viaticos y portes, ſe gaſta lo que no ſe puede creer, y

en gastos comunes tan grande suma, que vn Prouincial pocos meses ha dixo en la Congregacion prouincial, auia vn año repartido por la Prouincia de gasto mas de tres mil ducados: cosa que parece increyble, porque a esta quenta saldrian en toda la Compañia cada año en solos gastos comunes de portes, y de pleytos, mas de cinquenta mil ducados. La 6. que las quentas no se toman bien, ni ay la claridad en todo, que seria razon, y aunque se tomen con cuydado, si el Rector, o el Procurador andan de mala, pueden hechar de clauo grandes cantidades. La 7. estar la hazienda de ordinario en poder de legos, que sin duda no son tan seguros, ni tan espirituales, como querriamos. Acuerdome auer leydo que la Religion de los Grandimonteses se perdiò, y acabò solo por dexar la administracion de los bienes en poder de los Religiosos legos. Y que Santo Domingo pretendiò hazer lo mismo en su Religion: mas no pudo salir con ello, que los Definidores, mouidos deste exemplo, le fueron a la mano. No se lo que esperamos los que vamos por las mismas pisadas. El remedio seria hazer lo contrario de lo que se haze en todos los puntos de suso tocados, que ni los legos administrasen las haziendas, aunque no fuesse sino para apocar este numero. En solo el Collegio de Alcala me certificò vno destos hermanos, para el gasto del edificio que traen, andan seys dellos en sola la prouision y procuracion de la hazienda: graue daño. Seria assi mismo vn gran arbitrio que el vestido fuesse mas moderado, y en muchos remendado, porque de mas del ahorro, la gente se moueria a ayudarnos, que el vestido pobre

bre pide, y al contrario el buen vestido da a entender que no ay necessidad, y que las limosnas seran mejor empleadas en vergonçantes, en descalços, y hospitales. No se puede pensar lo que por esta causa se nos va de las manos, y hecha por otro camino. Algunos tendrian por acertado que la Compañia se ayudasse de sembrar, plantar viñas, criar ganados: offreceseme en este, que los hidalgos, quando empobrecen, como no pueden trabajar, dan, para remediarse, en deuaneos de Alquimias, Astrologias, y Maquinas; assi estos por la falta que ay de Espiritu, con que la gente se aficionaua, y nos daua largamente, se desuanezen en buscar medios extrauagantes; però mejor serà tratar este punto antes de passar mas adelante.

Cap. IX.

De las grangerias.

Pocas cosas tenemos en nuestro gouierno assentadas, lo mas esta lleno de opiniones, quien dize esto, quien lo contrario: que si en algun punto ay differentes pareceres, en este de las grangerias ay mayor diuersidad de juyzios, sin que aya bastado vn Decreto de la segunda Congregaçion, en que totalmente se vedan a los nuestros las grangerias. No ay duda, sino que las grangerias entran de ante mano con tres daños que no se pueden escusar. El primero es, el peligro en que andan los que la administran de tropeçar y caer, solos por los campos, por los pueblos, trato con

mugeres y toda suerte de gente, de poco recogimiento, y regla, pues las caydas muchas y graues, aunque se cubren, bien se saben. El segundo daño, la mucha gente que en esto anda ocupada, y ocupan las plaças en que se criaran Estudiantes y otros operarios. El 3. que con tanto carruage y gañanes, mulas y bueyes, en los nuestros se cria vn animo poco humilde, y poco espiritual, ca lo interior va al passo de lo exterior: los de fuera, como veen tanto menaje, no se persuaden, sino que todo nos sobra, lo qual es tanta verdad, que sola la casa de Villarejo tiene lleno todo este Reyno desta opinion, que tenemos grandes aueres: Que no baste de desengañarlos de palabra, ni dezirles, que antes aquella casa esta en la vltima miseria, porque las ayuntas de bayes y de mulas, y tantos gañanes, dizen lo contrario. Grandes han de ser los intereses que puedan recompensar estos daños. Pero veamos si el prouecho es tan colmado. Los que mas las defiendan, son los hermanos legos, porque es donde ellos reynan y mandan (alomenos assi se puede sospechar) cubren con gran cuydado la falta, quando el año no acude; mas la experiencia deue conuencer que el prouecho no es tan grande como ellos dan a entender: Pues los Collegios de Villarejo, de Cuença, de Belmonte, de Huete, de Alcala, por este camino se han hundido, sin poderse reparar con las gruessas haziendas que tienen, ni con las muchas legitimas que algunos dellos han consumido. Dizen que en Murcia va bien con la grangeria de la seda, no me meto en esto: los daños ya dichos al cierto no se ex-

excuſan, ni el interes deue ſer tan colmado, pues ſiempre ſe ſuſtentan de preſtado. Solo quiero tratar de la ſementera, viñas, y ganado, que ſon las grangerias mas vniuerſales y ordinarias. Plinio dize que la heredad coſtoſa no es fructuoſa. Quien podra negar que eſtas grangerias no ſean muy coſtoſas, en especial a los nueſtros, que no tienen ſus caſas aſſentadas? Los Religioſos que andan en eſto gaſtan en demaſia en comida, veſtidos, viaticos: los ganañes comen caſi al doble que entre labradores. Comun dicho es, que para los labradores ſon buenas las ſemēteras, por cauſa que comē poco, trabajan mucho, como en coſa propria y que les duele, y trabajā hijos, hijas, y muger. Que los que labran por quinteros de ordinario poco medran; Pues que ſera entre los que tienen poca maña, como ſon los nueſtros, y menos traça? Los Geronymos ſe quexan que en las labranças no ganan, ſino que las continuan por eſtar ya acoſtumbrados a ellas. Vn Prior de Santo Domingo me certificò, que en tiempo que en ſu Conuento criauan ganado, les ſalia la carne al doble que en el raſtro. Con otro hize la quenta de lo que ſe gaſta en ſembrar, hallamos por quenta, que quando acude a ſiete (que es lo menos años) no ſe gana, y que ſi baxa de alli ſe pierde. Algun cebo es no pagar diezmos de nueſtros labores, mas no baſtante reparo del daño eſpecial; que el priuilegio no es ſeguro, y el dia de oy me dizen ſe ha ſentenciado contra los nueſtros en Roma. Que ſi nos fueramos poco a poco, creo no ſe hablara del priuilegio, como otras Religiones le han conſeruado: Abalançaronſe,

y mas, algunos Coadjutores, que, por moſtrarſe muy zeloſos de lo temporal, paſſaron del piè a la mano, con que nos han metido en eſta apretura, y hecho gaſtar en el pleyto, lo que al cierto no sè ſi ſe ha ganado. En las grangerias de las viñas, no ſe que dezir, ſino que los herederos de Toledo venden el vino vn tercio mas, que por toda la tierra, ſin embargo ninguno vemos rico por eſte camino. Quexanſe que la mayor parte de lo que ſe coge ſe gaſta en los labores, que por terceros ſiempre ſon muy caros, y a nos otros forçoſamẽte, por las razones ya dichas, nos eſtaran por mucho mas. Por concluyr, quando no fuera muy claro que las grangerias no ſon de tanto interès, no fuera mas acertado que, entre tantos pareceres diferentes, los nueſtros ſe arrimaran al que va mas a pelo de ſu Inſtituto, de la modeſtia, y de la humildad, y aun de la quietud tan neceſſaria para nueſtros otros miniſterios, de menos peligro, y de menos ruydo?

Cap. X.

De la Monarquia.

Llegado hemos a la fuente de nueſtros deſordenes, y de los diſguſtos, que experimentamos: *Singularis ferus depaſtus eſt eam.* Eſta monarquia, a mi ver, nos atierra, no por ſer Monarquia, ſino por no eſtar bien templada: es vna fiera que lo deſtroça todo, y que amenos de atalla, no eſpe-

eſperamos ſoſſiego. Nueſtro fundador de glorioſa memoria, en la forma de nueſtro inſtituto, y vida, que preſentò a Paulo III. año de 1540. templò eſta Monarquia, de ſuerte que las coſas perpetuas ſe eſtableciеſſen en Congregacion general, las ordinarias y temporales por todos los que ſe hallaſſen preſentes, donde eſtuuieſſe el General: lo vno y lo otro a mas votos: mas en la que ſe preſentò a Iulio 3. año de 1550. eſte ſegundo punto ſe mudò de ſuerte, que en las caſas de no tanto momento, y temporales, quedaſe todo a la libre diſpoſicion del General. Deuiò de experimentar algunos inconuenientes en atar las manos al General; mas no viò los que han deſpues reſultado de dexarle el gouierno tan ſuelto. Que no dudo de ſu prudencia y Santitad, ſino que boluiera a la primera traça como mas ſegura, y mas libre de inconuenientes. Grandes diſputas entre Philoſophos ay ſobre que genero de gouierno es mejor, ſi el de vno, ſi el de muchos: ay razones por la vna parte, y por la otra. Por el gouierno de vno, que llamamos Monarquia, la paz, la fuerça, que es mayor quanto eſta mas vnida. Por el de muchos, la prudencia, que veen quatro mas que vno, menos paſſion: pues mas difficultoſo es ſobornar a muchos que a vno, ni alterarſe ellos con afficiones: que es la peſte en todo gouierno. Concluyen que la Monarquia es el mejor gouierno, a tal que ſe ayuda del de muchos, en lo que le haze ventaja: Aſſi que, en el Conſejo, la determinacion ha de ſer de los muchos, pues ſobrepujan en prudencia y entereza: la execucion de vno, porque tiene mas fuerza, y mas vnion. Conforme a eſto, ſi el Mo-

narca (sea quien fuere que no saco a ninguno) se resoluiere por su cabeza, sin acudir a su Consejo, o contra el parecer de sus Consejeros, por lo que le dixere el que tiene a su lado, o por lo que el mismo juzga, aunque acierte en su resolucion, por exceder los terminos de buen gouierno, sale del officio de Monarca, y entra en los terminos de la tirannia, de que estan llenas las historias, y se podrian traher muy claros exemplos que se dexan por ser la razon tan clara. De suerte que la Monarquia, para que no degenere, no ha de yr tan suelta como va la nuestra al presente, sino atada (que es loco el poder y mando, y mas de vno) lo primero, con leyes, en lo que se puede comprehender de baxo de ley; y en las cosas particulares, y temporales, con consejo. Digo pues que la rayz de donde proceden grandes yerros en el gouierno, y tantos disgustos como quedan dichos, sospecho es no estar bien templada esta Monarquia. Porque, dado que las leyes que tenemos son muchas en demasia, el General no se gouierna por leyes, ni en dar las professiones, ni en dar officios, ni en fundar Collegios, con otra infinidad de cosas. Que si ay leyes, en todas, o casi todas, puede dispensar, y dispensa. Lo que toca al consejo es cosa miserable lo que se dize, porque todo en cada Prouincia passa por lo que el Prouincial, y dos o tres confidentes escriuen, sin hazer caso de los demas, aunque sean mas auentajados en todo. Roma esta lexos, el General no conoce las personas, ni los hechos, alomenos con todas las circonstancias que tienen, de que depende el acierto.

to. Los de aca dizen ſe gouiernan por afficiones, como no es marauilla, pues el gouierno es muy particular. Pues como puede yr bien endereçado gouierno particular, ſin noticia de todo, y de todos? Forçoſo es ſe caya en yerros muchos y graues, y por ellos ſe diſguſte la gente, y menoſprecie gouierno tan ciego. Concluyo, que es forçoſo templar y atajar eſta Monarquia, que claro eſta no ſe pueden gouernar diez mil hombres como ſe gouernauan ſeyſcientos. Que de las familias particulares, quando ſe multiplicauan, ſe formaron las aldeas, y deſtas las ciudades, y como creçia el numero ſe mudaua el gouierno, y de domeſtico, que es muy particular, y ſin ley, y deſpotico, ſe hizo el politico que pronee todo el general, y eſto con mucho tiento: Aſſi que pretender, por quanto nueſtro fundador gouernò la Compañia con gouierno particular, y como Padre en ſu caſa, lleuar eſto tan adelante, que aun lo que el buen Padre remitia a las prouincias, viene reſuelto deſde tan lexos, ne puede dexar de acarrear malos y daños. Por lo meno, que aya poca ſatisfacion, y menudeen las quexas, que para mi es lo miſmo que yr el gouierno errado y fuera de ſus quicios. Però, de los inconuenientes que reſultan deſta manera de gouierno, quiero hazer otro Capitulo, paraque todo eſto mejor ſe entienda.

Cap. XI.

Los daños que resultan de este gouierno.

SI solo el General vsara desta manera de Gouierno y monarquia, podiase tolerar, alomenos los daños no fueran tantos. Mas de la misma manera se gouiernan los Prouinciales, y los Superiores immediatos en sus distritos : que son absolutos, y nadie les puede yr a la mano, aunque todos los subditos se juntassen en vn parezer, de suerte que en qualquier succesſo el superior puede hazer el suyo, noobstante que sea contrario al de todos: (esto entiendo de los subditos que tienen.) De que resulta, lo primero, poca satisfacion, que no la podia auer, quando el que sabe menos, que es vno, preualeze contra toda la comunidad, que forçosamente sabe mas : y para mi lo mismo es ser gouierno sin satisfacion, que yr errado. Que es grande desatino que el ciego quiera guiar al que vee, de donde proceden disgustos, menosprecio del que rige, como de cabeçudo y soberuio, murmuraciones, y aun motines. El segundo daño, que el gouierno no puede yr vniforme. Es cierto, que cuerpo perpetuo, qual es la comunidad, pide gouierno perpetuo, y que no puede ser tal ni vniforme, quando todo se reduze a vna cabeça, sin otra dependencia: cada vno tiene su pareçer, y no ay quien le vaya a la mano, con esto

no

no ay coſa aſſentada: lo que vnos hazen, otros lo deshazen mañana. Es coſa miſerable lo que en eſto paſſa: porque ſi ay leyes, no ſe guardan, y cada vno las trahe a ſu parecer; y no ay leyes para todo, ni caſtigo para el que ha errado en ſeguir ſu parecer, y alterado lo que ſe le antoja: yo no he viſto caſtigado ninguno por eſta cauſa. El 3. daño es, que no ſe ponen en los Officios los mas dignos, como era deuido, ſino gente menuda. Dizen que para tenellos a la mano, y que executen lo que viene ordenado deſde tan lexos, ſea acertado, ſea de otra manera. De ninguna ſuerte de gente ſe recatan mas que de los que ſe auentajan a los otros, antes procuran descomponerlos. B ẽ dixo vno; *Hæc vox Tyranni eſt: Quicquid excelſum eſt in regno, cadat.* y otro, *Tyrannis boni quam mali ſuſpectiores ſunt.* El quarto daño es el poco nieruo en el gouierno. Es coſa miſerable que con ninguna coſa que ſea de reformacion, pueden ſalir, como les hagan roſtro, luego amaynan. De eſte daño puede auer otras cauſas; vna al cierto es ſer vno el que ha de pelear contra tantos imperfectos y tantos monſtruos, como puede auer, que para acometellos, eran meneſter legiones enteras de ſoldados. El General eſta lexos, el Prouincial o Rector no ſe atreuen a deſguſtar la gente, por miedo de alborotos y diſguſtos, con que todo ſe relax ſin remedio: y el que mejor gouierna es el que mas ſabe condeſcender con la gente, con que todo ſe va a deſpeñar. Otra cauſa es querer ſubir tanto de punto eſta Monarquia, que por el miſmo caſo la enflaquezen, y le quitan las fuerzas: ca el poder no es como dinero, que quanto vno tiene

mas,es mas rico,sino como el manjar,que la falta y demasia enflaquece ygualmente al que come. Pues esta claro que si la gente se irrita con las demasias,el que gouierna no puede resistir a tantos. El 5. daño,y que se sigue del passado,es la falta del castigo, podrianse poner muchos exẽplos de casos feos y malos, passados en silencio, y oy dia se experimẽta mas este daño,por estar la gente alborotada. Como vno muestre dientes, no se le atreuen, y si acuden a Roma, en especial si tienen alla algũ fauor,todo se haze sal y agua,la horca se queda para los miserables: pero desto como de punto tan importante se tratarà mas adelante. El 6. daño es continuarse en los Officios los mismos,por no conocer a los demas,y no atreuerse a hazer cõfiança de los otros,aunque sean auentajados. Deuen de temer no se amotinen y pongan mano en la Monarquia,que ellos pretenden tanto pertrechar. De aqui nacẽ los malsines,que dizen ay muchos,aunque con nombre mas honrrado,para ganar gracias con hazer mal: y los aduladores,vicio muy ordinario,y camino para subir las perplexidades en el gouierno: que como en ausencia lo quieren determinar todo, y las cartas van encontradas, no saben por donde se hechar; de aqui las dilaciones. Es cosa marauillosa lo que se detienen en proueer un Officio, resoluer un negocio: como estan tan lexos, y ay tantos negocios a que acudir; en pocas replicas se passan años, con que se da lugar a traças y fauores, y quexas al Papa, y a otros Potentados. Finalmente no ay casi daño de consideracion en la Compañia que no mane desta fuente, la mas caudalosa de

desor-

deſordenes que en nueſtro gouierno ay, y mas defendida de los que en el gouierno andan. Nadie ſe atreua a tocar eſte punto, porque no le tengan por hombre de juyzio extrauagante, y deſatinado.

Cap. XII.

De la Iuſticia.

MVCHO temo que otra comun rayz de los diſguſtos y deſordenes ya dichos es, la falta de Iuſticia, que poco a poco con diuerſos colores ſe ha apoderado de nueſtro gouierno, de tal guiſa, que como mal humor en el cuerpo es cauſa de tantas vaſcas, y malos accidentes. Coſa aueriguada es, que ninguna Congregacion ſe puede conſeruar ſin Iuſticia, aunque ſea junta de ladrones, y no ay duda que en toda Congregacion ſe deuen las honrras repartir conforme las partes y meritos de cada qual, y que la Compañia no es libre deſta ley, y obligació, por ſer natural. Iten que los cargos y gouiernos en ella ſon honrras, que no podemos mudar la naturaleza de las coſas. Que ſi eſto es anſi, cada vno vee ſi eſta Iuſticia diſtributiua ſe guarda o no. Los Oficios ſe reparten entre muy pocos: vnos veynte o treynta años Superiores: otros, que al comun parecer, no tienen menores partes, excluydos para ſiempre con diuerſos colores. Dizen que vnos ſon colericos, otros malencolicos, otros que no tan vnidos con Roma: y, como quier que

los grandes ingenios y talentos siempre tengan algunas faltas, como lo dizen Platon, y Cicero, sucede que la mayor parte destos grandes ingenios quedan excluydos: De que resulta otro inconueniẽte, que ponen en los gouiernos hombres moços, de pocas letras y caudal, no porque tengan las partes necessarias, sino porque son mas entremetidos, saben la manera sus tiempos: con esto queda todo desquiciado, los que adelantò la naturaleza, y por el mismo caso los otros les aborrecieran cõ facilidad, arrinconados y desgustados: los que deuian ser sugetos en todo adelantados, y que con difficultad los podran apear: estos engreydos, aquellos irritados. Abuso grande, y que por auerse continuado por tantos años tiene llenos los pechos de amargura & descontento, que brota y brotara siempre cõ la ocasion en rebueltas y motines, como se vee cada dia. Leydo he en la Politica de Aristoteles, que toda Republica es cosa forçosa tenga por enemigos todos aquellos que se veen excluydos de las honrras comunes; por donde no me marauillo que en la Compañia tan grande numero de gente esten quexatos, y se tengan por agrauiados, y en ocasion hagan los ruydos que vemos: en especial, que en la Compañia ni voz actiua ni passiua tienen los particulares en los cargos. Dirà vno, que ansi se hazia al principio de la Compañia: puedese responder que eran pocos los que se señalauan, al presente son muchos: Demas, que la experiencia descubre muchas cosas: y aun en los primeros tiempos nuestro fundador para tener a todos contentos inuentò nueuos officios. Otro dirà, que no ay officios

cios para todos: Reſpondo, que repartan, como quien tiene poco pan, y muchos hijos; y comiencen por los mas graues y dignos en las congregaciones Prouinciales. Que yo he aduertido, que de ordinario los Superiores comiençá de medio a baxo: es poſible que en veynte o veynte y cinco años que preceden mas antiquos, ninguno tiene partes? Dirà otro que ya eſto eſta remediado con el Decreto, que hizo el Papa, que mudaſſen ſus Superiores cada tres años. Algo ſe hizo, però muy poco: porque no ſe haze ſino dar buelta por los miſmos; y como los mas ſon de pocas prendas, los hombres graues ſiempre quedan excluydos; ellos, y otros por ſu cauſa deſabridos. Lo que parece ſe pretendiò en aquel Decreto, que no ſe alçaſſen pocos con el gouierno, como dicho es, por ſer coſa tan odioſa, no ſe ha alcançado: toda via, ſe quexan que el gouierno ſe anda entre muy pocos. En fin es neceſſario, porque la armonia tan alabada de Platon conſerue eſta comunidad, que todos eſten trauados como los numeros con proporcion y orden, y los officios ſe repartan entre todos conforme a como fuere cada vno, que a falta deſto yo pienſo que iamas aurà ſoſſiego. Dexo otras coſas, en que parece ay falta de Iuſticia, que por todo eſte tratado van tocadas: ſolo añadirè, que por la violencia que vſaron en la election del Padre Euerardo Mercuriano en General los animos quedaron muy auerſos, tanto mas que la Nacion Eſpañola eſta perſuadida que queda para ſiempre excluyda del Generalato: eſta perſuaſion, ſea verdadera, ſea falſa, no puede dexar de cauſar diſguſtos y deſvnion, tanto mas que

esta Nacion fundò la Compañia, la honrrò, enseñò, y aun sustentò largo tiempo con su substancia; y es punto que para la paz se deue remediar para adelante, so pena que cada dia podremos tener mayores disgustos y rebueltas, que no son estas ambiciones, sino, mal pecado, agrauios muy releuantes, y muy conocidos.

Cap. XIII.

De las Syndicaciones.

Este punto de las Syndicaciones, que son informaciones secretas de faltas, o delictos agenos, hechas al Superior en secreto, y sin prouança, y sin oyr la parte, es muy dificultoso, por las muchas cabeças, y variedad que en si tiene. Si condenamos generalmente estas informaciones, abrese puerta para que los delictos, mayormente secretos, no se repriman, antes passen adelante. Si los aprobamos, caese en otro inconueniente, de que los buenos puedan por este camino ser affligidos, da se lugar a las calumnias, y a los malsines, que antes que el Superior los conozca por tales, pueden hazer mucho daño. En el gouierno seglar hallo muy reprobadas estas Syndicaciones, que llaman delaciones. Veese en la historia Romana que prualescian en tiempo de los malos Emperadores, como de Domiciano, y Neron, y otros desta jaez, y que mudadas las cosas, quando los Emperadores eran buenos, vnos desterrauan estos delatores, otros los açotauan publicamente,

te,como Veſpaſiano,y Tito:y aun algunosles quitauan las vidas, como Trajano, y Antonino Pio. Llegò a tanto el odioque les tenian,que en el Codigo *lib.* 10. *l. penult. de delatoribus*, ſe halla vna ley,en que Coſtantino magno manda,que ninguno deſtos pudieſſe delatar, ſino que ſolo el Abogado del fiſco lo hizieſſe: tenian (es a ſaber) por menor inconueniente,que algunos delictos no ſe caſtigaſſen,que ſufrir los daños que eſta gente acarreaua. Y aun en el Concilio Illeberitano,que ſe celebrò por el miſmo tiempo, el Canó 73. manda, que ningun Chriſtiano haga aquel officio, y que ſi por la tal denunciacion alguno fuere proſcripto o muerto, que a tal delator, aun a la hora de la muerte,no le den el viatico: rigor memorable. En la Compañia los años paſſados ſe vsò mucho deſte genero de gouierno; como la gente era buena, y poca, ſe podia lleuar adelante. Deſpues aca ſe formaron grãdes quexas contra eſtas Syndicaciones, y ſe han buſcado traças para atajarlas; no sè ſi el remedio ha ſido baſtante. Soſpecho que todauia los daños ſe continuan, y juntamente los diſguſtos, por eſta cauſa. No ay duda, ſino que es muy conueniente que el Superior, y mas el General,conozca toda la gente, que tiene y gouierna, lo publico, lo ſecreto, lo exterior, lo interior del alma,los vicios, inclinaciones, y virtudes, para que en todo ſu gouierno proceda con mas acierto y luz, y como buen artifice conozca todos ſus inſtrumẽtos,y en que ſe puede ſeruir de cadaqual dellos.Eſta fue la cauſa porque en laCõpañia ſe introduzieron las Syndicaciones de palabra, y por eſcripto: y ſe ha caminado larga-

mente por este camino: mas la experiencia muestra que, no solo el Superior, especialmente ausente, y que no conoce de vista y trato los Religiosos sugetos, no alcança esta noticia; sino que antes se confunde todo, y se escureze. Las informaciones, como son de muchos, las mas vezes van encontradas, vno dize blanco, otro negro: en las mas ay encarecimiẽto y imaginaciones, y engaños, por no dezir (que a vezes puede ser) aya embustes y mentiras. Por lo menos faltar vna circunstancia en el hecho, le haze de malo bueno, y al reues, como se experimenta cada dia: es vn veneno de la vnion y caridad fraterna, que no se fien vnos de otros, antes teman que los venderà quien pudiere, por ganar el gracias: daño grauissimo. Yo osaria assegurar que si los Archiuos de Roma se desembueluen, que no se hallara vno solo que sea hombre de bien, alomenos de los que estamos lexos, y el General no nos conoçe, que todos estan tachados, vnos mas, otros menos. Ya se vee el daño que para adelante pueden traher estas Informaciones, y si es acertado armar con escudos desde aca alos que pueden ser enemigos. Diran que los Archiuos estan muy guardados: por la gente que anda en ellos, se echarà de veer si esto es verdad, y por lo que hizieron con el Padre Ioseph de Acosta, y lo que buscaron contra el en los Archiuos, solo porque pretendiò contra la voluntad del General que se iuntasse Congregacion, que a mi veer Rufianes no passaran mas adelante, y lo peor que ningun castigo se viò, antes eran de los mas confidentes los que en estos tratos anduuieron. Si esto es asì, forçoso serà, si

no

no somos asnos, hazer que tales Archiuos y tan peligrosos se quemen. Y si esta traça no sirue de lo que se pretendiò, antes es manantial de perplexidades y confusiones, y de que el nombre de muchos buenos padezca: pues como dize el refran, *Aduersus ictum Sycophantæ nullum est pharmacum:* si la calumnia no mata, hiere por lo menos, dexa señal y tizne; iusto es que se destierre en quanto ser pudiere de nuestro gouierno. Por lo menos el General, que no puede aueriguar tantos particulares, no deuia dar lugar a Syndicaciones, sino a las que fuesen de las Prouincias, aueriguadas por los Superiores immediatos; y si se diese orejas a algunas otras, deuria ser de personas muy asentadas y escogidas, y de casos muy graues, no de menudencias; donde al presente las personas graues, como veen tanta bateria, se encojen, y retiran, y quedan en el caso por la mayor parte gente menuda y entremetida, por no dezir mas. Ya se sabe las Informaciones que estos pueden dar. Dirà alguno, que ya esta ordenado, que solo los Consultores embien estas informaciones. Digo, que no sè si esto se guarda, y que en este numero ay siempre gente muy impertinente, que el General no conoçe. Dirà otro, que si el General no se informa de tales menudencias, no podrà proueer en los particulares. Respondo, que esso es lo que se pretende, que el General se contente con el gouierno comun: y lo particular, que depende de mayor noticia que allà no se puede tener, lo remita a las Prouincias, que no todos los tiempos son vnos, ni se puede lleuar oy lo que se tolerava antiguamente. Con los Superiores immediatos

Prouinciales y visitadores, pueden las Syndicaciones andar mas libres, a tal que vayan aduertidos de no empeñarse facilmente, sin auerigual la verdad, y guardar siempre la vna oreja para el que fuere delatado: que yo asseguro que muchas vezes hallaran falsas las primeras informaciones que contra sus hermanos les dieron; y sino falsas del todo, por lo menos encarezidas, mudadas circunstancias, ocasiones, y otras cosas muy considerables. El Iuramento de los Iuezes en Athenas era de oyr igualmente a las partes ambas.

Cap. XIV.

De los premios y castigos.

NO ay duda, sino que el premio y la pena son los dos nieruos, con que toda Comunidad se gouierna: asi le dixo Solon, y la experiencia lo muestra; que a donde en premiar y castigar no se tiene quenta y orden, por fuerça resultaran desordenes, y rebueltas. La causa y fundamento desto, no ay para que declararle aqui: basta entender que entre las passiones y affectos, que rigen la vida humana, el temor y la esperanza son los mas vniuersales, y que tienen mas fuerza: asi conuiene que estos dos affectos vayan bien reglados y ceuados, para alcançar lo que se pretende, de que se dan documentos y reglas prudenciales. Mas a nuestro proposito basta presuponer por cierto lo que queda dicho, y de-

y declarar ſi nueſtro gouierno va en eſte punto acertado. Digo pues lo primero, que en ninguna comunidad que yo ſepa, ay menos premios para la virtud que en la nueſtra. Verdad es que el premio principal de Religioſo ha de ſer Dios: però tambien ſe deue alentar nueſtra fragilidad con los medios que proueyò la naturaleza, a la qual no es contraria la gracia, ni la deſtruye, antes la perficiona, y ſe ayuda de los medios naturales, paraque el gouierno vaya a pelo. San Pablo poruentura no era Eſpiritual? ſin embargo dize; *Qui bene præſunt preſbyteri, duplici honore digni habeantur.* Veamos al contrario que la Compañia ningun premio tiene para las letras, aun ciertos grados que ſe ſolian dar, ſe han quitado. De la miſma manera tratan al letrado que al ignorante: pues, para los cargos, antes ſe tiene por Impedimiento, con color que los buenos ingenios no ſalen bien en la practica, o en los negocios, o que no conuiene diuertillos. Miren no ſea antes la cauſa, querer que todos ſe ygualen, y ninguno ſe ſeñale. Es verdad que conuiene aya ygualdad en la Comunidad, però no Arithmetica, ſino Geometrica: que no ſeria buena orden calçar a todos con vna horma; ſino que el calçado ha de ſer conforme al piè, que eſta es verdadera ygualdad; y como dize vn Sabio; *Confuſis & permixtis ordinibus, nihil eſt æqualitate ipſa inæqualius.* Ni pienſo yo eſta en mano del Superior quitar a los que lo mereçen el cargo y officio que ſe les deue. De aqui procede que entre tantos buenos ingenios, como entran en la Compañia, mas que en otras

Religiones, ſin embargo del ſoſſiego que tienen al tiempo de ſus Eſtudios, muy pocos ſalen letrados, aunque eſto procede tambien de falta de pueſtos donde ſe exerciten. De Predicadores ſeñalados ay falta, veen que el miſmo tratamiento ſe haze al mediano que al buen Predicador; y como cueſta tanto el adelantarſe, contentanſe con vna mediania. Lo miſmo ſe puede dezir de la erudicion Eccleſiaſtica, de las letras humanas que eſtá muy caydas, no las honran, antes las tienen en poco. Como quieren que ſe eſtudie, y ſe ponga en ellas el trabajo neceſſario que es muy grande: y aun ſe tiene por caſi impoſſible que las Eſcuelas de Latin vayan adelante, y de preſente no ſe ſatisfaze. Por el miſmo camino afloxarà la virtud; que plegue a nueſtro Señor no eſte ya en muchos debilitada. Eſto quanto a los premios.

El caſtigo es cierto que no le ay. Atreuaſe vno, y haga el tiro que quiſiere, dè antemano, que con tanto ſe queda. Dexo delictos muy graues, que ſin duda ſe diſſimulan, y ſe podrian aqui contar muchos, con color que no ſe prueuan baſtantemente, o por no hazer ruydo, y que no nos oygan en la calle. Que no parece, ſino que todo el gouierno ſe endereça a cubrir y hechar tierra, como ſi el fuego pudieſſe dexar de hechar de ſi humo; ſolo caſi en algunos triſtes, que no tienen fuerças ni valedores, emplean ſus azeros y rigor. No faltã exemplos deſto. En otras coſas, y materias, puede hazer vno grandes daños y deſafueros, ſin que le toquen en la ropa. Vn Prouincial o Rector harà coſas muy indeuidas, alborotarà la gente, quebrantarà reglas y Conſtituciones, edificarà, derribarà

sin proposito sin consulta, hundirá la hazienda, y aun dará a parientes: el castigo a cabo de muchos años es quitarle el Officio, y aun las mas vezes mejorarle. Ay quien sepa de algun Superior, que por estas causas aya sido castigado? yo alomenos no tengo noticia. De todo se podrian traher exemplos, però no es razon tocar personas particulares. Cierto, que, como dixo vno en el Senado Romano, que ni grande muchedumbre se halla sin que en ella aya discolos, ni se puede enfrenar sin temor de la pena. Ca son muy pocos los que por solo amor se gouiernan.

Yo de parecer soy, que los que proceden como hijos, sean tratados y regalados como tales, y mas oy que al principio de la Compañia. Però que los, que en esto faltan, se vse con ellos de rigor, aya carceles y otros castigos. Para este effecto, que los Superiores no se in gente menuda y de pocas prendas, sino personas de respecto y de pecho. Es cosa miserable que por nuestros pecados muchas vezes se haze al contrario de todo esto, que los buenos, o sin causa, o por cosas ligeras, son affligidos, y aun muertos, por pensar que no hablaran ni resistiran, de que se podrian poner lastimosos exemplos, y los ruines son sobrelleuados, porque les tienen miedo. Que es estar el gouierno mal traçado, y sin nieruos, como arriba se dixo; punto que basta para que Dios hunda la Compañia. Yo sempre he traydo delante de los ojos que Dio nos affligе, por disgustos, y afrentas, y agrauios que a sus sieruos en la Compañia (aunque con buena intencion) se han hecho indeuidamente, pues a su bondad

pertenece boluer por los ſuyos, y vengarlos de quien con qualquier color los affligiere contra razon.

CAP. XV.

De las Congregaciones generales.

ESTE es un punto muy tratado en la Compañia. Nueſtro fundador, de glorioſa memoria, no dexò eſtablecido tiempo para juntar Congregacion general, durante la vida del General. La ſegunda Congregacion en contrario deſto hizo y pasò un Decretò, en que mandaua que cada ſeys años ſe tubieſen. Intercediò cierto Padre, y dioſe traça que los Procuradores de las Prouincias ſe juntaſſen en Roma cada tres años para ver ſi las coſas piden ſe junte la dicha Congregacion general. Puedeſe diſputar eſte punto de dos maneras; Si de preſente ay neceſſidad de que la dicha Congregacion ſe tenga, que es lo que cada tres años ſe ventila en las Congregaciones prouinciales, y en la de los Procuradores en Roma. O ſi, en general ſerà conueniente que la Compañia ſeñale ciertos tiempos, para que ſin otra diſputa infalliblemente ſe tenga, como de ſeys en ſeys años, o de quatro en quatro, ſin que el General, ni otro alguno, ſea parte para impedillo. Tratarè eſte punto deſta ſegunda manera ſolamente, porque me perſuado que vno de los puntos, que van errados en nueſtro gouierno, es no tener aſſentado eſto. Las razones ſon: La primera, que por todas las hiſtorias ſe vee que ſiempre ſe ha tenido por buen gouier-

uierno que aya a ſus tiempos juntas de las Caueças en la Republica: los buenos Reyes, y Emperadores, han ſiempre fauorecido eſte gouierno, aſſi bien como los no tales han hechado por diferente camino. Yo no ſe que jamas Ciudad ni Reyno ſe aya tenido por bien gouernado, ſin que en el aya concierto, y conſtitimiento publico de las Cabeças ſus Cõſejos ordinarios, y ſus cortes a ſus tiempos. Eſte depende de la trauaçon que tiene la Monarquia con la Ariſtocratia, que es el ayuda y conſejo de los principales. Seria largo quento dilatar eſte punto con exemplos. Baſtarà por muchos el de Tarquinio ſuperbo en el 1. libro de Tito Liuio, que para enſeñorearſe de todo, y que nadie le fueſſe a la mano, puſo gran cuydado en enflaquezer el Senado de Roma en numero de Senadores, y authoridad, a propoſito de determinar el por ſi miſmo, o cõ pocos, todo lo que occurria en el Reyno. Que ſi eſte gouierno pareziere a alguno algo profano y no muy a propoſito del nueſtro, paſſe a la ſegunda razon. Es cierto que de todo el tiempo ſe ha tenido por ſaludable que en la Yglesia ſe junten Concilios, ſin embargo que aya Obiſpos, Metropolitanos, y Papa. Bien ſe vee lo que el de Trento, deſpues de otro gran numero de Concilios, mandò en eſte propoſito de juntar Concilios prouinciales, y el mismo remediò mas daños que en cien años pudieran los Papas y Obiſpos remediar cadaqual en ſu diſtricto. Dirà vno, que no ſe guarda lo que mandò deſtas juntas. Reſpondo, que no por eſſo mejor. Dirà otro, que ſolo ſe ſeñalò tiẽpo para Synodos y Conc. Prouinciales, però no para los Generales. Reſpõdo, que nueſtras Cõgregacio-

nes generales, aunque se llaman assi, no es razon que entrẽ en la quenta de los Concilios generales que se juntan de toda la yglesia, nuestras Congregationes de vna sola suerte de gente: que si bien quanto a los lugares esta muy derramada, quanto al numero y authoridad serà harto que la ajustemos con vna prouincia o dioceſi. Lo 2. que si en el Concilio de Trento no se señalò tiempo para tener Concilios generales, señaloſe en otros Cócilios: y en diuersos Conclauis es cierto se juramentaró los Cardenales, que el que salieſſe Papa, juntaria a sus tiempos perpetuamente los Concilios generales: y es aueriguado que, por faltar en esto, resultò primero vn chisma muy grande, y poco despues por la misma causa se leuantaron las heregias que tienen a la yglesia tran trabajada. Que si a alguno pareciere esta razon general, passe à la 3. que se toma de las demas Religiones, que toda via es bien aprender de los mas ancianos. Digo pues que todas ellas, sin faltar vna, (alomenos las reformadas) juntan sus Capitulos generales a sus tiempos determinados, y aun en sus principios los juntaron mas a menudos. La Religion de Santo Domingo por mas de dozientos años celebrò estos Capitulos, primero cada vn año, y despues cada dos; y a la de San Augustin en sus principios aconteçiò dentro de vno año juntar dos Capitulos generales, como se vee todo esto en las Chronicas destas Ordenes. Demas que todas las vezes, que alguna Religion, o parte della, tratò de reformarse, como la de San Benito, o S. Bernardo, lo primero en que pusieron les ojos fue en ordenar sus Capitulos generales, y dar orden

de

de que se juntassen a ciertos tiempos. Que si esta razon no pareziere concluyente, por el Instituto de la Compañia, que es diferente de las demas Religiones, passemos a las razones mas proprias. En la Compañia, es cierto que el General tiene mas authoridad y poder, que en ninguna otra Religion. Este poder quanto es mayor, tanto mas facilmente puede desdezir, y vsar mal del el que le tiene, si no se acude al remedio. Que a la verdad la Monarquia, bien que es la mejor manera de gouierno, pero corre peligro de estragarse: y para que no degenere, conuiene enfrenarla; lo primero con leyes, y destas hartas tiene la Compañia, si bien casi en todas puede el General dispensar: lo 2. con consejo, que ya le tiene para cosas ordinarias, aunque de pocos, en que podrian suplir y ayudar las Congregaciones generales: lo 3. con visitas de Superior: ya sabemos que los mas graues Padres de la Compañia han tenido por necessario que a los Superiores imediatos se tome residencia, y en virtud desto saliò aquel Mandato del Papa en lo que toca a los Prouinciales, que toda via no se si se cumple con el. El General no puede tener visita, ni es razon; mas alomenos a ciertos tempos pareze deuria ser visitado por la Compañia, que es Superior, y el mismo desear se le tomasse quenta, pues dize la Escriptura, *Gaudium Iusto est facere iudicium.* Cierto que a los particulares no les seria bien contado si no quisiessen iamas ver por sus puertas Visitador ni Prouincial; de suerte que de parte del General conuiene aya Congregaciones, que esto seria lo que se dixo al principio, ayudar la Monarquia con la Aristocra-

tia; aquella, quanto a la fuerça y execucion, sobrepuja: los principales por ser muchos tienen mas prudencia y saber. Iunteſe lo vno con lo otro por el camino ya dicho, y resultarà desta junta vn gouierno perfecto de parte de los subditos. Otrosi es muy conueniente, porque no es possible en tan gran numero de gente, y en gouierno tan absoluto, y exercitado desde tan lexos, no aya algunos agrauiados, que lo sean, o se lo imaginen, que toda es vna quenta. Estos han menester algun respiradero, como el fuego chiminea; si entienden que dentro de poco tiempo la Congregacion los oyrà, y los desagrauiarà, entretendranse con esta esperança, sino todos, muchos dellos. Mas si se persuaden que en la Compañia no tienen remedio, acudiran a los de fuera, que ya sabemos quantas vezes le han hecho, y en quanto aprieto han tenido, y oy tienen a la Compañia. Tampoco deuemos pretender, que el derecho de la defensa en palabras, y en obras, esta quitado a los Religiosos, por ser natural, alomenos no sera cosa facil persuadirlo a los particulares. Demas desto, que es la 6. razon, en la Compañia pueden resultar daños, que se remedien mejor por via de la Congregacion que del General; por mucha authoridad y mano que tenga. Verase esto si consideramos, que los daños, o son personales, o reales: si personales, el General no se atreue por no desabrir, y no hazerse odioso, en que se podria dezir mucho de lo que cada dia se traga y dissimula, y lo poco con que los Superiores salen: la Congregacion puedelo remediar, porque no tiene necessidad de ganar las volun-

ta-

tades de los subditos, y como son tantos los Congregados, de ninguno se puede el particular quexar. Sin duda que a vezes ay tales monstruos, que, como dize Seneca, a otro proposito, no basta para acometellos las fuerzas de nadie, sino se juntan contra los tales legiones enteras de Soldados. Si los daños son reales, yo quiero prouar que el General no los remediarà. Claro està, que en lo que ordena piensa acertar: a este su parezer se le allegan vnos, porque sienten lo mismo; otros, por no tener pecho para dezir lo que sienten; y aun otros, por adularle, que es vna mala dolencia, y se entiende anda muy dentro en nuestro gouierno: todos estos por fuerza hará mayor numero y cuerpo, que los que atreuieron a cótradezir. Pues como querrà el General boluer atras de lo que juzga por bueno, ya que se le arriman los mas? Antes a los otros los tendrà por inquietos y perturbantes, y los tratarà como a tales, assi que los males no tendran remedio, sino se acude al de la Congregacion. La 7. razon sea, que la Congregacion tiene poder para muchas cosas, porque no le tiene el General, como para mudar Constituciones, si fuere conueniente: que no es buen lenguaje ni dezir, que se han de mudar facilmente, ni tampoco porfiar que no se deue mudar ninguna, y tan nueuo lenguaje es el vno como el otro; y quantas estan ya alteradas, lo que peor es, sin authoridad? mudar los Assistentes, deshazer Collegios, pertenece assi mismo a la Congregacion. Este poder es bien que le ayan a ciertos tiempos en la Congregacion, porque tales cosas se pueden ofrecer que fuerzen a vsar del;

en tal caſo, o padezerà la Compañia, o ſerà forçoſo hazer recurſo a ſu Santitad, coſa que ſiempre ſe ha tenido por dañoſa, por la conſequencia de que los particulares tambien acudan. Camino, por donde ſe podriã alterar puntos muy ſubſtanciales. La 8. razon, ſe toma de parte de las miſmas Congregaciones. Para lo qual preſupongo que, como las Congregaciones ſoſſegadas ſerian, a lo que pareze, de prouecho, aſſi las encontradas ſon muy prejudiciales, que como monſtruoſas paren monſtruos, como mal pecado ſe ha viſto, y no ſe puede negar. Preſupongo otroſi que las Congregaciones ſe hazen, o para election del General, o para otros negocios y occurrencias. Si para la election, en ellas de ordinario ſe acuentran los votos ſobre la election, como ſe vio en las Congregaciones 3. y 4. Si para negocios, y no ay tiempo determinado por ley, acudiran a la fuerza, como en la Congregacion paſſada: y por voluntad del General nunca parece ſe juntara. Aſſi forçoſamente ſiempre pareze aurà encuentros, ſino es que eſten ſeñalados ſus tiempos, y que con ſuauidad, quando llegaran los plaços, ſe junte la Compañia; de ſuerte que para la paz y ſoſſiego de las miſmas Congregaciones, es forçoſo que de vna vez tengan ſus tiempos determinados en que ſe junten y hagan. La 9. en la Compañia ay quexas de ordinario, que todas las coſas de vna Prouincia las gouierna el General por tres o quatro Confidentes que tiene, y de los otros no haze caſo: yo non creo tanto, como en el tiempo paſſado ſe ha dicho. Però no ſe puede negar, ſino que tales monipodios ſon muy odio-

odioſos en toda Comunidad: ni tampoco que el gouierno, como va, no ſea ocaſionado a ſemejantes ſoſpechas; porque el General conoce a pocos, el Aſſiſtente no muchos; mas del Prouincial ſe dize tiene ſus afficiones, y quiere dexar ſus criaturas. Que los que no entran en eſte numero por fuerza quedan, y han de quedar arrinconados, ſi no viene vna Congregacion general que lo ponga todo en razon, y auiſe al General de lo que deue hazer, y con effecto haga que el agua no vaya ſiempre por un reguero, ni riegue ſiempre vnos miſmos tablares. Cierto ſi ſe pone los ojos en las partes de algunos que han tenido mano en el gouierno, ſe podrà ſoſpechar aya ſido eſta y no otra la cauſa: pues que ſi vno cae en deſgracia del Prouincial, y por ſu medio del General, quexaſe que en la otra Congregacion Prouincial, no queda remedio ni traça, para que aya ſatisfacion. Dexo que el gouierno va muy eſcuro en elections, caſtigos, y gaſtos, comoquier que la claridad en todo gouierno es buena, y aun para la ſatisfactiõ de todo punto neceſſaria. Concluyo, que es la poſtrera razon, con dezir que eſte punto ya la Compañia le tiene decretado; porque en la 2. Congregaciõ ſe hizo decreto, y paſsò, que las tales Congregaciones ſe juntaſſen a ciertos tiempos. Intercediò cierto Padre, del qual ſe dize ſe arrepentiò de lo hecho, porque ſaliò de Roma, y viò y tocò lo que en las Prouincias paſſaua; y que el General ni ſabia, ni era baſtante para reparar los daños. Admitioſe la Interceſſion, y tomoſe por medio que los Procuradores cada tres años ſe juntaſſen para ſuplir la falta de las Congregacio-

nes generales,y conuocallas quando fuesse necessario. Engañolos su esperanza, pues ni por este medio se remedian los daños, ni jamas se concertaran en que aya Congregacion general, por no romper con el General, que esta siempre con sus Assistentes armado contra ella. Que si esto es assi, como no se puede poner en ello duda, Iusto es que se buelua a la primera traça: pues si aquellos Padres entendieran que la de los Procuradores era de ningun effecto, claro està que dixeran era su voluntad se guardasse el primer Decreto, y no quedassen las cosas a sola la voluntad y prudencia de los Generales. Esto haze por esta parte,que conuiene se junten a sus tiempos las Congregaciones generales: y finalmente que esta falta de Congregaciones, y de Consejo y beneplacito comun,en lo que se establece y haze, es vn perpetuo manancial de opiniones encontradas, y de disgustos, porque los mas se veen no tener parte en nada: que si se juntassen por lo menos dirian su razon, satisfarianlos quando no la tubiesen, y passarian los menos por losmas, como es iusto; y no acudirian como acuden a otros Tribunales. Las razones que militan en contrario,son las siguientes: La primera,que las Constituciones no quieren aya tiempo determinado:en la parte 8. cap. 2. Pero aquella palabra, *In presentiarum*, suelta la difficultad, y es aueriguado que nuestro Padre Ignacio nunca imaginò la Cópañia,como oy se halla, ni en ella tan gran numero de gente como se ha juntado. Mudadas las cosas, y los tiempos, forçoso serà acomodar las leyes; que assi se haze en las vniuersales de la yglesia,

que

que ſe hizieron con mas acuerdo que las noſtras, que ſe mudan y alteran conforme a las occurrencias. La 2. razon, que ſi la Compañia ſe juntaſſe, por ventura el Papa nos mudaria algunas coſas del Inſtituto. Eſte es el coco con que nos eſpantan muchos años ha. Yo digo, que eſto no es cierto: y quando fueſſe, que es menor inconueniente mudarnos qualquier coſa, que por eſte medio priuarnos de vn remedio tan ſaludable, y que acarrea comodidades tan grandes, como queda dicho. La 3. razon ſe toma de los gaſtos que ſe haran, y del deſaſſoſſiego de los ſugetos, que es lo que toca nueſtro Padre en el lugar ya citado. Yo digo, lo primero, que la gente de la Compañia es tan amiga de gaſtar, los grandes y los chicos, que no sè como en eſto no ſe repara: lo 2. que ſi el atruendo es tan grande como ſuele, confieſo ſerà grande el gaſto. Però, ſi ſe introduze que ſe tome quenta, como ſe haze en otras religiones, y ſe ſeñale vn Viatico moderado, y no que gaſten a boca de talegon, ſobre todo ſi eſcogen perſonas humildes y amigos de la pobreça, digo que el gaſto podria ſer muy moderado, y aun por ventura ſe gaſtaria menos que en las Congregaciones de los Procuradores, ſi ſe mira que las Prouinciales ya ſe hazen, y en ſeys cientos ducados que ſe dize gaſta el Procurador, ay dinero para yr a Roma tres y mas: el plaço podria ſer mas largo, mayormente que la Compañia, ſi eſto le pareciеſſe, podria ſeñalar, para ſus Congregaciones, lugares mas acomodados, y que eſtubieſen mas en medio de las otras Naciones que Roma, como ſerian Lombardia, Francia, y lo de Cataluña

en Eſpaña, en que ſe hallarian, de mas del gaſto, otras comodidades de conſideracion, como en otras Religiones ſe haze: para que entre todas las Naciones ſe reparta el trabajo y los gaſtos, y no como haſta qui, que los Italianos ſe eſtan en ſus caſas, y las demas Naciones ſon forçadas a paſſar mucho trabajo, y hazer grandes gaſtos para juntarſe en Congregacion.

CAP. XVI.

De las Congregaciones Prouinciales.

AY otra ocaſion muy grande de offenſion, aunque ſe diſimula. Eſta es el poco caſo que en Roma ſe haze de las Congregaciones o Capitulos prouinciales, y de lo que en ellos ſe propone. Iuntanſe cada tres años en cada vna de las Prouincias por decreto de la 2. Congregacion; y por la modificacion de aquel decreto ſe hizo en la quinta, cierto numero de Profeſſos con los Rectores y Prouincial, a la vezes perſonas tan graues, que ſin duda, algunas, ni en el numero de los Congregados, ni en las partes auentajadas que tienen, deuen nada a ninguna de las generales. Toda eſta gente y Padres tan graues no tienen authoridad de hincar vn clauo en vna pared, ſolo pueden elegir vna perſona, que vaya a Roma a dar quenta de la Prouincia, o dos en caſo de Congregacion general. Pueden otroſi proponer al General, o a la Congregacion general, ſi la ay, lo que les pareçe, y juzgan ſer conueniente para el buen go-

gouierno de la Prouincia, y aun eſta libertad ſe le limitan y eſtrechan de cada dia mas; lo que mas ſe ſiente, que en Roma no ſe haze caſo o muy poco de lo que ſe propone de parte de las dichas Congregaciones: antes dizen que hazen burla dello. Mal ſe puede al cierto lleuar, que ſe haga en Roma mas caſo de lo que propone vn particular, en eſpecial ſi es de los Confidentes, que de lo que juzga vna Congregacion. Podriaſe dezir mucho deſte deſorden y deſte abuſo; baſta aduertir que la cauſa de donde el procede, es el zelo grande que en Roma tienen de lleuar adelante ſu Monarquia. Por donde temen eſtas Congregaciones: y por ver que las demas Religiones ſe gouiernan por ellas, recelanſe no ſe les entren en el gouierno, y por eſto pretenden deſauthoriçarlas, y abatirlas, ſin reparar en los malos humores que por eſta cauſa ſe crian en los eſtomagos, de que reſultan los accidentes y fiebres peſtilenciales que vemos.

Ay otro inconueniente, que ſe hazen grandes gaſtos en juntar las tales Congregaciones. Yo ſeguro que en eſta Prouincia en yda y buelta de los Congregados, en tiempo y lugar de la Congregacion, y en la yda del Procurador a Roma, ſe gaſta cada vez paſados de dos mil Ducados: el effecto es de poca conſideracion; lo mas ordinario nombrar vn Procurador que haze antes daño que prouecho. Aſſi lo dizen que pone ſus amigos en los Officios, y no ſe puede negar, ſino que ſu informacion tiene gran voz en las elecciones; por lo qual los mas juzgan que eſtas Congregaciones ſe deurian dexar, y que no ſe deuria embiar Procura-

dor a Roma. Lo que yo entiendo es, que seria expediente dar mas mano a las dichas Congregaciones, y mas authoridad, por estas razones. La experiencia muestra que desde Roma no se puede acertar, que las Informaciones de particulares no van buenas: remitirlo al Prouincial, o Visitador tiene peligro de poca satisfacion por las aficiones particulares, o sospechas dellas. Parece pues seria mejor traça que las cosas de cada Prouincia se hagan con contento y beneplacito de las dichas Congregaciones, en que el acierto seria mayor: por lo menos si se errasse, no tendrian de quien quexarse, como al presente se quexan. Demas desto en vna Comunidad, sea la que fuere, ay muchas cosas odiosas, como castigos, mudanças de officios, depuestos, priuacion de pulpito, de cathedra, por falta de talento; destas si se cargan los Superiores, sea el General, sea los demas, quedan desabridos los sugetos, y no los pueden bien gouernar, y aun en ocasiones mueuen rebueltas. El remedio seria que se hiziesse todo esto por medio de la Congregacion, que ni el particular tendra que quexarse de sus Superiores, ni la Congregacion, por no continuar en el gouierno, tiene necessidad de que los sugetos queden con ella sabrosos. Allegase que el gouierno de la Compañia esta muy flaco y sin nieruo, como queda dicho otras vezes, porque el Superior es vno solo, y no puede contrastar a tanta gente; pues porque no se ayudara de la Congregacion, ques como vn batallon, que puede contrastar a qualquier dificultad por grande que sea? los de dentro y los de fuera se rinden quando les dizen que vn negocio pas-

passò por toda vna Congregacion, y que los Superiores no pueden dexar de executar lo que en ella se estableció. Añado que los pleytos ordinarios son entre el Superior si manda bien, y los subditos si obedezen. Para determinar estos pleytos, el Superior no es a propósito, porque le tienen por interesado, determínelos la Congregacion que se compone de los mas principales, y de las Cabeças de la Prouincia. Por conclusion, a lo que parece sera forçoso venir con el tiempo por causa de la muchedumbre, sera gran prudencia preuenir, y hazerlo antes que se vse de fuerça, como creo por cierto se hará, que pues todas las Religiones van por este camino, y en el se hallan bien, parece esta puesto en razon que de los muchos senderos particulares que hemos seguido, alomenos dexemos aquellos que vemos parar en tremedales y despeñaderos, y que a guisa de caminante que dexò el camino trillado, boluamos atras, y le tomemos, y sigamos como mas seguro y de menos afan. Dessease otrosi comunemente que los Prouinciales tengan mas mano que tienen al presente en cosas particulares, y que si excedieren, y agrauiaran, sean con rigor castigados por los Visitadores, para que no sea menester acudir con cada cosa a Roma; y aun si para las cosas mas graues pareciesse criar vn Comissario en estas partes, que conozca la gente, y le conozcan, y acuda con breuedad a las occurrencias, que se dañan los negocios con tanta dilacion, y los de Roma con tantos negocios forçosamente se confunden: que esto no es desunir la Compañia de su cabeça, sino buscar traça y orden para que en

todo se proceda con satisfacion y acierto, y como en graue enfermedad, y que cada dia mas se empeora, amostrar, y aun probar diuersos remedios.

CAP. XVII.

Eleccion de los Superiores.

DIVERSAS vezes se ha tratado que es importante en toda Comunidad huyr cosas odiosas; *Ne qua radix amaritudinis sursum germinet, & per eam coinquinentur multi:* porque a largo andar les desabrimientos continuados patan en motines y rebueltas, conforme a quello, *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* Al contrario desto hallo yo que en la Compañia ay otras rayzes de amargura para las personas graues, la prouision de los Officios que no se haze con la satisfacion que ha menester para la gente moça, piedra en que muchos tropieçan. Trataremos primero de los oficios, en que hallo yo muy notable daño que se començò en tiempo del Padre Euerardo Mercuriano, y se continua en tiempo del generalato presente, fiados de que la obediencia ha de ser ciega, y que se deue obedecer a qualquier Superior, por estar en lugar de Dios; y por otros respectos que ya quedan apuntados. Han encaminado el gouierno de suerte, que sin embargo de que la naturaleza enseña que el docto auia de gouernar al Idiota, el viejo al moço, el hombre graue al que tiene pocas partes, el noble

al

al que no lo es, de ordinario han ſeguido lo contrario: que han pueſto al gouierno gente moça, de muy pocas letras o ningunas, de partes en todo muy medianas. Eſte deſorden no puede lleuarſe adelante por ſer violento, ni el azeyte puede eſtar de baxo el agua, ni puede dexar de dar pena y lleuarſe mal, que el que es menos ſe anteponga a los que ſon mas: en que ay otro inconueniente, que comoquiera que las letras ſon lo principal, que ay que gouernar, fuera de la virtud, andan por fuerça a tienta paredes, haziendo las coſas al reues, o por informacion de otros: que no ayas miedo que la tomen de los mas doctos, que antes los temen, y ſe apartan dellos. Es coſa miſerable que en eſto paſſa, y los inconuenientes que en eſtos años ſe ha tropeçado, por eſtar lo mas alto y lo mas baxo por la mayor parte en poder deſta gente. Digo pues que es forçoſo poner en razon todo eſto, y para acertar, hazer al reues de lo que eſtos años en eſta parte ſe ha platicado. Suelo yo dezir que la Compañia al preſente eſta como Mercader ſin credito, porque han deſacreditado (pareçe de propoſito) a los hombres graues, que los que han querido honrar, no ſon capazes, por ſus pocas partes: y bien ſe hecha de ver eſto en ocaſiones y aprietos que ſe ofrecen. Differentemente procedia nueſtro Padre Ignacio, que todos los honrraua, y para contentar inuentaua nueuos officios: que ſi bien ſe mira, la Compañia no tiene otra authoridad ſino la de los particulares, ni tenerla ellos la quita al Superior, que es vn yerro muy graue y muy perjudicial: ſino miren los Soldados, ſi la valencia de los particulares quita el

credito al Capitan. Hasta aqui todo este misterio se reduze al General, y Prouincial en cada Prouincia: porque aunque muestran alguna manera de Consulta y de informacion, siempre se quexan que se gouiernan por Officiales, y que proueen sus amigos, sea que el amor les haze tenerlos por los mas dignos, sea por tenerlos mas de su mano, y que los otros, bien que de partes auentajados, quedan olvidados: fuente caudalosa de desabrimientos y disgustos. Dirà alguno, pues que otro corte se puede dar, sera bien que esto se ponga en votos como las otras Religiones. Respondo, que yo no soy capaz para dar traça en cosa tan graue, solo dirè que en semejantes Elecciones se deue poner la mira en tres cosas. La 1. que aya acierto, quiero dezir, que se elijan los mejores, y mas dignos. La 2. que aya satisfacion de parte de los subditos. La 3. vnion, quiero dezir que se haga sin alborotos y sobornos. Como oy se hazen las Elecciones, no parece ay el acierto que se desea por falta de informaciones verdaderas, y porque no se pone la mira tanto en las partes auentajadas que vno tiene, como en que estè vnido con el Prouincial y General; y assi de ordinario se da en gente menuda que se dexa menear al beneplacito de los Superiores mayores, de donde se vee no puede auer ni ay satisfacion, sino murmuraciones ordinarias, y quexas. La vnion (que es el terçer requisito) bien se halla en lo exterior, porque se reduçe todo a vno; pero los animos quedan desvnidos y con poca satisfacion. Si las Elecciones se hiziessen por votos, como en otras Religiones, el acierto no seria mucho mayor, porque siem-

siempre en las Comunidades los imperfectos son mas en numero; y como no se pueden pesar ni calificar los votos, a vezes salen las Elecciones torcidas: la satisfacion toda via es mayor, porque en fin no tiené de quien quexarse, pues ellos por sus votos eligieron al que les parecio: En la vnion ay mayor falta, por ser ocasionadas estas juntas y manera de eligir de parcialidades, negociaciones y sobornos. Sospecho yo que si se tomasse del vno y del otro modo lo mejor, y se ayudasse, como queda dicho de suso, la Monarquia de la Aristocracia, se podria acudir a todo. Quiero dezir, que en cada Congregació prouincial se nombrassen quatro o seys de los mas graues y antiguos, que como Consultores del Prouincial, o como Definidores, juntos con el, nombrassen los Superiores, y el General los confirmasse, sin embargo que alguna vez por causas vrgentes, podria alterar alguno de los nombrados. Dixe Consultores del Prouincial, porque no seria muy fuera, de proposito que, como toda la Compañia da al General sus Assistentes, assi cada prouincia señalasse los Consultores al Prouincial, de lo qual se seguiria que por lo menos el acierto seria mayor: porque los Padres graues tendrian mas noticia de todo y de todos, y darian sus votos mas libremente, como menos dependientes del Prouincial. La satisfacion seria todo lo que se puede desear, pues la misma Prouincia, y los Congregados della, por medio de aquellos pocos Padres nombrarian todos los Superiores. En la vnion no se sentiria falta, por ser pocos los señalados, y los mas graues de la Prouincia. En que a mi ver

se hallaria otra comodidad mayor, que se escusaria vna infinidad de memoriales y informaciones que van a Roma, y con que forçosamente alla se confunden, por no dezir de los gastos. Iten que mudados estos Padres en cada Congregacion, el gouierno se estenderia mas que al presente se haze, y no estaria en tres o quatro, como de ordinario se quexa que esta. Esta traça se yo que ordinariamente se desea, y se ha deseado muchos años a tras por personas de mucha virtud y prudencia, con que las Prouincias tendrian parte en las Elecciones, que es a lo que forçosamente se ha de venir.

Cap. XVIII.

De las Professiones.

LA otra rayz de amargura para la gente mas moça son las professiones, en que no parece, sino que el Demonio ha derramado por los coraçones (en lugar de la dulçura que teniamos) vn azibar muy amargo. Porque lo primero ay muchos grados en la Compañia, cosa que no ay en Religion ninguna. Vnos son professos de quatro votos, otros de tres, otros Coadjutores espirituales, y otros temporales, que es el quarto grado. Estas diferencias tan grandes podrian se lleuar entre pocos, quando la Compañia toda era como vna casa, y el Superior gouernaua como Padre, y los conocia a todos, y todos se fiauan ansi desto, como de que los amaua: que claro esta que el Padre

dre que a vn hijo viſte de verde, y a otro de roxo, y a otro de negro, y todos callan, que los acalla con facilidad. Mas en tanta muchedumbre, como ha entrado en la Compañia, y que por el conſeguiente el gouierno no puede ſer tan paterno, no ſe ſi tanta differencia de grados ſe podra lleuar adelante. Nueſtro Padre ordenò ſus coſas como para poca gente, como ſe vee claro de las Bulas y Conſtituciones, y para hombres perfectos. Si lo vno y lo otro ſe muda, forçoſo ſerà templar las leyes, que no podran ſeruir las miſmas para todos tiempos, y tanta diuerſidad en el numero, y en las coſtumbres, como puede auer. Demas deſto el tiempo de la profeſſion no eſtà determinado por ley, ſino es mas o menos, como el Superior ſe contente: coſtumbre que no es de ſola nueſtra Compañia, ſino de las demas Religiones en ſus principios, en eſpecial de la de Santo Domingo, como ſe refiere en Chronica deſta orden, le qual ſe continuò haſta los tiempos de Innocencio 4. que mandò no ſe alargaſſe el tiempo de la profeſſion mas del primer año de la probacion, y del Nouiciado: y deurian de hallar algunos inconuenientes en que la profeſſion fueſſe vaga, quales nos otros experimentamos en gran parte. Vno es, que como la puerta eſta abierta tantos años, muchos bueluen a tras, que ſi ſe vieran atados, no penſaran en coſa ſemejante. Otro, que muchos ſugetos, y muy buenos, por eſte camino ſe hazen inutiles, que ni ſon buenos para Religioſos, ni para ſeglares, por la infamia que toda la vida les ſigue de auer faltado en ſu vocacion. Otro, que por eſte camino ſe hinche el mundo de Cleri-

gos mendicantes, quexa de muchos Prelados: si les proueen en beneficios, desalloſſiegan con el exemplo los de dentro; ſino les proueen, mueren de hambre. El 4. què de engaños: que algunos entran en la Religion para comer y eſtudiar, y ſalirſe al mejor tiempo para pretenſiones ſeglares: daño que cada dia ſe augmentarà mas. El 5. de quexas ordinarias, que ſe procede en eſto con afficion, y que aya acceptacion de perſonas, cada dia eſte punto ſe haze mas aſpero. Al principio en pocos años ſe daua la profeſſion, y aun rogauan con ella: al preſente acaeçe eſtar vno veynte y treynta años en la Compañia, y no ſe le dan: cada vno le parece que no es menos que ſu Compañero, y no ay mal que con eſte ſe mida, y que ſe guarde con todos; porque lo que dizen que para la profeſſion de quatro votos es meneſter que las letras ſean auentajadas, ni antiguamente ſe guardò, ni oy ſe guarda con muchos que ſe pudieran aqui nombrar y ſeñalar con el dedo. A cada qual parece que ſabe lo que baſta, y que no tiene menos partes que el que adelantan: con eſto ſe perſuaden que no es falta ſuya no admitirles a la profeſſion, ſino por tener amigos. Temo grandemente que los inconuenientes que reſultan deſta deſigualdad en las profeſſiones, han de augmentarſe, de ſuerte que nos quiten eſta libertad de deſpedir los ſugetos que los Superiores tienen por tantos años, y que nos abreuiaran el tiempo, y lo reduçiran a alguna vniformidad mayor de la que al preſente vſamos. Muchas traças ſe han dado para acertar en eſto: yo ſeria de parecer que en eſte punto ſe dieſſe mano a las Congregaciones,

nes, a la manera que se dixo de las Elecciones de Superiores: que desta suerte el odio y amargura de los particulares no cargaria sobre el General y Prouincial, que deue antes tener a los subditos muy sabrosos: y este punto de las professiones, tan importante y tan substancial de nuestro instituto, se podria lleuar adelante sin violencias ni porfias; y aun el acierto en escoger los mejores sin duda seria mejor, por ser las personas de la Congregacion, o por ellas señaladas, las mas antiguas y mas graues, con que finalmente se escusaria vn tropel de informaciones que van en el ayre a Roma, de tantas particularidades, y con tales interrogatorios, que es grima ponerse a responder y escriuir sobre cosas semejantes, y que aun mas parecen infamaciones de sus hermanos que informaciones caritatiuas.

Cap. XIX.

De las leyes.

Las leyes de la Compañia son muchas en demasia, y como todas no se pueden guardar ni aun saber, a todas se pierde el respecto. Ay Constituciones, ay Reglas, Decretos de Congregaciones, Visitas, y sobre todo Ordinaciones de Roma sin numero, y sin quento; yo asseguro que passan de millares, que para tan poco tiempo es mucho en gran manera. Hanse mudado muchas vezes, en especial las Reglas: cosa que deshaze la authoridad de las leyes, que consiste

mayormente en el vso que ay de guardarlos, y en su antiguedad. La mayor parte ha salido de la especulacion, por lo menos las Constituciones y reglas que se publicaron en Roma en el año 1550. y en España quatro años adelante, como quiera que las leyes açertadas han de resultar de la practica, porque son como las medicinas que inuentaron despues de conocidas las dolencias. Imagino yo que hazer leyes a vna Comunidad en los principios, especialmente tantas y de tantas menudencias, es como si el Padre, luego que le nace el hijo, le cortasse vestido para todas las edades, que seria marauilla acertar, por salir el cuerpo ya mayor ya menor de lo que al principio se pensò; y seria mayor yerro porfiar a que vsasse aquellos vestidos porque se los dexò su Padre cortados. Que si el cuerpo de la Compañia se differencia de como su fondador la imaginò y traçò, grãde yerro serà porfiar que se vista de las mismas leyes que al principio se hizieron para cuerpo dissemejable. Ay vn inconueniente, que en nuestras leyes de ordinario nos apartamos del derecho comun, no hablo del Instituto, que claro esta sigue camino particular, pero bueno y aprouado, sino de las leyes particulares, y Constituciones, compras, ventas, y elecciones, professiones y Escrituras, que casi todo va fuera de lo que los Canones establezen. Yo entiendo que el derecho comun es como el camino real, que por hallar en otros senderos barrancos y despeñaderos, de comun consentimiẽto se tomò aquel camino por el mejor. Tiene muchos inconuenientes seguir caminos particulares, especialmente tantos. Vno es, de no acertar,

tar, como de ſuſo ſe toca, por no lleuar guia ni raſtro que ſeguir: Otro, de cauſar ofenſas, y que la gente nos perſiga, y nos murmure, como nos veen tan particulares. Muchas Religiones ſe han leuantado deſpues de la noſtra, o poco antes, todas ellas no han ſido perſeguidas como ella, puede ſe ſoſpechar ſea eſta vna de las cauſas principales. De aqui proceden los miedos de que nos alteren el Inſtituto, el eſtar el gouierno ſin nieruo, y no acudir al remedio de las Congregaciones generales. Deſſeaſe que la Compañia ſe arrimaſſe mas al derecho comun por quanto fuere poſſible, ſaluo ſu Inſtituto. Pongo exemplo, el que no es Profeſſo por derecho comun no puede ſer Prelado en la Religion: noſtro Padre ordenò que los Rectores pudieſſen ſer no Profeſſos, y que de ordinario fueſſen de los Coadjutores: però eſto era porque los Profeſſos no podian eſtar en los Collegios: Que ſi por alguna neceſſidad reſidieſſen en ellos, no queria que eſtuuieſen a obediencia de los dichos Rectores, que ſera todo conforme al derecho comun. Alteroſe eſto en la 3. Congregacion general, que decretò fueſſen los Profeſſos ſugetos a los Superiores no profeſſos. Quãto mas conforme al drecho fuera, que pues tan gran numero de profeſſos no podia eſtar en las caſas, por ſer ellas pocas (en que ſin duda ſe hecha de ver que eſte cuerpo eſta notablemente mudado) que los Rectores de los Collegios ſean profeſſos? Allegaſe a eſto, que ſiempre nos hemos apartado de lo que las otras Religiones hazen, como quier que fuera iuſto nos ayudaramos de ſu experiencia, y aduertiriamos que ellos de-

uieron tambien conſiderar, y aun prouar los caminos que lleuamos, y los dexaron por tropieços que en ellos experimentaron. De aqui viene que toda la vida ſe paſſa en prueuas, ni tenemos las coſas aſſentadas, ni ſabemos adminiſtrar las haziendas, ni ſabemos ni queremos aprender. La muchedumbre de leyes es ocaſion deſta variedad, porque en caſi todas ſe diſpenſa, no ſolo por el General, ſino por los otros Superiores: demas de reduçirſe todo a vna cabeza, que es parte de la Monarquia. Como los juyçios ſon diferentes, oy anda el Collegio, o Prouincia, de verde, mañana de roxo, bié que de preſente no es tanta la variedad como ſolia ſer en el tiempo paſſado. Dirà alguno, En que forma ſe podrian las leyes reduçir a menos? Digo que diuerſas vezes ſe ha tratado en eſto, y ſe ha procurado a inſtancia de la miſma Compañia de aliuiar eſta carga tan peſada, mas poco effecto ſe ha hecho haſta oy. Creo yo que muchas menudencias ſe podrian eſcuſar, como la regla de no hazer en publico mortificationes, la de no ſalir de la Camara ſino decentemente veſtido, la de oyda la campana acudir luego, la de hechar la bendicion a la Comida, la de no ſalir de caſa ſin licencia, y ſin el compañero, que el Superior mandara, la de no tocar la campanilla de la porteria ni mas vezes ni mas reçio de lo que conuiene, la de la abſtinẽcia de los Viernes, en las quales muchas ſe podrian cercenar, y que los vſos de la Compañia y de la caſa ſe guarden. Otroſi medio ſe me ofrece, que las viſitas, y otras ordenes de Roma ſe endereçaſſen ſolo a que las Conſtituciones y Reglas ſe guardaſſen, pues lo practicaua nueſtro

ſtro Padre Eberardo, ſin hazer nueuos Comentos ſobre ellas ni nueuos ordenes. Pongo exemplo la Conſtitucion ordena que para imprimir vn libro le vean tres de la Compañia, que era harto recato y aun graueza: Nueſtro Padre General no contento con eſto ha ſobre eſta Conſtitucion hecho (creo) mas de doze ordenes todas ſin neceſſidad; que con proueer que los Prouinciales ſean tales, y los que veen los libros perſonas enteras, ſe acude a todo ſin tantas nouedades y alteraciones, que no ſiruen ſino de que las perſonas graues ſe retiren por veer tantas dificultades, y que ſalgan a plaça ſolo la gente menuda, que por moſtrarſe rompen con todo: las impreſſiones han mucho a creditado la Compañia eſtos años, no es iuſto dificultar eſto, y desfauorecerlo con tantas trabas. Si alguno abuſa, remediarlo o caſtigarlo, y no a cada trique nueua ley y traça. En el Conſejo real para dar licencias de imprimir nunca ſe muda eſtilo, de que ſe cometa a vno, ſi bien muchos vſan mal deſta traça, ſino caſtiga al que exceda, y con eſto paſſa.

Cap. XX.

De los negocios.

Mvchos negocios cargan los de la Compañia. El Inſtituto entiende y abraça gran numero de obras, predicar, confeſſar, miſſiones, Cárceles, Hoſpitales, enfermos, la enſeñança de juuentud en letras humanas, en la ſcienças mayo-

res, hasta baxarse en algunos lugares a enseñar los niños a leer y escriuir, pues la doctrina Christiana para los ignorantes muy proprio es de la Compañia. Cada assiento destos bastaua para occupar mucha gente; però, como son proprios, la gracia del Instituto ayuda para que se cumpla con ellos, sin que el Spititu se ahogue, ques lo que en primer lugar se deue procurar, mayormente que la gente esta repartida, de suerte que a todo se acude lo mejor que nuestras fuerzas alcança. Arrimanse-nos a estos, con titulo de piedad, otros muy improprios, mas seglares que spirituales. La importunidad de la gente es mucha, y como nos ayudan con sus limosnas, quieren que en todo les ayudemos, en sus casamientos, en hazerles sus testamentos, en fauorecerles en sus ptetensiones con señores, en sus pleytos y trabaquentas, con los Iuezes, hasta proueerles de regalos, o de lo necessario para sus casas, nos occupan. Es cosa marauillosa lo que cargan: sospecho que algun dia querran les siruamos de mayor domos (si ya no se haze) y hazer de Cozineros y Varrenderos, con dezir que son obras de piedad, con que los nuestros se asseglan, y andan mas de lo que fuera de razon fuera de casa, lo mas ordinario ocupados en negocios de amigos y de parientes, y gente que se nos encomienda. El abuso passa tan adelante, que a titulo de Confessores muchos señores, assi Eccleiasticos como seglares, trahen tras si en su Compañia adoquiera que van personas de los nuestros, no de otra suerte que si fuessen sus Capellanes, vanlos a Confessar a sus casas a ellos y a su gente, y a dezirles Missa en sus Oratorios,

rios,ſin otras coſas en que ſe ſeruen dellos. En ſolo Valladolid deuen de ſer mas de doçe Padres los que en eſto andan embaraçados. Puedeſe ſoſpechar que eſto procede mas por via de Eſtado,para authorizarſe que de deuocion, fuera del barato, que ſin duda cueſta menos que ſi de alguna vniuerſidad truxeſſen alguna perſona graue para ſeruirſe della. De aqui proceden negociaciones no muy decentes, atreuerſe algunos deſtos Padres, con el fauor que ſienten en eſtos ſeñores penitentes,hazerſe poco obſeruantes, y aun a hazer punta a ſus Superiores, como cada dia ſe experimenta. Plutarco haze vn tratado,en que prueua que los Philoſophos deuen tratar con los Principes, mas la demaſiada comunicacion ningun hombre cuerdo la aprueua ; y la Religion de Santo Domingo deuiò de ſentir eſta deſorden a los principios, que forçò hazer en vn Capitulo general vn Decreto, que ninguno de aquella Religion pudieſſe ſeguir a ninguno deſtos perſonages. Creo yo que la Compañia ſe verà en la miſma neceſſidad, y aun de quitar al General la authoridad de diſpenſar en eſta parte. Entretanto yo no veo otro remedio, ſino tener ganados los Padres antiguos y graues, y honrrarlos : porque ſoſpecho que el deſcuido en eſto,y otros diſguſtos ordinarios,ſon ocaſion de que algunos ſe quieren honrrar por medios tan extrauagátes como ſon eſtos, y aun poruentura fortificarſe para vengarſe de los que a ſu parecer les tienen agrauiados. Dirà alguno,que no ay oficios ni honrras para todos : Verdad es: Però eſtiendan ſus honrras a mas, y ſeran menos los deſabridos; alomenos dè ſe traça que

no tengan que quexarse del General y Prouinciales. Dirà otro, que por el mismo caso se muestran indignos de los Oficios; Digo que es verdad, però que antes que se enconen se podria prouar de ganar con ellos, y preuenir, quanto mas que otras maneras ay sin dar officios de ganar la gente y honrrarla.

Conclusion deste Tratado.

MVCHO me he alargado, y a mucho me he atreuido en poner tantas dolencias en nostro gouierno, y mas en cosas que ordinariamente se tienen por acertadas, y se practican y lleuan adelante como tales. Però que haremos? (ansi lo entiendo como lo digo sin ninguna passion ni pretension) sienta cada qual lo que quisiere; que yo quanto mas cerca me veo del luyçio de Dios, tanto mas me confirmo en que esta obra (sin duda) de Dios se va a tierra, y se estragara en breue, si el mismo con su poderosa mano, y sus gijos como tales sin otras pretensiones no la acuden con tiempo, y sino cortan si fuere menester por lo sano para que la infection no passe adelante. Que si he tocado muchos puntos, no pocos se quedan por tocar, no porque no sean importantes, sino por no cansar ni enfadar mas. Pudiera se tratar de la pobreça de los Professos, si se cumple, viuiendo la mayor parte dellos en los Collegios: antes de seys partes las cinco se sustentan de sus rentas, si que no las tienen las paredes, sino los que dentro dellas moran, que son en gran numero Profes-

feſſos. De los preſentes que ſe lleuan a Roma; de lo que alli ſe ofrece, que a largo andar podria parar en comprar los Oficios, no digo particulares. Los repartimientos de gaſtos que ſe hazen por las prouincias, que ſeguro no van muy iuſtificados: ya ſe ſabe que Generales de otras ordenes a titulo de libricos que imprimen, y cofas ſemejantes, ſacan grandes intereſes, que deſſeamos ſe eſcuſen en la Compañia, que baſta lo que al principio ſe ſacò en eſpecial de Eſpaña, y lo mucho que ſe alterò la gente por eſta cauſa: los muchos que caminan y con repueſto mayor de lo cabe a gente pobre, y ningunos a pie, y andar en coche no ſe tiene en nada. La viſta ſe ingrueſſa con el tiempo y con la vejez. Las recreaciones que ſon muchas y en partes de muchos meſes que pueden açarrear muchos daños por muchas razones, y criar los moços muy amigos de regalo, como ſe experimenta. Las renunciaciones de las herencias: Creo que eſte punto eſta algo reformado; mas toda via ſuena mal, que vn Religioſo tenga propriedad por tantos años, que ſi no tiene el vſo, ya ſe ſabe quan facilmente ſe dan las licencias. Que ay mucha gente ocioſa, y cada dia ſeran mas, que no ſiruen ſino de hazer corillos, por no dezir otros daños. Que el regalo en algunos es demaſiado y offende. Que los gaſtos ſon exceſſiuos, mucho es lo que ſe hunde y ſe pierde. Yo aſſeguro que ſe miran bien las quentas, que en eſta caſa de Toledo ſale cada ſugeto a mas de ciento y diez ducados, que pone grima el pẽſarlo. El veſtido podia ſer mas moderado, y mas cõforme a la pobreça. A eſto y todo lo demas ſe dexa por no canſar:

Solo quiero añadir, que si como en este papel se ponen las faltas de nostro gouierno, con deseo de que se remedien, si se dixeran los bienes que ay en esta Congregacion, la Escritura fuera muy larga, que sin duda es vna de las mejores maneras de vida que ay en la yglesia, y la gente, a mi ver, la mejor que ay en el mundo. Planta escogida de Dios, sus empresas y ocupaciones de las mas glorioſas y grandes que se ayan visto ni leydo iamas: digna que la acudan, no solo sus hijos, sino todos, ansi Principes, como particulares. Tanta mayor lastima, que por no yr sus cosas en el orden y traza que era razon, la veamos en los terminos que la vemos (y que nadie por ciego que sea lo pueda negar) de perderse en breue tiempo, y del todo arruynarse. Suplico a nostro Señor, ponga la mano a esta obra, que de otra suerte tengo por dificultoso acudir a todo. Y a quien esto leyere, que se persuada que, si bien como hombre me puedo engañar, la intencion es muy buena, y el amor mayor de lo que se podria nadie persuadir, que me fuerça a tomar este trabajo, y passar por la grita que forçosamente aura de parceceres contrarios de los que en este papel leyeren, y aun podria ser de palabras no tan acertadas.

TRAI-

TRAITE'

DES CHOSES, QVI SONT dignes d'amendement en la Compagnie des Ieſuites, nommee communément, des Peres Theatins: dreſſé, par maniere de Remonſtrance, par le treſſauant Pere M. Iean Mariana, de la meſme Compagnie.

Oeuure digne d'vn perſonnage prudent, & fort clair-voyant, trouuee entre ſes papiers.

Fidelement traduit d'Eſpagnol en François.

PREFACE.

Mon intention eſt, moyennant l'aide de Dieu, Noſtre Seigneur, de mettre

par eſcrit en ce papier la maniere du gouuernement qu'obſerue noſtre Congregation, les fautes en grand nombre, & grieues, qui y entreuienent, les inconueniens qui en reſultent, les moyens qu'on pouuoit prendre, pour y remedier, & en arreſter le cours. Ie voy bien la difficulté, & le danger, où ie me mets : & que tous n'approuueront cette entrepriſe. A la verité, en tous lieux la plus grande partie des hommes ſont populace, & en cette qualité ne regardent qu'au preſent, ſans ſe ſoucier beaucoup de l'aduenir. Outre que, en toutes Compagnies la couſtume a vn grand pouuoir. Tous veulent marcher par le chemin frayé, ſans conſiderer autres inconueniens. S'il y a quelque bourbier, ils s'efforcent de le franchir au mieux qu'ils peuuent : & s'il y a quelque roide coſte, de la monter, quoi qu'auec ſueur, & ahan. Il appar-

partient à peu de perſonnes de conſiderer, ſi on ne pourroit point prendre quelque autre meilleur chemin. Ce nonobſtant, ie m'aſſeure qu'il y a des perſonnes deſireuſes de bien adreſſer, & qui commençent à ſoupçonner : & meſmes auſſi ont claire cognoiſſance que, tout ce qui ſemble or, ne l'eſt pas ; & qu'en noſtre gouuernement il y a des choſes & des poincts, auſquels on peut remedier, d'où prouienent des maux, & des inconueniens, leſquels ie taſcherai de repreſenter auec tant d'euidence, qu'il n'y aura perſonne de iugement raſſis, & de capacité, qui n'en aduouë la verité. Il n'eſt pas neceſſaire de recommander, à quiconque lira cet eſcrit, qu'il ſe retienne de iuger des intentions : ce qui eſt reſerué à Dieu ſeul. Qu'il regarde les choſes en elles meſmes, pour en faire vn iugement bien adreſſé.

Que ſi tant eſt qu'il vueille paſſer plus outre, il peut penſer que celui, qui eſcrit ceci, eſt vne des perſonnes plus ancienes de cette Religion: & qui plus a paſsé ſon aage ſans broncher: (choſe approchante de miracle, parmi tant de troubles & vacarmes, qui ſe ſont paſsés parmi nous autres) & qu'au bout de ſa vie, il ne voudroit point la fleſtrir, en faiſant choſe, où Dieu fuſt offensé, & qui portaſt preiudice à ſa propre Religion. D'auantage, qu'il a ruminé & pesé cet affaire, & ces abus, & meſmes en a, dés pluſieurs annees en ça, conferé en particulier auec les plus graues perſonnages de la Compagnie: & és occaſions, en Aſſemblees, & Congregations. Que ſi pour le preſent le fruit n'en eſt tel qu'on deſire, il pourra arriuer que par occaſion, on ſera bien aiſe de ſauoir les cauſes, par leſquelles ont eſté introduits les maux qui en ſont reſultés: & quel a eſté le ſentiment d'vn perſonnage, par les mains duquel tant de choſes ſont paſsees;

& qui a veu tant de pays, & de liures diuers; touchant la maniere, & le modele, ſelon lequel nous-nous gouuernons à preſent.

CHAP. I.

Qu'il y peut auoir des fautes.

NVL n'a ſuiet de s'eſtonner, ou ſcandalizer, que nous confeſſions, qu'il y a des fautes, & manquemens en noſtre gouuernement. Telle eſt la condition de noſtre fragilité, qu'elle chemine à aueuglettes en pluſieurs choſes. Iette qui voudra les yeux par tout le monde, il verra, qu'en tous endroits, & en toutes les parties d'icelui il y a des fautes, & vices. Ce defaut commun a plus de pouuoir és commencemens: d'autant que tous ceux qui commencent à s'exercer en quelque meſtier, ne faillent iamais de barbouiller. Ainſi font ceux qui apprennent à eſcrire, à peindre, ou à iouër des inſtrumens, ou quelque autre exercice. Homere dit, que touſiours les enfans, c'eſt à dire, ceux qui commencent, ſont ſots & ignorans. Et particulierement à l'eſgard des Arts, Columelle dit, (qui ſont les premiers mots de ſon œuure) *Vſus, & experientia dominatur in artibus, nullâque diſciplina ſine peccato addiſcitur.* Ceci, qui ſe trouue és perſonnes particulieres, paroit de meſmes és Compagnies: c'eſt

que quand elles sont en leur enfance, & comme au maillot elles font des fautes, que le temps, & l'experience doiuent amender, & retrancher. Car, quoi que l'Institution, ou maniere de vie, en general soit bonne, & inspiree de Dieu; si est ce qu'en quelque façon que ce soit, les loix particulieres, sont laissees, pour la pluspart, à la prudence du fondateur, & de ceux qui lui succedent : or icelle estant d'ordinaire fort courte, comme dit la Saincte Escriture, elle peut faillir, & faut en effect, & plus encor és commencemens. Ceci a encor plus de force en nos loix: car, (comme il sera dit en son lieu) elles sont procedees plustost de la speculation, que de la practique; ce qui est une plantureuse source de fautes, & esblouyssemens. Et sur tout, d'autant que les autres Religions, presques toutes, en ont eu d'autres à imiter; & à se ioindre & conformer à icelles en leur maniere de viure; par l'instruction desquelles elles se sont acheminees aut but qu'elles pretendoyent, sans fouruoyer. Mais, quant aux nostres, ils ont suiui vn chemin, quoi que bon, & approuué par l'Eglise, & fort agreable à Dieu (comme le demonstrent les merueilleux fruicts, qu'on a recueilli de cette plante) toutesfois fort nouueau, & extraordinaire, qui est vn dessein fort sujet à bronchades. De mesme que ceux qui cheminent par sablonnieres, & deserts, où l'on ne void ne piste, ne chemin, courent grand danger de s'esgarer, & de ne pouuoir arriuer au giste, & au but de leur iournee. Cela, comme

me ie croi, a eſté la cauſe, que preſque toutes les autres Religions en leurs commencemens ſe ſont iointes & conformees à aucunes des Regles anciennes de ſainct Auguſtin, & ſainct Benoiſt, &c. Cette difficulté a encor plus de force en noſtre Compagnie : entant que, de propos deliberé, pluſieurs des noſtres, pour ne paroiſtre Moines, ſe ſont du tout departis des Couſtumes, Regles, ceremonies, voire iuſques aux mots, dont ſe ſeruent les autres Religions : deſquelles toutesfois, parauanture ils pouuoyent (ſauf leur Inſtitut) faire leur profit, & s'en aider auec humilité. Ie ne pretend pas reueler en cet Eſcrit, *occulta dedecoris* : attendu qu'il eſt tout euident que les fautes de ma mere de neceſſité me cauſeroyent de la honte, & de la faſcherie : mais auſſi il y auroit du mal au double, ſi, pour l'excuſer, on ne deſcouuroit les playes au Medecin, afin qu'il y apporte remede, auant qu'elles ſe gangrenent, & ſe rendent du tout incurables.

CHAP. II.

Les difficultés, qu'il y a à remedier à ces fautes.

S'IL eſt aiſé de choir en fautes, & erreurs, ſpecialement és commencemens, pour les raiſons ia touchees : il ſe troue encor plus de difficulté à y remedier.

Ie tien pour vne espece de bonne auanture de bié adresser en la fondation d'une Compagnie, ou Communauté: d'autant, que ce qui du commencement semble bon; l'experience demonstre à la suite qu'il est nuisible: & d'vn costé, que de necessité il s'en faut departir: & de l'autre, qu'il est bien mal-aisé de le faire, pour ne dire tout à fait impossible: sur tout, quand le gouuernement se reduit de tout point à vne seule teste, comme il se pratique en nostre Religion. Ie veux declarer ce point. Les affaires du gouuernement sont obscures, & variables, & quelque chemin qu'on y suiue, il en reüssit du bien & du mal. La prudence requiert qu'on embrasse ce qui a moins de dommage, & qu'on regarde à l'auenir: & qu'on considere que les temps ne sont pas tous semblables, & que ce qui reluit auiourd'hui, demain aura autre couleur. Mais, comme il y a bien de la difficulté à verifier tout ceci, si celui qui a le gouuernement si independant, & absolu en main, comme nostre General, choisit vn chemin, pour le plus droit, & asseuré; il y aura bien de la peine à le lui faire quiter, quoi que de vrai il se fouruoye. La cause de ceci parauenture est, que chacun fauorise son opinion, & la tient pour la meilleure. Outre ce, d'autres en nombre, voire le plus grand nombre, se ioignent à lui, & lui adherent, les vns pour estre de mesme auis, les autres pour lui complaire; plusieurs aussi pour n'auoir le courage de contredire, & s'opposer à ce à quoi encline leur Superieur; soit pource qu'ils desirent de viure en paix, soit pour euiter d'estre mocqués, & ne mescontenter celui, qui a tant de pouuoir & d'authorité

sur

ſur eux. Ie laiſſe à part les eſgards qu'ont ceux qui poſſedent les charges, de ſe maintenir en icelles; ou ceux qui y aſpirent, de les obtenir. Contre vn bataillon ſi grand, & ſi ſerré, qui ſera ſi hardi de ſe preſenter en bataille ? Quand bien ce ſeroit vn S. Paul, il ſera touſiours eſtimé vn bigearre, vn turbulent, vn perturbateur de la paix. Quelcun pourroit dire, que la raiſon aura touſiours ſa voix, & ſon lieu. Cela ſeroit bon à dire, ſi les choſes du gouuernement, eſtoyent auſſi claires que les demonſtrations. Elles ſont, ou toutes, ou la pluſpart, obſcures, & on en peut diſputer pour & contre. Et eſtant telles, il eſt aiſé à voir, s'il eſt poſſible qu'vn, ou quelque petit nombre, qui viẽdront à la trauerſe, puiſſent preualoir, ou conuaincre ſi grande multitude de contraires, armés du pouuoir, & de l'aſſiſtance du General, & des autres, qui ſont conſtitués és charges. Et pour cette cauſe, ie me perſuade, que ce ſera merueille d'arreſter le cours des maux, iuſques à ce que nous ſoyons dans l'eau iuſques à la gorge, & qu'on ne puiſſe paſſer plus auant, ni parauanture tourner en arriere, pour eſtre le tout deſtraqué, & ruiné. C'eſt vne choſe toute aueree, qu'il y a peu de gens qui ſe gouuernent par prudence, & que le plus grand nombre ſe gouuerne par pure neceſſité. Cela a encor plus de force és Communautés, à cauſe du grand nombre des chefs, & que non les plus aduiſés, mais les plus hardis, & entrans ſont ſaiſis du gouuernement. Ie mets ceci pour exemple. Tous les Profés de noſtre Compagnie eſtoyẽt obligés de ſe trouuer és Congregations prouinciales. On y vid de grands inconueniens: cela fut

changé. Et d'autant que les Profés n'estoyent point sous l'Obedience des Recteurs non profés, les Profés commencerent à n'estre plus si paisibles, ni le Recteur tant respecté : & pourtant on fut necessité de changer cette Constitution. Les Coadiuteurs spirituels deuoyēt estre les Recteurs: on trouua par experience, que les hommes sauans ne pouuoyent bonnement souffrir d'estre gouuernés par fols ignorans : dont la coustume contraire a changé tout cet Article. Les Coadiuteurs temporels, conformément à l'Institution, deuoyent porter habits de lais : ils commencerent à se mutiner, & fut-on contraint de condescendre à leur volonté, à cause de leur grand nombre. De façon, qu'en tout ce que nous voyons auoir esté changé en l'Institut, qui n'est pas peu, ç'a esté pour ne pouuoir passer plus outre, & non par prouuoyance. I'ai opinion, que, comme tous ces poincts se sont changés, pource que les inconueniens en estoyent clairs, & palpables, & qu'on ne pouuoit plus suiure ce que les Constitutions cōmandent ; de mesmes il y en peut auoir d'autres, qui causent des maux non moindres, mais, pour n'estre si manifestes, quoi que de plus grande importance, sont encor suiuis : & és semblables, estime-ie qu'il est fort mal-aisé d'y porter remede, & d'en arrester le cours. Tellement que c'est vne espece de bonne auanture de fraper droit au blanc dés le commencement, & de prendre le bon chemin: que si on se fouruoye vne fois, mal-aisément peut-on reparer la faute : tout ainsi comme en vn bastiment qui ait esté mal dessigné, & cimenté dés le commencement, quoi que puis apres on y chan-

change & remuë beaucoup, on ne remedie iamais du tout au premier defaut. Danger, qui oblige les nouueaux fondateurs à proceder auec beaucoup de retenue, & circonſpection, & à ſe regler, autant qu'il ſera poſſible, ſur les Anciens : ou, du moins, à auoir touſiours la ſonde en main, pour n'eſchouër à quelque eſcueil caché, ou à quelque plate & banc, où le vaiſſeau ſe briſe, & tout ſe perde. Afin que ceci ſoit mieux entendu, ie conſidere que pluſieurs Religions ſe ſont eſleuees en l'Egliſe, en diuers temps, toutes auec beaucoup de ferueur, non mains que la noſtre. D'icelles, les vnes ſe ſont maintenues long temps, les autres ſe ſont bien toſt ruinees. Ie croi que la cauſe de cette difference, a eſté, que les vnes adreſſerent heureuſement à prendre le bon chemin en leur gouuernement ; les autres faillirent, ſuiuant autres ſentiers, eſquels elles ſe perdirent. I'adiouſte, qu'entre les Religions, qui ont ſuiui vn chemin diuers du noſtre, comme ſont toutes celles, dont nous auons conoiſſance ; quelques vnes, voire meſmes pluſieurs ſe ſont maintenues : mais ie ne voi point que nous ayons conoiſſance d'vne ſeule, qui ait bien adreſſé, par vn chemin ſi particulier, comme eſt le noſtre. Que s'il y en a aucune, qui l'ait eſſayé, comme il a pu arriuer, & en auons des veſtiges, toutes, ſans exception, l'ont quitté, & en ont pris vn autre tout different. Ce qui eſt dit, non pour attribuer quelque vice, ou maladie à cette ſorte de vie ; ains pour nous aduertir de proceder auec circonſpection, ſans nous ietter à corps perdu en ces temeraires opinions, ou paroles, qu'en toutes choſes nous faiſons tout bien à point, & qu'en

nul Article de bon gouuernement nous ne nous fouruoyons du droit chemin.

CHAP. III.

Des mescontentemens, qu'il y a dans la Compagnie.

C'EST chose tres-certaine, que nous autres hommes, d'ordinaire, ne conoissons point les choses, par elles mesmes: mais par les effects, qui en procedent. Nous nous gouuernons par les sens; &, par ce qui leur est euident, nous passons à la conoissance des causes. Quand la cloche de l'horloge ne sonne les heures à son temps; ou, que l'aiguille, ou la main, ne les marque selon que le soleil, ou le coup le requiert; nous iugeons aussi tost qu'il y a du destrac en ce qui ne se void, & qui ne s'oit point; qui sont les rouës de l'horloge; Ie di le mesme du pouls du malade, de la couleur, & d'autres mauuais accidens: car, par là on reconoist, on coniecture, qu'il y a des humeurs malignes, & cruës, dedans l'estomach, & és veines. Ainsi me suis-ie par plusieurs fois mis à considerer, d'où sont procedés, & procedent encor tant de mescontentemens, comme on les a veus, depuis quelques annees en ça, en la Compagnie: en laquelle autresfois il y auoit tant de contentement, & d'amour entre tous, qu'elle sembloit (cõme de fait elle l'estoit) vn Paradis en terre. Ie tien pour certain, que ce mal tant notable ne vient nullement des Superieurs, qui, au contraire, sont ser-

ſeruiteurs de Dieu, & ſi doux & benins, qu'il y a de l'excés pluſtoſt de ce coſté là, que de celui de la rigueur. Auſſi peu croi-ie que la cauſe en ſoit en l'imperfection des ſuiets. Car, preſuppoſé qu'il y a par tout des hommes imparfaits; & que peut eſtre il y a auſſi des pretenſions, & ambitions ſecretes, qui cauſent du trouble; ie conſidere toutesfois qu'au commencement de noſtre Compagnie il y auoit bien auſſi des imparfaits; & non moins, à proportion, qu'à preſent: d'auantage, que ces meſcontentemens ne ſont pas en quelques vns du commun, ains en pluſieurs des plus vertueux: & que, à ce qu'on peut voir, ils ne pretendent, ni ne deſirent choſe quelconque pour leur particulier. Dieu me ſoit en aide, d'où procedent donc ces meſcontentemens? Ce n'eſt de vrai, pour defaut des choſes neceſſaires: car, & en ſanté, & en maladie, on ſubuient à tous auec beaucoup de charité. Les trauaux ſont plus moderés, qu'ils n'eſtoyent au commencement, pour le nombre des gens qui eſt accru. Les commodités ſont en tout plus grandes qu'elles ne furent onques: & pour le but principal, que nous auons, quand nous entrons en cette façon de viure, qui eſt de vaquer au ſeruice de Dieu, & de ſauuer nos ames, la commodité n'en manque à aucun. Donques, parmi tant de biens, & de faueurs de Dieu, qu'eſt-ce qui poind, ou qui faſche? Il me vient en penſee, que comme la Compagnie eſt encor ieune, & tendre, il arriue à nous qui y ſommes, ce qui auient aux petits enfans lors qu'ils ſont malades: que, quand leurs meres leur demandent que c'eſt qui leur fait mal, ſi c'eſt l'eſtomach, ou la teſte,

ils ne sauent faire autre chose que se douloir, & pleurer, sans declarer, ni respondre autre chose. De mesmes, parmi nous, nous voyons & sentons la douleur: mais ne sauons reconoistre, ni donner à entendre que c'est, ni d'où elle procede. I'ai, pour moi, grand soupçon, que de si mauuais effets procedent de quelques fautes secrettes, qui se commettent au gouuernement: & que c'est là la racine des amertumes que nous experimentons; & qu'en nostre forme & establissement, il y a des paralogismes, d'où sourdent des consequences si mauuaises. Qu'on auise, si d'auãture ce n'est point par faute de iustice, pour n'estre les charges departies aux meilleurs; ains aux plus confidẽs, quoi qu'ils ayent mille tares, & peu, ou point du tout de dons. Si aussi ce n'est point faute de chastiment pour les mauuais & desreiglés: sur quoi l'on pourroit dire beaucoup de choses. Si ce n'est point, pour auoir persecuté, & mal traité quelques gens de bien: ie di, quelques vns, & non plusieurs. Si ce n'est point faute de recompenser les bons: comme de fait il n'y a point de recompense, en nostre Compagnie, comme il sera dit ci apres. Si ce n'est point que le gouuernement est fondé sur censures, & sindications; qui est vn fiel respandu par tout ce corps, qui lui cause vne i'auniſſe vniuerselle: d'autant que nul ne se peut fier de son frere, qu'il ne lui rende quelque mauuais office de mouchard, & espion; & ne vueille, aux despens d'autrui, gaigner les bonnes graces de ses Superieurs, & sur tout du General. Qu'on auise, si ce mal ne procede point de ce que le General, auec trois ou quatre autres en chaque Prouince,

se

ſe hauſſent exceſſiuemẽt, tirant à eux tout le gouuernement, ſans en faire aucune part à d'autres, quoi qu'ils ſoyent perſonnages des plus graues, & ſauans, qui ſoyent en toute l'Egliſe. Qu'on conſidere, ſi noſtre premier fondateur, ou les premiers Generaux ont ſuiui ce ſtyle; ou, ſi vn ſemblable traitement peut donner du contentement. Qu'on prene garde ſi noſtre Pere General, qui eſt auiourd'hui, ne s'eſt point d'auanture voulu, & encor tout dés l'entree, authorizer outre meſure, deſdaignant les plus anciens, & leur eſcriuant lettres ſeches, & auec meſpris: ce qui fut vne grande faute pour pluſieurs raiſons. Ce ſont choſes menuës, ie le voi bien: ſi eſt-ce que de petits ruiſſelets, voire meſmes des goutes de la pluye, ſe font les crues des riuieres: & de petits deſgouſtemens, quand ils ſont ordinaires, & frequens, naiſſent des mers d'amertumes. Ie ne di pas d'auantage de particularités: parce que tant de celles, que i'ai deſia touchees, que de celles qui le ſeront ci apres, il en ſera traité plus par le menu en la ſuite du diſcours. Seulement pretens-ie prouuer, qu'en noſtre gouuernement il y peut auoir des cauſes de la deſvnion que nous y voyons, & des meſcontentemens, qu'on y experimente.

Chap. IV.

Des troubles & debats entre les noſtres.

VN autre indice, que noſtre gouuernement n'eſt pas bien attrempé, ſont les troubles &

estrifs, qui de mal-heur se sont veus les annees passees en la Compagnie, lesquels aussi tous ensemble ont esté, en bonne partie, occasion de grands & longs mescontentemens. Ie ne parlerai point des choses secretes, qui sont en grand nombre: & de fait ce seroit faire contre la charité, & mesmes contre la prudence, de les publier à qui les ignore. Aussi ne mettrai-ie point en auãt des choses menues: lesquelles ie nomme ainsi: non, qu'elles soyent petites en elles mesmes; mais parce que les personnes ne sont pas de grande consideration. Aussi peu preten-ie faire vn Registre de toutes les Prouinces: d'autant que ie ne sai ce qui s'y est passé: &, quand mesmes ie le sauroye, ie ne me voudroy' embarasser en si longs escrits. Par ce qui sera dit ici, on pourra comprendre le reste: & par les ongles, comme dit le prouerbe, conoistre le lion. La premiere occasion de trouble fut l'election du premier Prouincial de l'Andalousie, que nostre General enuoya de Rome tout au cõmencemẽt de son Generalat. Cet homme-là estoit fort mal propre à cette charge: & nous, qui le conoissions, auions tousiours craint les maux qui en reüssirent. Les elections, qui se font sans information, ou par celle d'une seule personne, ou de petit nombre, sont sujettes à cet inconuenient. Ce deut estre qu'il fut approuué par l'Assistant, auquel il succedoit en la charge de Prouincial, & auec lequel il auoit estroite amitié. Qui est vne procedure, qui donne occasion à affections, & tromperies. Il arriua de là, que les Peres plus graues de la Prouince ne voulurent approuuer ses deportemens: dont il les accusa au General, & les fit

fit tous bannir,& entre iceux,quelques vns,qui auoyent eſté Prouinciaux par le paſſé : & tout d'une main les plus graues , & les plus gens de bien de la Prouince. Ce n'eſt pas vn bon gouuernement,de tenir pour turbulẽt celui, qui n'approue pas tout ce que fait le ſuperieur ; & pour deſunion,quand on ne dit point que le blãc ſoit noir. Car la verité, & la vertu doiuent marcher auant toutes choſes. Il eſt aiſé à comprendre le meſcontentement, que cette reſolution cauſa à tous ceux qui la ſeurent. Peu apres il arriua vn different en Salamangue, entre le Recteur & vn Pere, qui auoit eſté Prouincial, & eſtoit, tant à l'eſgard de ſa perſonne,que de ſes cheueux blancs,fort venerable. Le deſpit paſſa iuſques là,que ce Pere là eſcriuit audit Recteur vne lettre , ſans ſeing, auec quelque liberté,& qui ſembloit toucher aucunement la race d'icelui. Langage fort eſloigné de noſtre profeſſion , & de perſonnes ſpirituelles. On ne ſait qu'elle fut l'occaſion que le Recteur en donna : ſinon que depuis pluſieurs annees , il auoit eu beaucoup de pouuoir en cette Prouince là,& eſt perſonne fort bien reconue de petite prudence : & qui,ſous titre de ſpirituel,tient des maximes extrauagantes. Il ſemble à ces gens , que tout ce qu'ils conçoiuent , ſe peut & doit executer : ſans conſiderer la difference qu'il y a entre la ſpeculation,& la pratique. Il arriua de là,que noſtre General fit prendre ledit Pere,& le detint priſonnier plus d'vn an. Cette reſolution remplit d'amertume la poictrine de pluſieurs : & ſpecialement de cette Prouince là,& de celle-ci : pource qu'on l'y tenoit en bonne conception,& auoit

beaucoup d'amis: & la resolution de Rome fut iugee vigoureuse. Mal, qui n'a esté encor reparé iusques à ce iourd'hui: ains les brouilleries de cette Prouince là sont touſiours allees en croiſſant. Noſtre General, s'enhardiſſant de ce que, en ces deux Prouinces, ſes Ordonnances auoyent esté executees és deux cas deſſuſdits; porté par ſon naturel, & par la faueur de Gregoire XIII. (qui porte, à ce qu'on entend, beaucoup de dommage) delibera de choquer les Peres anciens de ceſte Prouince de Tolede. Il commença par deux Peres de cette Maiſon. Tout le ſujet fut, qu'iceux admoneſterent le Prouincial de quelque faute: ce qui, peut eſtre, fut fait auec quelque liberté. Il s'en voulut, à ce qu'il appert, venger par cette voye: & les bannit, l'vn de cette Prouince; l'autre, de cette Maiſon. L'affaire ne reüſſit pas bien. Car le Cardinal Quiroga entreprit la protection de l'vn, eſtant aduerti par ie ne ſai qui de ce qui ſe paſſoit, & de l'intention de noſtre General. L'autre s'en alla à Caſtille, & fait on aſſez ce qui ſe paſſa par le chemin. Là il ſe ioignit à d'autres malcontens, qui reduiſirent la Prouince à ſi grandes extremités, que, pour l'appaiſer, on fut neceſſité de le faire Recteur de Segouie, pour tout le temps qu'il le voulut eſtre; & le reſtablir en cette Prouince, & en cette Maiſon, là où il eſt decedé, ſans auoir iamais, ni en vie, ni en mort, reconu d'auoir failli: comme ie preſume, parce qu'il croyoit d'auoir procedé duemẽt. De plus, l'electiõ du Pere Anthoine Marcen, pour Prouincial de cette Prouince, fut vne des plus grãdes fautes, qui ſe ſoyent iamais faites en la Cõpagnie. Icelui eſtoit Prouincial en Caſtille, & en ce

temps-

temps la eſtoit accuſé a l'Inquiſition, pour s'eſtre ingeré en affaires, qui touchoyent ce S. Tribunal. Cela ne peut eſtre ſi ſecret, qu'on ne le ſeuſt. Pour obuier au danger, ils delibererent de le changer de Prouince, & de l'honorer d'auantage. En quoi parut bien qu'ils entendent fort peu les humeurs de deça: & qu'ils ſe confioyent par trop en la faueur de dela, c'eſt à dire, de Rome: qui toutefois ne leur ſeruit de rien. Ils le firent auec tant de reſolutió, & de ſecret, que nul n'en ſut rien, iuſqu'à ce que nous le vimes dãs nos portes. Ils craignoyent que cette reſolution fuſt trouuee mauuaiſe, & que s'ils donnoyent de l'eſpace, on la conteſteroit. Il arriua de là, que ledit Pere fut empriſonné, enſemble trois autres, l'vn deſquels fut ce Recteur de Salamanque, dont nous auons parlé. Et par là on apperceut que Dieu, & les hommes, vouloyent venger la rigueur, dõt on auoit vſé enuers ce Pere, auec lequel il auoit ce mal-entendu. Cet empriſonnemẽt fut fort nouueau, & faſcheux: & de tant plus à regretter, qu'il fut procuré, à ce qui fut dit, par ceux-là meſmes de la Compagnie: & que les deux Peres offenſés y participerent; aſçauoir, celui qui auoit eſté priſonnier en Salamanque, & celui qui auoit eſté chaſſé de Tolede. Ce qui plus eſt à remarquer en ceci, eſt, que cette election induë du P. Marcen fut touſiours ſouſtenue par ceux de Rome, & ſi quelcun leur contrediſoit, ils ſe tournoyent contre lui, comme lions. Comme ils ſe voyent prés du General, faiſant ſemblant de ſe mouuoir & tourner par ſon authorité, ils ſe prenent hardiment à tous; quoi que ce ne ſoyent que vers ſortis de la terre. Tout cela n'eſt que auouër ces meſcontentemẽs, & ietter bois au feu qui a bruſlé,

& qui brusle encor ; & se priuer de la compassion qu'on auoit d'eux, s'ils se reconoissoyent. D'ici s'ensuiuit vn autre desordre, le plus grand de tous : les malcontens, outre ce qui ia auoit esté fait, pour assouuir leur rancune par plus grande vengeance, recoururent au Roi, & au Pape, auec leurs memoires, & donnerent telle information du desordre, qu'ils disoyent estre en nostre gouuernemẽt, qu'il fut resolu de faire visiter la Compagnie par personne de dehors. Ils obtindrent vne Bulle, & fut appelé à Madrid le Visiteur. Affront, le plus grand qu'on eust pu faire, & où il fut bien besoin d'vn grand secours de Dieu, & des hommes, pour arrester le cours des maux, que cette entrepriſe trainoit apres soi. C'est vn grand inconuenient, voire le plus grand de tous, d'entretenir les hommes en mescontentement. Car, quant au pouuoir du General, il est fort foible, si on en perd le respect, & on lui peut faire tout plein de contremines. Que dirai-ie de la brouillerie du licentié Abrio, causee par son mauuais naturel, & par ce qu'on ne lui donnoit point la profession ? Si est-ce toutesfois que cela se pouuoit assoupir auec le temps. Mais le gouuernement de si loin a cet inconuenient, qu'en deux ou trois repliques se passent des annees, & la mauuaise odeur continue ; comme fut celle de ce personnage, lequel, entre autres choses, par vn long temps, demeurant en la Compagnie, aduocassa à la Cour, & en autres lieux, à plus haut prix, & salaires, que les Aduocats Coursaires, & aspres à la curee : & à la fin sortit de la Compagnie, auec ce qu'il voulut : & encor dit-on, qu'il vola la Com-

pa-

pagnie. L'eſmeute de P. Enriquez prit ſon ſuiet d'vne choſe bien legere, de ie ne ſai quelle parole qu'il dit en la Profeſſion de deux des noſtres, dót ni eux ne ſe deuoyent tant reſſentir, ni le General en faire eſtat. Sur le ſuiet de cette niaiſerie s'eſmut la meſlee & eſtrif que nous viſmes, & qui reduiſit la Compagnie à la neceſſité de proceder enuers lui comme elle fit ; & du bruit de tant d'annees, qui s'en eſt enſuiui, au Conſeil Royal, en l'Inquiſition, & deuant le Pape. Ie ſceu, que ſi on y euſt procedé auec plus de charité, & de retenue, le ſcandale ne ſeroit iamais paſſé ſi auant. Mais, il y a bien de la difficulté à remedier aux fautes paſſees. Qu'eſt ce que fit le P. Barthelemi de Cecile, & par combien d'annees a-il pourmené la Compagnie, or en habit ſeculier, or en habit d'Eccleſiaſtic, or auec grand ſuite de valets pour queſter de l'argent pour le Roi, or hors de la Compagnie, or dedans. Il eſtoit honneſte homme & de bon affaire : mais en ſes procedures, & negociations, eſloigné de noſtre Inſtitut. Ie croi qu'on pouuoit arreſter le tout au commencement ; ſi la cupidité ou ambition de quelques vns ne lui euſt fait eſpaule, par information en ſa faueur. Que dirai-ie du liure, *de ratione ſtudiorum*, par le moyen duquel noſtre General, au commencement de ſon Generalat, pretendit, non ſeulement d'ordonner la police de nos Eſcholes ; mais auſſi la reigle de doctrine pour tous ? Il voyoit que la liberté d'auoir des opinions particulieres entroit bien auant parmi nos gens ; & lui fut auis que par le ſuſdit moyen on pourroit arreſter ce mal. Le zele eſtoit bon, mais la maniere d'y pro-

ceder estoit la plus estrange, qui se soit iamais entrepriſe en Compagnie quelconque. Il est fort mal aisé d'assuiettir les esprits : mais ici specialement, d'autant que, des quatre, qui furent choisis à cet effet, les trois estoyent mal propres. Ce qui en resulta, fut, que les Prouinces s'en ressentirent, l'Inquisition s'y interposa, & interdit le liure. Et ce nonobstant, l'opiniastreté passa bien auant : en quoi il se passa des choses indignes de personnes tant prudentes, qui aussi ne doiuent estre mises par escrit. Le tout aumt, faute de sauoir, & de prudence à conoistre les courages des hommes sçauans, & combien il est mal-aisé de les regenter, sur tout par telles voyes. Ainsi la liberté d'auoir ses propres opinions, nonobstant ce, est demeuree, & reste en son estat precedent. Dont sont procedees plusieurs & ordinaires brouilleries & debats auec les Peres Dominicains, lesquels nous deuions plustost recognoistre pour maistres. Ie ne lairrai de confesser que ces Peres là pouuoyent bien vn petit moderer leur rigueur : comme aussi, que nos gens leur auoyent donné quelques occasions : mais tout se pouuoit excuser. Ie ne veux pas aussi rafraischir la memoire de tous les differents, qui ont esté en grand nombre. Ie dirai seulement, qu'à l'occasion d'vn liure, qu'escriuit le Pere Molina sur le suiet de la Grace, & du Franc-Arbitre ; ces Peres là s'altererent bien fort, recoururent à l'Inquisition, & de là à Rome, là où, encor à present le procés continue, & se meine auec beaucoup d'opiniastreté, & de passion : & quand bien nous en sortirions victorieux, ce qui est encor fort douteux, il auroit touſiours

iours couſté pluſieurs milliers, & l'inquietude de pluſieurs annees. Ie me ſouuien, qu'vn perſonnage, qui auoit quelque cognoiſſance de ces choſes, donna auis aux noſtres, qu'ils ſe gardaſſent de s'embaraſſer, ou s'engager bien auant en cet affaire; craignant ce qui eſt arriué. Cela ne ſeruit de rien. Car le General ſe trouua engagé, à cauſe de la permiſſion, qu'il auoit donnee d'imprimer ledit liure: & en ces quartiers de deça, les ieunes gens faiſoyent le tout fort aiſé. Le mal-heur voulut, que tant l'Aſſiſtant à Rome, que le Prouincial en ces quartiers, (par les mains deſquels tout paſſa) eſtoyent hommes ſans lettres, fourrez dans ces charges par gens de meſme humeur, & gaillardiſe. Il en eſt arriué ce qu'on a veu: ce qui auſſi arriuera toutes les fois & quantes, qu'on procedera par celle voye, de gens bouillantes, & de Superieurs ſans lettres. Ie laiſſe à part l'eſtrif du Pere Alphonſe Sanchez, qui furent choſes à nous faire rougir de honte: comme auſſi le fait du Pere Ioſeph Acoſta, pour ne m'eſtendre point plus au long: non certes, que ces brouilleries ne fuſſent fort memorables. I'ajouſterai ſeulement, que le dernier trouble, auquel nous ſommes de preſent, eſt le plus grief de tous. Noſtre General eut la volonté de renuerſer vn certain Pere, premierement à Naples, & puis encor en Eſpagne, pour des informations, qu'il en auoit euës. Mais ce Pere fit des grands vacarmes, & au moyen de la faueur, qu'il auoit en la Cour d'Eſpagne, & à Rome, il fit chaſſer de Valdolid diuers Peres, & meſmes impoſer des grieues penitences à aucuns

d'eux. La tragedie n'en demeura pas là: ains, sous pretexte, que nostre General ne conoit pas les hommes, & qu'on le trompe, sa Saincteté lui commanda de venir en Espagne, pour faire la visite. Qui est le plus grand affront, qu'on nous eust pu faire à tous. Ie n'entre pas là, s'il est conuenable que le General face la visite : car, à l'opposite, cela me semble fort expedient : mais, que pour l'esgard d'vn seul homme, & pource que ledit General le fit sortir de Valdolid, on face en contreschange sortir le General de Rome ; c'est vne procedure qui cause de l'esbahissement, & nous flestrit tous. Les quatre Prouinciaux d'Espagne, avec les Procureurs, qui auoyent esté à Rome, sont accourus, pour empescher que l'affaire ne passast plus auant, & ne sauons encor ce qui en arriuera. Nostre Seigneur Dieu vueille acheminer le tout à son seruice. Car, sans doute, les desordres & troubles de ces annees dernieres ont esté en grãd nombre, & griefs, comme il se peut voir par ce qui a esté dit ; & de là il appert, qu'il y a des choses au gouuernement, qui deuroyent estre reformees.

CHAP. V.

De l'education des Nouices.

VN Sage a dit, *Senectus me amariorem facit : omnia stomachor.* Il n'y a aucun point, auquel la pluspart de nostre Compagnie croye que nostre gouuernement ait si bien adressé, qu'en l'education des Nouices. I'ai le sens tant extrauagant,

gant, ou, la vieilleſſe en eſt cauſe, que ie ne croi pas qu'en aucune choſe il ſe ſoit tant fouruoyé, & ſoit hors de toute raiſon. Mal, lequel, quand bien il ſeroit fort petit, deuoit eſtre de grande conſideration, pource qu'il eſt és commencemens, deſquels depend tout le demeurant. Il n'y a point de doute, que ceux de la Compagnie ſont eleués, & nourris, pour eſtre comme des ſoldats, pour aller par les places publiques, par les hoſteleries, par les Hoſpitaux: pour viure parmi ſoldats, heretiques, infideles. Pour cet effet, il n'eſt parauanture à propos de les nourrir tant retirés, & enfermés, comme ſi c'eſtoyent Chartreux: en ſorte qu'ils ne voyent, & ne ſoyent meſmes veus par ceux de la meſme Religion. Comment s'accouſtumeront au ſoleil, & au froid; à aller à pied, à ſouffrir de mauuais temps, ceux, qui, au temps de leurs bouillons de ieuneſſe s'habituēt à l'aiſe que nous voyons, & à tant de commodités? Parmi tant de pourceaux qu'on tue pour les feſtoyer, & tant de fruits triés, voire pour toutes les ſaiſons de l'annee, comment ſeroit-il poſſible, qu'inſenſiblement ne ſe nourriſſe en eux vn eſprit amateur d'aiſe & de delices, & ennemi de trauail, cōme par experience on le deſcouure en vn grand nombre d'iceux en l'aage ſuiuant? Ie ne ſuis nullement d'auis, qu'ils ſoyent traités miſerablemēt: ſur tout il eſt iuſte qu'en leurs maladies, ils ne ſuccent le defaut des douceurs de leurs maiſons; & qu'en ſanté on leur pouruoye de viure, & de veſtement de dedans, auec liberalité. Mais l'aiſe en cet aage-là, & en ces commencemens, eſt touſiours preiudiciable. Sur tout on commet faute

à esleuer les Nouices en maisons separees, que nous appelons, Maisons de probation. C'est vne chose toute certaine, que cette sorte de maisons a esté vne introduction nouuelle, fort esloignee du plan que laissa nostre fondateur; & que, tant qu'il vescut, iamais ne fut fondee maison semblable. Au contraire, il est dit en l'Examen, chap.1. *Huiusmodi domus probationis, velut membra sunt Collegiorum.* Certes la Maison nouuelle de Villarejo, qu'on fonde à present à Madrid, n'est membre, ni comme membre, d'aucun College: si cela n'est, qu'ils disent en quoi elle l'est: si c'est au gouuernement, si en la rente, si au bastiment. Mais tout cela est fort separé. Si quelcun dit, Que la Constitution declare, que ces Maisons peuuent auoir leurs rentes: ie di, que ce n'est pour faire quartier à part: ains seulement pour estre comme la Sacristie, ou la Librairie, &c. De maniere, que ces Maisons sont non seulement outre, mais aussi contre les Constitutions: qui est vne raison bien forte; & encor plus, pour ceux, qui tienent qu'on ne doit alterer chose quelconque en l'Institut; & touſiours reclament cela. Il y a vne autre raison, &, à mon aduis, de grand poids, c'est, que toutes les Religions ont experimenté, & experimentent encor les inconueniens, qu'il y a à esleuer les Nouices és Conuens: & ce nonobstant, toutes, sans exception, les esleuẽt en iceux, & nulle n'a suiui cette voye que nous tenons. Que si quelcune l'a essayee, toutes l'ont quittee, & ont suiui la contraire. La troisiéme raison est, que c'est grande prudence d'ordonner les choses en sorte, que ceux, qui sont dans la societé, à me-

sure

ſure qu'ils manquent, ſeruent auſſi à quelque choſe : afin que ceux qui meurent, qui ſortent hors, qu'on enuoye aux Indes, ne laiſſent blanc pour leurs deſpens, & pour le peu de ſeruice rendu: Car, c'eſt de ces particularités, & d'autres ſemblables, que ſont creées les debtes, qui nous accablent. Cela a encor plus de force en la ſocieté, à cauſe que le temps de la probation y eſt plus long qu'és autres Religions, & le temps de la profeſſion tres long : donc on doit procurer, que s'ils font de la deſpenſe, ils ſeruent auſſi. Car ainſi le pratiquoit-on au temps de noſtre P. Ignace ; & ainſi iugeoit-il lui meſme deuoir eſtre fait. La quatriéme raiſon eſt, parce que, par faute de ſeruice, le nombre des lais s'accroiſt grandement: ce qui eſt vn autre grief aſſez important ; lequel on pourroit retrancher, ſi on s'aidoit des Nouices és ſeruices de la Maiſon. Mais il ſera particulierement traité de ce dommage en vn autre endroit. La cinquiéme raiſon eſt, que, par cette maniere de nourriture, on n'accomplit point ce qui eſt porté par les ordres de la probation, couchés au 3. chap. de l'Examen, à l'eſgard des Hoſpitaux, des pelerinages: des ſeruices de la Maiſon ; leſquelles choſes ſont tout à fait omiſes, ou le font par maniere d'acquit, & en paſſant. Es endroits, où il y a cinquante Nouices, comment y peut-il auoir des offices pour tous ? & ſur tout, ne ſe contentans point d'eſtre en ſi grand nombre, ains ayans beaucoup de vieux Coadjuteurs lais, pour les offices plus penibles. Quelcun dira, que ſi la peine n'eſt fort moderee, ils deuiendront malades, & mourront. C'eſt bien dit, la ſanté leur manquera, cela

n'eſt pas à craindre: outre que, les delices, & l'aiſe, endommagent beaucoup plus la ſanté, & plus de perſonnes meurent pour cette cauſe, que pour trop de trauail: voire meſmes ie croi que la plus part de nos maladies vienent pluſtoſt de beaucoup manger, que de trauail: ie di, beaucoup, à proportion du peu d'exercice corporel qu'on fait. La ſixiéme raiſon eſt, d'autant que nos vertus doiuent eſtre pluſtoſt en pratique, qu'en theorie. Ie veux dire, que, pour l'humilité, il eſt plus à propos de s'humilier actuellement, que de faire des harangues publiques, & des ſpeculations ſur l'humilité. Pour augmenter la charité, il vaut mieux l'exercer par effet enuers les malades, & enuers les ſains. Pour la patience, les trauaux reels ſont plus à propos. De toutes ces choſes, il y a peu de commodité, & d'exercice, en vne vie ſi fort retiree, comme eſt celle, en laquelle à preſent ſont nourris nos Nouices: attendu que, à ce qu'on dit, les exercices corporels, eſquels ils les occupent, ſont fort impropres. Combien ſeroit-il meilleur de leur impoſer de r'habiller leurs habits, d'appareiller quelque viande, de penſer quelque beſte? qui ſont choſes, qui peuuent ſeruir toute la vie: & par ce moyen on eſpargneroit des grandes deſpenſes, qui ſe font à les ſeruir toute leur vie: d'autant qu'ils n'apprirent iamais à eſtre hommes. La derniere raiſon eſt, Que nous autres, qui nous rencontrames és premiers temps de la Compagnie, ſauons treſbien, que les Nouices, auec tant de ſpeculations: & de retraites, n'en reüſſiſſent point meilleurs, qu'en ce temps-là, auquel leurs probations & eſſais eſtoyent les offices

ces de la Maison,& les voyages, & les hospitaux. Il est bien vrai, que le zele d'alors contribuoit grandement à les faire profiter d'auantage : toutesfois il est à presumer que ce n'est pas là la cause principale : ains, d'autant que les Nouiciats ne sont pas bien ordonnés. Ie feroy' d'auis,qu'on essayast derechef en quelques vns à les nourrir dans les Colleges, comme on le pratiquoit au commencement, & conformément aux Constitutions, pour voir s'ils reüssiroyent autant auancés, & bien instruits que les retirés, pour choisir le meilleur. A ceci fait encor, que quand ces maisons furent establies,il fut ordonné,qu'on y nourriroit non seulement les Escholiers, mais aussi les lais. Au bout de quelque temps, on apperceut en cela des notables inconueniens, dont quelques vns passerent par nos mains : c'est,qu'apres cet oisiueté, ils ne pouuoyent retourner au trauail : & par ainsi, il fut resolu que les lais ne seroyent plus esprouués en cette sorte. Il pourroit auenir, que la mesme chose portast du mal parmi les Estudians, qui ne se pourroit pas reconoistre si tost. Et ie ne puis voir qu'on puisse faillir à retourner à essayer ce qui se pratiquoit au commencement ; ains croy, que ce seroit fort prudemment fait, pour puis apres choisir le meilleur auec humilité.

n'est pas à craindre: outre que,les delices, & l'aise,endommagent beaucoup plus la santé, & plus de personnes meurent pour cette cause, que pour trop de trauail: voire mesmes ie croi que la plus part de nos maladies vienent plustost de beaucoup manger, que de trauail: ie di, beaucoup, à proportion du peu d'exercice corporel qu'on fait. La sixieme raison est,d'autant que nos vertus doiuent estre plustost en pratique,qu'en theorie. Ie veux dire,que, pour l'humilité, il est plus à propos de s'humilier actuellement, que de faire des harangues publiques, & des speculations sur l'humilité. Pour augmenter la charité, il vaut mieux l'exercer par effet enuers les malades, & enuers les sains. Pour la patience, les trauaux reels sont plus à propos. De toutes ces choses, il y a peu de commodité, & d'exercice, en vne vie si fort retiree,comme est celle, en laquelle à present sont nourris nos Nouices:attendu que,à ce qu'on dit, les exercices corporels, esquels ils les occupent, sont fort impropres. Combien seroit-il meilleur de leur imposer de r'habiller leurs habits,d'appareiller quelque viande,de penser quelque beste? qui sont choses, qui peuuent seruir toute la vie: & par ce moyen on espargneroit des grandes despenses, qui se font à les seruir toute leur vie: d'autant qu'ils n'apprirent iamais à estre hommes. La derniere raison est, Que nous autres,qui nous rencontrames és premiers temps de la Compagnie,sauons tresbien, que les Nouices, auec tant de speculations: & de retraites, n'en reüssissent point meilleurs, qu'en ce temps-là,auquel leurs probations & essais estoyent les offices

ces de la Maiſon, & les voyages, & les hoſpitaux. Il eſt bien vrai, que le zele d'alors contribuoit grandement a les faire profiter d'auantage : toutesfois il eſt à preſumer que ce n'eſt pas là la cauſe principale : ains, d'autant que les Nouiciats ne ſont pas bien ordonnés. Ie feroy d'auis, qu'on eſſayaſt derechef en quelques vns à les nourrir dans les Colleges, comme on le pratiquoit au commencement, & conformément aux Conſtitutions, pour voir s'ils reüſſiroyent autant auancés, & bien inſtruits que les retirés, pour choiſir le meilleur. A ceci fait encor, que quand ces maiſons furent eſtablies, il fut ordonné, qu'on y nourriroit non ſeulement les Eſcholiers, mais auſſi les lais. Au bout de quelque temps, on apperceut en cela des notables inconueniens, dont quelques vns paſſerent par nos mains : c'eſt, qu'apres cet oiſiueté, ils ne pouuoyent retourner au trauail : & par ainſi, il fut reſolu que les lais ne ſeroyent plus eſprouués en cette ſorte. Il pourroit auenir, que la meſme choſe portaſt du mal parmi les Eſtudians, qui ne ſe pourroit pas reconoiſtre ſi toſt. Et ie ne puis voir qu'on puiſſe faillir à retourner à eſſayer ce qui ſe pratiquoit au commencement ; ains croy, que ce ſeroit fort prudemment fait, pour puis apres choiſir le meilleur auec humilité.

CHAP. VI.

Des Estudes.

IE considere, qu'il y a aussi és Estudes de la Compagnie quelques notables defauts. Ie parlerai premierement des Estudes d'humanité, & puis des Arts, & de la Theologie. Nos gens se sont chargés d'enseigner les lettres humaines, és principaux endroits d'Espagne. Entrepriſe, sans doute, de consideration : parce que par icelles l'aage tendre des enfans s'achemine à toute vertu & deuotion, afin qu'il ne se destraque, ni ne corrompe par les vices en ses premieres annees. La chose pourtant a des grandes difficultés en soi, à raison que ceux de nostre nation ne sont point fort enclins à cette sorte d'estudes : & aussi, d'autant que, par le manquement que nous auons d'ordinaire de bons Maistres, ceux qui ne sauent rien, ni ne veulent rien apprendre, (qualité propre d'ignorans) font les leçons deux ou trois annees consecutiues ; & enseignent à leurs auditeurs des improprietés, & des barbarismes, qu'ils ne peuuent iamais plus oublier, non plus que les autres choses, qu'on leur imprime en ce bas aage. C'est vne chose hors de doute, qu'auiourd'hui on sait moins de Latin en Espagne, qu'on n'en sauoit il y a cinquante ans. Ie pense, voire ie le tien pour tout asseuré, qu'vne des principales causes de ce mal, est, que la Societé a la charge de ces Estudes. Que si le monde sauoit bien le preiudice qui en prouient, ie ne fai nul doute, qu'on nous ostast

par

par Arreſt public les Eſcholes, comme on en a deſia parlé. Auiſons, ſi ce ſeroit vn bon gouuernement qu'és autres meſtiers, on permiſt aux rauaudeurs de les enſeigner, ſous ombre qu'ils ſont gens de bien, & qu'ils pourroyent apprendre de la vertu à leurs apprentifs. La Societé n'eſt pas la premiere Religion, qui ait pris ſur ſoi cette charge : ains en celle de S. Benoiſt les Monaſteres eſtoyent eſcholes publiques de parade : comme cela ſe void en la Chronique de Tritheme. Ie crain, que, comme on les oſta à ces Peres, ou eux-meſmes s'en deporterent, il n'en auiene de meſme des noſtres. Sans contredit, c'eſt vne charge importable : &, ſelon que les Colleges ſont en ſi grand nombre, il ſera impoſſible qu'on la ſouſtiene plus. Anciennement, ſelon que les Precepteurs ſeculiers de Grammaire employoyent toute leur vie en cette charge, les vns ſauoyent les preceptes, les autres eſtoyent verſés en la poëſie, les autres auoyent l'erudition. Entre les noſtres à peine s'en trouuera-il, qui ſoit ſauant en ces choſes. Et ainſi, ſi quelque neceſſité ſe preſente, on ne ſauroit en Eſpagne, trouuer, qu'à peine, homme qui ſache quatre mots de Latin. On a eſſayé en la Compagnie quelques moyens, pour obuier à ces inconueniens. L'vn eſt, des ſeminaires d'Humanité : mais ie ne ſai, ſi le profit en eſt ſuffiſant : d'autant que les Eſcholiers s'employent en ceci fort legerement, & comme en paſſant, ayant ordinairement la viſee aux chaires, ou aux Eſtudes de la Theologie Scholaſtique. Le remede ſeroit, qu'il y euſt moins de Colleges de cette ſorte, de profeſſions ; & qu'on honnoraſt ceux qui font pro-

fession des lettres humaines. Car, comme les gens voyent en reputation, & auancés és charges, ceux, qui moins sauent d'icelles; tous, ou presque tous, quittent ce chemin, & prenent celui qui est en plus grand credit, qui est celui de l'ignorance. Ce point-ci est vn des plus difficiles qu'il y ait, asçauoir, d'attremper ces Estudes, en sorte, qu'on y fourniſſe ſuffiſamment, ſans preiudicier aux autres sortes de literature, & de profession, que la Compagnie a à ſa charge. Les plus hauts Estudes se traitent auec plus de soin: quoi que le nombre de ceux, qui s'y auancent, soit petit, eu esgard à tant de si bons esprits, comme il en entre en la Compagnie; & au repos, dont ils iouyſſent pendant tout le temps de leurs Estudes. La cause doit estre reconuë, au defaut de lieux, esquels les esprits s'exercent; & aussi, au peu de fondement qu'ils ont és lettres humaines. Les estudes Scholastics sont secs: & comme les Escholiers n'entendent point les escrits des Peres, & n'ont point la conoissance des langues, pour penetrer dans l'Escriture saincte, ils se iettent à corps perdu dans les sermons, ou s'abandonnent à l'oisiueté. Il y a encor vn autre mal en ces Estudes, asçauoir, peu d'vnion: chacun veut aller sa voye, & n'y a remede, il faut qu'il la suiue iusques au bout. En quoi, il y a deux inconueniens, qu'on experimente tous les iours. Le premier est, qu'és matieres on ne fait pas grand progrés, ni grand amas de sauoir: ce que l'vn dit, l'autre le desdit: ce que l'vn tient pour clair & euident, l'autre dit, que ce n'est point la verité. Et par ainsi la doctrine de nos gens vient à estre semblable

à la

à la toile de Penelope, ce qu'on a tiſſu de iour, on le deſtiſſe de nuict. L'autre eſt, qu'en peu d'annees tout ſe change, non ſeulement és opinions, mais auſſi és manieres de parler, ſi notablement, qu'au bout de ſix ans, les vns n'entendent pas les autres: & ce, non ſeulement ceux, qui ont quitté les Eſcholes, & puis apres y retournent; mais auſſi ceux-là meſmes qui continuent, & n'abandonnent iamais les Eſtudes de la main: ſi bien, qu'ils n'entendent point ceux qui viennent d'vn autre College, auquel ils auront eſtudié, ou auront leu quelque nouueau Cours d'Arts liberaux, ou de Theologie. Aucuns ſont d'auis, que pour euiter ces inconueniens, & autres ſemblables, l'vnique remede ſeroit d'aſſigner aux Regens, tant és Arts, qu'en Theologie, vn certain Autheur, qu'ils fuſſent tenus d'expliquer à leurs diſciples, ſans le quiter, du moins, iuſques à ce qu'ils euſſent fait la profeſſion quelques annees. Ie veux marquer ici les raiſons qu'il y a, pour le pratiquer ainſi: d'autant que c'eſt vn des poincts les plus importans qu'il y ait, pour bien adreſſer nos Eſtudes, comme il appartient. La premiere de toutes, eſt, que, par ce moyen, tous les noſtres s'vniroyent en vne meſme doctrine, & meſmes opinions. Choſe de grande conſequence, pour retrancher les diſſenſions, & les factions qui ſourdent deſia. Car, de leur commander qu'en Theologie ils ſuiuent S. Thomas, ainſi qu'il eſt enioint en la Conſtitution, & plus expreſſément encor au Decret de la cinquiéme Congregation, & au Liure *de ratione ſtudiorum*, cela ne ſuffit pas. Car chacun, quoi qu'à contrepoil, taſche de tirer S. Thomas à ſon

opinion: & en cela ils consument la plus grande partie de leurs leçons: qui est vn autre mal, outre les questions en grand nombre, qui sont ventilees auiourd'hui, & ne l'estoyent point au temps de S. Thomas. On sera forcé de passer plus outre en la cure de cette maladie; & d'essayer, si on pourra les vnir, en leur assignant vn Interprete de S. Thomas, auquel ils se tienent, sans s'en departir; au moins, par iugement particulier. La deuxiéme est, que par ce chemin, ils marcheroyent seurement, sans broncher en des nouueautés, qui par fois sont preiudiciables, & dangereuses. Car, d'autant que les esprits sont glorieux, & desireux de se rendre signalés, ils cercheront tousiours au moins quelques nouueaux sentiers, esquels ils pourroyent se precipiter; sinon qu'on leur oste de tout poinct cette liberté de proposer en leurs leçons, leurs opinions propres, & nouuelles. Autrement, qu'on considere les alarmes qu'ils nous donnent tous les iours pour cette cause, & les coupes d'angoisse qu'ils nous faut aualer. La troisiéme raison est, que les Estudians, outre qu'ils suiuront par ce chemin vne doctrine seure, & desia frayee de plusieurs; sauront d'auantage, & auec plus de fondement: attendu que d'ordinaire celui qui publie & fait imprimer quelque liure, sait d'auantage que celui, qui commence à faire leçons, & considere plus menuement les choses, & les ioint & rapporte les vnes auec les autres: qui est le tout en la Theologie Scholastique, & és Arts. La quatriéme est, que, par cette voye, les opinions, qui seroyent iugees à propos, & conuenables à la Compagnie, s'introduiroyent fort doucement, & sans

les

les violences, qui ſe ſont experimentees dés le commencement, & s'engregeront tous les iours, au moyen de l'ordonnance, & execution du liure *de ratione ſtudiorum.* Car, l'vn trouuera vne raiſon, pour defendre ces opinions-là: l'autre, vne autre. Au lieu qu'à preſent, ce que l'vn fait, l'autre le deſfait: & nulle opinion ne peut gaigner, ni reſplendir: tout eſt triſtre, & deſtiſtre: Ie voi pluſieurs opinions authoriſees à preſent és Eſcholes pour cette cauſe, qu'on euſt tenu anciennement pour extrauagantes, & fauſſes. La cinquiéme eſt, que ſuiuant cete voye, on liroit au double de ce qu'on lit auiourd'hui: & pourroit-on acheuer les Parties de S. Thomas, en quatre ans, comme l'on deſire: & faire le cours du nombre des queſtions, que le Liure *de ratione ſtudiorum*, manque à chaque Profeſſeur: au lieu, qu'en la maniere qu'on ſuit auiourd'hui, la choſe ſemble impoſſible. La ſixiéme eſt, que par ce moyen on s'eſpargneroit de dicter: en quoi on pouruoiroit à la ſanté des Auditeurs, dont pluſieurs la perdent par tant eſcrire: on eſpargneroit auſſi beaucoup de deſpenſe, qui ſe fait en eſcriuains, & en voitures, lors qu'ils emportent leurs eſcrits d'vn lieu en vn autre: n'y ayant aucun, iuſques aux petits enfans, qui n'en ait pour remplir quelque cofre, ou bahu: auec ce que, par ce moyen, inſenſiblement s'inſinue parmi nous d'auoir quelque choſe en propriété. Ils employeroyent le temps, qu'ils conſument à eſcrire, & à copier; à lire les Autheurs, & par ce moyen ſe rendroyent plus ſauans, que par les eſcrits de leurs Regens. La ſeptiéme raiſon eſt, que les Regens trauailleroyent moins, & ſe

rendroyent plus sauans : car le temps, qu'ils employent auiourd'hui à compiler leurs leçons, & à les escrire, se pourroit employer en estudes plus releués de l'Escriture saincte, de science Ecclesiastique, & des langues : au moins ils y pourroyent employer quelques heures, & par ce moyen despoüilleroyent le barbarie, qui communément regne pour le iourd'hui en Espagne. La huictiéme raison est, que les vns s'entendroyent, auec les autres ; combien qu'ils estudiassent en diuers lieux, & prouinces : & ceux, qui estudient auiourd'hui, auec ceux qui auroyent estudié vingt, ou trente ans auparauant : Ils verroyent les mesmes opinions, traitees auec les mesmes termes, sans que de iour en iour on inuentast nouuelles questions ; & és anciennes, nouuelles & estranges façons de parler : ce qui procede tout, de ce qu'on laisse les esprits en liberté, sans les attacher a vne certaine maniere de doctrine. La neufviéme raison est, que par cette voye les autres Religions se sont vnies, les Dominicains en la doctrine de S. Thomas, les Cordeliers en celle de l'Escot, les Carmes en celle de Bacon : car il est à presupposer qu'ils experimenterent les mesmes difficultés, esquelles nous-nous trouuons à present, & ne trouuerent meilleure voye, que de leur prescrire vn certain autheur, duquel ils ne se pussent de parler : & est croyable, qu'ils l'executerent au commencement auec plus de rigueur qu'au temps present, auquel on leur permet de dicter leurs escrits, à tel si toutesfois, qu'ils ne se departent de l'Autheur, qu'ils ont embrassé. La derniere raison est, que, sans doute, les chaires, qui ont esté iadis instituees és

Vni-

Vniuerſités, comme celles de S. Thomas, de l'Eſcot, & de Durand, ne le furent à autre but, qu'afin que les Regens en icelles luſſent ces Autheurs là tant ſeulement, pour euiter les extrauagances qui courent auiourd'hui : car il eſt croyable, qu'ils les experimenterent auſſi bien en ces temps-là. En l'Vniuerſité de Salamanque il y a vne Conſtitution ancienne, que les Regens n'ayent à dicter: comme le rapporte Anthoine de Nebriſſe en vne de ſes Repetitions. La confuſion d'eſcrits, que nous voyons auiourd'hui, les dut mouuoir à faire cette Conſtitution, pretendans par là couper le cours à ce mal. Finalement le Roi Dom Philippe ſecond, apres pluſieurs conſultations, & aduis donnés, reſolut que les Regens en l'Eſcurial ne dicteroyent point, ains feroyent leurs leçons liſant dans vn liure. Et i'entens qu'on l'obſerue ainſi.

CAP. VII.

Des Coadiuteurs temporels.

IL n'y a rien, où plus on apperçoiue que ce gouuernement eſt fautif en quelques principes de prudence, qu'en ce point des Coadiuteurs temporels. L'vn des degrés qu'a la Compagnie, qui ſont en grand nombre, eſt celui des Freres Coadiuteurs, ou lais, qui eſt le plus bas de tous. Iceux, ſelon les Conſtitutions, furent fondés en ſi grande humilité, que, ſelon icelles, ils deuoyent porter habit ſeculier: & ne peuuent iamais eſtre ad-

mis aux vœux solennels : ains, en tout temps on les peut congedier;& eux,apres auoir eu leur congé,se peuuent marier. Ce nonobstant,il n'y a aucune Religion, en laquelle pour le iourd'hui ils soyent si haut montés : car en l'habit, ils ne sont point differens des autres : pour autant que cette Constitution fut alteree il y a ia nombre d'annees,ie ne sai de quelle authorité. Le traitement est le mesme que celui des autres,& mesmes veut-on dire qu'il est meilleur, d'autant qu'ils ont en leur pouuoir la vesture, & toute la prouision. Es conuersations, és recreations, & en tout le reste, ils vont du pair auec tous : Mais encor tout cela se pourroit tolerer, quoi que la trop grande egalité,n'est pas egalité,ains desordre,& excés. Le plus grand mal est, qu'ils sont fort accrus en nombre. En cette Prouince on trouue par les rooles, que de cinq cens quarante que nous sommes,les deux cens trente sont Coadjuteurs : & si à ce nombre nous adjoustons les garçons,ou les pretendans,ils passeront le nombre de trois cens. Ceci est vn grand incõuenient pour la despense, qui est grande. Car, selon qu'ils trauaillent, ils boiuent & mangent aussi beaucoup,& vsent beaucoup d'habits. Ie certifie bien que deux Coadjuteurs despendent autant que trois des autres: & par ce moyen les debtes croissent, & n'y a pas dequoi payer: & les places sont occupees, & ne peut-on admettre, ni entretenir autres personnes. Ie sçai qu'entr'eux il y en a qui sont fort gens de bien: mas d'ordinaire ils sont de petite capacité, de naturel rude, comme ayant esté tirés de la boutique, ou mesmes de la charruë ; dont ils sont de peu

peu d'honneur, qui est la bride, par laquelle plusieurs sont retenus de cheoir. D'auantage, selon qu'à cause de leurs offices ils vont & vienent parmi le peuple bas, ils se secularizent fort aisément: &, quoi qu'ils ne tombent point en faute, si obscurcissent-ils par leur grossiere procedure le bon nom de la Compagnie. On les void en mesme habit que les autres, & par l'eschantillon on iuge de tout le drap: & ainsi peu à peu on perd le credit, qui est vn des plus precieux ioyaux, que nous puissions rencontrer. Les causes de ce si grand desordre, sont, premierement, la façon de nourrir les Nouices: car, attendu, qu'eux ne seruent point, on est forcé de multiplier les Coadjuteurs lais. Les Escholiers sont nourris hors de toute occupation, qui est la cause, qu'ils sortent des Escholes fort bousis, & presomptueux. En fin, comme on les nourrit, plusieurs d'entr'eux pourroyent auoir quelques offices en la Maison, (& releueroyent de peine les plus insignes esprits, dont il y a touſiours petit nombre) & par ce moyen ils en deuiendroyent plus humbles, & deschargeroyent d'autant de Coadjuteurs lais. Certes, nous ne voyons pas qu'ils deuienent au temps present plus auancés en vertu, ni mesmes és bonnes lettres; que quād on nous nourrissoit en cette autre façon. Les Prestres pourroyēt auoir quelques offices, comme ils les ont és autres Religiōs, au moins pour auoir quelque occupation, & afin qu'ils ne sortissent si souuēt hors de la Maison: attendu que tous ne sont pas propres à cōtinuer les estudes, & n'y a pas touſiours à faire auec les prochains, en œuures de pieté. En 2. lieu,

les lais d'ordinaire sont peu amateurs du trauail, soit par lassitude, soit d'autant qu'ils n'ont rien à pretendre, soit pource qu'ils sont traités de mesme, soit qu'ils trauaillent, soit qu'ils se donnent bon temps. Ainsi les offices sont doublés, & encor ne suffit-il pas. Aussi est-ce chose bien aueree qu'vn pretendant, ou vn Nouice fait de la besogne pour deux ou trois lais. Ie m'estonne que nous ne voulions apprendre ni à nos despens, ni de l'exemple de ce que les autres Religions ont fait, & ordonné, pour se descharger en cet endroit. En troisiéme lieu, le grand nombre d'offices, dont les Superieurs chargent les Maisons. Ils veulent tenir des charpentiers, des maçons, des tailleurs, des courdonniers, des lauandiers, des boulengers: autres y adjoustent encor mesnageries de bestail, de labourage des champs, des semailles. Le pretexte est, que par ce moyen l'on fait vne grande espargne : car, quand on prend le viure, & la vesture, du monceau, on ne s'apperçoit pas ainsi de la despense, comme quand elle se fait à argent contant, qu'on tire par chaque iour, ou, par chaque semaine, pour payer les ouuriers de dehors. Mais, quant à moi, i'ai touché au doigt, que, tout bien consideré, on a beaucoup meilleur marché de ce qu'on peut faire par ouuriers lais: &, outre l'experience, la chose se peut prouuer par vn exemple particulier. En cette Maison de Tolede se mangent par an enuiron quatre cens boisseaux de bled: pour cuire le pain dans la Maison, il faut vn frere lais & vn garçon, ce qui emporte la despense de cent soixante ducats, il en faut soixante pour le bois, attendu qu'il n'y a iour qu'il ne s'y

en

en aille à plus de deux reales. Les outils couſtent auſſi quelque choſe, & outre cela il y a qu'ils occupent vne partie de la Maiſon. Or ie di, comment ſe peut-on refaire de cette deſpenſe, meſmes, poſé le cas que le pain qu'on acheteroit d'vn boulanger de dehors reuinſt au double? ce qui toutesfois n'eſt pas, voire ne reuient pas au quart. En fin, en toutes Religions on a quitté ce meſnage, & iuſques aux Nonnains, qui, pour eſtre femmes, eſtoyent plus propres à cette beſogne, ſe ſont reduites aux boulangers de dehors. Et, quand bien on y meſnageroit quelque aduantage bien grand, comment peut-on par ce moyen faire bon le grand nombre de Freres lais, deſquels par ce moyen on eſt chargé? car d'ordinaire en dix ans ils ſont recrus, & lors on eſt neceſſité de les nourrir autres vingt & trente ans, ſans qu'ils ſoyent d'aucune vtilité, ou c'eſt de bien peu. De ſorte, qu'à l'occaſion de chaque four, à ce conte, ſe multiplient trois ou quatre Freres lais. Ie voi que pluſieurs Religions ont commencé par ces meſnageries: mais le temps, qui eſt grand maiſtre, leur a enſeigné que le profit n'eſtoit ſi grand, ne ſi durable. Mais, encor, le pis eſt, que ce grand nombre s'accroit tous les iours, par le moyen de ceux qui vieilliſſent, qui ſont recrus de trauail, qui deuienent malades, dont ils demeurent inutiles, & oiſifs, n'eſtans bons qu'à murmurer, faire monopoles, & mutineries, comme cela s'eſt veu aſſez ſouuent. En lieu, que les autres, lors qu'ils vieilliſſent, ou s'affoibliſſent, ne laiſſent pas de faire quelque choſe, diſent Meſſes, confeſſent touſiours quelcun. Il y a encor vn autre incon-

uenient en ce grand nombre, en ce qu'ils se pratiquent les vns les autres pour faire ligues, monopoles & mutineries : choses qui ont commencé quelquesfois. Il peut bien estre que mon iugement me trompe, si est-ce que ie pense que par cet endroit, comme le plus foible, la Compagnie se commencera à deprauer & destraquer : car de fait on en void, & en verra-on tous les iours des scandales fort grands, au preiudice de tous. Et quand tout est dit, nos nauires vont à leurs ports, comme on dit : c'est à dire, nostre credit, & la bonne renommee des autres est à leur merci. Et pour cette raison, ie seroy' d'auis, que l'on postposast, tout autre esgard, pour celui de remedier à ce mal ; & qu'on reduisist ces gens à vn nombre conuenable, qui seroit de la huictiéme, ou de la dixiéme partie : & que pour cet effect on abolist offices, & mesnageries ; & qu'on se seruist de Nouices, Escholiers, & Prestres ; voire mesmes de garçons seculiers.

CHAP. VIII.

Des biens temporels.

IL est impossible de venir à aucune resolution touchant les Coadjuteurs temporels, si on ne traite des biens & rentes des Colleges : en quoi il y a vn nouueau mal, & paroist qu'il y a en ce gouuernement des paralogismes, & sophismes, qui trompent & deçoiuent, sans qu'on s'en apperçoiue. Nos debtes passiues sont fort grandes, & iusqu'à

qu'à tel point, qu'en cette ſeule Prouince on dit, qu'elles paſſent deux cens cinquante mil ducats. Comment obſeruons-nous en nos maiſons, ce que nous conſeillons aux autres, voire les y obligeons, qu'ils ſe meſurent, & ne deſpenſent par deſſus leur auoir ? Ie ne ſai que c'eſt : quand nous auions peu de bien, nous paſſions outre ſans nous endebter : à preſent, que les biens ſont accrus, non ſeulement à les prendre abſolument en leur quantité ; mais auſſi à l'eſgard du nombre des perſonnes qu'il y a en la Compagnie, les debtes ſont telles, qu'elles nous accablent. Il faut par force confeſſer qu'il y a quelque faute, ou fautes ſecrettes, au gouuernement d'iceux. Ie veux marquer quelques cauſes de ce mal. La premiere eſt, que nous n'auons pas les meſmes façons d'acquerir qu'ont les autres Religions, eſquelles on a retranché ce qui eſt de la confection des paremens & ornemens d'Egliſe, & tout l'appareil de la Sacriſtie, les moiſſons, les vendanges, & ſemblables meſnagemens : & n'y a doute que ce n'ait eſté fort ſaintement fait. La deuxiéme eſt, que nous ſommes deſpenſiers en habits, qui ſont tous de drap noir : & que depuis les plus grandes, iuſques aux plus petites choſes, on les fournit du commun à tous, comme le papier, l'encre, le liure, les frais des voyages : en quoi certes c'eſt vne choſe toute naturelle que ſes particuliers s'eſlargiſſent à deſpendre beaucoup d'auantage, que s'ils s'en prouuoyent d'ailleurs. I'aduoue bien, que cette couronne eſt fort ſainte : mais ie ne ſai ſi on la pourra continuer : attendu que ie voi qu'elle ſe deſbande peu à peu. La troiſiéme raiſon eſt, le grand nom-

bre des Freres lais : car, comme ils ont entre leurs mains les vestemens, & le vivre, ils despensent & dissipent beaucoup : attendu sur tout, que la pluspart sont amateurs de despense : en quoi ie me doute que le Nouiciat ait grande part à la faute : car ces Nouices, voyant tant de despens, & de delices, & l'attirail de mules, & de charriage, ils haussent leurs courages comme si c'estoyent des fils de Comtes, sans se retenir de rien. La quatriéme raison est, en ce que les vns bastissent, & les autres demolissent : qui est cause de grands despens : le gouuernement des Superieurs est absolu, & independant, au moins, à l'esgard des sujets : chacun y entre auec ses maximes, & dictature : l'vn plante, l'autre arrache : l'vn establit des mesnageries, l'autre les oste. En quoi se despendent des grandes sommes. La cinquiéme est, qu'en frais de voyages, & en ports de lettres, on despend plus qu'on ne sauroit croire : comme aussi en autres despens communs on employe si grandes sommes, qu'vn Prouincial, il y a quelques mois, dit en la Congregation prouinciale, qu'en vn an il auoit frayé pour la Prouince passé trois mille ducats : chose, qui semble incroyable : attendu qu'à ce conte les despens que fait la Compagnie pour affaires communes de ports de lettres, & de procés, monteroyent à plus de cinquante mille ducats par an. La sixiéme raison est, qu'on ne se fait pas bien rendre les contes : & qu'en tout cela il n'y a pas la clairté qui seroit de raison. Et quand bien on y procederoit auec diligence, si le Recteur, ou le Procureur, y procedent de malefoi, ils peuuent faire eclipter de grandes parties.

La

La ſeptiéme raiſon eſt, que d'ordinaire les biens de la Compagnie ſont au pouuoir des Freres lais, qui ſans doute, ne ſont ni ſi affidés, ni ſi ſpirituels, que nous deſirerions bien. Ie me ſouuien d'auoir leu, que l'Ordre de Grandmont ſe perdit, & prit fin, ſeulement pour cette cauſe d'auoir remis l'adminiſtratiõ des biens és mains des Religieux lais. Et que S. Dominique auoit pretendu faire le meſme en ſon Ordre: mais n'en put venir à bout: d'autant que les Definiteurs, eſmus de cet exemple-là, l'en deſtournerent. Ie ne ſai ce que nous pouuons eſperer, nous autres qui ſuiuons les meſmes erres. Le remede ſeroit, de faire le contrepied de ce que l'on fait, en tous les points touchés ci deſſus: & que les lais n'adminiſtraſſent point les deniers, quand il n'y auroit autre auantage, que de diminuer le nombre d'iceux. Au College de Alcala vn de ces Freres lais m'aſſeura, que pour faire la deſpenſe du baſtiment qu'ils ont entrepris, il y en a ſix d'entr'eux employés à faire les prouiſions, & en auoit l'intendance: perte notable: Auſſi ſeroit-ce vn grand meſnage, que les habits fuſſent plus moderés, & qu'en pluſieurs on les rappieçaſt: car, outre l'eſpargne, les gens ſeroyent eſmus à nous aider: car l'habit poure demande, & au contraire, le riche donne à entendre qu'il n'y a point de neceſſité: & que les aumoſnes ſeroyent mieux employees en poures honteux, en perſonnes mal chauſſees, & en hoſpitaux. Il n'eſt pas croyable, ce qui nous eſchape des mains pour cette raiſon, & ſe trouue ailleurs. Quelques vns trouueroyent à propos, que la Compagnie ſe prealuſt de ſemer champs, planter vignes, nourrir

du bestail. Ce qui me remet en pensee, ce que font les Gentils hommes, quand ils sont apouris, c'est, que ne pouuans trauailler, ils se iettent, pour ressource, dans les reuveries de l'Alchimie, de l'Astrologie, & des Machines: de mesmes ceux-ci, à cause du defaut qu'il y a d'esprit, par le moyen duquel les gens estoyent autresfois affectionees, & nous faisoyent de grandes largesses; s'esgarent en des vanités de cerçher des moyens estrauagans. Mais il sera plus à propos de traiter de ce point, auant que passer plus outre.

Chap. IX.

Des mesnageries des champs.

Nous auons peu de choses, qui soyent bien & fermement establies en nostre gouuernement: pour la pluspart tout est rempli d'opinions: qui dit vne chose, qui dit le contraire: Mais, s'il y a auis differens en aucun point, la diuersité des iugemens est encor plus grande en celui-ci des mesnageries des champs: sans que, pour nous regler, ait esté suffisant vn Decret de la seconde Congregation generale, par lequel les mesnageries des champs sont totalement interdites aux nostres. Il n'y a doute que d'entree se presentent trois maux en ces mesnageries, qui ne se peuuent pallier, ni excuser. Le premier est, le danger, que courent ceux qui les administrent, de broncher, ou de choir en quelque meschef, allans seuls par les champs, par les villages, hantant femmes, & tou-

& toute ſorte de gens, eſtans gens de peu de retenue, & de peu de reigle. Car les frequentes, & lourdes fautes, quoi qu'on les couure, ne laiſſent pas de venir à notice. Le ſecond mal eſt, du grand nombre de gens, qui y eſt occupé, & qui rempliſſent les places, eſquelles on pourroit nourrir Eſcholiers, & autres ouuriers. Le troiſiéme eſt, que auec tant de chariots, & de bouuiers; tant de mules, & de bœufs; ſe nourrit & fomente en nos gens vn courage peu humble, & peu ſpirituel: attendu que l'interieur marche de meſme pas que l'exterieur: & les eſtrangers, voyant tant d'attirail, ne ſe peuuent perſuader autre choſe, ſinon que toutes nous abondent: ce qui eſt ſi vrai, que la ſeule Maiſon de Villarejo a rempli tout ce Royaume de cette opinion, que nous auons de grands moyens: de ſorte qu'il eſt impoſſible de les deſabuſer par paroles, leur diſant, que, tout au contraire, ladite Maiſon eſt en extreme miſere: d'autant que ſi grand train de bœufs, & de mules; & tant de bouuiers, teſmoignent du contraire. Il faut de vrai que les auantages ſoyent bien grands, pour pouuoir recompenſer ces dommages, & pertes. Mais, voyons ſi le profit en eſt tant ſurabondant. Ceux, qui plus ſouſtiennent ces meſnageries, ſont les Freres lais: car, c'eſt par là qu'ils regnent, & commandent, (au moins, à ce que l'on peut preſumer) dont ils couurent fort diligemment les fautes qu'il y a, quand la ſaiſon ne rencontre pas bien: Mais l'experience doit faire clairement apparoir du contraire, & qu'il n'y a pas du profit, comme ils donnent à entendre: attendu que les Colleges de Villarejo, de Cuenza, de Belmonte,

de Huete, de Alcala, se sont ruinés par ce moyen, sans qu'ils se soyent pûs releuer, nonobstant les grands biens qu'ils ont, & le grand nombre de legitimes percrues, lesquelles aucuns d'eux ont cõsumé. Ils disent qu'au royaume de Murçia, la mesnagerie de la soye va bien: ie n'entre pas là: quoi qu'il y ait, les dommages & pertes dessusdites, pour certain ne sont pas reparees pourtant; & mesme l'auantage ne doit point estre si surabondant, veu qu'ils se maintienent tousiours d'emprunts. I'enten parler seulement des terres labourables, des vignes, & du bestail: qui sont les mesnageries plus vniuerselles, & plus ordinaires. Pline dit, que la possession coustageuse n'est iamais de profit. Qui peut nier que ces mesnageries ne soyent coustangeuses, specialement à nos gens, qui n'ont pas des maisons establies pour cela? Les Religieux, qui y sont employés, despendent excessiuement en viures, en habits, en frais de voyages: les bouuiers mangent presques au double, qu'entre les laboureurs. C'est vn dire commun, que les terres labourables, & blayctes, sont bonnes pour les laboureurs: à cause qu'ils mangent peu, & trauaillent beaucoup: comme en affaire propre, & qui les greue: & en outre, que femme, fils, & filles, trauaillent. Que si ceux, qui font labourer leurs terres par valets, d'ordinaire font peu de profit; qu'auiendra-il entre ceux, qui ont peu d'adresse, comme sont les nostres, & encor moins d'ordre? Les Ieronimites se plaignent qu'ils ne font point de gain au labourage, & qu'ils ne continuent ce train-là, sinon pource qu'ils y sont accoustumés: Vn Prieur de l'ordre de S. Dominic

m'a

m'a aſſeuré, qu'au temps qu'on nourriſſoit du beſtail en ſon Conuent, la chair leur reuenoit plus chere au double qu'à la boucherie. Ie fis conte auec vn autre, de ce qu'on deſpend à ſemer terres: & nous trouuaſmes que quand le rapport eſt de ſept, (ce qui auient és plus rares annees) on n'y gaigne rien: & quand il eſt de moins, l'on y perd. Il y a vn peu d'appaſt en ce que nous ne payons point de diſmes de nos labourages: mais cela n'eſt pas ſuffiſant pour ſe refaire du dommage exprés & euident qu'on y a: car l'exemption des diſmes n'eſt pas aſſeuré: & pour le iour d'auiourd'hui on me dit, qu'on en a donné ſentence à Rome contre nos gens. Que ſi nous y euſſions procedé peu à peu, ie croi qu'on ne parleroit point de ladite exemption: de meſme que d'autres Religions ſe ſont maintenues en poſſeſſion. Mais on s'eſt ietté à corps perdu dans le hazard, & ſur tout quelques Coadjuteurs, leſquels pour ſe monſtrer fort zelés du Temporel, ſont paſſés des pieds aux mains, c'eſt à dire, ont voulu emporter de haute lute, ce qu'il faloit gagner doucement auec le temps: & par ce moyen nous ont mis en ces difficultés, & nous ont fait deſpendre à plaider, tant, que de vrai ie ne ſai s'il y a eu du gain pour nous. Quant aux meſnageries des vignes, ie ne ſai qu'en dire, ſinon, que ceux de Tolede, qui ont des heritages, vendent leur vin vn tiers plus cher, que par tout le reſte de la ville; & ce nonobſtant, nous ne voyons qu'aucun ſe face riche par ce moyen. Ils ſe plaignent que la plus grande partie de ce qu'on recueille ſe deſpend és façons & œuures: car, à les faire faire par tierces perſonnes, icelles ſont

tousiours fort cheres: & est force, pour les raisons ci-dessus touchees, qu'à nous autres elles le soyent encor beaucoup d'auantage. Pour conclusion, quand bien il ne seroit pas si euident, que ces mesnageries ne sont point de si grand auantage; ne seroit-il pas plus à propos, que, parmi tant d'aduis differens, nos gens se tinssent à ce qui est plus rapportant à leur Institut, à la modestie, & à l'humilité; & mesmes aussi au repos, qui est tant necessaire pour nos autres fonctions; & qui est de moindre peril, & de moindre bruit?

CHAP. X.

De la Monarchie.

NOVS sommes arriués à la source de nos desordres, & des degoustemens que nous experimentons. *Singularis ferus depastus est eam.* Cette Monarchie, autant que ie puis iuger, nous accable, non entant que Monarchie, mais entant que non bien attrempee: c'est vne beste sauuage, qui degaste tout: & si on ne l'arreste, nous ne pouuons esperer repos. Nostre fondateur, de glorieuse memoire, en la forme de nostre Institut, & vie, qu'il presenta à Paul III. en l'annee CIↃ IↃ XL. tempera cette Monarchie de telle sorte, que les choses perpetuelles fussent establies en la Congregation generale: & les ordinaires, & celles qui ne sont qu'à temps pussent estre establies par tous ceux qui se trouueroyent presens là où le General seroit: & les vnes & les autres à pluralité de voix, & suffrages. Mais en celle, qui fut presentee à Iules III. en l'annee CIↃ IↃ L. le second point fut chan-

changé,en ſorte qu'es choſes qui ne ſeroyent de ſi grande conſequence, & ſeroyent ſeulement à temps,le tout demeuraſt à la libre diſpoſition du General. Il faut qu'il euſt reconu par effet quelques inconueniens à lier les mains au General: mais il ne vid point ceux,qui ſe ſont enſuiuis depuis, à lui auoir laiſſé le gouuernement tant libre. Autrement, ie ne doute point, que ſa prudence, & ſainčteté, ne l'euſt remis à ſa premiere forme, comme plus aſſeuree, & plus exempte d'inconueniens. Il y a de grandes diſputes entre les Philoſophes,ſur la queſtion,Quel gẽre de gouuernemẽt eſt le meilleur:Si c'eſt celui d'vn ſeul,ou celui de pluſieurs.Il y a des raiſons de part & d'autre. Pour le gouuernement d'vn ſeul, que nous nommons Monarchie, il y a la paix, la force, laquelle eſt d'autant plus grande, que plus elle eſt vnie. Pour celui de pluſieurs, il y a la prudence: entant que quatre voyent plus qu'vn ſeul, il y a moins de paſſion: & puis il y a plus de difficulté de pratiquer & ſuborner pluſieurs, qu'vn ſeul: & plus mal aiſément auſſi ces pluſieurs là s'alterent par affections, qui eſt la peſte en tout gouuernement.Ils concluent que la Monarchie eſt la meilleure forme de gouuernement, à tel ſi toutefois qu'elle s'aide de celle de pluſieurs, en ce en quoi celle-ci a de l'auantage: de ſorte qu'au conſeil la deciſion ſe doit faire par pluſieurs: attendu que ceux-là ſurpaſſent en prudence;& integrité: mais l'execution y doit eſtre és mains d'vn ſeul,à cauſe qu'il y a plus de force,& d'vnion, en cette ſorte d'agir. Conformément à cela, ſi le Monarque (quel qu'il ſoit, ie n'en excepte aucun) ſe reſout de ſa teſte, ſans recourir à ſon conſeil, ou contre

l'auis de ses conseillers ; mu par celui qui a son oreille, ou par son propre iugement ; quoi qu'il adresse en sa resolution ; toutefois, d'autant qu'il excede les bornes de bon gouuernement ; il sort de l'office de Monarque, & entre és termes de la tyrannie, dequoi sont pleines les histoires, & pourroit-on en rapporter des exemples fort notables, que i'obmets, d'autant que la raison en est tant euidente. De sorte, que la Monarchie, afin qu'elle ne degenere point, ne doit estre tant libre de liens, comme est la nostre à present : ains doit estre liee (car le pouuoir, & le commandement est vn fol, & sur tout celui d'vn seul) premierement, par loix, en ce qui peut estre compris sous la loy : puis, és choses particulieres, & qui ne sont qu'à temps, & prouisionnelles, par conseil. Ie di donques, que la racine, dont procedent plusieurs fautes en nostre gouuernement, & tant de mescontentemens, que i'ai touchés ci-dessus, est, selon que ie presume, que cette Monarchie n'est pas bien temperee. Car, encor que les loix, que nous auons, soyent en nombre excessif ; le General toutefois ne se gouuerne point par loix, soit à conferer les professions, soit à donner charges, soit en fonder Colleges : outre vne infinité d'autres choses. Que s'il y a des loix, il a le pouuoir de dispenser en toutes, ou presques en toutes : & de fait en dispense. Quant au conseil, c'est chose miserable, ce qu'on dit, que en chaque Prouince, toutes choses passent, selon que le Prouincial, & deux ou trois Confidens prescriuent, sans faire aucun estat des autres, quoi que preferables en tout. Rome est loin : le General ne conoit les per-

son-

ſonnes, ni les faits, au moins certes, accompagnés de leurs circonſtances, deſquelles depend le iugement aſſeuré. Ceux de deçà diſent, qu'ils ſe gouuernent à Rome par affections, & preiugés: de quoi il ne ſe faut point eſmerueiller, attendu que le gouuernement eſt fort particulier. Car, comment peut eſtre bien adreſſé le gouuernemẽt particulier, ſans conoiſſance de toutes choſes, & de toutes perſonnes? Il eſt force qu'on tombe en fautes grandes, & grieues; & que par icelles on deſgouſte les perſonnes, & qu'en fin vn gouuernement tant aueugle tombe en meſpris. Ie conclu, qu'il eſt neceſſaire de temperer cette Monarchie, & d'en arreſter le cours: car il eſt euident que dix mille hommes ne ſe peuuent gouuerner de la meſme façon que ſix cens. Car, par exemple, quand les familles particulieres ſe multiplierent, on en forma anciennement des villages, & des villages on forma des villes; & de main en main, ſelon que le nombre croiſſoit, ou changeoit la forme du gouuernement: & du gouuernement domeſtic, qui eſt fort particulier, & deſpotic, & ſans loy, ou en fit le politic, qui prouuoit à tout le general, & meſme encor auec beaucoup de retenue, & moderation. Pourtant, de pretendre auiourd'hui, (pour autant que noſtre fondateur gouuerne la Compagnie d'vne façon de gouuernement particulier, & comme vn pere en ſa maiſon) porter la choſe ſi auant, que meſmes les affaires, que le bon Pere remettoit aux Prouinces, ſoyent reſolues de ſi loin; c'eſt choſe, qui ne peut que produire beaucoup de maux, & preiudices: & à tout le moins, peu de contente-

ment: & fait que les hargnes & plaintes se multiplient: ce qui, à mon aduis, ne veut dire autre chose, sinon que le gouuernement est fautif, & hors de ses gons. Mais, ie veux faire vn autre chapitre des inconueniens, qui resultent de cette sorte de gouuernement, afin que le tout soit mieux compris, & entendu.

Chap. XI.

Des maux, qui resultent de cette sorte de gouuernement.

SI le General seul vsoit de ce gouuernement, & Monarchie, la chose seroit tolerable; au moins, ses maux n'en seroyent si grands. Mais le mal est, que les Prouinciaux, & les Superieurs immediats, se gouuernent de la mesme façon, en leurs ressorts; estans absolus, sans qu'aucun les puisse retenir, ni empescher: quand bien tous les sujets se ioindroyent en vn auis: de sorte, qu'en quelque accident que ce soit le Superieur peut mettre en execution son aduis, nonobstant qu'il soit contraire à celui de tous les autres: i'entends de ceux qui sont sous lui. De la s'ensuit, premierement, peu de contentement: car aussi il n'y en peut auoir, quand celui qui fait moins, qui est l'vn seul, preuaut contre toute la communauté, qui de neceſſité fait d'auantage. Et, pour mon aduis, c'est vne mesme chose, gouuernement sans contentement, & gouuernement fautif. Car, c'est vn grand desordre, que l'aueugle veuille conduis-

duire le clair-voyant: dont procedent meſcontentemens, meſpris, de celui qui regit, comme d'vn homme teſtard, & ſuperbe; murmures, & meſmes encor mutineries. En ſecond lieu, il s'en enſuit vn autre mal, qui eſt, que le gouuernemẽt ne peut eſtre gardé vniforme. Il eſt certain, qu'vn corps perpetuel, tel qu'eſt la Communauté, requiert vn gouuernement perpetuel: & qu'il eſt impoſſible qu'il ſoit tel, ni vniforme, quand icelui ſe reduit tout à vne ſeule teſte, ſans autre dependance. Chacun de ces recteurs a ſon propre auis, & n'y a aucun qui l'en puiſſe deſtourner: & par ainſi il n'y a iamais rien de bien eſtabli: ce que les vns font, les autres le defont le lendemain. C'eſt vne choſe miſerable, ce qui ſe paſſe en ceci. Car, s'il y a des loix, elles ne ſont point gardees, & chacun les tire à ſon ſens: auſſi n'y a-il pas des loix pour toutes choſes, ni chaſtiment pour celui qui a failli en ſuiuant ſon propre ſens, & a changé ce qu'il a trouué. Ie ne vi iamais chaſtier aucun entre nous pour ce ſuiet. En troiſiéme lieu, il y a cet inconuenient, qu'on n'eſtablit point és charges les plus dignes, comme c'eſtoit bien le deuoir, ains des petites gens. Ils diſent, que c'eſt pour les auoir à la main, & afin qu'ils executent ce qui eſt ordonné de ſi loin, ſoit qu'il ſoit à propos, ſoit autrement. Ils ne ſe gardent d'aucune ſorte de gens, tant, que de ceux qui excellent par deſſus les autres: & tout au contraire, ils procurent par tous moyens de les ranger au petit pied. Quelcun a treſbien dit, *Hæc tyranni vox eſt, Quicquid excelſum in regno, cadat.* Et vn autre, *Tyrannis boni, quàm mali ſuſpectiores ſunt.* En quatrieme lieu, il y a cela de mal,

que le gounernement a peu de vigueur & de nerf. C'eſt choſe pitoyable, qu'on ne ſauroit auancer aucun point de reformation parmi nous. Auſſi toſt qu'on fait teſte aux Superieurs, ils relaſchent tout. Peut bien eſtre qu'il y a d'autres cauſes de ce mal: mais de vrai, il faut auouër, que c'en eſt ici l'vne, aſçauoir, qu'il n'y en a qu'vn, à qui il eſchet de combattre contre ſi grand nombre d'imparfaits, & contre tant de monſtres, comme il y en peut auoir; pour leſquels attaquer des legions entieres de ſoldats feroyent beſoin. Le General demeure loin: le Recteur, ou le Prouincial, n'oſent meſcontenter le monde, de crainte de troubles, & de deſgouſtemens: au moyen de quoi tout ſe deſbande, ſans remede: & celui, qui gouuerne le mieux, eſt celui, qui plus ſait condeſcendre aux autres: & par ce moyen tout s'en va en ruine. L'autre cauſe eſt, que, voulant eſleuer cette Monarchie en ſi haut point, ils l'affoibliſſent par cela meſme, & lui oſtent les forces: Car il n'en prēd pas du pouuoir, comme de l'argent, duquel plus on a, plus on eſt riche: ains, comme de la viande, dont le trop, & le trop peu affoiblit egalement celui qui mange: attendu qu'il eſt euident, que ſi par l'excés du pouuoir les gens s'irritent vne fois, celui qui regit ne peut reſiſter à vn ſi grand nombre. En cinquiéme lieu, il y a ce preiudice, qui s'enſuit du precedent, c'eſt, la faute de chaſtiment. On pourroit alleguer exemples de cas vilains, & meſchans, paſſés ſous ſilence: & pour le iourd'hui on experimente ce mal encor plus grand, parce que les perſonnes entre nous ſont eſmeuës, & mutinees. S'il auient, que quelcun monſtre les dents,

ils

ils n'oſent l'entreprendre : & s'il recourt à Rome, ſur tout y ayant quelque faueur, tout ſe fait comme on dit, ſel & eau, c'eſt à dire, tout ſe peſlemeſle & deſtrempe, & en fin le gibet n'eſt que pour les mal-heureux. Mais, de ceci ſera traité ci-apres, comme d'vn point ſi fort important. En ſixiéme lieu, il y a ce defaut, c'eſt, que les meſmes perſonnes ſont continuees és charges, d'autant qu'on ne conoit point les autres, & qu'on n'oſe prendre confiance des autres, quoi que preferables. Il eſt croyable qu'ils redoutent qu'ils ne ſe mutinent, & qu'ils n'attaquent cette Monarchie, laquelle tant ils deſirent remparer, & fortifier. De ceci naiſſent les eſpions, dont on dit qu'il y a ſi grand nombre entre nous, quoi que couuerts d'vn nom plus honorable, pour acquerir grace, & credit, en faiſant mal : comme auſſi les flateurs ; vice fort ordinaire, & chemin propre à ſurmonter les perplexités qui ſe rencontrent en noſtre gouuernement : car, ceux de Rome voulant determiner de toutes choſes en abſence, & les lettres qui leur arriuent eſtant ſouuent contraires les vnes aux autres, ils ne ſauent à quoi s'arreſter. Et de là vienent les remiſes & delais. C'eſt choſe merueilleuſe combien de temps on dilaye a pouruoir à vn Office, à reſoudre vn affaire : ſelon qu'on eſt ſi eſloigné, & qu'il y a tant d'affaires à expedier ; il ſe paſſe des annees en peu de repliques : & par ainſi on donne lieu & entree aux brigues, & faueurs ; & aux plaintes au Pape, & à autres Potentats. En fin, il n'y a preſques mal aucun de conſideration en la Compagnie, qui ne decoule de cette ſource, la plus abondante de

desordres, qu'il y ait en nostre gouuernement; & la plus asprement maintenuë par ceux qui ont icelui entre mains. Nul ne s'enhardit de toucher ce point, de peur d'estre tenu d'esprit extrauagant, & turbulent.

Chap. XII.

De la Iustice.

Ie crain fort qu'vne autre racine generale des mescontentemens, & desordres dessusdits, ne soit le defaut de iustice, qui peu à peu s'est emparé de nostre gouuernement: de telle sorte, que, comme vne humeur maligne au corps, il cause tant de tranchees, & de mauuais accidens. C'est chose asseuree, qu'aucune Assemblee ne se peut maintenir sans iustice, quand bien ce seroit vne compagnie de brigans. Il n'y a aussi point de doute, qu'en toute Assemblee il ne faille departir les honneurs, conformément aux parties, & merites d'vn chacun: & que nostre Compagnie n'est point exempte de cette loy, & obligation, attendu qu'icelle est naturelle. Comme aussi, que les charges, & gouuernemens d'icelle, ne soyent hõneurs: car il n'est en nostre pouuoir de changer la nature des choses. Que si la chose est ainsi, chacun peut voir, si cette iustice distributiue se garde, ou non. Les offices se distribuent entre peu de personnes. Les vns sont Superieurs par l'espace de vingt ou trente ans: & les autres, qui, à l'aduis commun de tous, n'ont de moindres parties, sont exclus

exclus pour touſiours, ous diuerſes couleurs. Des vns on dit, qu'ils ſont choleres ; des autres, qu'ils ſont melancholiques ; des autres, qu'ils ne ſont point ſi bien vnis auec Rome, comme il faudroit. Et, comme ainſi ſoit, que les grands eſprits, & capacités, ayent touſiours quelque defaut, comme dit Platon, & Ciceron, il auient que la plus grand part de ces grands eſprits demeurent exclus du gouuernement. D'où s'enſuit vn autre inconuenient : c'eſt, qu'on eſtablit és charges des ieunes hommes, peu lettrés, & de petit fonds : non, pource qu'ils ont les parties neceſſaires ; ains, d'autant qu'eſtans plus entreprenans, & hardis, ils ſauent pateliner a propos, & à temps. De là auient, que tout va en deſarroi : car, ceux que nature a auancés, & qui, pour cette meſme cauſe ſont deſia ſujets à eſtre aiſément hays, & rebutés des autres ; ſont laiſſés en arriere, & meſcontentés : & ceux, qui deuroyent eſtre aſſuiettis, ſont auancés en toutes choſes, & mal-aiſément les pourroit-on deſarçonner, ou leur mettre quelque borne & limite : ceux-ci ſont enorgueillis, ceux-là ſont irrités. Abus tres-grand, & lequel ayant continué tant d'annees, a rempli les poictrines d'amertume, & de mal-talent, dont bourjonnent, & bourjonneröt touſiours, ſelon les occaſions, brouilleries, & mutineries ; comme cela ſe void tous les iours. I'ai leu és politiques d'Ariſtotele, qu'il eſt force, que toute Republique ait pour ennemis tous ceux, qui ſe voyent forclos des honneurs communs : dont ie ne m'eſbahi nullement qu'en noſtre ſocieté il y ait ſi grand nombre de complaignans, & qu'iceux ſe tienent greués, & qu'és occa-

sions ils facent les vacarmes que nous voyons: sur tout, attendu qu'en nostre societé les particuliers, n'ont aucune voix, ni actiue, ni pausſie, és charges. Quelcun dira, qu'il se pratiquoit ainsi au commencement de la Compagnie; A quoi on peut respondre, qu'alors il y en auoit peu, qui fussent signalés, & qu'à present il y en a grand nombre. Il y a de plus, que l'experience descouure plusieurs choses: Et en outre, nostre fondateur, pour entretenir vn chacun content, inuenta nouueaux offices. Quelque autre dira, Qu'il n'y a pas des charges pour tous. Ie respon, Qu'on les departisse, comme fait celui qui a peu de pain, & beaucoup d'enfans: & qu'on commence à en faire les repartimens entre les plus graues & dignes és Congregations Prouinciales. Car i'ai pris garde, que d'ordinaire les Superieurs commencent du milieu en bas. Est-il bien possible, qu'entre vingt, ou vingt-cinq, qui vont deuant & sont les plus anciens, il n'y en ait aucun, qui ait les parties necessaires? Quelque autre dira, Qu'à cela le remede a desia esté apporté par le Decret, que fit le Pape, qu'on euſt à changer les Superieurs de trois en trois ans. Il s'en est fait quelque chose, toutefois fort peu; car l'on ne fait que faire le tout par les mesmes personnes: & selon que le plus grand nombre est de petite estoffe, & merite, les hommes graues sont tousiours exclus: & par ainsi, & eux, & autres pour l'amour d'eux, sont degoustés. Ce qu'il semble, qu'on pretendoit en ce Decret-là, que l'on n'esleuaſt point aux charges quelque petit nombre, comme il a esté dit, d'autant que c'est chose tant odieuse; on ne l'a pu obtenir: on

se

ſe plaind plus que iamais que le gouuernement eſt entre les mains d'vn petit nombre. En fin il eſt neceſſaire, afin que la harmonie tant celebree par Platon conſerue cette Communauté; que tous ſoyent liés enſemble, comme les nombres les vns auec les autres, par certaine proportion, & ordre; & que les offices ſoyent repartis entre tous, ſelon la meſure & portee d'vn chacun: car, à faute de ce, ie ne penſe point qui il y ait iamais repos. Ie laiſſe à part d'autres choſes, eſquelles il ſemble qui il y ait defaut de iuſtice, qui ſont touchees par ci par là en tout ce Traité. I'adjouſterai ſeulement, que, pour la violence, dont on vſa en l'election du P. Euerard Mercurian, pour General, les eſprits furent fort alienés: d'autant plus, que la nation Eſpagnole s'eſt perſuadee, qu'elle demeure pour touſiours excluſe du Generalat. Et cette perſuaſion, vraye ou fauſſe qu'elle ſoit, ne peut qu'elle ne produiſe des meſcontentemens, & de la deſunion, d'autant plus que ç'a eſté cette nation, qui a fondé la Compagnie, qui l'a honoree, l'a inſtruite, & meſme par vn long eſpace de temps l'a ſubſtantee de ſa ſubſtance. Et c'eſt-ci vn point, auquel il faut, pour bien de paix, remedier à l'auenir, ſous peine d'auoir tous les iours encor plus grandes broüilleries, & meſcontentemens entre nous. Car ce ne ſont point ici ambitions, mais du mal-heur, griefs fort importans, & fort reconus d'vn chacun.

CHAP. XIII.

Des Syndications.

CE point, des Syndications, qui ſont informations ſecrettes des fautes, ou delits d'autrui, donnees au Superieur, en ſecret, & ſans preuue, & ſans ouyr partie; a de treſ-grandes difficultés: à cauſe des diuers chefs qu'il y a en icelui, & de la grande varieté qui s'y rencontre. Si nous condamnons generalement ces informations; on ouure la porte à ce que les delits, ſur tout ſecrets, ne ſoyent reprimés, ains ſoyent continués. Si auſſi nous les approuuons, on tombe en vn autre inconuenient, c'eſt, que les bons par ce moyen, pourront eſtre affligés: qu'on donne lieu aux calomnies, & aux eſpions, & faux rapporteurs, leſquels peuuent faire beaucoup de mal, auant que le Superieur les conoiſſe pour tels. Ie trouue que ces Syndications, qui en termes politiques s'appellent dilations, ſont fort reprouuees au gouuernement ſeculier. L'on void en l'hiſtoire Romaine, qu'au temps des mauuais Empereurs, elles regnoyent: comme ſous Neron, & ſous Domitian, & autres de cette ſorte: mais auſſi, l'eſtat eſtant changé, quand les Empereurs eſtoyent bons, les vns banniſſoyent ces deſolateurs, les autres les faiſoyent fuſtiger publiquement, comme fit Veſpaſien, & Tite; & meſmes quelques vns les faiſoyent mourir, comme fit Traian, & Antonin le pieux. La haine, qu'on leur portoit, vint à tel point,

point, qu'au Code, liure 10. *lege vlt. de delatoribus*, ſe trouue vne Loy, par laquelle Conſtantin le Grand commande, qu'aucun de ces gens ne puiſſe deferer : ains que le ſeul Aduocat Fiſcal le face. C'eſt qu'ils tenoyent pour moindre inconuenient, que quelques delits demeuraſſent impunis, que de ſouffrir les maux, que cette ſorte de gens cauſoit. Et auſſi au Concile Elibertin, qui fut celebré au meſme temps, le Canon ſeptante troiſiéme commande, que nul Chreſtien n'ait à faire ce meſtier: & que ſi par ſemblable dilation aucun eſtoit proſcript, ou condamné à mort, qu'à vn tel dilateur la ſaincte Communion ſoit deniee, meſmes à l'heure de la mort. Rigueur memorable. Les annees paſſees cette ſorte de gouuernement a eſté fort en vſage entre nous: & ſelon qu'il y auoit peu de gens, & gens de bien, cela ſe pouuoit ſupporter. Depuis ce temps-là ſe ſont formés de grands plaintifs contre ces Syndications, & a on recerché des moyens, & inuentions, pour en arreſter le cours. Ie ne ſai ſi le remede a eſté ſuffiſant. Ie doute fort, que les maux continuent encor, & quant & quant pour cette meſme cauſe les meſcontentemens. Il n'y a point de doute, qu'il eſt fort conuenable que chaque Superieur, & encor plus le General, conoiſſe toutes les perſonnes qu'il a ſous ſon gouuernement; ce qui eſt en public, & ce qui eſt en ſecret; l'exterieur, & l'interieur de l'ame; les vices, les inclinations, & les vertus; afin qu'en tout ſon gouuernement il procede auec plus de certitude, & de lumiere; & que, comme vn bon maiſtre ouurier, il conoiſſe tous ſes inſtrumens, & outils, & en quoi c'eſt qu'il ſe peut ſeruir d'vn,

chacun d'iceux. Ce fut là la cauſe, pour laquelle les Syndications de parole, & par eſcrit, furent introduites en la Compagnie. Et cela a eſté ſuiui vn long temps. Mais l'experience monſtre, que, non ſeulement le Superieur, ſur tout abſent, & qui ne conoit les Religieux qui ſont ſous lui, ni de veuë, ni par hantiſe, n'acquiert point cette conoiſſance par les Syndications; ains au contraire tout eſt cõfondu, & obſcurci. Les informations, ſelõ qu'elles ſont de pluſieurs, le plus ſouuẽt ſe contrariẽt l'vne à l'autre: l'vn dit blanc, l'autre dit noir: en la pluſpart il y a des engregemens, & des imaginatiõs, & des abuſiõs; pour ne dire, (ce qui par fois peut auenir) des impoſtures, & des fauſſetés. Vn bien petit manquement d'vne circonſtance au fait, rend icelui de mauuais bon, & de bon mauuais: cõme cela s'experimẽte tous les iours. C'eſt vn poiſon de l'vnion, & de la charité fraternelle, que les vns ne ſe fient point des autres; ains craignẽt que qui pourra, les vẽdra, pour gaigner la bõne grace à ſoi-meſme. Ce qui eſt vn treſ-grand mal. I'oſe biẽ aſſeurer, que ſi on venoit à feuilleter les Archiues de Rome, on ne trouuera pas vn ſeul, qui ſoit hõme de bien; au moins d'ẽtre nous autres, qui ſõmes eſloignés, & ne ſommes point conus du General. Car tous ſõt marqués, les vns plus, les autres moins. Par ceci donques on void le mal, que les informations peuuẽt cauſer par ci-apres; & peut-on apperceuoir s'il eſt à propos d'armer d'eſcu depuis ici ceux qui peuuent eſtre ennemis. On dira, que les Archiues ſont biẽ gardés. Mais, on peut voir ſi cela eſt vrai, par la conſideration des perſonnes, qui en ont la charge; & meſme, par ce qui fut fait enuers le P. Ioſeph Acoſta, & par ce qu'õ recercha contre lui eſ-

dits Archiues; nõ pour autre cause, q̃ pource qu'il procura, cõtre la volonté du General, qu'õ conuoquast la Congreg. generale. Car, à mon auis, des rufiens n'eussent pu faire pis. Et le pis fut, qu'il ne s'ẽ vid aucun chastiment; ains, ceux, qui entreuinrent en ces procedures, estoyẽt des plus confidẽs. S'il en va ainsi, il faudra de necessité, si nous ne sommes des asnes, faire en sorte qu'on brusle tels & si dangereux Archiues. Que si cette inuention ne sert au but, auquel on visa des le cõmencement; & au contraire est la source de perplexités, & confusions; & fait que le nõ de plusieurs gens de bien souffre: attendu, que, cõme dit le prouerbe, *Aduersus ictum sycophantæ nullũ est pharmacũ:* & que si la calomnie ne tue, à tout le moins elle blesse, & laisse quelque cicatrice, & noircissure; il est raisonnable qu'on la bannisse de nostre gouuernement. Pour le moins, le General, qui ne peut auerer tãt de particularités, ne deuroit dõner lieu à autres Syndications, qu'à celles des Prouinces, qui seroyent auerees par les Superieurs immediats: & s'il faloit prester l'oreille à quelques autres, il faudroit que ce fust à celles, qui viendroyẽt de la part de personnes fort discretes, retenues, & choisies; & de faits fort griefs; & nõ de petites bagatelles. Au lieu, qu'à presẽt, les persõnes graues, voyãt vne si grãde baterie, s'ẽ deportẽt & retirent; & ne reste, pour faire cet office, pour la pluspart, que des petites gẽs, & outrecuidés, pour ne dire pis. On sait assez quelles informatiõs telles gens peuuent donner. Quelcun dira, que desia il a esté ordõné, que les seuls Consulteurs enuoyẽt ces informations. Et ie respõ, que ie ne sai point si cela est obserué: & de pl⁹, qu'ẽ ce nõbre il y ẽ a tousiours

de fort impertinens, que le General ne connoit point. Quelque autre dira, que, si le General ne s'informe de telles minuties, il ne peut pourueoir aux affaires particulieres. Ie respon, que c'est iustement ce que ie preten inferer: c'est, que le General se contente du gouuernement commun; & que, quant au particulier, qui depend de plus grande & exacte conoissance, qu'on ne peut auoir à Rome, il le remette aux Prouinces: attendu que tous les temps ne sont pas semblables, & ne peut-on porter auiourd'hui, ce qu'anciennement on toleroit. Les Syndications à faire aux Superieurs Prouinciaux, & aux Visiteurs, peuuent auoir beaucoup plus de liberté; à tel si toutefois, qu'iceux prenent bien garde de ne s'engager point aisément, sans bien auerer ce qui est de la verité du fait; & à garder touſiours vne oreille pour celui qui est deferé. Car i'ose asseurer, que souuent ils trouueront fausses les premieres informations, que les delateurs leur auront fait contre leurs freres: &, si elles ne sont tout à fait fausses, pour le moins elles seront engregees, & rencheries; les circonstances, & occasions, & autres choses fort considerables, y seront alterees. Le serment que faisoyent les Iuges en Athenes, estoit, d'ouyr les deux parties egalement.

Chap. XIV.

Des recompenses, & chastimens.

IL n'y a nul doute, que les prix, & les peines, ne soyent les deux nerfs, par lesquels toute Commu-

munauté se gouuerne. Ainsi l'a dit Solon, & l'experience le verifie. Car, quand on ne garde ni raison, ni ordre à recompenser, & chastier, il faut de necessité qu'il s'en ensuiue des desordres, & des troubles. Il n'est pas necessaire de declarer en cet endroit la cause, & le fondement de ceci: suffit, de comprendre, que, entre les passions, & affections, qui gouuernent la vie humaine, la crainte, & l'esperance, sont les plus vniuerselles, & les plus fortes: & pourtant faut-il, que ces deux affections soyent bien reglees, & entretenues, pour atteindre au but qu'on pretend. Et de ceci, il y a des preceptes, & des regles de prudence, qui en ont esté donnés. Mais, pour nostre fait, il suffit de presupposer pour tout certain ce qui desia a esté dit: & declarer en suite si nostre gouuernement est bien aiusté en ce point. Ie di donc premierement, qu'il n'y a aucune Communauté, que ie sache, en laquelle il y ait moins de prix pour la vertu, qu'en la nostre. C'est bien la verité, que le principal prix d'vn Religieux, doit estre Dieu mesmes: mais cela n'empesche point, que nostre fragilité ne doiue estre animee, & fortifiee, par les moyens, qui nous ont esté mis en main par la nature, à laquelle la Grace ne contrarie point, & ne la destruit point; ains elle la perfectionne, & se sert des moyens naturels, afin que le gouuernement des hommes soit bien adressé, sans aller à contrepoil. Parauenture que S. Paul n'estoit point spirituel? Et ce nonobstant il dit, *Qui bene præsunt presbyteri, duplici honore digni habeantur:* Tout au contraire, nous voyons, que nostre Compagnie n'a aucuns prix, & recompenses pour les let-

tres:& encor,a-on osté certains degrés,qu'on souloit donner.On y traite d'vne mesme façon le lettré,que l'ignorant ; & puis,quant aux charges,les lettres y sont reputees plustost pour vn empeschement qu'autre chose;sous couleur,que les bons& grãds esprits ne reüssissent pas bien en la pratique, & aux affaires;ou biẽ,qu'il ne faut point les diuertir de leurs estudes. Mais,qu'on prene garde qu'il n'y ait plustost vne autre cause;c'est,qu'õ veut que tous soyẽt egaux,& qu'aucun ne paroisse,comme plus signalé.C'est biẽ la verité,qu'il faut qu'il y ait egalité en la Cõmunauté,mais non egalité Arithmetique,comme on l'appelle;ains Geometrique: car ce ne seroit pas vn bõ ordre,de vouloir chausser toutes personnes à vne forme : ains faut que la chaussure soit rapportante au pied : car c'est là la vraye egalité.Et,comme dit vn sage,*Cõfusis & permixtis ordinibus, nihil est æqualitate ipsa inæqualius.* Aussi ne parle-ie pas, qu'il soit au pouuoir du Superieur,d'oster à ceux qui en ont le merite,les charges,& les offices,qui leur sont dus.De ceci procede,qu'entre tãt de bons esprits,cõme il en entre en nostre Cõpagnie,plus qu'és autres Religions,nõobstãt le repos, dont ils iouyssent au tẽps de leurs estudes;il y en a si peu,qui reüssissent lettrés:cõbiẽ que cela procede aussi du defaut de lieux &places, esquelles ils se puissent exercer.Il y a faute de Prescheurs signalés:on void qu'õ fait le mesme traitement au mediocre,cõme à l'excellẽt Predicateur; dont,puis qu'il couste tant de paruenir à quelque eminẽce,on se contẽte d'vne mediocrité. Le mesme peut estre dit de la sciẽce Ecclesiastique,& des lettres humaines,qui sont fort decheuës,& ne sõt honorees,ains fort peu prisees. Commẽt veut-on

qu'õ eſtudie, & qu'õ employe en icelles le trauail neceſſaire, qui eſt fort grãd. On en eſt venu iuſques là, qu'on tiẽt pour preſques impoſſible, que les Eſcholes de la langue Latine ſoyent continuees, & à preſent, on n'y dõne point le contentemẽt conuenable. Par ce meſme moyen la vertu ſe relaſchera; & Dieu veuille qu'elle ne ſoit deſia bien affoiblie en pluſieurs. A tãt ſoit dit des prix, & recompẽſes. Quant au chaſtiment, il eſt certain qu'il n'y en a point. Que quelcun ſoit ſeulemẽt bien hardi; & ayãt fait le tour qu'il voudra, qu'il vſe de quelque couuerture ou desfaite, on en demeure là, ſãs paſſer plus outre. Ie laiſſe à part delits fort griefs, dõt on pourroit ici faire vn grãd denombrement, qui, ſans doute, ſe diſſimulent, ſous couleur, qu'il n'y a pas preuue ſuffiſãte; ou biẽ, pour ne faire du bruit, & qu'õ ne nous oye en ruë. Car il ſemble, que tout noſtre gouuernement n'a autre but, qu'à couurir les fautes, & à ietter de la terre deſſus: cõme ſi le feu pouuoit faillir à ietter de la fumee. Et n'y a preſques autres, ſur qui ils exercent leurs rigueurs, & tranchãs acerés, que quelques poures chetifs, qui n'õt ni forces, ni protecteurs: de quoi ne mãquent exẽples. En autres choſes, & matieres, vn homme fera de grands maux, & iniquités, ſans qu'on touche ſeulement à ſa robe. Vn Prouincial, ou Recteur, fera choſes fort indues, mettra en deſarroi le monde, rompra Regles & Conſtitutions; baſtira, deſmolira, ſans propos, & ſans conſeil; diſſipera les biens, ou meſmes les donnera à ſes parens: le chaſtiment, qu'on lui donnera au bout de pluſieurs annees, ſera, qu'on lui oſtera ſa charge; & encor le plus ſouuent meliore-on ſa condition. Y a-il aucun, qui ſache de quelque Superieur,

qui ait esté chastié pour ces causes? Quant à moi, au moins, ie n'en ai aucune conoissance. On pourroit rapporter ici des exemples de tout : mais il n'est pas raisonnable de toucher personnes particulieres. Il est certain, que, comme dit iadis quelcun dans le Senat de Rome, il ne se trouue iamais multitude, en laquelle il n'y eut des desreiglés, & mal viuans; ni qui puisse estre tenue en bride, sans crainte de peines. Car, ceux qui se conduisent par seul amour, sont en tres-petit nombre.

Quant à moi, mon auis seroit, que ceux, qui se comportent en enfans, soyent traités, & cheris comme enfans; & encor plus auiourd'hui, qu'au commencement de la Societé. Mais, s'il y en a, qui facent autrement, qu'on vse enuers eux de rigueur; & qu'il y ait prisons, & autres chastimens. Pour cet effet, que les Superieurs ne soyent gens de petite estoffe, & de peu de merite; ains personnes de respect, & de courage. C'est chose deplorable, que, pour nos pechés, on fait le plus souuent au rebours de tout ceci: c'est, que les bons sont affligés, voire mis à mort, sans cause, ou pour des causes legeres; & ce, d'autant qu'on iuge qu'ils ne parleront, ni ne resisteront point: de quoi on pourroit alleguer des piteux exemples: & au contraire, les meschãs sont supportés, d'autant qu'on les redoute. Ce qui ne veut dire autre chose, sinon que nostre gouuernement est mal dressé, & sans nerfs: comme il a esté dit ci dessus. Qui est vn point, capable de faire que Dieu abisme la Compagnie. Ie me suis tousiours representé, que Dieu nous afflige à cause des mescontentemens, affronts, & griefs, qu'on a induement fait, (quoi qu'à

qu'à bonne intention) à ſes ſeruiteurs en noſtre Compagnie. Attendu qu'il appartient à ſa bonté de ſe tourner en faueur des ſiens, & les venger de qui que ce ſoit, qui, ſous pretexte ou couleur quelconque, les peut affliger contre raiſon.

CHAP. XV.

Des Congregations generales.

C'EST vn point, fort debatu en noſtre Compagnie. Noſtre fondateur, de glorieuſe memoire, n'eſtablit point de temps certain à conuoquer Congregation generale, pendant la vie du General. La ſeconde Congregation, au contraire de cela, fit, & paſſa vn Decret, par lequel elle commanda qu'on la tinſt de ſix en ſix ans. Vn certain Pere vint à la trauerſe: dont on fit vne ordonnance, que les Procureurs des Prouinces s'aſſembleroyent à Rome de trois en trois ans, pour voir, ſi les affaires requerroyent qu'on conuoquaſt ladite Congregation generale. On peut diſputer de ce point en deux manieres: aſçauoir, ſi preſentement il y a neceſſité, que ladite Congregation ſe tiene: qui eſt ce, qui ſe ventile de trois en trois ans és Congregations Prouinciales, & en celle des Procureurs à Rome. Ou bien, ſi, en general, il ſeroit conuenable, que la Compagnie preſcriuiſt certains termes, pour la tenir ſans autre diſpute, infailliblement: comme de ſix en ſix ans; ou de quatre en quatre: ſans que le General, ni aucun autre, ſe conſtitue partie à l'empeſcher.

Ie traiterai ce point seulement de cette deuxiéme maniere: car ie me persuade, qu'vn des points qui sont fautifs en nostre gouuernement, est, que ceci n'est point arresté. En voici les raisons, Premierement, que par toutes les histoires il appert, qu'on a tousiours tenu pour bon gouuernement, qu'il y ait en certains temps des assemblees des chefs de la Republique. Les bons Rois, & Empereurs, ont tousiours fauorisé ce gouuernement : comme au contraire, ceux qui n'ont esté tels, ont pris vn chemin tout different. Ie ne sache point, qu'il y ait iamais eu ville, ni royaume, qui se soit tenu pour bien gouuerné, sans auoir en soi, concert, & consentement public des Chefs, Conseils ordinaires, & Cours, en leur temps. Ce qui depend de la liaison, qu'il y a entre la Monarchie, & l'Aristocratie, qui est l'aide, & le conseil des principaux. Le discours seroit lõg, à qui voudroit amplifier ce point ici par exemples. Pour plusieurs autres suffit l'exemple de Tarquin le Superbe, cõme cela est rapporté par Tite Liue en son premier liure; lequel, pour se rendre maistre absolu de tout, & afin que nul ne le pust trauerser, ni lui resister, mit vn grand estude à affoiblir le Senat de Rome, tant en nombre de Senateurs, qu'en authorité; tout à dessein de determiner de sa teste, ou auec participation de peu de gens, tout ce qui escheoit au royaume. Que si cette sorte de gouuernemẽt semble à quelcun aucunement profane, & non gueres à propos du nostre, qu'il passe à la deuxiéme raison: qui est, qu'il est certain, qu'en tout temps on a tenu pour fort salutaire, qu'en l'Eglise on assemble Conciles, nonobstant qu'il y ait Euesques, Metropolitains,

tains,& Pape.On peut bien voir,ce que le Concile de Trente,apres ſi grand nombre d'autres,a ordonné ſur ce ſuiet de cõuoquer Conciles Prouinciaux: & le meſme a remedié à plus de maux, que n'euſſent pu faire en cent ans les Papes, & les Eueſques,chacũ en ſon reſſort.Quelcun dira,qu'on n'obſerue point, ce que le Concile en a ordonné. Ie reſpon, qu'on ne fait point mieux pourtant. Quelque autre dira, qu'en icelui a eſté preſcrit temps,ſeulement pour Synodes,& ConcilesProuinciaux,mais non pour les Generaux.Ie reſpon, que,nos Congregations generales,portent ce nõ; il n'eſt pas toutefois raiſonnable qu'elles entrent au rang, & nombre des Conciles generaux, qui ſont aſſemblés de toute l'Egliſe: attendu que nos Congregations ne ſont que d'vne ſeule ſorte de gens.Car,quoi qu'à raiſon des lieux,noſtre Compagnie ſoit fort eſparſe;ſi eſt-ce qu'à raiſon du nõbre,& de l'authorité,c'eſt beaucoup ſi nous l'egalons à vne Prouince,ou Dioceſe. En ſecond lieu, ie di, que, ſi au Concile de Trente, n'a point eſté preſcrit de temps certains à la tenue des Conciles generaux; ſi l'a-il eſté en d'autres Conciles: & eſt treſ-certain qu'en ces diuers Conclaues, les Cardinaux ſe ſont obligés par ſerment, que celui qui ſeroit elu Pape conuoqueroit perpetuellemẽt les Conc.generaux,en leurs tẽps.Et eſt choſe bien aſſeuree,que, pour auoir failli en ceci,il en naſquit premierement vn ſchiſme fort grãd;peu apres pour la meſme cauſe,ſe ſõt eſleuees les hereſies qui tant trauaillẽt l'Egliſe.Mais encor,ſi cette raiſõ ſemble à quelcun trop generale,qu'il paſſe à la troiſiéme; qui eſt priſe des autres Religions:attẽdu que c'eſt

touſiours bien fait d'apprendre des plus anciens. Or ie di, qu'icelles toutes, ſans en excepter aucune, (au moins des Reformees) tienent leurs Chapitres Generaux en leurs temps arreſtés; & encor au commencemẽt ils les conuoquoyent plus frequemment. La Religion de S. Dominic, par plus de deux cens ans, celebra ces Chapitres, premierement d'an en an; & depuis, de deux en deux ans. Et quant à celle de S. Auguſtin, il lui auint en ſes commencemens, de conuoquer dans vn an deux Chapitres generaux: comme tout cela ſe void és Chroniques de ces Ordres. Outre que, toutes les fois & quantes, que quelque Religion, ou partie d'icelle, a traité de ſe reformer, comme celle de S. Benoiſt, & celle de S. Bernard, la premiere choſe, ſur laquelle il ont ietté les yeux, a eſté d'eſtablir leurs Chapitres generaux, & pouruoir qu'ils fuſſent aſſemblés à certains temps aſſignés. Mais ſi encor cette raiſon ne ſemble point concluante, à cauſe de l'Inſtitut de la Compagnie, qui eſt different de celui des autres Religions; paſſons aux raiſons plus propres. Il eſt certain qu'en la Compagnie le General a plus de pouuoir, & d'authorité, que nul autre General en la ſiene. Ce pouuoir, plus il eſt grand, plus aiſément peut-il meſprendre; & celui, qui le poſſede, en abuſer, ſi on ne pouruoit de remede. Car, à la verité, la Monarchie, quoi que la meilleure eſpece de gouuernement, court touſiours riſque de ſe deſtraquer, & corrompre: & afin qu'elle ne forligne point, il la faut brider: premierement, par loix: or de celles-ci noſtre Compagnie en a treſ-grand nombre, quoi que, preſques en toutes, le General ait le pou-

pouuoir de diſpenſer: en ſecond lieu, par Conſeil, lequel i'auouë bien que noſtre General a aupres de ſoi, pour choſes ordinaires; quoi que de peu de gens: & à cela pourroyent ſuppleer, & ſeruir les Congregations generales: en troiſiéme lieu, par viſites des Superieurs: & deſia nous ſauons, que les plus graues Peres de la Compagnie ont iugé neceſſaire, que les Superieurs immediats ſoyent obligés à la Reſidence: en vertu dequoi a eſté publié le Mandement du Pape, concernant les Prouinciaux, lequel toutefois ie ne ſai ſi on l'obſerue. Il n'y peut auoir viſite contre le General, par des Viſiteurs ordinaires: la raiſon ne le permet pas. Mais au moins ſemble-il qu'en certains temps il deuroit eſtre viſité par la Compagnie, laquelle eſt ſon Superieur: & lui meſme deuroit deſirer, qu'ō lui fiſt rendre conte: attendu que la Saincte Eſcriture dit, *Gaudium iuſto facere iudicium.* Certainement on ne ſauroit trouuer bon aux particuliers, s'ils ne vouloyent iamais voir Viſiteur, ni Prouincial en leurs portes. De ſorte, qu'à l'eſgard du General, il faut qu'il y ait des Congregations generales: qui ſeroit iuſtement ce qui a eſté dit dés le commencement de ce diſcours, aſçauoir, aider la Monarchie par l'Ariſtocratie: deſquelles celle-là, quant à la force, & execution, a l'auantage; mais en celle-ci, il y a plus de prudence, & de ſauoir és principaux, comme eſtans pluſieurs. Qu'on conioigne l'vne auec l'autre, par la voye ci-deſſus dite, & de cet aſſemblage en reſultera vn gouuernement parfait à l'eſgard des ſuiets. Auſſi eſt la choſe fort raiſonnable: car il eſt impoſſible, qu'en vn ſi grand nombre de gens, & en vn gouuernement

si absolu,& administré de si loin, il n'y ait quelques vns,qui soyent greués : soit qu'ils le soyent reellement, soit qu'ils s'imaginent de l'estre : ce qui reuient tout à vn. Ceux-ci ont besoin de quelque estre,comme le feu a faute de cheminee. Car s'ils entendent que dans peu de temps la Cõgregation generale les orra, & leur fera droit sur leurs griefs ; ils s'entretiendront de cette esperance : sinon tous, certes plusieurs d'entr'eux. Mais, s'ils sont persuadés qu'il n'y a aucun remede pour eux en la Compagnie,ils recourront à ceux de dehors : ce que bien sauons, qu'ils ont ia souuent fait ; & en quel accessoire ils ont tenu,& tienent encor auiourd'hui la Compagnie. Aussi peu deuons-nous pretendre, que le droit de iuste defense,par paroles,ou par œuure, soit tout à fait osté aux Religieux: attendu que c'est vn droit naturel: au moins,aura-on bien de la peine à le persuader aux particuliers. Outre ce, qui est la sixiéme raison ; Il peut naistre des maux en la Compagnie, ausquels on peut mieux remedier par la voye de la Congregation, que par celle du General, quoi que de grande authorité,& pouuoir. Cela se peut voir,si nous considerons, que les maux sont personnels,ou reels: s'ils sont personnels,le General, n'ose pas proceder, de peur de mescontenter, & pour ne se rendre odieux. Sur quoi on pourroit dire plusieurs choses de ce qu'on auale, & dissimule tous les iours : & du peu de choses, que les Superieurs menent à chef. La Congregation peut remedier à cela : d'autant qu'elle n'a que faire de gaigner les bonnes graces, & volontés des suiets : &, selon qu'elle est composee de si grand nom-

bre, le particulier ne ſe peut plaindre d'aucũ nommément. Il n'y a doute, qu'il n'y ait par fois de tels monſtres, que, comme dit Seneque à autre propos, la force d'aucun particulier ne ſuffit pour les combattre: ains ils ſont amaſſer à l'encontre des legions entieres de ſoldats. Que ſi les maux ſont reels, ie veux prouuer que le General n'y portera point de remede. Il eſt tout clair & euident, qu'il penſe bien faire en ce qu'il ordonne. A ce ſien auis les vns adherent, pource qu'ils ont le meſme ſentiment: les autres, par faute de courage de dire ce qu'ils penſent: & meſme auſſi quelques autres, pour le flater: ce qui eſt vne mauuaiſe maladie, laquelle on entend auoir gagné bien auant dans noſtre gouuernement. Tous ceux-ci, de neceſſité, feront plus grand nombre, & corps, que ceux, qui ſe pourroyent enhardir de contredire. Donques, comment eſt-ce que le General voudra retirer le pied de ce qu'il iuge eſtre expedient, depuis que le plus grand nombre ſe ioint à ſon auis? Tout au contraire, il tiendra les autres pour inquiets, & turbulens, & les traitera comme tels. De ſorte qu'il n'y aura aucun remede aux maux, ſi on ne recourt à celui de la Congregation generale. La ſeptiéme raiſon eſt, que ladite Congregation a le pouuoir de faire pluſieurs choſes, que le General n'a pas: comme de changer Conſtitutions, s'il eſt expedient. Car, ce n'eſt pas vn bon langage de dire, qu'il les faille changer aiſément, & pour cauſes legeres: mais auſſi peu de raiſon y a-il à opiniaſtrer, qu'on n'en doit changer aucune: & auſſi nouueau, & eſtrange eſt vn langage que l'autre. Et de fait, combien

y en a-il de changees, & qui pis est, sans authorité ? De plus, il appartient aussi à la Congregation, de changer les Assistans, & de desfaire les Colleges. Et est bon qu'en certains temps assignés la Congregation ait ce pouuoir en soi, attendu qu'il se peut presenter telles choses, qui forcent d'en vser. En tel cas, ou la Compagnie souffrira, ou bien, force sera de recourir à sa Saincteté: chose, qu'on a tousiours iugee preiudiciable, pour la consequence du danger qu'il y a, que les particuliers n'y recourent aussi, qui est vn chemin, par lequel se pourroyent alterer des points fort essentiels. La huictiéme raison est prise, de la part des mesmes Congregations: & pour cela, ie presuppose, que, comme les Congregations paisibles seroyent, à ce qu'on peut voir, d'vtilité; aussi les contentieuses seroyent fort preiudiciables: attendu que, comme monstrueuses elles ne peuuent enfanter que monstres: comme de mal-heur cela s'est veu, & ne se peut nier. Ie presuppose aussi, que les Congregations se tiennent, ou pour l'election d'vn General, ou pour autres affaires, & occurrences. Si c'est pour la susdite election, les suffrages, d'ordinaire, se choquent & contrarient sur ce suiet: comme cela parut en la troisiéme & quatriéme Congregation. Si c'est pour affaires, & qu'il n'y ait point de temps assigné par la loy à ladite tenue, on recourra à la force, comme on fit à la Congregation derniere: & n'y a point d'apparence que iamais elle s'assemble de la volonté du General. Et ainsi il semble qu'il est ineuitable, qu'il n'y ait tousiours des heurts, & contradictions: si ce n'est que ces termes de Congrega-

tions

tions ayent leurs temps aſſignés, & que quand les termes ſeront venus, la Compagnie s'aſſemble tout doucement. De ſorte, que, pour la paix & tranquillité des Congregations meſmes, il eſt neceſſaire qu'vne fois elles ayent leurs temps aſſignés, eſquels elles s'aſſemblent & ſe tienent. La neufviéme raiſon eſt, qu'en la Compagnie il y a d'ordinaire des plaintes, que le General gouuerne toutes les affaires d'vne Prouince, par trois ou quatre confidens qu'il a: ſans faire aucun eſtat des autres. Ie ne croi pas tout ce qu'on a pu dire par le paſſé: ſi eſt-ce toutefois, qu'on ne peut nier, que tels monopoles ne ſoyent fort odieux en toute Communauté: & auſſi, que le gouuernement, en la façon qu'il va, ne ſoit diſpoſé à donner ſuiet à ſemblables ſoupçons. Car le General conoit fort peu de gens, l'Aſſiſtant n'en conoit pas beaucoup. Mais du Prouincial, on dit qu'il a ſes paſſions, & qu'il veut laiſſer apres ſoi ſes creatures. Et par ainſi, ceux, qui n'entrent en ce nombre, demeurent par neceſſité reculés, & oubliés, ſinon qu'il arriue vne Congregation generale, qui mette tout en raiſon, & qui donne auis au General de ce qu'il doit faire, & par effet face que l'eau n'aille pas touſiours par vne raye, ni n'arrouſe touſiours meſmes quarreaux. Certes, ſi on regarde de pres les mauuaiſes qualités d'aucuns, qui ont eu grande part au gouuernement; à bonne raiſon pourroit-on ſoupçonner que ce que ie di en a eſté la cauſe, & non autre choſe. Attendu que, ſi quelcun tombe en la diſgrace du Prouincial, & par ſon moyen, du General; il ſe plaint qu'en l'autre Congregation prouinciale, il n'y a remede, ni

moyen d'auoir satisfaction. Ie laisse à part, que le gouuernement est fort obscur és elections, chastimens, & despens, combien que la clairté & euidence soit bonne en tout gouuernement ; voire mesmes necessaire de tout point, pour la satisfaction. Ie conclu, ce qui est la derniere raison, en disant, que la Compagnie a desia decreté sur ce point. Car en la deuxiéme Congregation vt decret fut fait, & passé, que telles Congregations seroyent conuoquees à certains temps prefix. Vn certain Pere y forma opposition, lequel, à ce qu'on dit, se repentit depuis de ce qu'il auoit fait : car, estant sorti hors de Rome, il vid, & toucha au doigt ce qui se passoit par les Prouinces ; & que le General n'auoit conoissances des maux, ni n'estoit suffisant pour y remedier. L'opposition fut admise, & prit-on pour expedient, que les Procureurs s'assembleroyent de trois en trois ans, pour suppleer au defaut des Congregations generales ; & pour les conuoquer, lors que la necessité le requerroit. L'esperance de ces gens d'alors les a trompés : car par ce moyen on ne remedie point aux maux, & aussi ils ne s'accorderont iamais à ce qu'il y ait Congregation generale, pour ne rompre auec le General, qui, auec ses Assistans, est tousiours en armes, contre icelle. Que s'il en va ainsi, comme on n'en peut douter, il est iuste & raisonnable, qu'on retourne au premier reiglement : car, si ces Peres-là eussent pensé, que le reiglement des Procureurs estoit de nul effect, il est tout euident, qu'ils auroyent dit, Que leur volonté estoit, que le premier Decret fust obserué ; & que les choses ne demeurassent à la seule volon-

lonté & prudence des Generaux. Ce ſont-ci les raiſons, qui ſont pour cet auis, qu'il faut, qu'à certains temps ſoyent conuoquees les Congregations generales. A quoi on peut adiouſter pour la fin, que ce defaut de Congregations, & de Conſeil, & d'agreement commun, és choſes qu'on eſtablit, & fait; eſt vne ſource perpetuelle d'opinions contrariantes, & de meſcontentemens: d'autant que la pluſpart voit n'auoir aucune part en aucun affaire. Car, ſi on les conuoquoit, au moins diroyent-ils leur raiſon, & on leur ſatisferoit quand ils n'en auroyent point, & le plus petit nombre paſſeroit par là où le plus grand auroit marqué: ſelon qu'il eſt iuſte, & ne recourroyent point à autres Tribunaux, comme ils font. Les raiſons, qui militent pour le parti contraire, ſont les ſuiuantes. La premiere, Que nos Conſtitutions ne veulent pas qu'il y ait vn temps determiné à les tenir: comme eſt porté en la partie 8. ch. 2. Mais cette parole, *In præſentiarum* ſont la difficulté: & eſt choſe bien certaine, que noſtre Pere Ignace n'imagina iamais, que la Compagnie duſt eſtre ce qu'elle eſt auiourd'hui; ne qu'il y euſt iamais ſi grand nombre de gens, comme il s'y en eſt adjoint. Les choſes, & les temps changés, il eſt force d'accommoder les loix: car ainſi auſſi le pratiquoit-on és loix vniuerſelles de l'Egliſe, leſquelles, quoi que faites auec plus meure deliberatiõ que les noſtres, on ne laiſſe pas de changer, & alterer, ſelon les occurrences: La deuxiéme raiſon eſt, que, ſi la Compagnie s'aſſembloit en Congregation generale, il pourroit auenir, que le Pape changeroit quelques choſes en noſtre Inſtitut.

C'est ci le phantosme, dont on nous espouuante il y a desia plusieurs annees. Ie di, que cela n'est pas chose bien certaine : & quand mesmes elle le seroit, il y a moins d'inconuenient à nous changer quelque chose, que non pas, à nous priuer, par ce moyen, d'vn remede tant salutaire, & qui produit des commodités si grandes, comme il a esté dit. La troisiéme raison se tire, des frais qu'il faudroit faire, & du mes-aise, & trauail des personnes : & c'est ce que nostre Pere Ignace touche au lieu preallegué. Et moi ie di, en premier lieu, que nos gens, tant petits que grands, sont tant amateurs de despense, que ie ne sai comment on laisse passer cela, sans y remedier. En second lieu, que si le train & attirail est si grãd, comme il a accoustumé d'estre, i'auouë que les frais seront grands. Toutefois, si l'on introduisoit de se faire rendre conte, comme il se pratique és autres Religions, & de limiter les frais du voyage à moderation ; sans vouloir despenser à gueule de sac, c'est à dire, desmesurémẽt : & sur tout, si on esliſoit pour deputés personnes humbles, & amateurs de la poureté ; ie di que les despens pourroyent estre fort modiques : & mesmes parauanture, despandroit-on moins, qu'és Congregations des Procureurs, si l'on considere que ainsi qu'ainsi les Congregations Prouinciales se tienent, pour les creer, & qu'à la somme de six cens ducats, qu'on dit que despend chaque Procureur pour aller à Rome, depuis Espagne, suffiroit à trois, ou à plus encor, pour ledit voyage. Aussi pourroit-on assigner les termes de la tenue plus de loin à loin : & sur tout, la Compagnie pourroit, si elle le trouuoit bon, assigner des lieux plus com-

commodes ; & qui fussent plus au milieu des autres nations, que n'est Rome : comme seroit la Lombardie, la France, la Catalogne en Espagne: esquels lieux, outre l'espargne de la despense, on trouueroit d'autres commodités de grande consideration; ainsi qu'on le pratique en autres Religions, afin qu'entre toutes nations on distribuast le trauail, & les despens: & non, comme nous autres faisons iusques à ce iourd'hui, que les Italiens demeurent à leur aise en leurs maisons; & que les autres nations soyent obligees à passer par beaucoup de trauaux, & à faire des grands frais, pour s'assembler en Congregation generale.

Chap. XVI.

Des Congregations Prouinciales.

IL y a vne autre bien grande occasion d'offense en la Compagnie, quoi qu'on la dissimule. C'est le peu d'estat, qu'on fait à Rome des Congregations, ou Chapitres Prouinciaux, & de tout ce qui s'y propose. On les assemble de trois en trois ans en chaque Prouince, par Decret de la seconde Compagnie generale: & par la modification de ce Decret, faite en la cinquiéme, elles sont reduites à certain nombre de Profés, auec les Recteurs, & le Prouincial; qui sont par fois personnages si graues, que, sans doute, quelques vnes de ces Congregations, ni en nombre de personnes, ni en qualités excellétes, ne doiuét riẽ à aucune des generales. Toutes ces gẽs, & Peres si graues, n'ont au-

thorité de ficher vn cloud en vne paroi: mais peuuét tant seulement elire vne personne, qui aille à Rome, pour rédre cõte des affaires de la Prouince; ou deux, en cas de Congregation generale. Iceux peuuent aussi proposer au General, ou à la Congregation generale, si on la tient, ce qui leur semble bon, & qu'ils iugent expedient pour le bon gouuernement de la Prouince: & encor cette liberté leur est limitee, & restressie tous les iours plus. Or ce qui offense le plus, c'est, qu'à Rome on ne fait aucun estat, ou certes bien petit, de ce qui est proposé de la part de ces Congregations: ains on dit, qu'on s'en mocque. Pour certain c'est chose mal aisee à supporter, qu'à Rome l'on face plus d'estat de ce que propose vn particulier, sur tout s'il est des Confidens, que de ce que iuge toute vne Congregation. On pourroit dire plusieurs choses de ce desordre, & de cet abus. Suffit d'auiser que la cause, d'où il procede, est le grand zele, qu'ont nos gens à Rome, d'auancer leur Monarchie. Et c'est pour cela, qu'ils redoutent ces Congregations: & d'autant qu'ils voyent que les autres Religions se gouuernent par icelles; ils sont en esmoi qu'elles n'entrent dans nostre gouuernement: & pour cet effet ils pretendent les deserter, & abattre; sans auoir esgard aux mauuaises humeurs, qui se nourrissent par ce moyen és estomachs des hommes; d'où procedent les accidens, & les fievres pestilentieles, que nous voyons. Il y a vn autre inconuenient: c'est, qu'on fait des grands frais à assembler telles Congregations. Ie puis asseurer, qu'en cette Prouince, és allees & venues des deputés de la Congregation,

au

au temps, & lieu qu'icelle se tient; & en l'aller du Procureur à Rome, l'on despend à chaque fois passé deux mille ducats. L'effet en est de fort petite consideration. Le plus ordinaire, est, de nommer vn Procureur, qui fait plus de dommage que de profit. Aussi dit-on, qu'il fait establir ses amis és charges: & de fait, l'on ne peut nier, que l'information qu'il donne, n'ait grand poids és elections. Et pour cette cause, la pluspart iuge que ces Congregations se deuroyent omettre, & qu'il ne faudroit enuoyer aucun Procureur à Rome. Quant à moi, mon auis seroit, qu'il seroit expedient de donner plus de pouuoir & d'authorité à ces Congregations, & ce, pour ces raisons. L'experience fait voir, qu'és elections on ne peut y proceder asseurément & deuëment depuis Rome: à cause que les informations des particulieres ne sont pas bonnes, & seures. Aussi de remettre l'affaire au Prouincial, ou au Visiteur, porte danger de peu de satisfaction: à cause des affections particulieres, ou, de moins, du soupçon d'icelles. Et partant il sembleroit plus expedient, que les affaires de chaque Prouince se traitent & facent auec plus de contentement, & agreement desdites Congregations: en quoi aussi on pourroit proceder auec plus de certitude, & plus à point: & pour le moins, s'il y escheoit faute, ou erreur, les Prouinces n'auroyent pas de qui se plaindre, comme elles se plaignent à present. Outre ce, en toute Communauté, quelle qu'elle soit, il y a beaucoup de choses odieuses, comme chastimens, changemens d'offices, deposirions, interdiction de preseches, ou de leçons, par faute de ca-

pacité. Si les Superieurs, soit General, soit autres, se chargent de ces choses, les suiets en sont degoustés, & se rendét difficiles à gouuerner, & mesmes és occasions ils esmeuuent des troubles & broüilleries. Le remede seroit, que tout cela se fist par le moyen de la Congregation: car ainsi faisant, le particulier n'auroit de quoi se plaindre de ses Superieurs; & la Congregation, n'estant pas perpetuelle au gouuernement, n'a aucune necessité de laisser vn bon goust de soi à ceux qui sont sous sa iurisdiction. On allegue, que le gouuernement de la Compagnie est fort foible, & sans nerf, comme il a este dit ailleurs: & ce, d'autant que le Superieur est vne seule personne, & ne peut resister à tant de gens. Pourquoi donc ne s'aidera-il de la Congregation, qui est comme vn bataillon, qui peut resister à toute difficulté, pour grande qu'elle soit? Ceux de dedans, & ceux de dehors n'ont de quoi tenir, & se rendent, quand on leur dit, qu'vn affaire est passé par l'auis & authorité de toute vne Congregation; & que les Superieurs ne peuuent manquer à executer ce qui a esté arresté en icelle. I'adiouste que les procés ordinaires sont entre le Superieur, pour sauoir, s'il commande bien: & les sujets, pour sauoir s'ils sont obeyssans. Pour decider ces differens, le Superieur n'est pas propre: d'autãt qu'õ le tient pour interesse: Dõques qu'ils soyent decidés par la Congregation, qui est composee des principaux, & des chefs de la Prouince: Pour conclusion, puisque, pour cause de la multitude, on sera, à ce qu'õ peut iuger, forcé d'y venir auec le temps; ce seroit tres-prudemment fait de preuenir, & le faire auant qu'on y employe la for-

ce,

ce,comme ie croi pour certain qu'on le fera. Car, puiſque toutes Religions ſuiuent cette voye,& ſe trouuent bien en icelle;il ſemble qu'il y ait fondement de raiſon,que de pluſieurs ſentiers particuliers, que nous auons ſuiui, nous quittions au moins ceux,que nous voyons aboutir en fondrieres, & precipices : & qu'à la façon du voyageur, qui a laiſſé le chemin frayé,nous tournions en arriere,& reprenions icelui, & le ſuiuions, comme plus ſeur & de moins d'ahan.On deſire auſſi communément, que les Prouinciaux ayent plus de pouuoir,qu'ils n'ont à preſent,en choſes particulieres ; & en cas qu'ils excedent, ou facent tort à quelcun, qu'ils ſoyent rigoureuſement chaſtiés par les Viſiteurs,afin qu'il ne ſoit neceſſaire de recourir à Rome pour toutes affaires. Et en outre, qu'on conſidere, s'il ſeroit point expedient de creer vn Commiſſaire en ces quartiers de deçà, pour les affaires plus importans, lequel conoiſſe les gens,& auſſi ſoit conu;qui puiſſe pouruoir aux affaires auec brieueté: attendu que les affaires ſe gaſtent par tout de delais: & ceux de Rome,par ſi grande multiplicité,ſe trouuent,de neceſſité confondus,& embaraſſés. Ce qui,de vrai,n'eſt nullement deſunir la Compagnie de ſon Chef ; ains cercher moyen, & ordre, pour faire qu'en toutes choſes ſoit procedé auec ſatisfaction,& bon fondement & adreſſe: &,comme en vne grieue maladie,& qui s'empire tous les iours,enſeigner, voire meſmes eſſayer diuers remedes.

CHAP. XVII.

De l'election des Superieurs.

IL a, desia par diuerses fois, esté dit & discouru, qu'en toute Communauté, c'est vne chose fort importante de fuyr les choses odieuses. *Ne qua radix amaritudinis sursum germinet, & per eam coinquinentur multi :* d'autant qu'à la longue les degoustemens continués aboutissent en mutineries, & reuoltes : selon le dire, *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem :* Au contraire de ceci, ie trouue qu'en la Compagnie, il y a encor d'autres racines d'amertume pour les personnes graues, outre les ia dites. Comme est la prouision des charges, qui ne se fait point auec la satisfaction requise pour le bien des ieunes gens. Pierre d'achoppement à plusieurs. Nous traicterons en premier lieu des offices : en quoi ie trouue vn fort notable incõuenient, qui se commença au temps de P. Euerard Mercurian, & se continue encor au present Generalat, sur le fondement qu'on a pris pour tout asseuré, que l'obeyssance doit estre aueugle, & qu'il faut obeyr à quelque Superieur que ce soit ; d'autant qu'il tient la place de Dieu ; & pour autres esgards ia remarqués. On a dressé le gouuernement de sorte, que, nonobstant que la nature enseigne, que le sauant doit regir l'idiot, le vieillard gouuerner le ieune, l'homme graue cõmander à celui qui a peu de don, & de suffisance, le noble à celui qui ne l'est pas ; on a neantmoins

pres-

preſque touſiours ſuiui le contraire: ayant mis au gouuernemẽt des ieunes gens, de peu, ou de point du tout de lettres, & de capacité en toutes choſes fort mediocre. Il eſt impoſſible de porter ce deſordre plus auant, eſtant icelui violent: car auſſi l'huile ne ſauroit demeurer au deſſous de l'eau: & ne ſe peut faire qu'on ne reçoiue de l'ennui, & deſplaiſir, voyant que celui qui eſt moins, eſt preferé à ceux qui ſont plus. En quoi il y a vn autre inconuenient, c'eſt, que comme ainſi ſoit que les lettres eſtant la principale partie qu'il eſchet à gouuerner parmi nous, apres la vertu, il eſt force que telles gens ignorantes marchent à taſtons, & facent les choſes à rebours; ou bien qu'ils ſe gouuernent par information d'autrui, laquelle ils ne faut point craindre qu'ils prenẽt des plus ſauans, car, au contraire, ils les redoutent, & s'eſloignent d'eux. C'eſt choſe miſerable de ce qui ſe paſſe en ceci, & des inconueniens, où on eſt bronché ces annees paſſees: à cauſe de ce que les choſes, pour la pluſpart, haut & bas, ſont au pouuoir de cette ſorte de gens. Ie di donques, qu'il eſt force de mettre tout ceci en raiſon; & pour proceder bien à point, faire tout le rebours de ce qui a eſté pratiqué ces annees paſſees en cet affaire. I'ay accouſtumé de dire, que la Compagnie, au temps preſent, eſt comme vn marchand ſans credit: d'autant qu'on a deſcrié (comme il ſemble, de fait d'auis, & de propos deliberé) les hommes graues: car, ceux qu'ils ont voulu honorer, ne ſont pas capables, à cauſe de leur peu de ſuffiſance: ce qui ſe fait voir és occaſions, & difficultés qui ſe preſentent. Noſtre Pere Ignace y procedoit bien dif-

feremment: car il les honoroit tous: & pour dõner contentement, il inuentoit nouueaux offices: & de fait, si on considere la chose comme il appartient, la Compagnie n'a autre authorité, que celle qu'elle a des particuliers: & toutefois quoi qu'elle soit par deuers eux, on n'en oste rien pourtant au Superieur: & croire autrement, est vn erreur fort grand, & preiudiciable: qu'ainsi ne soit, qu'on considere les soldats, si la valeur des soldats particuliers oste le credit au Capitaine. Iusques ici tout ce mystere se reduit au General, & au Prouincial en chaque Prouince: car, combien qu'ils facent semblant de garder quelque forme de Cõsultation, & d'Information; on se plaint toutefois continuellement, qu'iceux se gouuernent par Officiers, & qu'ils prouuoyent des charges leurs amis; soit que l'amour les face estimer pour les plus dignes; soit pource qu'ils les ont plus en main: & que les autres, quoi que plus excellens en dons & qualités, demeurent oubliés: source abondante de mescontentemens, & offenses. Quelcun dira, que, puis qu'on y peut donner autre forme, il seroit bon, que cela fust remis aux suffrages, comme il se fait és autres Religions. Ie respons, que ie ne suis pas capable de prescrire vn reiglement en chose si importante: ie dirai seulement, qu'en semblables elections il faut auoir la visee à trois choses. La premiere, qu'on adresse bien: c'est à dire, qu'on elise les meilleurs, & les plus dignes. La deuxiéme, qu'il y ait contentement du costé des suiets. La troisiéme, qu'il y ait vnion: ie veux dire, que tout se face sans trouble, & brigues. Selon qu'auiourd'hui on procede és elections,

ctions, il ne ſemble point, qu'on adreſſe biẽ, comme il ſeroit à deſirer, par faute d'informations veritables: & pour autant qu'on n'a point tant d'eſgard aux bonnes & excellentes parties qui ſoyent en vne perſonne, comme à ce qu'il eſt bien vni auec le Prouincial, ou le General. Et par ainſi, d'ordinaire, les elections tombent ſur petites gens, qui ſe laiſſent manier au bon plaiſir des Superieurs plus eminens; & de là void on qu'il n'y peut auoir aucune ſatisfaction, & contentement, comme de vrai il n'y en a point: ains, au contraire, murmures ordinaires, & plaintes. L'vnion, (qui eſt la troiſiéme condition requiſe) ſe trouue bien quant à l'exterieur; d'autant que le tout ſe reduit à vn ſeul: mais les courages ne laiſſent pas de demeurer deſunis, & peu contens. Si les Elections procedoyent par ſuffrages, comme en autres Religions, il n'y auroit pas aſſeurance de mieux adreſſer: attendu qu'en toutes Communautés les imparfaits ſont touſiours en plus grand nombre: & ſelon qu'il eſt impoſſible de peſer, ou de qualifier les ſuffrages; les elections reüſſiſſent par fois bien tortues: ſi eſt-ce toutefois, que le contentement en eſt plus grand: pource qu'en fin finale on n'a de qui ſe plaindre, veu que les intereſſés ont eſlu par leurs ſuffrages celui qu'il leur a plu. Il eſt bien vrai auſſi d'ailleurs, que, pour ce qui concerne l'vnion, il y a plus de defaut en cette maniere d'elire par aſſemblees, attendu qu'elle eſt fort ſujette à donner occaſion aux partialités, brigues, & pratiques. Ie croi, que ſi on prenoit le meilleur de l'vne & de l'autre; & que la Monarchie, comme il a eſté dit ci deſſus, ſe vouluſt aider de l'Ari-

stocratie ; on pourroit remedier à tout. Ie veux dire, qu'en chaque Congregation Prouinciale fussent nommés quatre ou six, des plus graues, & anciens ; qui, comme consulteurs du Prouincial, ou comme definiteurs, nommassent conioinctement auec lui les Superieurs, & que le General les confirmast: & nonobstant cela, que par fois il fust licite au General, pour causes vrgentes, de changer quelcun des nommés. I'ai dit, Consulteurs de Prouincial: car il ne seroit point fort hors de propos, que, comme toute la Compagnie donne au General ses Assistans ; ainsi aussi chaque Prouince assignast les Consulteurs au Prouincial: d'où s'ensuiuroit, au moins, qu'on procederoit plus seurement, & qu'on adresseroit mieux: d'autant que les Peres graues auroyent plus de conoissance de toutes choses, & de toutes personnes, & donneroyent leurs suffrages plus librement, comme moins dependans du Prouincial. La satisfaction seroit entierement telle, qu'on la pourroit souhaiter: attendu que la mesme Prouince, & les deputés d'icelle assemblés, nommeroyent tous les Superieurs par l'organe de ce petit nombre de Peres. On ne ressentiroit aucun defaut en l'vnion, attẽdu qu'il y en auroit peu qui seroyent designés Consulteurs, qui aussi seroyent les plus graues de la Prouince. Et en cela, à mon aduis, se rencontreroit vne autre plus grande commodité, qu'on s'espargneroit d'vne infinité de memoires, & d'informations, qui vont à Rome, par lesquelles aussi ceux de Rome sont embarassés en perplexités inextricables : pour ne rien dire de la despense. En outre, il y auroit ce biẽ, que, ces Peres estans changés

gés en chaque Congregation, le gouuernement s'eſtendroit à plus de perſonnes, qu'il ne fait à preſent; & ne demeureroit point renfermé dans trois ou quatre, comme la plainte en eſt couſtumiere. Ie ſai bien que d'ordinaire on deſire ce reiglement, & qu'il a eſté deſiré, ia dés pluſieurs annees, par perſonnes de ſinguliere vertu, & prudence: & par le moyen d'icelui les Prouinces auroyent part és Elections; qui eſt ce, à quoi il ſera force de venir.

CHAP. XVIII.

Des Profeſſions.

L'AVTRE racine d'amertume, pour les plus ieunes, ſont les Profeſſions: en quoi il ſemble iuſtement, que le Malin ait verſé dãs les cœurs (en lieu de la douceur que nous y auions eu autrefois) vn aloës fort amer. Car, en premier lieu, il y a grand nombre de degrés en la Compagnie: choſe, qui n'eſt en aucune autre Religion: les vns ſont profés de quatre vœux, les autres de trois: les vns ſont Coadjuteurs Spirituels, & les autres Temporels: qui eſt le quatriéme degré. Ces differences ſi grandes ſe pouuoyent bien ſupporter parmi peu de gens, lors que toute la Compagnie eſtoit comme vne famille, & que le Superieur gouuernoit en Pere de famille, & conoiſſoit tous ſes domeſtics, & tous auſſi auoyent pleine confiance en lui, comme en celui qui les aimoit. Car il eſt euident, que, quoi qu'vn Pere veſte l'vn de ſes

enfans de verd, l'autre de rouge, l'autre de noir, tous se taisent: car il les appaise tous facilement. Mais, en vne si grande multitude, comme elle est entree en la Compagnie, dont, par consequent, le gouuernement ne peut estre tant paternel; ie ne sai, si vne si grande difference de degrés se pourra continuer. Nostre Pere Ignace fit ses reiglemens, comme pour peu de gens: comme cela se void clairement par les Bulles, & Constitutions; & pour hommes parfaits. Si l'vn point ou l'autre, du nombre & de la perfection, est changé: il sera force de moderer les loix: d'autant que les mesmes loix ne pourront seruir pour tous temps; ni pour tant de diuersité, tant au nombre des gens, qu'és mœurs, qu'il y peut auoir. Outre ce, le temps de la Profession n'est point determiné par lui, ains est ou plus long, ou plus court, au bon plaisir du Superieur. Coustume, qui n'est pas de nostre Compagnie seule, mais l'a esté des autres Religions, en leurs commencemens; & sur tout de celle de S. Dominic, comme cela est rapporté en la Chronique de cet Ordre-là: & y a este continuee iusques au temps de Innocent quatriéme, qui ordonna, que le temps de la Profession ne fust prolongé plus outre, que la premiere annee de la probation, & du Nouitiat: Et est vrai-semblable que les Dominicains trouuerent qu'il y auoit quelques inconueniens, en ce que le terme de la Profession estoit ainsi vague, & non arresté; tels, que nous aussi experimentons en grand partie. L'vn est, que, selon que la porte demeure ouuerte tant d'annees, plusieurs retournent en arriere: lesquels, s'ils se voyoyent attachés par la Profession,

sion, ne penseroyent iamais à chose semblable. L'autre est, que plusieurs fort bons esprits par cette voye se rendent inutiles, n'estant bons ni pour Religieux, ni pour Seculiers, pour la honte, qui les accompagne d'auoir fait faux bond a leur vocation. La troisiéme est, que, par ce moyen le monde se remplit de Cleres mendians, qui est la plainte de plusieurs Prelats: car, s'ils les prouuoyent de Benefices, ils mettent en desordre par cet exemple les autres qui demeurent dans la Compagnie; & s'ils ne les en pourruoyent, ils meurent de faim. Le quatriéme est, qu'il y a de la tromperie beaucoup: entant que quelques vns entrent en la Religion, afin d'y estre nourris, & estudier; pour en sortir puis apres à la premiere bonne occasion, pour des pretentions seculieres. Mal, qui s'augmentera tous les iours. Le cinquieme est, qu'il y a ordinairement des plaintes, qu'on y procede auec passion, & qu'il y a acception de personnes. Et ce point se rend tous les iours plus crud, & aspre. Au commencement de Nostre Societé, la profession se donnoit dans peu d'annees, & encor prioit-on de la prendre. Mais à present, tel aura esté vingt, ou trente ans en la Compagnie, sans qu'on la lui donne. Chacun croit de n'estre pas moindre que son compagnon. Il n'y a mal comparable à celui-ci, & qui soit ainsi generalement gardé enuers tous. Car, quant à ce qu'ils disent, que, pour la profession de quatre vœux, il faut estre excellent en sauoir, & erudition, cela ne s'obseruoit pas anciennement, & mesmes encor auiourd'hui ne s'obserue point à l'endroit de plusieurs, qu'on pourroit ici nom-

mer, & monstrer au doigt. Il semble à chacun qu'il a de science autant qu'il faut, & qu'il n'a pas moins de parties que ceux qui sont auancés. Sur cela, ils se persuadent, que ce, qu'ils ne sont point admis à la Profession, n'est point leur faute; ains que c'est seulement pour n'auoir des amis. I'apprehende grandement, que les inconueniens, qui procedent de cette inegalité és Professions, ne s'augmentent en sorte, qu'on nous oste la liberté que nous auons de congedier les personnes, que les Superiours retienent par tant d'annees; & qu'on nous abrege le temps, & qu'on le reduise à quelque vniformité plus grande, que nous ne pratiquons à present. On a proposé plusieurs moyens, pour mettre vn bon ordre en cela. Pour moi, ie seroy' d'auis, qu'en ce fait on donnast pouuoir aux Congregations Prouinciales, en la mesme maniere, qu'il a esté dit, à l'esgard des elections des Superieurs: car en cette sorte, la haine, & l'amertume, ne seroit point endossee sur le General, ou le Prouincial, lesquels, tout au contraire, doiuent tascher de tenir en fort bon goust, ceux qui sont sous leur Iurisdiction. Et ce point des Professions, qui est tant important, & tant essentiel en nostre Institut, se pourroit continuer sans violence, & sans opiniastretés: & mesmes encor adresseroit-on mieux, sans doute, à eslire les meilleurs, & plus suffisans: attendu que les personnes, dont seroit composee la Congregation; ou celles qui par elle seroyent designees, seroyent les plus ancienes, & graues: & finalement par ce moyen on espargneroit vn tas d'informations, qui s'en vont en fumee à Rome, touchant

tant

tant de particularités, & auec tels interrogatoires, & etiquetes, que c'est vne horreur de se mettre à respondre, ou à escrire de choses semblables, & qui plustost semblent diffamations de ses propres freres, que charitables informations.

CHAP. XIX.

Des Loix.

LA Compagnie a des loix en nombre desmesuré: &, comme ainsi soit, qu'il soit impossible de les obseruer, voire mesmes sauoir toutes, on perd le respect à toutes. Il y a Constitutions, il y a Reigles, Decrets de Congregations, visites, & sur tout, ordonnances de Rome sans nombre, & sans fin. Ie puis bien asseurer qu'elles passent des milliers: ce qui, pour le peu de temps qu'a duré la Compagnie est beaucoup, & bien largement. On les a changees maintes fois, & sur tout les Reigles: chose, qui ruine l'authorité des loix, laquelle consiste principalement en l'viage à les obseruer, & en leur antiquité. La plus grande partie d'icelles est nee de la speculation, au moins certes les Constitutions, & les Reigles, qui furent publiees à Rome, l'an M. D. L. & l'auoyent esté en Espagne quatre ans auparauant: en lieu, que les bonnes & bien assises, doiuent resulter de la pratique & experience: attendu que ce sont, comme les medecines, qu'on a inuentees apres auoir conu les maladies. Ie me figure, que faire des loix à vne Communauté és commencemens

d'icelle, & sur tout en si grand nombre, & de tant de minuties ; est vne mesme chose, comme si vn pere, dés aussi tost que lui naist vn fils, lui apporte des habits pour tous aages de sa vie : en quoi ce seroit miracle s'il rencontroit bien à point, le corps deuenant ou plus grand, ou plus petit de ce qu'on a estimé au commencement. Et encor seroit-ce vne plus grande faute, de vouloir opiniastrer à lui faire porter ces habits, pour autant que son pere les lui auroit laissés tout coupés. Que si le corps de la Compagnie deuient tout autre, que ne l'imagina, & proietta le fondateur ; ce seroit vne faute bien grossiere de vouloir obstinément insister à ce qu'il se veste des mesmes loix, qui se firent au commencement pour vn corps dissemblable. Il y a vn inconuenient, qu'en nos loix nous-nous esloignons d'ordinaire du Droit commun : Ie ne parle point de nostre Institut, qui tient, comme cela est tout euident, vn chemin particulier ; mais bon, & approuué : mais des loix particulieres, des Constitutions, des ventes, des achats, des elections, des professions, des escrits : lesquelles choses presques toutes sortent hors de l'ordonnance establie par les Canons. I'enten que le Droit commun est comme le chemin royal, lequel on a de commun consentement pris pour le meilleur, pource qu'on trouue és autres sentiers des precipices, & ruines. Il y a beaucoup d'inconueniens à suiure chemins particuliers, sur tout en si grand nombre. L'vn est de ne rencontrer pas bien : comme il a esté touché ci dessus, d'autant qu'il n'y a ne guide, ne piste à suiure. L'autre est, de causer des offenses, & fai-

faire que les gens nous pourſuiuent, & murmurent contre nous, nous voyant ſi fort particuliers. Pluſieurs Religions ſe ſont eſleuees apres la noſtre, ou peu auparauant : & toutefois nulle d'icelles n'a eſté perſecutee comme la noſtre : on peut preſumer que c'en ſoit ici vne des cauſes principales. De ceci procedent nos craintes, qu'on ne nous altere noſtre Inſtitut: c'eſt, que noſtre gouuernement eſt ſans nerfs, & qu'on ne veut recourir au remede des Congregations generales. Il ſeroit à deſirer que la Compagnie s'approchaſt plus pres du Droit commun, autant qu'il ſeroit poſſible, ſauf ſon Inſtitut. Ie mets ceci pour exemple : Celui, qui n'eſt pas profés, ne peut, ſelon le Droit commun, eſtre Prelat, en la Religion : or noſtre Pere Ignace ordonne que les Recteurs puſſent eſtre non Profés, & que d'ordinaire ils fuſſent des Coadjuteurs. Mais la cauſe de cela eſtoit, d'autant que les Profés ne pouuoyent demeurer dans les Colleges. Et en cas que, pour quelque neceſſité, ils y reſidaſſent, il ne vouloit point qu'ils fuſſent ſous l'obeyſſance des Recteurs: ce qui eſt tout conforme au Droit commun. Ceci fut changé en la troiſiéme Congregation generale, laquelle decreta que les Profés fuſſent ſujets aux Superieurs non Profés. Combien ſeroit-il plus conforme au Droit commun, que, puis que ſi grand nombre de Profés ne pouuoit demeurer és Maiſons profeſſes, pour y en auoir ſi peu, (en quoi, ſans doute, ſe void que ce corps a eſté notablement changé) les Recteurs des Colleges fuſſent Profés? On allegue à l'encontre de ceci, que nous-nous ſommes touſiours

esloignés de ce que font les autres Religions. Mais, au contraire, il eust esté raisonnable que nous nous fussions preualus de leur experience, & eussions consideré, qu'il est bien croyable qu'icelles aussi auoyent remarqué, & essayé les chemins que nous tenons, & les auoyent quittés, pour les achoppemens qu'ils y auoyent experimenté. De là vient que toute la vie se passe en essais, & n'auons nos affaires establies, ni ne sauons administrer nos biens, & n'auons ne conoissance, ne volonté d'apprendre ; La multitude des loix est cause de cette diuersité : d'autant que presques en toutes, non seulement le General, mais aussi les autres Superieurs, ont pouuoir de dispenser : outre ce que tout se reduit à la disposition d'vne seule teste, ce qui est partie de la Monarquie. Selon que les iugemens sont differens, vn College, ou vne Prouince est auiourd'hui vestue de verd, demain de rouge : c'est à dire, toute la forme y est changee : quoi, qu'à vrai dire, à present la diuersité n'y est si grande, comme elle souloit estre au temps passé. Quelcun dira, En quelle maniere se pourroyent les loix reduire à moins de nombre ? Ie respon, qu'à diuerses fois on a traité de cela, & a-on procuré, à l'instance de la Compagnie mesme, d'alleger ce fardeau si pesant : mais on y a peu effectué iusques à present. Ie croi, pour moi, que plusieurs menues choses se pourroyent obmettre : comme, la reigle de ne faire mortifications en public, de ne sortir hors de la chambre sans estre decemment vestu, d'accourir promptement, aussi tost qu'on oit la cloche, de faire la benediction au repas, de ne sortir hors de

la

la Maiſon ſans licence, & ſans le Compagnon que le Superieur ait ordonné, de ne tirer la clochete de la porte ne plus ſouuent, ne plus fort qu'il n'appartient, d'vſer d'abſtinence les Vendredis; deſquelles regles pluſieurs ſe pourroyent retrancher, en diſant ſeulement, Que les vs & couſtumes de la Compagnie, & de chaſque Maiſon ſoyent gardees. Il me vient auſſi en la penſee ce moyen: c'eſt que les Viſites, & autres Ordres de Rome, n'ayent autre but; que de faire obſeruer nos Cõſtitutions, & nos Reigles: car ainſi le pratiquoit noſtre Pere General Euerard, ſans faire nouueaux Commentaires ſur icelles, ni nouueaux ordres. Ie mets ceci pour exemple: la Conſtitution ordonne, que, pour imprimer vn liure, trois de la Compagnie ayant à le voir: ce qui eſtoit deſia vne bien eſtroite circonſpection, & meſmes greuance. Noſtre General, non content de cela, a fait ſur cette Conſtitution, comme ie croi: plus de douze ordonnances, toutes ſans neceſſité: attendu, qu'il ſuffiſoit, pour pouruoir à tout, ſans tant de nouueautés & alterations, de faire en ſorte que les Prouinciaux ſoyent tels qu'ils doiuent eſtre, & que ceux qui auroyent les liures ſoyent perſonnes entieres, & loyales: car, au reſte, tant de nouueautés ne ſeruent à autre choſe, qu'à faire que les perſonnes graues ſe retirent d'eſcrire liures, en voyant tant de difficultés, & que quelques menues gens ſeulement ſe iettent en ruë, deſquelles pour ſe faire voir, fendent la preſſe. Les Impreſſions ont acquis vn grand credit à la Compagnie és annees paſſees: & n'eſt pas iuſte de rendre cet affaire tant difficile, & le desfauoriſer par tant d'entraues.

Que si quelcun en abuse, qu'on y remedie, ou qu'on le chastie : & que pour cela, on ne coure point, pour chaque triquenique, à faire nouuelles loix, ou reiglemens. Au conseil du Roi, pour donner licence d'imprimer liures, on ne change iamais de style ; qui est, qu'on depute quelcun pour voir le liure ; quoi que plusieurs mes-vsent de ce reiglement : mais on y chastie ceux qui y font des excés, & s'en passe-on à cela.

Chap. XX.

Des affaires.

Affaires en grand nombre chargent ceux de la Compagnie. Nostre Institut commande & embrasse grand nombre d'œuures, prescher, confesser, missions, visites de prisons, & d'hospitaux, & de malades ; enseigner le patenostre és lettres humaines, & és plus hautes sciences ; & en quelques endroits s'abaisser iusques là, que d'enseigner aux petits enfans à lire, & à escrire : attendu que la plus grãde proprieté qu'ait nostre Compagnie, est d'enseigner la doctrine Chrestiene aux ignorans. Chacune de ces charges estoit suffisante à occuper beaucoup de gens : mais toutefois, selon que ces charges nous sont propres, la grace de l'Institut nous assiste pour s'en acquitter sans que, la spiritualité en soit estouffee : qui est la premiere, & principale chose, qu'il faut procurer, de tant plus, que les personnes sont departies selon les charges : de sorte, qu'on fournit à tout

au

au mieux, que nos forces nous le permettent. Mais il y a d'autres affaires, fort mal propres, plus seculiers (que spirituels) qui se rangent à nous, outre les precedentes, sous titre d'œuures de pieté. L'importunité du monde est grande: & comme ils nous assistent de leurs aumosnes, ils veulent aussi que nous leur assistions en toutes choses, en leurs mariages, à leur faire leurs testamens, à les fauoriser en leurs pretétions auec seigneurs, en leurs procés, és difficultés de leurs contes, auec Iuges; & nous tienent occupés iusques à leur pouruoir de delices & plaisirs, ou des choses necessaires pour leurs maisons. C'est chose merueilleuse de la charge, qu'ils nous donnent. Ie crain que quelque iour ils ne veuillent, que nous leurs seruions de Maistres d'hostel, si dés à present il ne se fait desia; de cuisiniers, & de baloyeurs; sous pretexte de dire, que ce sont œuures de pieté: & par ce moyen nos gens se secularizent, & trotent plus qu'il ne faudroit hors de la Maison, estans le plus souuent occupés en affaires d'amis, de parens, & de gens qui se recommandét à nous. L'abus passe si auant, qu'il y a plusieurs Seigneurs, tant Ecclesiastics, que Seculiers, qui meinent apres eux en leur compagnie, quelque part qu'ils aillent, quelques vns des nostres, sous titre de Confesseurs, ne plus ne moins que s'ils estoyent leurs Chapellains: & iceux vont en leurs maisons, pour confesser & eux, & leurs domestics; & pour dire Messe en leurs Oratoires; sans parler de beaucoup d'autres choses, en quoi ils se seruent d'eux. Dans la seule ville de Valdolid, ie me suis laissé dire qu'il y a plus de douze Peres, qui sont d'ordi-

naire embaraſſés en ſemblables occupations. Il eſt bien à craindre, que ceux qui les y employent ſont plus eſmus de raiſons d'eſtat, pour s'authorizer eux meſmes, qu'à la deuotió: outre l'eſpargne qu'il y a: attendu que, ſans doute, il couſte moins ainſi, que s'ils faiſoyent venir quelque graue perſonnage de quelque Vniuerſité, pour s'en ſeruir en ces choſes. De là procedent pluſieurs pratiques non gueres decentes, comme de ce que quelques vns de ces peres, s'enhardiſſent, ſous la faueur qu'ils ſe ſentent auoir de ces Seigneurs leurs penitens, de ſe rendre peu obſeruans de nos Reigles, voire meſme de faire teſte à leurs Superieurs: Comme cela s'experimente tous les iours. Plutarque a fait vn Traité, auquel il prouue que les Philoſophes doiuent hanter, & traiter auec les Princes: mais nul homme bien ſenſé ne ſauroit approuuer la trop grande communication auec iceux. Et eſt croyable, que la Religion de S. Dominic experimenta ce deſordre en ſes commencemens; ce qui les obligea à faire vn Decret en vn Chapitre general, Que nul de cette Religion là n'euſt à eſtre à la ſuite de ces perſonnages. Ie croi que la Compagnie ſe verra vn iour en la meſme neceſſité; & meſmes d'oſter au General l'authorité d'en diſpenſer. Entre-temps ie n'y voy point d'autre rémede, que de gaigner les Peres anciens, & graues, & les honorer. Car ie me doute que la negligence en ceci, auec autres meſcontemens ordinaires, donnent occaſion à quelques vns de pourchaſſer honneurs par voyes tant extrauagantes, comme ſont celles-ci; & meſmes parauanture de ſe fortifier, pour ſe venger de ceux,

qui,

qui, à leur aduis, les greuét, & leur font tort. Quelcun dira, Qu'il n'y a pas des charges, ni des honneurs pour tous. C'eſt bien la verité : mais quoi qu'il en ſoit, qu'ils eſtendét leurs honneurs à pluſieurs, & ainſi moins y aura de malcontens : au moins, qu'on donne ordre qu'ils n'ayent de quoi ſe plaindre du General, ni des Prouinciaux. Quelque autre dira, Que par cela meſmes ils ſe demonſtrent indignes des charges. Ie reſpons qu'il eſt vrai : mais toutefois, on pourroit, auant qu'ils s'emmaliſſent & enueniment, eſſayer de les gaigner, & preuenir. Combien plus, puis qu'il y a autres manieres de gaigner les gens, & de les honorer, ſans leur donner des offices?

Concluſion de ce Traité.

IE me ſuis fort auancé, & grandement enhardi à remarquer tant de maladies en noſtre gouuernement : & ſur tout en choſes, qui d'ordinaire ſont tenues pour bien aſſiſes ; & qui pour telles ſont pratiquees, & continuees. Mais toutefois, qu'y feroit-on? (ie le di comme ie l'enten, ſans paſſion, ni pretenſion quelconque) chacun en iuge comme il voudra : mais, quant à moi, plus ie me voy approcher de iour en iour du iugement de Dieu, à cauſe de mon aage, plus ie me confirme en cette opinion, que cet œuure de noſtre Compagnie, qui, ſans doute, eſt de Dieu, s'en va par terre, & ſe ruinera en bref : ſinon que lui-meſme, par ſa main puiſſante ; & ſes enfans, en ſimple affection d'enfans, ſans autres intereſts, y donnent ſe-

cours à temps;& ne tranchent meſme ſur le vif,s'il eſt de beſoin,afin que l'infection ne paſſe plus outre. Que ſi i'ai touché pluſieurs points,qu'õ ſache que i'en laiſſe à toucher encor d'autres & non petit nombre ; ou, qu'ils ne ſoyent d'importance, mais pour ne laſſer, ni ennuyer d'auantage. On pourroit traiter de la pourete des Profés,aſçauoir ſi elle eſt obſeruee, attendu que la plus grand part d'iceux vit és Colleges,voire meſmes des ſix parts les cinq d'entr'eux ſont nourris des rentes deſdits Colleges : ſi bien que leſdites rentes,ſont,nõ pour les parois d'iceux Colleges, mais pour ceux qui y demeurent,qui ſont Profés en grand nombre.On pourroit auſſi parler des preſens,qu'õ porte à Rome,& de ce qui ſe preſente à dire ſur cela, qui,au long aller, pourroit aboutir à achats d'offices. Ie n'en di pas les particularités. Comme auſſi des repartemens de deſpens, qui ſe font par les Prouinces,deſquels ie puis bien reſpondre, qu'il ne ſont nullement bien iuſtifiés. On ſait biẽ par les Generaux des autres Ordres , ſous ombre de quelques petis liurets,qu'ils fõt imprimer, & d'autres choſes ſemblables,tirent de grandes ſommes, & profits, dont nous deſirons que noſtre Cõpagnie ſoit exemptee : veu qu'au commencement on en tira aſſez pour ſe conſeruer,ſpecialemẽt de l'Eſpagne, de quoi le monde s'eſmut & altera ſi fort.Comme auſſi du grand nombre de gens qui voyagent,& auec bagage plus grand qu'il n'appartient à gens, qui font profeſſiõ de poureté,& nul à pied,& meſmes on tiẽt iuſques à ce point,de ne faire nul eſtat d'aller en coche. On deuient par le temps, & par l'aage, moins clair-voyant des yeux du corps, & de

de ceux de l'esprit semblablement és affaires. On pourroit aussi toucher les recreations, qui sont en grand nõbre parmi nous, & en quelques endroits, sont de plusieurs mois, ce qui peut produire beaucoup de maux pour plusieurs raisons: & font que les ieunes gens se nourrissent amateurs d'aise, & de plaisirs, cõme cela s'experimẽte tous les iours. Il y auroit aussi à dire des renunciations des heritages. Ie croi bien que ce point a esté aucunement reformé: si est ce toutefois que c'est chose mal sonnante, qu'vn Religieux tiene des biẽs en proprieté par tant d'annees: car, si on veut dire, qu'il n'ẽ a pas l'vsage, on sait assez la facilité qu'il y a à obtenir les licences. Comme aussi, de ce que parmi nous il y a beaucoup de gens oiseux, dont le nombre s'augmentera tous les iours, qui ne seruent qu'à faire des petites assẽblees à causer & deuiser, pour ne rien dire d'autres maux. En suite aussi, de ce que la volupté & les delices sont excessifs en aucuns, & scandalizent. De ce que les despens entre nous sont desmesurés, & que ce qui se dissipe, & se perd, est en grande quantité. Ie puis asseurer, que si on prend bien garde aux contes, en cette Maison de Tolede, la despense annuelle d'vn chacun monte à plus de cent dix ducats: ce qui donne horreur à y penser. Le vestement pourroit aussi estre plus moderé, & plus rapportant à la poureté. Ceci, & tout le demeurant, est laissé à part, de peur d'ennuyer. Seulement veux-je adjouster ceci, que, comme en cet escrit sõt remarquees les fautes de Nostre gouuernement, si on vouloit estaler les bonnes choses qu'il y a en cette Congregation, l'escrit en seroit fort long: car, sans doute, c'est vne des meilleures

sortes de vie, qu'il y ait en l'Eglise; & les personnes, autant que i'en puis reconoistre, sont les meilleures gens qu'il y ait au monde. Plante choisie de Dieu, ses entrepriſes, & ses occupations, des plus glorieuſes, & hautes, qui se soyent iamais veuës, ni leuës. Digne de vrai, que, non seulement ses enfans, mais tous, tãt Princes, que particuliers, l'assistent, & la fauoriſent. Mais aussi la pitié est tãt plus grande, que, par faute que les choſes ne vont par l'ordre, & reiglement qu'il seroit de raiſon, nous la voyons és termes, où nous la voyons à preſent, (ce qu'il n'y a homme si aueugle, qui puiſſe nier) en danger de se perdre en peu de temps, & de se ruiner totalement. Ie ſupplie Noſtre Seigneur, qu'il mette la main à cet œuure: car, autrement, ie tien pour fort difficile de remedier à tout. Auſſi prie-ie quiconque lira ce diſcours, qu'il ſoit perſuadé, que, quoi que, entant qu'homme, ie me puis tromper; l'intention neantmoins est treſbonne; & l'amour, que i'ai à Noſtre Compagnie, encor plus grand, qu'aucun ne ſauroit preſumer, qui m'a forcé à prendre cette peine, & à paſſer à trauers les huees & cris, d'auis contraires, qui, de neceſſité, s'eſleueront contre moi par aucuns qui liront cet Eſcrit; ou meſmes, peut eſtre, pour des termes & paroles, non si bien aſſiſes, qu'il seroit de beſoin.

A tergo

A tergo

Patri Beatiſſimo Clementi VIII. Eccleſiæ Catholicæ Oecumenico Paſtori.

Intus

Pro Societate Ieſu ad Clementem VIII. Pontificem Maximum

SALVTARIS ADMONITIO.

TVA auctoritate, Pater Beatiſſime, vel potiùs diuino conſilio, perfectum eſt, vt viuo Patre noſtro Generali, iuſtis ſuffragiis delecti Patres è cunctis noſtris prouinciis Romam de rebus non leuibus diſceptaturi conuenirent.

Tuæ nunc ſapientiæ, & in cunctum noſtrum hunc ordinem paternæ charitatis, eſt prouidere, Beatiſſime Pater, vt quæ in hac noſtra ſodalitate ſanari poſſunt, quacumque ratione ſanentur; quæ reſecanda ſunt, non pati vt ad perniciem totius corporis latiùs manent. Nam noua quædam miſceri & concitari mala in noſtra ſodalitate qui negat, amens eſt, aut cæcus. Et qui in illis partibus nihil praui eſſe credit, aut dicit, mauult eam ægram eſſe, & miſerabiliter interire, quàm conſaneſcere, & valere.

Quæ autem Sociorum, & veterum Patrum animos adhuc exulcerarunt, atque etiam nunc exedunt, hæc ſunt, Pater Beatiſſime.

Rudes, & tyrones, in noſtriſque Inſtitutis peregrinos antiquis; prudentioribus, & doctioribus

ignaros,& imperitos: melioribus deteriores præfuisse.

Seniorum sapientiam à iuuenibus Rectoribus esse despectam,neglecta consilia.

Iis,qui imperant,omnia collibuisse, atque impunè licere: Imperia diuturna ac penè perpetua esse,nec certa parendi & imperandi spatia constituta esse.

Patrem Generalem summa potestate pollere, omnia suo arbitrio administrare,nihil formidare, cunctos nutu terrere, magnos viros & de Societate optime meritos, deprimere, propéque exanimare, bonum publicum sæpè priuata gratia vinci.

Quatuor votorum professionem non iis, qui & fama virtutum, & magnitudine meritorum,& egregiorum facinorum gloriâ, sunt cæteris commendatiores, sed qui Generali chariores & iucundiores,deferre: id quod fuit,est,eritque semper nostro Ordini maximarum discordiarum seminarium, nisi tanto malo medicina reperiatur.

Ita nobis etiam omnes bonæ artes iam consenescunt.

Ne igitur maior vis aliqua morbi,& tabes,nostræ Societatis corpus inuadat, hæc comparanda videntur esse remedia.

Primum,vt qui tot annos imperarunt,incipiant aliis religiosè parêre, certáque sint posthâc tempora imperandi,atque parendi.

Secundum, vt gestâ potestate, qui præfuerunt aliis, censorias notas subire cogantur, quod ipsum in tam multis aliis religiosis familiis factitatur.

Ter-

Tertium; Vt Generalis, non ſuo, ſed nutu domeſticarum legum Societatem regat; non ad libidinem ſuam hunc vexet, illum foueat in ſinu. Vt ad maiora negotia ſuorum quatuor Aſſeſſorum ita conſilio vtatur, vt repugnantibus illis ea conficere non poſſit. Vt in deligendis Prouincialibus, præcipuorum Patrum, qui in Prouincia verſantur; in Collegiorum Rectoribus præficiendis, in Præpoſitis Domorum conſtituendis, eorum, qui vel in Collegiis viuunt, primariorum Patrum, vel, qui in Profeſſa domo commorantur, Profeſſorum Patrum, & Conſiliariorum ſententias exquirat, & illas ferè ſequatur. Vt in creandis quatuor votorum profeſſis à præſcripto noſtrarum legum ne diſcedat, quæ in eiuſmodi profeſſis probitatem & doctrinam minimè vulgarem requirunt.

Quartum; vt à Sede Apoſtolica detur noſtro etiam Ordini Protector aliquis: ſic enim erimus reliquis Religioſis minus inuidioſi, & nimia licentia, regiáque Generalis poteſtas, quæ valde periculoſa eſt, cohibebitur: Quem quidem Protectorem cur recuſemus, nulla probabilis ratio ſuadet: Quandoquidem cunctæ Religiones, quæ noſtrâ antiquiores, & nobiliores ſunt, habent, & noſtra etiam, dum Pater Ignatius ageret in terris, habuit Cardinalem Carpenſem.

Quintum & maximum remedium eſſet, tertio quoque anno Protectoris iuſſu viſitatores in Prouincias mitti ad errata tum ſuperiorum, tum ſubditorum corrigenda. Hi autem Viſitatores ex antiquorum Patrum numero, qui charitate & prudentiâ maximè commendentur, eſſent ſeligendi,

quos Generalis nullis muneribus, nullis præmiis, nullis honoribus, nullis promiſſis, ad ſuum ſtudium perduxiſſet.

Hæc omnia ſalutaria eſſe, & peroportuna noſtris malis remedia cuncti fatebuntur, qui malunt ſoli quàm cum tota Sodalitate perire. Ita mihi hac mea ſalua Societate cum bonis omnibus perfrui liceat, vt nihil mea cauſa, ſed communis boni duntaxat cupiditate incenſus, hæc excogitaui, veſtræque Beatitudinis Pontificiæ menti ſubieci.

Sanctiſſimo Patri, & Pontifici Maximo, Clementi VIII. ſoli & in manu propria, Memoriale.

BEATISSIME Pater, Per viſcera Domini noſtri Ieſu Chriſti oramus Sanctitatem tuam, vt dignetur reſpicere Societatem noſtram Ieſu, & prouidere ſua authoritate tantorum inquietudini, ne oriantur tot ſcandala, & tot murmurationes.

Primò prouideat Sanctitas tua, vt omnino certum tempus præſcribatur Superioribus, & Miniſtris, & Procuratoribus, nempe duorum vel trium annorum, quo tranſacto, teneantur reddere rationem adminiſtrationis, & viuere per totidem annos ſicut ſubditi. Nam cùm quis eſt creatus Superior, nullum timet, facit quod vult, tractat ſubditos vt libet, obliuiſcitur obedientiæ, humilitatis, paupertatis, & denique dicit, *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi*, exercens tyrannidem in quos ei pla-

placuerit: quia ſcit à nullo poſſe priuari Prælaturâ, præterquàm à Generali, qui ad cõſeruationem ſuæ Monarchię putat expedire, vt Superiores diutiſſimè gubernent: Et licet ſint inſufficientes, ſcãdaloſi & perturbatores pacis, tamen Generalis vel non credit ſubditis, vel ſi credit, ne videatur feciſſe malam electionem, pertinaciter ſinit illos gubernare. Hinc eſt quod tam multi coguntur egredi extra Societatem noſtram, quia Generalis magis credit Superioribus mendacium, quàm aliis veritatem, imò non habent ſubditi quò recurrant, ſi velint, vel tueri ſeipſos contra calumnias Superiorum, vel iuſtè accuſare Superiores, qui, cùm ſint ipſi homines, poſſunt errare.

Secundò prouideat Sanctitas veſtra, ne ſit in poteſtate ſola Generalis promouere ad prælaturam quem velit: nam videmus cum magno detrimento Religionis noſtræ, & ſcandalo mundi, quod Generalis, nulla habita ratione, nec antiquitatis, nec laborum, nec meritorum, facit quos vult Superiores, &, vt plurimum, iuuenes, & nouitios, qui ſine vllis meritis, & ſine vllâ experientiâ, cum maximâ arrogantiâ, præſunt ſenioribus, & illis, qui diu laborauerunt, & laborant in Eccleſia Dei. Et denique Generalis, quia homo eſt, habet etiam ſuos affectus particulares, & cùm afficitur erga aliquem, promouet illum, etiamſi verè ſit indignus: & quia eſt Neapolitanus, melioris ſunt conditionis Neapolitani. Ex aduerſo, ſi aliquis non placet guſtui Generalis, etiamſi ſit de Religione benemeritus, & optimis moribus, pro nihilo habetur. Quare S.V. amore Dei ſtatuat, ne aliquis poſſit fieri Superior cuiuſvis ordinis, niſi

vixerit in Societate per aliquot annos, & vt potestas eligendi, seu creandi Superiores non sit penes Generalem tantùm, sicut modò est: Nam licet Generalis habeat suos Consiliarios, tamen non tenetur stare ipsorum consilio, sed est Dominus Dominantium, & facit quod vult, nullis legibus adstrictus, vnde mortificat, & viuificat, deprimit, & exaltat quem vult, ac si esset Deus, qui liber esset ab omni animi perturbatione, & non posset errare: & ô vtinam in multis non erraret, forsitan non videremus tot apostatare à nostra Religione.

Tertiò, ad tollendam inquietudinem, & murmurationes multorum, omnino Sanctitas vestra definiat, ne sit penes Generalem facere Professos, quos vult, & quando vult: Nam multi, qui per septem, vel decem, vel etiam quinque annos fuerunt in Societate, promouétur à Generali ad professionem, nulla habita ratione, nec antiquitatis, nec meritorum, solùm quia ita vult. Multi autem, qui per multos annos vixerunt, & laborarunt, adhuc non sunt professi. Et profectò in hac re est magna acceptio personarum, cum magno scandalo totius mundi. Ideò necesse est, vt S.V. statuat certum quoddam tempus, ante quod non possit Generalis pro libito promouere quenquam ad professionem, & quo transacto teneatur facere omnes professos. Et quia illi fiunt professi, quos voluerit Generalis, necesse est vltra tempus determinatum præscribere aliquas regulas, quibus obseruatis debeat quisque promoueri ad professionem. Iniustum enim omnino videtur, vt debeat quis satisfacere voluntati vnius hominis, si velit esse

esse professus. Sciat autem S. V. pauciſſimos eſſe profeſſos, imo Conſtitutiones ordinât, ne multiplicétur profeſſi, quod an ſit bene conſtitutum, videat S. V. Nam hoc eſt certum, quòd pauci ſunt contenti in Societate, præter paucos Superiores, & Profeſſos. Et ſi ſaltem in creandis profeſſis obſeruaretur iuſtitia, & haberetur ratio, & temporis, & laborum, & meritorum, eſſet aliquo modo tolerandum: Sed res dependet à beneplacito Generalis, qui homo eſt; quod quàm ſit indignum, nemo eſt qui non intelligat.

Quartò, mirum eſt, Pater beatiſſime, quod Gregorius XIV. in quadam Bulla conceſſerit, ad inſtantiam Generalis, quòd nulla ſeruata formâ iudicij, ſed ſimpliciter inſpecta veritate, poſſit Generalis procedere ad punitionem alicuius ſubditi: Hoc enim eſt adeò iniquum & odioſum, vt plerique putent totam illam Bullam eſſe ſubreptitiam. Nam quomodo poteſt Generalis, vel alius Superior, eruere veritatem, niſi ſeruãdo quod ſacri Canones ſtatuunt. Certè hoc eſt facere Generalem maiorem Papa: Nam Sanctitas ſua neminem condemnat, niſi priùs auditis partibus, & prolatâ ſententiâ iuridicè. Videat ergo veſtra Sanctitas, ſi hæc Bulla poteſt ſtare: nam nullum eſt refugium ſubditis, quo ſe tueantur. Non enim habemus Protectorem, Generalis meritò eſt ſuſpectus, quod ſemper fauebit Superioribus accuſantibus: quia ipſe ſolus facit Superiores. Solùm relinquitur nobis facultas appellandi ad tuam Beatitudinem, quod quàm ſit difficile, S. V. iudicet: præſertim cùm Generalis ſemper reſideat Romæ, & præoccupet Sanctitatem tuam.

Quintò, in eadem Bulla prohibetur ſub pœna excommunicationis latæ ſententiæ, ne quiſquam contradicat etiam verbis Inſtituto noſtro. Sanctitas tua tollat hanc cenſuram: quia ſunt multa in hoc noſtro Inſtituto, quæ, ſi viueret Pater Ignatius, omnino mutaret, doctus experientiâ, & etiam mutaret ipſe Generalis, ſi non eſſet perpetuus: & ſunt aliqua etiam, quæ humana ratione non poſſunt intelligi.

Sextò, ſtatuat veſtra Sanctitas, vt in Congregationibus prouincialibus determinentur omnia per vota ſecreta; nam omnes, propter timorem Generalis, non loquuntur liberè vt ſentiunt: quia ſciunt quod omnia ſcribuntur poſteà ad Generalem.

Pater Sancte, hæc quæ dixi, & alia plura bene nouit Illuſtriſſimus Cardinalis Toledus, qui multum poterit iuuare cauſam noſtræ Societatis, ſi tamen loquetur in fauorem veritatis, vt ſperamus, & non in gratiam Generalis. Sed præcipua, imo tota ſpes noſtra ſita eſt in te, Pater Beatiſſime. A generali Congregatione nihil eſt ſperandum; tum quia ferè omnes Patres congregati, ſunt Superiores dependentes à Generali, & deſiderantes perſeuerare in prælaturis: tum quia ſi quis eſſet cupidus boni publici, & alicuius reformationis, ne offendat Generalem, tacebit potiùs: præſertim quia apud iſtos Superiores, eſt ſacrilegium & crimen læſæ maieſtatis tractare de immutatione alicuius rei: Cùm tamen tempore iſtius Generalis factæ ſint maximæ alterationes in noſtro Inſtituto, ſed ſemper procuratæ ab ipſo Generali in fauorem propriæ auctoritatis. Sed an expediat habere per-

perpetuum Generalem, & iuuenem, cum tanta poteſtate, tuum ſit iudicium, Beatiſſime Pater.

LAVS DEO.

A tergo

Sanctiſſimo Domino noſtro Clementi VIII. Pontifici maximo.

clauſura erat ſigillata ſigillo paruo nominis IESV circundato corona ſpinea.

BEATISSIMO PADRE,

CELEBRANDOSI ſu'l principio di Maggio del preſent' anno quì in Sicilia la Congregatione Prouinciale della Compagnia noſtra di Gieſu in ordine alla Generale da douerſi fare coſtì in Roma al Nouembre dell' iſteſſo anno, habbiamo hauuto certo auuiſo ch' alcuni pochi de' noſtri machinano per mezzi potenti & mendicati per alcuni loro particolari diſſegni, impetrare della Santita voſtra che la Cõgregatione generale foſſe impedita da quella libertà che dalle ſue Conſtitutioni & inſtituto in ſimile attione l'è conceſſa. Il che intendendo queſta noſtra Congregatione quanto diſguſto ſia per dare à tutto il corpo di noſtra Compagnia, & quanto diſturbo & impedimento poſſa apportare à quel che nella Congregatione generale ſi pretẽde in ſeruigio di Dio, & di ſanta Chieſa, & aiuto de noſtra Religione, ha giudicato neceſſario tutta humilmente ricorrere a' piedi della Santità voſtra, come facciamo, ſupplicandola con quella maggior efficacia & ri-

uerenza che possiamo, non voglia in conto veruno permettere, che questo loro intento habbia effetto, mà che si lasci procedere in tutto in detta Congregatione secondo la norma del nostro Instituto, piu volte approuato da cotesta santa Sede. Il che receueremo per vno de' maggiori fauori che dalla protettione & paterna benignità della Santità vostra possa in questa cõgiuntura vscire in beneficio di questa nostra, ò, per dir meglio, sua Religione. Et con questo fine baciando humilmente i pedi della Santità V. restiamo pregando Dio nostro Signore ch'a maggior gloria sua, & beneficio di santa Chiesa conceda à V.B. ogni vera felicità & contento. Dalla Casa professa di Palermo à sei di Maggio mille cinque cento nouanta tre. Di V. B.

Humilissimi serui & figliuoli in Christo, i Padri della Compagnia di Giesu della Congregatione prouinciale de Sicilia.

GIACOMO CARIDDI Secretario.

A tergo

Sanctissimo Domino nostro Clementi VIII. Pontifici Maximo.

Cum sigillo Iesu scripto circum prouinciæ Rheni.

SANCTISSIME AC BEATISSIME PATER, post deuota beatorum pedum oscula.

CVM Patres huius prouinciæ Rhenanæ in negotiis pro Congregatione generali Romæ à R. P.

R. P. noſtro Generali indicta hîc conueniſſent, non abſque dolore certis literis & rumoribus cognouimus, homines quoſdam inquietos, inſtitutique noſtræ Societatis parum amantes, ac Principum etiam virorum gratia nixos, id in primis moliri, ne Congregatio generalis hoc anno in vrbe cogenda priſtina ſua libertate fruatur, ratióque Societatis à fundatore ſuo P. Ignatio ſemel conſtituta, multiſque Summorum Pontificum Bullis hactenus confirmata, & cõtra obtrectatores fortiter defenſa, ac laudabili multorum annorum vſu cuſtodita, in aliquot præcipuis capitibus labefactetur, aut certè in aliam formam immutetur. Quod cùm animaduertamus, non ſine ſumma totius Societatis perturbatione, Eccleſiæ Catholicæ offenſione, & hæreticorum (quibus diſſenſiones, tanquam certam hæreſeos notam, ſemper objicimus) applauſu futurum, non potuimus non in tanta calamitate poſt Deum optimum maximum vna omnes, quotquot hìc in Congregatione totius Prouincię perſonam ſuſtinemus, ad ſanctiſſimam Beatitudinem veſtram, tanquam ad ſacram anchoram confugere, omnique contentione ad pedes Sanctitatis veſtræ humillimè prouoluti rogare atque obſecrare, vt impendentẽ ſchiſmatis cladem, non à Societatis modò noſtræ, ſed Eccleſiæ quoque ſuæ ceruicibus, (cuius ſalus & incolumitas etiam minima operariorum Dominicæ vineæ diſſenſione plurimùm retardari poteſt) ſuâ clementiâ ſapientiâ atque vigilantiâ auertere dignetur, efficereque, vt Societatis noſtræ Inſtituta ab optimis prudentiſſimíſque veſtræ Sanctitatis anteceſſoribus ſæpè diſcuſſa & corrobo-

rata ſarta tecta integráque retineantur. Quam humillimam petitionem noſtram cum apud ſanctiſſimam Beatitudinem veſtram, cuius eximia in Societatem noſtram voluntas & propenſio multis argumẽtis iam inde à ſummi Pontificatus initiis nobis innotuit, non dubitemus locum aliquem habituram. Deum optimum maximum aſſiduè oramus, vt Beatitudinem veſtram quàm diutiſſimè nobis & Eccleſiæ ſuæ in tantis bellorum, errorum, & diſcordiarum periculis conſtitutæ, ſaluam & incolumem ſaluare velit. Datum è Prouincia Rhenana ex Collegio Moguntino Societatis IESV die decimoſeptimo Maij anno M. D. XCIII.

Sanctitatis veſtræ

Deuotiſsimus ſeruus & humillimus filius, Iacobus Ernfelderus Societatis Ieſu Prouincialis Rheni.

Foris à tergo

Sanctiſſimo Domino noſtro.

Sigillum clauſuræ erat nomen IESV, *& circum ſcriptum erat, Sigillum prouinciæ Mediol. Societ. Ieſu.*

BEATISSIME PATER,

MAXIMO omnium noſtrum dolore perlatum eſt ad nos, qui hoc ipſo menſe Maio ad Congregationem Prouincialem Mediolanum conueneramus, ex noſtro ordine aliquos fortaſſe com-

communis pacis oblitos, apud Sanctitatem veſtram per interpoſitos Principes ſęculares,& quidem potentiſſimos agere, vt impediatur libertas Congregationis generalis,quam noſter Pater generalis Præpoſitus Romæ indixit, in ſtatuendis rebus, quæ ad eam pertinent, afferatúrque Patribus vis ad ea decernenda, quæ noſtro Inſtituto apertè repugnent. Quæ res peſſimo exemplo Principibus ſæcularibus eſſet,efficerétque,vt idem auderēt in poſterum contra omnes alios noſtri Ordinis generales & prouinciales Conuentus: nec ſine iniuria ſanctæ Sedis Apoſtolicæ, cui ſoli immediatè ſubjicitur Societas noſtra, & à cuius ſola directione dependet, cùm totius etiam noſtræ Societatis ſcandalo, quod ex huiuſmodi nouitate conſecuturum planè perſpicimus, & grauiter ingemiſcimus. Quapropter vno eodemque conſenſu iudicauimus in primis neceſſarium eſſe,cum omni humilitate & reuerentia ad pedes Beatitudinis veſtræ nos abjicere,ac ſupplicare in viſceribus Chriſti, vt nulla ratione permittat hāc minimam Societatem noſtram Sanctitatis veſtræ fidei commendatam,hac tam moleſta & periculoſa perturbatione iactari, ſed potius pro ſua auctoritate prudentiáque ſingulari, ac propenſa in Ordinem noſtrum voluntate, compeſcat omnes conatus eorum, qui aduerſus eam ciuſmodi conſilia moliuntur, ac ſibi perſuadeat ſe in noſtram Societatem hoc rerum ſtatu & tempore maius non poſſe conferre beneficium, quàm ſi cohibitâ omni perturbatorum licentiâ, eam in generali ſuo Conuentu,ex germano ſuarum Conſtitutionum ſpiritu,liberè procedere iubeat,facturámque rem gra-

tissimam illi etiam nationi vnde prodierunt homines prædicti, quod in ea sint permulti & magni Dei & Domini nostri serui, quibus huiusmodi conatus accidunt permolesti. Dominus ac Saluator noster Sanctitatem vestram Ecclesiæ suæ ac nobis incolumem diutissimè tueatur atque conseruet. Mediolani die IX. Maij anno M. D. XCIII.

Sanctitatis vestræ

Serui minimi & indignissimi, Bernardus Rossignolius Præp. Prouinc. Cicada Congregationis Secretarius.

Foris à tergo

Sanctissimo ac beatissimo Patri & Domino, Domino nostro Clementi VIII. Pontifici maximo.

Sigillum nominis IESV circumscriptum, Societatis IESV Prouinc. Neapol.

Intus *Sanctissimo ac beatissimo Patri & Domino nostro Clementi VIII. Pontifici maximo.*

CONGREGATIO PROVINCIALIS SOCIETATIS IESV in Neapolitano regno, sempiternam fælicitatem.

DIVINO prope consilio factum est, Pater beatissime, vt quo tempore Societas nostra Congregationem generalem ad res magni momenti tractandas euocat, eo potissimùm tua Sanctitas

ctitas celsissimam istam Sedem obtineret. Nam cùm multa atque illustria iam paternæ tuæ erga se charitatis indicia perspexerit, sperat etiã ipsius Congregationis paci & tranquillitati optimè cõsultum iri, si ea sub tam fœlici Pontificatu, hoc est, sub tuæ Sanctitatis tutela ac protectione cogatur. Nunc quoniam rumore quodam ad nos perlatum est, nonnullos esse de nostris, qui apud tuã Sanctitatem, & suis, & aliorum adminiculis, moliuntur, vt ipsius Congregationis generalis libertas impediatur, & aliqua ex his fortè, quæ in Institutis nostris afflatu sancti Spiritus sancita sunt, antiquentur & immutentur, faciendum huic minimo Societatis membro Neapolitanæ prouinciæ visum est, vt dum more institutóque maiorum ad eos Patres eligendos, qui ad illum Societatis vniuersæ Conuentum destinãdi sunt, cogitur, Conuentum ipsum Sanctitati tuæ, eiusque in agendo libertatem iuxta instituti nostri formulam commendaret, non quod admodum necessarium apud tuam Sanctitatem commendationis putetur officium, quæ nec cuiusvis sermonibus faciles aures præbet, nec de hac nostra familia Sedi Apostolicæ ita addicta atque deuota minus ipsa, quàm nos ipsi, laborat (aliter enim non literas mitteremus, sed ipsi nos vniuersi ad tuos sanctissimos pedes aduolaremus) sed quia tanti ponderis hæc res est, vt vel inuitis voces eliciat, & quæ cunctis nationibus ingentem sit allatura mœrorem, si quid alienum ab Institutis nostris in hunc Ordinem inducatur. Quinquagesimum & eò amplius annum, Pater Beatissime, iisdem perpetuò legibus ac statutis hæc So-

cietas administratur, his iisdem se aluit ac confirmauit, his ea quæ vides incrementa & progressiones accepit, his Ecclesiæ Dei ad hanc vsque diem tãto animarum bono deseruit. Si quid ex his, quæ tam sanctè & à fundatore nostro, Domino inspirante, constituta sunt, & à summis Pontificib. toties approbata & confirmata, immutari vel innouari tentetur, magnus aditus patefiet ad inducendum peregrinum spiritũ nostris rationib. minimè consentaneum, vel ad eum certè minuendũ & relaxandum: Quantum enim à prima illa Instituti integritate discceditur, tãtum de primi spiritus ardore deperditur. Quæ cùm Sanctitati tuæ optimè nota sint, longiorem non desiderant orationem. Minima hæc familia, Pater beatissime, tua est, ad tuos nutus semper expedita, Sedi isti peculiari quodam voto deuincta. Ipsa Sãctitatem tuam, ad pedes istos sanctissimos prouoluta, supplex orat, atque obsecrat, vt cuius auctoritate ac patrociniis à primis fundamentis in hãc fabricæ altitudinem creuit, eiusdem nutu ac potestate totum iam ædificium Spiritu sancto architecto constructũ muniatur ac roboretur: nec verò sperari aliter potest. Diuinus enim ille Spiritus, qui tot summis Pontificib. affuit, vt digiti sui opus tantâ curâ ac prouidentiâ protegerent, ille ipse suo numine Sanctitati quoque tuæ affuturus est, vt ab iis, qui res nouas moliuntur, integrum illud intactúmq; defendat. Deus optimus maximus Sanctitatem tuam, & nobis, & vniuerso Christiano orbi diutissimè incolumẽ seruet. Neapoli die XIII. Maij M. D. XCIII.

Sanctitatis tuæ

Humillimi serui in Christo

Anto-

Antonius Lilius Prouincialis.
Ioannes Andreas Tertius.
Ioſeph Blondus Rector Collegij Salernitani.
Martinus Tornarius.
Petrus Antonius Spinellus Præpoſitus dom. prof. Neapol.
Franciſcus Samus.
Hieronymus Cicero.
Carolus Maſtrillus.
Lucas Stadius Rector Collegij Barenſis.
Andreas Viuus.
Nicolaus Orlandinus Rector dom. prob. Neap.
Cæſar Vinus procurator prouinciæ Neap.
Octauius Palmerius Vicerector Collegij Catenſarij.
Ioannes Matthæus Longus Rector Collegij Nolani.
Gaſpar Nayuodus.
Marius Andrius.
Ioſeph Villegas.
Lucas Pinellus.
Iacobus Abbas.
Claudius Megliarenſis.
Blaſius Carpilionus.
Laurentius de Maxellis.
Ioannes Chamerota.
Stephanus Madius Rector Collegij Barulitani.
Horatius Sabbatinus Rector Colleg. Neap.
Ferdinandus Bonitus Rector Colleg. Licienſis.
Fuluius Butrius Rector Collegij Conſentini.

Foris à tergo,

Sanctiſſimo Domino noſtro.

Erat incluſa in opertorio, atque ideò ſigillum in dicto opertorio remanſit, & Epiſtolæ non adhæſit.

Intus, *Beatiſſime Pater, poſt pedum oſcula beatorum.*

OMNIS hæc noſtra Societas in Apoſtolicæ Sedis complexu nata, eidémque certo ſuo Inſtituto conſecrata, multis item & magnis ab ea ipſa ornamentis affecta, in grauioribus ſuis incommodis, iactatiſque rationibus aliũm portum, quo tutò confugere poſſit, nullum habet. Itaque cùm in hanc noſtram prouinciam allatum ſit nonnullos noſtri Ordinis homines, qui in exteris prouinciis verſantur, rebus nouis ſtudere, déque Religionis ſtatu conuellendo, ac vetere eius forma labefactanda rationes à communi bono magnopere diſſidentes agitare, ſibíque ad eam rem principum virorum ſtudia & auxilia adiungere, nec non à veſtra Beatitudine petere, vt generalis Conuentus, qui non multis pòſt menſibus Romæ habebitur, libertate atque auctoritate ſua ſpolietur; Nos, quibus animarum coniunctione, veteriſque diſciplinæ incolumitate ac bono nihil debet eſſe antiquius, qui ſine ingenti ſenſu doloris videre non poſſumus illud primum noſtræ Religionis inſtitutum, quod à tot maximis Pontificibus, Tridentiníque Concilij Pa-

Patribus probatum & commendatum est, vel leuiter violari, magna prece à vestra Sanctitate contendimus, vt sua grauissima auctoritate perficiat, ne paucorum conatus plurimorum iustissimis votis possint obsistere, id quod à vestra Beatitudine haud difficile nobis fuerit impetrare, cùm nemo ignoret quantâ cogitatione & cura ad cunctarum Religionum salutem, pristinámque earum disciplinam restituendam, vestra Sanctitas omnibus momentis incumbat. Ipsi igitur nobis de Beatitudinis vestræ clementia optima quæque pollicentes, ad eius sacratissimos pedes proiecti Apostolicam benedictionem religiosa & supplici mente postulamus, Sanctitatique vestræ diuturnam vitam, atque ad Ecclesiam Dei feliciter regendam cuncta cœlestia præsidia à Christo IESV precamur. Bononiæ die XVII. mensis Maij anno Domini M. D. XCIII.

Vestræ Beatitudinis

Humillimi atque indignissimi serui, Congregatio Prouincialis prouinciæ Venetæ Societatis IESV.

Foris à tergo,

Sanctiſſimo Beatiſſimoq; Domino noſtro Clementi VIII. Pontifici maximo.

Sigillum nominis IESV, cum inſcriptione, *Societas* IESV *Prouinciæ Belgij.*

Intus, BEATISSIME PATER,

SANCTÆ ac Apoſtolicæ Sedis quanta iam inde à prima Societatis noſtræ origine in ea complectenda extiterit beneuolentia, quantáque in fundanda, ornanda, tuendáque, prouidentia, declaratur Prædeceſſorum Beatitudinis veſtræ multa & varia in eam delata merita ac priuilegia. Societatis viciſſim erga Apoſtolicam Sedem, tum obſeruantia, tum fiducia vel inde elucent, quòd vbique locorum aduerſus improbam Gentilium impietatem, impiámque hæreticorum improbitatem, vnius Dei, atque ſuprem æ Sedis nixa auſpiciis, patrocinióque, decertet, ad illius ſemper alas, tanquam ad matris ſinum, & (vt verè eſt) ſacram anchoram perfugiens. Quæ explorata cum haberet, quæ huius eſt Societatis membrum, vniuerſa Belgij Congregatio Prouincialis tantum animi fiduciæque ſumpſit, vt ea ipſa perſpecta iam ſatis Apoſtolicæ Sedis benignam opem non ſit verita per Epiſtolam implorare. Intellexit ſiquidem, nec ſine graui ſuo dolore, quoſdam Societatis noſtræ degeneres filios adminiſtrationem Religionis, eſſentialiáque inſtituti noſtri euertere, machinantes non ſolum Præpoſito noſtro

ſtro Generali, totique Societati moleſtum ſanè negotium faceſſere, verum etiam Sanctitati veſtræ, & Catholico Regi noſtro, ſiniſtris indubiè informationibus, & artificioſis libellis, iam pridem eſſe importunis. Experimur, proh dolor! quod quemadmodum naſcenti initio Chriſti religioni, ſic nunc Societati noſtræ vbique contradicitur, vt eius inſtar, cuius nomen præfert atque inſignia, poſſit & ipſa veraciter dici poſita in ſignum, cui contradicatur. Sed eſſet tolerabile malum, ſi ſaltem inimicus male dixiſſet ei, aut fidei hoſtes ſuas aduerſus eam acies caſtráque mouiſſent. Nunc verò, quando filij matris noſtræ pugnant aduerſus illam, & quæ eruditionis atque eloquentiæ arma in eius Schola compararant, in ipſius iam viſcera perniciémq; conuertunt, quod eſſe nobis, obſecro Sanctiſſime Pater, ſolamen poteſt, niſi quod fortè eius nitimur promiſſione, qui Societatis noſtræ Parenti in re non abſimili aliquando dixit; *Ego vobis Romæ propitius ero.* Verumtamen hoc rurſus animos noſtros percellit, quod iſtos, qui nos conturbant, audiamus vſque adeò fiduciâ virium, & gratiâ Principum inſoleſcere, vt quaſi iam potiti victoriâ triumphantes iactitare non dubitent, plus ſe apud veſtram Sanctitatem fidei habere & auctoritatis, quàm vel Præpoſitus ipſe noſter Generalis, vel qui ei adhæreſcunt Patres omnes. Quod vti ſcimus à ratione, ita in animos planè inducimus noſtros à veritate procul abeſſe: illud quoque vt credamus, adduci non poſſumus, pientiſſimum noſtrum Regem ſuo quicquam ſuffragio contra Societatis inſtitutum, vel contra Generalis noſtræ

Congregationis libertatem meditari: Neque enim, vt eſt ſapientiſſimus, ignorare poteſt, quàm perinde atque vniuerſæ reipublicæ Chriſtianæ, ita & ſuorum Regnorum tranquillitati non omninò inutiles ſint Societatis labores, quos ſi eſſe perpetuos velit, perpetuum quoque eſſe atque inuiolatum oportet Societatis Inſtitutum, ſuámque Generali Congregationi conſtare libertatem, quam Apoſtolica ſemper Cathedra auctoritate ſua ſartam tectam eſſe voluit. Notius eſt quippe, quàm hîc referri à nobis debeat, quod cùm tempore Congregationis tertiæ generalis felicis recordationis Gregorius XIII. cuiuſdam principis impulſu Illuſtriſſimum quendam Cardinalem ad ipſam Congregationem delegaſſet, quo fiebat vt non ſatis ſua Congregationi libertas ſtare videretur: confeſtim atque intellexit quam mortiferam hoc facto plagam Societati infligeret, propoſito ſententiáque deſtitit. Hanc ipſam vt Generali noſtro Prępoſito, Congregationíque libertatem veſtra Sanctitas conſtare ſinat, ſanctiſſimis B.V. pedibus aduoluti ſupplices per viſcera IESV Chriſti, & per eum, quem erga noſtrum perpetuò ordinem præ ſe tulit amorem, per illa denique quantulacumque Societatis noſtræ ſeſe pro Apoſtolica Sede ſuperimpendendi deſideria ac ſtudia rogamus & obſecramus. Confidimus autem Præpoſitum noſtrum Generalem, pro ea, qua totos hoſce duodecim ſui regiminis annos, tanta Societatem prudentia, charitate, ac vigilantia gubernauit, vt ab homine maiora expectare non poſſemus, tam ſapienter moderaturum omnia, vt nihil inde Apoſtolica Sedes detrimenti,

ti, plurimùm verò honoris obſequíque adepturа ſit. Ipſa porrò Societas noſtra arctioribus vinculis, veſtræ Sanctitati, Sedíque Apoſtolicæ deuincta, quaſi nouis ſibi addictis calcaribus, ad alacrius in vinea magni Patrisfamilias portandum pondus diei & æſtus excitetur. Contra verò metuendum eſt quàm quod maximè, ne quoquomodo ſua Generali Præpoſito Congregationíve ſemel prærepta libertate, Societas ipſa velut lacerata, in partes diſcindatur, animóſque illos ſuos plerique deſpondeant, quos hactenus in mercaturam animarum habuere incitatiſſimos, vel (quod deterius eſt) ne eſſentialibus Inſtituti noſtri ſemel conuulſis, vniuerſa pedetentim Societas labaſcat ac ruat. Quæ vt omnia diuina bonitas, & Apoſtolica clementia auertant, Deuſque ac Dominus noſter IESVS CHRISTVS veſtram Sanctitatem cum commiſſo ſibi grege quam diutiſſimè incolumem florentémque conſeruare dignetur, nos hîc aſſiduè preces noſtras ſubſternimus ante Patrem totius Conſolationis. Tornaci XIII. Kal. Iunij M. D. XCIII.

Veſtræ Sanctitatis

Humillimus ſeruus in Chriſto ad pedes ſubmiſſe proſtratus,

OLIVERIVS MANAREVS Præpoſitus Prouincialis, nomine totius Congregationis.

IOANNES DAVID Secretarius Congregationis.

Foris à tergo,

Sanctiſſimo Domino noſtro.

Sigillum IESVS *ſine ſcriptura.*

Intus, BEATISSIME PATER,

QVOD malum pleræque ſanctæ in Eccleſia Congregationes à ſe omninò depellere non potuerunt, in hoc nos incurriſſe vehementer dolemus. Accepimus enim filios aliquos matris noſtræ pugnare velle contra nos. In quo quid agamus potius non habemus, quàm vt ad communem omnium parentem adeamus, nempe ad Beatitudinem veſtram, quam omnes vno ore rogamus humiliter, vt eo nos paterno amore & ſtudio fauendo fouendóque complectatur, quo ipſa hactenus, quo ipſius prædeceſſores vltro complexi ſunt. Et quoniam indicta eſt totius Societatis noſtræ generalis Congregatio, iubeat nos in ipſa ea vti libertate, iis priuilegiis frui, quibus hactenus ſingulari ſanctæ Sedis Apoſtolicæ beneficio potiti ſumus: ſibi verò perſuadeat paucos eos eſſe, ſi qui tamen ſunt, qui contrarium à veſtra Sanctitate ſint forſitan petituri. Nos autem omnes, quotquot hic ſumus, vnius eſſe labij, vnius moris in domo. Sic fiet, vt quoniam magno adhuc ardore nos, noſtráſque cogitationes, conſilia, labores in ſanctæ matris Eccleſiæ, Sedíſque Apoſtolicæ defenſionem contulimus, maiori deinceps ſtudio & conatu idipſum præſtare pergamus ad Dei omnipotentis glo-

gloriam, quem rogamus, vt veſtram Sanctitatem per multos annos ſanctæ ſuæ Eccleſiæ ſeruet incolumem. Pariſiis III. Iunij anno Domini M. D. XCIII.

Beatitudinis veſtræ

Ad humillima pedum oſcula filij humiles in Chriſto, Prouincialis & Congregatio Patrum Societatis IESV in Francia

IOANNES CASTELLARIVS
Secretarius.

Foris à tergo,

Sanctiſſimo Domino noſtro Clementi VIII. Pontifici Maximo.

Sigillum, nomen IESV cum ſcriptura circum;
Sigillum Prouinciæ Aquit. Societatis IESV.

Intus, BEATISSIME PATER,

NON pauci iam efflurerunt anni ab eo tempore, quo placuit diuinæ Prouidentiæ ad ſubſidium aliquod, vt ſperamus, Eccleſiæ ſuæ, vt qualecunque hoc Inſtitutum Societatis noſtræ comprobaretur ab ipſa Sede Apoſtolica, idque non ſemel, ſed iterum, & ſæpius, & magnis adhibitis cautionibus, ne quod ad commune bonum Deo inſpirante conſtitutum videbatur, priuatorum aliquando culpa (vt aliis ordinibus accidiſſe potuit) aut collaberetur, aut etiam euertere-

tur. Ac nos quidem ab illis initiis quantum operæ & industriæ adhibuerimus, vt inseruiremus tum Ecclesiæ vniuersæ, tum sacræ & Apostolicæ Sedi, cui peculiari voto obstricti sumus, non putamus esse nostri muneris accuratiùs exponere. At verò vt inchoatum hoc semel vitę institutum, Deo optimo maximo, & Vicariis Christi auctoribus, quàm firmissimè subsisteret, non potuimus semper non vehementer expetere. Quod si vnquam aliàs desiderium hoc in nostris hominibus iustum fortassis videri debuit, id nunc sanè vel maximè locum habet, quando difficillima hæc tempora eas pariunt nobis molestias, quibus ferendis impares admodum futuri sumus, nisi insignem aliquem iuris nostri assertorem, & optatum libertatis nanciscamur patronum. Qua in re illud nos mirificè solatur, ac in primis benè de tota hac causa sperare iubet, quod talis orbi diuinitus concessus sit Pontifex, Christíque in terris summus Vicarius, qui qua est auctoritate & singulari prudentia possit & velit ita omnia moderari, vt quæ hactenus in hoc genere rectè cóstituta sunt, permaneant pristino more omnino integra, quacumque demum auctoritate nitantur aduersariorum conatus. Quapropter, cùm ex more, institutóque nostro, instante iam generali Congregatione, ad hanc prouincialem & Aquitanicam ex omnibus prouinciæ huius Collegiis priùs conuenissemus, nihil omnibus, aut antiquius visum, aut verò necessarium magis, quàm vt per has literas (quando adesse omnes non possumus) ad vestræ Sanctitatis pedes procumberemus supplices, idipsum obnixè orantes. Ac ne prolixiores simus,

hoc

hoc vnum apud veſtram Sanctitatem nunc agimus, vt quæ in noſtris Conſtitutionib. hactenus tot Pontificum auctoritate manſerunt illæſa, eadem nunc omnia, & in hac generali Congregatione, & in poſterum, in rebus omnibus priſtino gaudeant robore, ac etiam libertate. Impetrabimus, vt ſperamus, à ſummo & Clementiſſimo Principe hanc tutelam, à parēte optimo optatam filiorum incolumitatem, quò ſic nouo deuincti beneficio, diuinam illam clementiam rogemus, vt veſtram Sanctitatem vrbi & orbi Principem ac Paſtorem quam diutiſſimè ſeruet incolumem. Toloſæ XIX. Iunij M. D. XCIII.

Sanctitatis veſtræ

Humiliſſimi ſerui & filij in Chriſto IESV, Congregati Societatis IESV in Prouincia Aquitaniæ.

LVDOVICVS RICHEOMVS Prouincialis. PETRVS LOHERIVS Rector Collegij Tholoſ.
ARNALDVS SAPHORIVS.

Foris à tergo,

Sanctiſſimo & beatiſſimo Patri Domino noſtro Clementi VIII. Pontifici maximo.

Sigillum nomen IESV circumſcriptum, *Sigillum Societatis IESV Prou. ſuper. Germ.*

Intus, BEATISSIME PATER,

DVM nos in ſuperiori Germania Societatis IESV Sacerdotes Sanctitatis veſtræ humil-

limi ſerui hîc Auguſtæ Vindelicorum verſamur in Congregatione Prouinciali, vt ex præſcripto Conſtitutionum noſtrarum Patres illos deligamus, qui vnà cum Prouinciali noſtro ad futuram Congregationem Generalem Romam profecturi ſunt, infauſti quidã rumores huc allati, & multorum teſtificatione confirmati, paſſimque euulgati haud immeritò nos contriſtarunt, iuſtóque dolore compulerunt, Sanctitati veſtræ ea fiducia, qua filios decet, ſupplices fieri. Audiuimus enim quoſdam, qui etiam ſuperioribus annis Societatem noſtram multis calumniis exagitarunt, vti Sanctitas veſtra recordari poteſt, multò nunc maiora contra eandem moliri, fictos (vt fertur) præſidio Regis Catholici à ſe malè informati; nimirum, vt Sanctitatis veſtræ auctoritate Congregatio noſtra compulſa ipſamet inſtituti ſui quædam robora conuellat & euertat, & toties, licet antehac ab iſta ſancta Sede ſolemniter fundata, firmitérque ſtabilita, & tam euidenti experientiâ fructuum vberrimorum, quos Deo auſpice & adiutore minima hæc Societas iuxta ſuum inſtitutum in Eccleſia Dei tulit, ſatis ſupérque comprobata. Quæ rei indignitas, Sanctiſſime Pater, quem obſecro noſtrum profeſſionis ſuæ memorem & amantem non vehementer affligat? Profecto niſi hæc noſtra afflictio Sanctitatis veſtræ paterna viſcera ita commoueat, vt Societatis noſtræ Inſtitutum, eiuſque futuram Congregationem, imò & præceſſorum ſuorum diplomata pro inſtituto noſtro in perpetuum roborando toties edita Apoſtolico ſuo præſidio aduerſus huiuſmodi machinationem ſeriò tueatur, planè verendum eſt,

nc

ne id circa ipſamet hæc Sancta Sedes in vulgi opinione ſiniſtra aliqua ſuſpicione grauetur, ne etiam in his partibus maleuoli noſtri, præſertim hęretici, famoſis ſuis libellis hãc ſanctam Sedem de inconſtantiæ nota paſſim traducant, ac palàm ſuos triumphos canant, inſtitutum Ieſuitarum, quantumuis anteà ſæpè à ſummis Pontificibus approbatum, eſſe ſuſpectum, & nunc demum ipſiuſmet Apoſtolicæ Sedis cenſura notatum, ac proinde neminem poſſe aut debere doctrinæ noſtræ ſalutem ſuam tutò credere, aut confidere. Ne quoque Chriſtianus populus, qui à nobis, tum in fide, tum in pietate, fuit inſtitutus, Deóque & Eccleſiæ reconciliatur, aliquid humani aut ſcandali patiatur, ac conuerſationem noſtram, vt quorum inſtitutum ſit ſuſpectum, velut noxiam fugiat. Eſſet quoque timendum, ne eaſdem ob cauſas diuinus cultus, & animarum fructus hactenus in Eccleſia Dei per nos collectus marceſceret, vel etiam periret, ſimúlque tantæ iuuentutis inſtitutio paſſim graue detrimentum pateretur. Ne etiam Principes, Academiæ, & Reſpublicæ noſtra cauſa coram maleuolis cogerentur erubeſcere, quod aluiſſent atque fouiſſent homines, quorum Conſtitutiones, & viuendi rationes, neque Regibus, neque ipſi Apoſtolicæ Sedi probarentur. Ne denique ſcandaloſiſſimum, ſimulque luctuoſiſſimum totius ordinis noſtri ſchiſma, & in ſectas diuiſio multis lachrymis deploranda ſequeretur, ſtratâ à turbatoribus noſtris via apertiſſima. Horum certè, & aliorum huiuſmodi grauiſſimorum incommodorum, quæ ex ea re orirentur, cogitatio nõ modò ingentem nobis mœſtitiam adfert,

ſed etiam plerique pernicioſam puſillanimitatem parere poſſet, vt pertæſi noſtri inſtituti, tam incerti, & toties vexati, & correcti, & ſurſum deorſum agitati, ad alias Religiones ſe transferant, vel etiam in Apoſtaſiam ſe præcipitent. Quotus etiam quiſque noſtræ Religioni volet ſe adiungere, eiuſque votis ſe aſtringere, quam perpetuò vereri oporteat, neque firmis ſatis Conſtitutionibus, neque vllis ſummorum Pontificum ſanctionibus & decretis tam ritè ac ſolidè vnquam ſtabiliri poſſe, quin maleuolorum libidine & importunitate facilè, licitè & impunè vexari & euerti queat? Sitiant ſanè aduerſarij noſtri noſtrum ſanguinem: id enim Chriſto propitio patienter feremus; vt verò Inſtituta noſtra iudicio huius Sanctæ Sedis, & tantis in Eccleſia fructibus, ceu diuino quodam teſtimonio probata, & ab ipſa etiam Eccleſia in ſacroſancto & œcumenico Concilio Tridentino pia & laudabilia iudicata & pronunciata, pro ſuo libito variare, vel etiam caſſare, & hoc ipſo huic Sanctæ Sedi Apoſtolicæ, ipſique Eccleſiæ illudere velint, quis æquo animo ferat? Neque verò æquum eſt, noſtrum Inſtitutum religioſum aliarum Religionum inſtitutis metiri velle, quæ inter ſeipſa tam varia quoque quàm multa ſunt: quorum varietas cùm ab hac ipſa ſancta Sede probata & firmata ſit, vt quid iſti ægrè ferunt noſtram Religionem ſua quoque varietate ab aliis Religionibus diſtinctam eiuſdem ſanctæ Sedis auctoritate approbatam eſſe? Aliarum Religionum Inſtituta ſuis ſeculis, quibus nata ſunt, Dei inſtinctu accommodata fuerunt: modernum verò ſæculum

cùm

cùm à prioribus ſit moribus & corruptelis longè diuerſum, multáque alia Religioſorum Inſtituta à Deo & à ſancta Sede Apoſtolica in remedium illi prouiſa ſint, docuit præclarus & ingens in Eccleſia per ea procuratus fructus nonniſi digito Dei nouum hoc Inſtitutum pro nouo hoc ſæculo malè ſeneſcente fundatum eſſe. Sed non arbitramur plura eſſe neceſſe commemorare ad commouendam pietatem Sanctitatis veſtræ erga hanc ſuam minimam Societatem, quam ſua ſponte mirificè complectitur. Itaque finem hîc facimus, Sanctitatem veſtram obſecrantes per Chriſtum, cui auſpiciis huius ſanctæ Sedis Societas noſtra militat, vt Inſtitutum noſtrum, à tam variis alioqui aduerſariis vexatum, ſaluum & illæſum nobis ad ſolita Eccleſiæ obſequia eſſe velit, totíq; noſtræ Congregationi generali, ſicut etiã Reuerendo noſtro Generali Præpoſito, vti capiti in vniuerſos ſuos ſubditos, tanquam in ſua membra, integram conſtare, ſecundum Inſtituti leges, religioſam ſuam auctoritatem & poteſtatem. Hoc, licet corpore abſentes, omni tamen debita humilitate, totíſq; pectorib. ad ſanctiſſimos pedes proſtrati obnixè precamur, nóſque Sanctitati veſtræ commendamus, ſimul parati pro diuturna atque felici gubernatione, proſperáque valetudine Sanctitatis veſtræ, noſtram qualemcunque deuotionem offerre Deo. Datum Auguſtæ Vindelicorum die XII. Iulij anno M. D. XCIII.

Sanctitatis veſtræ

Humillimi ſerui & filij, Prouincialis & alij Sacerdotes Societatis IESV e Congregatione prouinc. Superioris Germ.

Foris à tergo,

Sanctiſſimo Domino noſtro Clementi VIII.

Cum ſigillo nominis IESV, & ſcriptura, Prouincialis Poloniæ.

Intus, BEATISSIME PATER,

SVB hoc ipſum tempus, quo de more ad Congregationem Prouincialem conueniendum nobis erat, peruenerunt ad nos non incerti rumores, de paucorum quorundam è Societate noſtra inuſitatis contra Religionem vniuerſam machinationibus, quibus non modò Superiorum noſtrorum, verùm etiam Congregationis Generalis ordinariam libertatem, auctoritatem, modúmque procedendi, adhibita occultis cuniculis auctoritate Principum, infringere vellent: qui nuncij nobis ſumma pace fruentibus valde ingrati fuerunt, maximè quod nullam penitus huius rei cauſam, præſertim in hac noſtra prouincia, ſcire potuerimus. Exiſtimamus enim & Societatem vniuerſam bene per Dei miſericordiam in ſua vocatione progredi, & Congregationem Generalem nihil contra inſtitutum ſuum, Priuilegiáque, & Conſtitutiones Apoſtolicas, prout hactenus ſemper experti ſumus, tentare, vel facere velle. Quam ob cauſam ad Sanctitatem veſtram, vnicum poſt Deum præpotentem Religionis noſtræ patronum & Parẽtem, illam, quæ nobis hoc tempore ante omnia neceſſaria eſt, Beatitudinis veſtræ

ſtrę opem ſummis precib. implorantes, confugere voluimus, ne pro ſua benignitate & paterna prouidẽtia quicquã tale in Religionem noſtram, tam firmiter iam ab hac ſanctiſſima Sede ſtabilitam, ac priuilegiis & gratiis ad finem ſibi præfixum roboratam, ob paucorum inquietorum conatus inuehi permittere dignetur. Id enim non modo in maximum totius Societatis, verum etiam Eccleſiæ vniuerſæ detrimentum (quod Deus per miſericordiã ſuam auertat) in primis cederet, imò & hæreticis ipſis (inter quos cum fructu, Deo ſit gloria, verſamur) non paruam nobis inſultandi occaſionẽ prębęret, denique & noſtram hanc Prouinciam multis modis Sanctitati veſtrę, vti intelleximus, commendatam, non leuiter fortè conturbaret. Certò autem perſuademus nobis Sanctitatem veſtrã, pro inſigni ſua pietate & clementia, Societatis noſtræ minimæ, quæ tam ex animo huic ſanctæ Sedi ſe addixit, & dedicauit, imo & Sanctitati veſtræ particulari quadam deuotione ſemper deuincta fuit, eam rationẽ habituram, quam negotium hoc tanti momẽti exigere videtur. Cum his ad pedes Sanctitatis veſtræ prouoluti, illos deuotè exoſculamur, benedictionémque ſanctiſſimam humillimè petimus, atque ipſius benignitati & gratiæ totam hanc noſtram prouinciam, imo Societatẽ vniuerſam, obnixè commendamus. In Collegio Pultouienſi Societatis IESV ex Congregatione Prouinciali XIX. Iulij M. D. XCIII.

Beatitudinis veſtræ

Minimi ſerui Congregatio Prouincialis Soc. IESV totius regni Poloniæ.

PAVLVS BOXA Secretarius Congreg. manu propria.

Foris à tergo,

Sanctiſſimo Domino noſtro Clementi VIII. Pontifici maximo.

Sigillum nominis IESV ſine ſcriptura.

Intus, PATER BEATISSIME,

INVSITATVM hactenus ad Apoſtolicam Sedem ſcribendi cõſilium ſuadet nobis nunc noua temporum ratio, & extraordinaria ob aliam, quàm Præpoſiti generalis cauſam, generalẽ Congregationem inſtituendi ſuſcepta cogitatio. Veremur enim (niſi tuo, quod confidimus, Pater ſanctiſſime, patrocinio Societas ipſa congregata paternè protegatur) ne quod ad ſpiritum illius vniuerſæ promouendum ſapienter inſtitutũ eſt, mali dęmonis artib. (vt ille eſt acer talium architectus) occultiſque machinationibus corrumpatur. Quo in periculo nullum eſt reliquum Societati æquè vel tutum vel certum ſalutis perfugium, atq; illa Sedes, cuius auſpiciis primùm cõſtituta Societas, deinde propagata, ac munificentiâ ornata, auctoritate ſemper hactenus defenſa, nullis potuit, quãuis importunis aſſiduiſque impugnationib. appetita, de ſtatu ſuo dimoueri. Deus nimirũ optimus maximus, qui vt cæterarum Religionum, ita etiã minimę huius Societatis auctor eſt & inſtitutor, mirifica erga eandem cura per Põtifices maximos Vicarios ſuos ſapienter prouidit, ne quidquam, quod primæuo illius inſtituto aduerſaretur toties

au-

auctoritate Apoſtolica, diuturnáque experientiâ roboratо, ac neceſſariam eidem Societati ad ſui conſeruationem agendi labefactaret poteſtatem, per homines rerum nouarũ appetentes introduci innouaríq; poſſet. Atque ita quod ad euertendum Societatis ſpiritum ſpectare videbatur, plurimum ad confirmandu valuit, dum per eam occaſionem magis ille magiſq; à Sede Apoſtolica recognitus & exploratus meruit nouis atque ampliorib. eiuſdem teſtimoniis publicè commendari. Quamobrem non dubitamus, Pater Sanctiſſime, quin pro ea, qua Societatẽ noſtram vniuerſam cõplecteris, charitate, quod in cæteris eius rebus facis, in hac quoq; maxima, ac veluti reliquarum omniũ ſumma, perfecturus ſis, vt Congregatio iſta generalis, quę prę manib. eſt, iuxta morem conſtitutionéſq; Societatis ipſius, hoc eſt, iuxta quod tua, id eſt, Petri, Chriſtíq; ipſius, auctoritas ratũ hactenus ſanctúmq; habuit & confirmauit, ritè feliciterq; peragatur: non quod à tua ſapientia, Pater beatiſſime, nobis aliquid in hac parte timendum ſit, cuius paternam in nos beneuolentiam, conatúſq; noſtros promouendi ſtudium experimur quotidie impenſius: ſed quod ne ab alio quopiam aliquid impedimenti obiiciatur, quo germanus Spiritus Societatis, & agendi deliberandíq; modus retardetur, Sanctitatis tuę patrocinio ac prouidentia tuti eſſe magnopere cupiamus. Tum enim demum ab huius minimę Societatis religioſis hominib. filiis tuis vberes fructus eorum vocationi conuenientes expectare poteris, Pater Beatiſſime, cum illi in genuina vocationis ſuæ inſtitutione, à qua ipſis ſpiritus afflatur, permanere ac foueri ſe animad-

uerterint. Cur autem nos istud Beatitudinem tuam super hac re interpellandi consilium caperemus, præter communem cum aliis causam, qua vt quoddam huius Societatis membrum de illius bono atque incolumitate solliciti sumus, aliam quandam propriam habuimus, quod tu ille sis, Pater sanctissime, qui ante paucos annos à Legatione Polonica reuertens, & omnia penè huius prouincię nostræ Collegia incredibili cũ humanitatis significatione inuisens, tum labores nostros probare te non obscurè ostendisti, tum magnam nobis, tametsi nihil tale promeritis, gratificandi voluntatẽ prę te tulisti, vt spe magna simus humilem petitionem nostram, de ea pręsertim re, quam Sanctitas tua cordi habet, vt Institutum suum, in quo fideliter Deo, Sedíq; Apostolicę seruire cupit, Societati nostræ integrum inuiolatúmque seruetur, locum non infimum reperturam. Nos interim Deum optimum maximum, vt Beatitudinem tuam Ecclesiæ suæ sanctæ incolumem diutissimè conseruet, omnes precabimur.

Erat sine data.

Ad Beatitudinis tuæ pedes prostrati, Provincialis & Congregatio Provinciæ Austriæ Societatis IESV.

IOANNES VIVARIVS Secretarius Congregationis.

INSTRVT-

INSTRVTTIONE
A' PRINCIPI,

Della maniera, cõ laquale si gouernano i Padri Gesuiti: fatta da persona Religiosa, e totalmente spassionata. Stampata in Milano, per Pandolfo Malatesta 1617. E dinuouo corretta, e ristampata in Roma, per Antonio Brugiotti 1618. con licenza de' Superiori.

CHE la Religione de' Padri Gesuiti, per opera dello Spirito Santo piantata fosse nella vigna di Christo, quasi albero, che produr douesse l'antidoto contro il veleno delle heresie, e tai fiori d'opre Christiane, e religiose, che, odorati da' peccatori, fossero costretti lasciarne il fetore de' peccati, seguendo l'ordine della penitenza; assai chiaro lo dimostrano le leggi & ordini, co' quali fu stabilita questa pianta dal primo suo Agricoltore il Padre Ignatio, di pietosa memoria. E certamente da quei primi Padri, che le diedero vita, ella fu inaffiata con l'acqua d'ella Charità; e coltiuata, conforme l'intentione del loro Institutore.

Due rami produsse: l'vno, d'amore verso Iddio:

l'altro, pur d'amore, ma verso il prossimo: ne' quali furono à marauiglia grandi li frutti, che fece nell' ottima educatione de' figliuoli, nell' acquisto dell' anime, nell' aumento della fede Catholica. Ma il Diauolo, che altretanto s'assottiglia nel distruggere le opere, e le imprese di Dio, quanto fa altri nel promuouerle, prese occasione dalla stessa grandezza di questa religione, e da' progressi suoi, che in poco tempo furono mirabili, di peruertire il di lei instituto: per lo che, con artificio sottilissimo, in luogo di quei due primi rami della carità, quasi totalmente inariditi, d'altri ella vien inestata: l'vno, dell' amor proprio, l'altro dell' vtile: da' quali tal danno riceue la Republica Christiana, che esser non potrebbe per auentura maggiore: come son per dimostrare in questo discorso: e protesto à Dio di non muouermi per interesse, o per passione: ma simplicemente per zelo del ben publico, per cui mi conosco esser nato. Et perche essendo da' Principi l'arte loro conosciuta, con opportuno rimedio vi si prouegga.

Hora egli è da sapere, Che la Religione de' Padri Gesuiti, per essere applicata in particolare all' educatione de' figliuoli, dellaqual cosa non è città, ne regno, che bisogno non habbia, fu da molte parti quasi nel suo principio ricercata, da molti Prencipi fauorita: & in pochi anni tanto si diffuse, quanto non fecero altre in molte centenaia d'anni. Questa grandezza, che ben spesso induce negli animi mutatione de' costumi, destò ne' posteri del Padre Ignatio, tal amore verso la Compagnia, che, giudicandola, & alla Chiesa di Dio più vti-

vtile,& alla Riforma del mondo più gioueuole di tutte l'altre, conchiusero tra di loro di douerla con ogni arte,e con ogni industria accrescere,aumentando in essa la vera militia di Christo, & il bene della Chiesa, anzi l'vnico patrimonio di Christo, per seruirmi de' lor termini. Quiui mi farebbe bisogno di acutezza Aristotelica, per penetrare; d'vna facundia Ciceroniana, per potere spiegare il modo marauiglioso,che à molti per la nouità parrà incredibile, con il quale questi Padri vanno aumentando la loro Compagnia: mà basterà à me solo di accennarne qualche cosa, lasciando spatioso campo all' altrui giuditio, di formarsene quella idea, che giudicherà piu verisimile: però andrò io proponendo alcuni capi,o punti,quali seruino al mio lettore per fondamento de' suoi discorsi. Primo, non è parso a' Padri Gesuiti, di potere promuouere la loro Compagnia à quel segno di grandezza,alquale aspirano, solamente insegnando,predicando,amministrando li santissimi Sacramenti, e con altri simili esserciti spirituali: perche, se bene da principio (come gia dissi) furono abbracciati caramente da molti,s'accorsero però in progresso di tempo,che o per male sodisfattioni, o per altre cagioni qualunque si fussero,l'affetto di molti per loro si raffreddaua:per lo che dubitando che ella quasi nella sua infantia hauesse fatto l'vltimo sforzo, due altri mezzi trouarono per aggrandirla.

Il primo fù, il mettere in mala consideratione appresso de' Prencipi,e susseguẽtemente di quanti poteuano, tutte le altre religioni, scoprendo le imperfettioni loro, e con destra maniera dall' al-

trui depressione procurando la propria grandezza. Cosi si sono impadroniti di molti Monasterij, Abbatie, & altre grosse entrate, priuandone con le relationi loro quei Religiosi che prima le possedeuano.

Il secondo fu l'ingerirsi nelle cose di stato, interessando la maggior parte de' Prencipi Christiani con la piu sottile & artificiosa maniera che fosse giamai nel mondo: quale come è difficile à penetrarsi, cosi è quasi impossibile compietamente spiegare.

Risiede di continuo in Roma il loro Padre Generale, à cui tutti gli altri rendono vbbidienza essattissima: E questo si ha fatto elettione d'alcuni Padri, iquali dall' assistergli perpetuamente, si chiamano Assistenti, & vno al manco ve n'è d'ogni natione, da cui prende anco il titolo. Cosi vno vien detto Assistente di Francia, l'altro di Spagna, il terzo d'Italia, il quarto d'Inghilterra, il quinto d'Austria, è cosi di tutte l'altre Prouincie, o regni: Ciascheduno de' quali ha per officio di ragguagliare il Padre Generale di tutti gli accidenti di stato, che occorrono in quella prouincia, o regno, di cui egli è Assistente: il che fà con il mezzo de' suoi corrispondenti, che risiedono nella Città Principale della stessa prouincia, o regno: iquali diligentissimamente si vanno informando dello stato, della qualità, e natura, & inclinatione e dell' intentione de' Prencipi, e per ogni corriero ragguagliano gli Assistenti delli accidenti o nuouamente scoperti, o nuouamente auuenuti: e questi del tutto fanno consapeuole il Padre Generale: ilquale radunati à Consiglio

rat-

tutti questi suoi Assistenti, fanno quasi vna Anatomia dell'vniuerso, proponendo l'interesse e dissegni di tutti i Prencipi Christiani. Indi si mettono in consulta tutte le cose, che di nuouo, dalli corrispondenti loro li sono state scritte, & essaminate diligentemente, e paragonandole l'vna con l'altra; finalmente si conchiude, che si fauoriscano le cose d'vn Prencipe, e quelle d'vn altro si deprimano, secondo richiede il loro interesse, & vtile. E come quelli, che sono spettatori del giuoco, vedono piu facilmente i tiri, che gli giuocatori stessi non fanno: Cosi questi Padri, hauendo auanti gli occhi gli interessi di tutti i Prencipi, fanno benissimo osseruare le conditioni de' luoghi, e tempi; & applicare i veri mezzi per fauoreggiar le cose d'vn Prencipe, da cui conoscono poter estraere il loro interesse.

Secondo, è simplicemente male, che religiosi si internino nelle cose di stato, douendo eglino attẽdere alla salute delle proprie e dell'altrui anime, essendosi per cio ritirati dal mondo: là doue con questo mezzo vi si immergono più che i secolari non fanno; ma per alcune malissime conseguenze egli è cosa pessima, e degna d'efficace rimedio.

Prima, Confessano i Padri Gesuiti gran parte della Nobiltà di tutti gli stati Catholici: anzi, per poterui attendere, non ammettono poueri huomini, o pouere donne a' loro Confessionarij: E ben spesso confessano anco gli stessi Prencipi, si che per questa strada, facil cosa loro è il penetrare ogni dissegno, & ogni risolutione, ogni inclinatione, tanto de' Prencipi, quanto de' sudditi, e

subitamente n'auisano il Padre Generale, o gli Assistenti in Roma. Hor ciascheduno che è mediocremente prudente, puo facilmente conoscere, qual pregiudicio fare à Prencipi possino, quãdo l'interesse proprio à ciò gli stimuli, à cui, come ad vltimo fine ogni loro attione indirizzano.

Secondo, la secretezza è come vn' accidente proprio, & inseparabile, che segue la conseruatione dello stato: di modo che, leuata quella, anco questo quasi necessariamente ruuina. E perciò sono rigorosissimi i Principi contro di quelli, che i loro secreti palesano, e gli puniscono, come nemici del Prencipe, e della patria. Come all' incontro, dal penetrare i dissegni d'altro Prencipe, l'vno si fà maggiormente cauto, e meglio si gouerna nel proprio interesse: che perciò & in Ambasciadori, & in spie, spendere sogliono i Prencipi somma non picciola d'oro: e nondimeno ben spesso sono fraudati nelle relationi. Ma i Padri Gesuiti, cioè, il Padre Generale & Assistenti, con il mezzo delle confessioni e consulte, che fanno i loro Corrispondenti, che nelle principali Città del Christianesimo risiedono; come per il mezzo degli altri suoi adherenti, de' quali ragioneremo qui sotto, sono sinceramente, e minutamente informati di tutte le determinationi, che ne' più segreti consigli si trattino: E sanno meglio, per così dire, le forze, le entrate, le spese, i dissegni de' Prencipi, che gli stessi Prencipi: e questo senza altra spesa che della portatura delle lettere, laquale solo però in Roma, per quanto riferiscono i Maestri delle Poste, arriua per ogni corriero à 60. 70. e ben spesso à cento scudi d'oro.

Si

Si che conoscendo eglino così minutamente l'interesse di tutti i Prencipi, stà in petto loro scemargli il credito appresso d'altri Prencipi, & appresso i popoli leuargli la riputatione, inimicargli chiunque loro piace, e sollеuargli in somma lo stato: tanto più, che per la stessa strada delle confessioni, e consulte, penetrano l'intrinseco degli animi de' vassalli, e sanno chi bene affetto sia al Prencipe, e chi resti disgustato. Onde, come per le relationi di cose di stato, che hanno, possono facilmente fra' Prencipi seminar zizzania, e cagionar mille sospetti; così, per la cognitione delli animi de' sudditi, facil cosa gli è cagionar turbulenze, e mettere in discordia o dispregio la persona del Prencipe. Onde bisogna conchiudere, che l'interesse di stato non comporti che Prencipe veruno si confessi, e molto meno, che permetta che alcuno de' suoi confidenti, famigliari, Secretarij, Consiglieri, ad altri principali ministri si confessino da persona, che cotanto attendino ad ispiare le cose di stato, e di questo si seruino come d'ottimo mezzo per insinuarsi nella gratia de' Prencipi. Non mancano hoggidi Religiosi, & huomini di dottrina, e di vita, al pari de' Giesuiti riguardeuoli, de' quali possono preualersi, non attendendo eglino ad altro, che al gouerno delle anime, e de' loro Monasterij.

Terzo, ma per maggior euidenza di quanto detto fin hora habbiamo, e siamo per dire, egli è da sapere, ritrouarsi quattro sorti di Giesuiti. La prima è d'alcuni secolari dell' vno & dell' altro sesso, aggregati alla loro Compagnia, quali

viuono ſotto vna certa vbbidienza cieca, regolandoſi in tutte le attioni proprie con il conſiglio de' Padri Gieſuiti, rendendoſi prontiſſimi ad ogni loro comando. Queſti ſono per il piu gentilhuomini, e gentildonne, maſſime vedoue, cittadini, o mercanti ricchiſſimi, da' quali quaſi che da fruttuoſiſſime piante, raccogliono ogni anno i Gieſuiti frutti copioſiſſimi d'oro e d'argento. Di queſta claſſe ſono quelle donne, che ſi chiamano vulgarmente Chietine, quali ſono da' Gieſuiti indotte al diſprezzo del mondo, & eſſi fra tanto n'acquiſtano le loro perle, veſti, fornimenti di caſa, e finalmente boniſſime entrate. La ſeconda ſorte è ſolamente d'huomini, ma tanto Sacerdoti, quanto Laici, quali però viuono nel ſecolo, e bē ſpeſſo, per opera de Gieſuiti, ottengono penſioni, Chiericati, Abbatie, & altre rendite: ma queſti hanno voto di riceuer l'habito della Compagnia ad ogni cenno, che loro ne faccia il Padre generale: però ſi chiamano Gieſuiti in voto. Dell' opera de' quali preualgionſi marauiglioſamente i Padri Gieſuiti nella fabrica della loro monarchia per tutte le corti de' Prencipi, & huomini grandi, che loro ſeruono nel modo che ſoggiongerò nel ſettimo punto. La terza ſorte de' Gieſuiti, che habitano dentro i Monaſterij, o Sacerdoti, o Chierici, o Conuerſi che ſiano, quali per non eſſer Profeſſi, di queſta loro ſudetta profeſſione, poſſono à beneplacito del Padre Generale eſſerne ſcacciati, benche loro ſteſſi non poſſono partirſene: E queſti come che habbiano carichi di conſideratione, per lo più ſimplicemente vbbidiſcono in ciò che vien loro comandato da'

Su-

Superiori. La quarta ſorte è de' Gieſuiti Politici, nelle mani de' quali ſtà il gouerno della Religione: E queſti ſono quelli che, tentati dal diauolo, hanno accettato il partito, e ſi affaticano per ridur la loro Compagnia ad vna perfetta monarchia, e principiarla da Roma, oue concorrono quaſi tutti i negotij principali del Chriſtianeſimo. Iui riſiede il capo di queſti Politici, che è il loro Generale cõ altri in groſſiſſimo numero dell' iſteſſa profeſſione, i quali informati dalle loro ſpie, e relationi, di tutti i negotij piu graui & importanti, che nella Corte di Roma ſi trattino, hauendoſi eſſi prima conchiuſo l'eſſito, che per intereſſe proprio vi deſiderano, ſi prendono per officio di girſene ogni giorno, per le Corti de' Cardinali, Ambaſciadori e Prelati, con quali deſtramente inſinuatiſi à ragionar di quel negotio che di preſente ſi tratta, o vero in breue è per trattaſi, glielo rappreſentano in quel modo che à loro piace, & in quella forma, che eſſi, riſguardando l'vtile proprio, l'apprendono, mutando bene ſpeſſo l'aſpetto delle coſe, e dimoſtrãdo, come ſi ſuol dire, il nero per il bianco. E perche le prime eſpoſitioni, fatte particolarmente da huomini religioſi, ſogliono far notabile impreſſione negli animi di chi le ſente, quindi naſce che ſouente i negotij importantiſſimi, trattati per mezzo d'Ambaſciadori de' Prẽcipi, e d'altre perſone graui della Corte Romana, non hanno ſortito quel fine che da' Prencipi gli era deſiderato; perche gli Gieſuiti haueuano preoccupati gli animi con le loro intereſſate relationi. Operando che quelle d'Ambaſciatori o d'altri Agenti minor credito haueſſero,

E queſto iſteſſo artificio, che vſano co' Prelati in Roma, l'vſano altreſi co' Prencipi, o per ſe ſteſſi, o per mezzo de' Gieſuiti della ſeconda ſorte, fuori di Roma: di maniera che ſi puo conchiudere, che la maggior parte de' negotij del Chriſtianeſimo paſſino per le mani de' Gieſuiti, e quelli ſoli rieſcono, a' quali eſsi non ſi oppongono. Stupendiſsima è l'arte, e quaſi impenetrabile, che in cio adoperano: però non può da me eſſer perfettamente deſcritta, ma ſarà ben viuamente penetrata da ciaſcheduno Prencipe, che ſi degni di leggere quel tanto che io n'accenno. Perche farà egli ſubito vna reflesſione ſopra le coſe paſſate, e come conoſcerà la verità del mio diſcorſo, coſi riducendoſi a memoria l'arte, con laquale furono trattate, la ſcoprirà, più di quello che dir ſi poſſa, grande e marauiglioſa. Anzi non contenti di queſto loro artificio occulto, che adoperano per ingerirſi in tutti i negotij del mondo, perſuadendoſi che queſto ſia l'vnico mezzo per cõſeguire quella monarchale giuriſdittione che eſsi deſiderano, ſupplicarono per addietro alla Santità di Gregorio XIII. che publicamente fauoriſſe queſto loro penſiero, rappreſentandoglielo ſotto colore di ben publico di S. Chieſa, commandando à tutti i Legati e Nuncij Apoſtolici, che per compagno, e confidente, prendeſſero qualche Gieſuita, con il cui conſiglio in tutte le attioni ſi gouernaſſero.

Quarto, con il mezzo di queſti maneggi e cognitione delle coſe di ſtato, ſi ſono i Principali Gieſuiti acquiſtata l'amicitia di molti Prencipi, ſi temporali come ſpirituali, a' quali hanno perſuaſo

suaso d'hauer detto & operato molte cose a lor beneficio, da che ne sono seguiti due grandissimi inconuenienti : Primo, che abusando l'amicitia e bontà de' Prencipi, non hanno hauuto risguardo di disgustare molte famiglie priuate, se bene per altro e ricche e nobili, vsurpando essi, per così dire, le ricchezze delle vedoue, lasciandone i parenti in somma miseria, allettando alla loro religione i piu nobili spiriti che le loro scuole frequentino, e bene spesso poi, se per auentura inetti od infermi riescono, sotto honesto colore licentiandogli : ma però rattenendosi le loro facultà, dellequali vogliono essere inuestiti heredi nella professione, escludendo totalmente dalle loro scuole i poueri, contro gli ordini del predetto Ignatio, e l'intentione di quei Signori, che gli hanno assegnato percio l'entrata. Perche, se bene in questo seruissero la Republica Christiana, non seruirebbero però all' loro interesse. Il secondo inconueniente è, che questi Padri artificiosamente fanno conoscere al mondo l'amicitia & intrinsichezza, che hanno co' Prencipi, dipingendola anco maggiore di quello sia in effetto, affine di amicarsi tutti i ministri, e di fare che tutti ad essi ricorrino per fauori. Cosi publicamente si sono vantati di poter fare Cardinali, Nuncij, Luogotenenti, Gouernatori, od altri officiali : anzi hanno alcuni assertiuamente detto, che il loro Generale può molto più, che il sommo Pontefice. Altri hanno soggionto, che egli è miglior di essere di quella religione, che può far Cardinali, che esser Cardinale. E tutte queste cose si son dette publicamente, che quasi non vi è persona che

con loro famigliarmente conuersi, a cui o questi, od altri simili non l'habbino conferito. Quinto, fondati in questa loro prattica di stato, pretendono di poter fauorire chiunque loro piace, e deprimere chiunque vogliono, e seruendosi del mantello della religione, perche creduto gli sia, souente conseguono l'intento loro. Ma proponendo eglino vn soggetto ad vn Prencipe, non fanno elettione di colui che è piu atto e meriteuole, anzi ben spesso se gli oppongono, quando non lo conoscono loro partiale, ma sempre promouono persone, che siano di loro interesse, senza punto hauer riguardo se quel tale sia ben affetto al Prencipe, e se è meriteuole, e se è atto per riuscire in quel carico, à cui lo propongono; dal che nascono il piu delle volte disturbi al Prencipe, e solleuationi e disgusti ne' popoli.

Sesto, Come, conoscendo il Comito spirare vento fauoreuole per far viaggio, ad vn fischio, che egli dà, tutti i galeotti danno la voga, e spingono auanti il legno: cosi, quando nelle diete, od Assemblee, che questi Padri giornalmente fanno dal Padre Generale e suoi Assistenti in Roma, si conchiude esser il loro vtile che vn tal soggetto à qualche grado e degnità si promuoua, ne fa il Padre Generale motto agli altri, che altroue risiedono, e tutti vnanimi quasi nello stesso tempo fanno ogni loro sforzo, perche quel tale conseguisca quel honore, al quale intendono sublimarlo. Hora ben ingrato sarebbe poi, se ancora egli, nelle occorrenze, non seruisse i Padri Giesuiti con quello affetto col quale fu da loro fauorito; anzi questi tali, (perche molti ne hanno i Padri Giesuiti per

que-

questa maniera da loro dependenti) si tengono più obligati a' Giesuiti, che al Prencipe da cui hanno riceuuto l'honore e grandezza loro. Cosi con maggior affetto seruono all' interesse de' Giesuiti, che al Prencipe proprio. Cosi sì prendono a gabbo i Prencipi, poiche pensando essi d'hauer acquistato vn fedel seruitore, hanno aperta la porta e strada ad vna spia de' Giesuiti, di cui se preuagliono poi essi bene spesso a' danni dello stesso Prencipe, che l'ha aggrandito. Potrei con essempij assai chiari confermare quanto si è fin hora discorso, se bene dall' esperienza, e publica voce, à bastanza egli è confermato: ma per non rendermi souerchiamente odioso, me ne passo più oltre, conchiudendo che questa è per auentura la cagione, per laquale sogliono i Giesuiti chiamare la loro religione vna monarchia grande, quasi che essi à modo loro i Prencipi e ministri gouernino. E non è molto, che vno de' loro principali, douendo publicamente con vn Sereniſſimo, per nome della Compagnia, fauellare, cominciò con queste parole piene d'arroganza, e fondate à punto in vn pensiero d'essere Monarchi, La Compagnia nostra hebbe sempre buona intelligenza con la Serenità vostra, &c.

Settimo, si sforzano questi Padri di far conoscere al mondo, che tutti quelli che sono riconosciuti in qual si voglia modo dal Prencipe, siano stati da loro fauoriti e portati, e per questa via più s'impatroniscono essi degli animi de' sudditi, che gli stessi Prencipi. Il che è di notabile pregiudicio al Prencipe: si perche nissuno interesse di stato comporta, che Religiosi cotanto ambitiosi e

Politici siano talmente padroni delle volontà de' ministri, che volendo posino cagionare qual si voglia tradimento e sollcuatione; si anco perche, per questa via, cioè, col mezzo de' ministri loro adherenti, introducono a seruitio de' Prencipi, o per consiglieri, o per secretarij, di quelli Giesuiti in voto, de' quali parlammo di sopra, e questi operano appresso i Prencipi, che di qualche Giesuita si seruano per Confessore, o per Predicatore: e tutti questi insieme seruono per spie al Padre Generale, à cui danno minutissimo conto di tutto ciò, che ne' secreti consigli si tratta. Quindi ne auuiene che bene spesso si veggono preuenire li dissegni, scoprirsi li secreti di maggior' importanza, senza potersene penetrare l'authore, anzi souente di quelli si sospetta, che meno sono colpeuoli.

Ottauo, come per naturale sogliono ordinariamente li sudditi seguire l'inclinatione del loro Prencipe, così tutti quelli, che rendono vbbidienza al Padre Generale, vedendo, che egli con sommo studio attende alle cose di stato, e per questa via procura di aggrandire ed arricchire la Compagnia, anche eglino vi s'applicano: &, seruendosi dell' opera de' parenti & amici, cercano di penetrare il cuore de' Prencipi, & i più occulti suoi disegni, per ragguagliarne o gli Assistenti di Roma, o il Padre Generale, e procurar con questo mezzo la di lui gratia, e conseguirne qualche degnità, che per altro gia mai non s'otterrebbe, perche fra loro non si danno vfficij o carichi importanti, senon a quelli che conoscono essere atti per promuouere la Compagnia à quel segno di gran-

grandezza alquale aſpirano, e che per conſeguenza ne' maneggi di ſtato ſi fanno conoſcere ſufficienti.

Nono, Come da diuerſi fiori & herbe, per forza di lambicco, ſi caua tal vnguẽto che è atto per riſanare mortal piaga; e da varij fiori, vanno le api ſucchiando il mele; coſi dalle relationi infallibili che hanno i Padri Gieſuiti di tutti gli intereſsi de' Prencipi, di tutti gli accidenti, che in qualunque ſtato occorrono, eſtraggono eſsi con la forza del diſcorſo l'intereſſe proprio, per ſanar la piaga quaſi incurabile dell' auidità d'aggrandirſi, e ne cauano vna certa ſcienza dell' vtile proprio, per ilquale, tanto dall' altrui bene, quanto dall' altrui male, e più frequentemente dal male che dal bene, ottengono il lor diſſegno. Quindi ſogliono mettere ſpeſſo in ſu le balze, come ſi ſuol dire, i Prencipi, de' quali hanno di già penetrato l'animo, proponendogli d'hauer eglino ottimi mezzi per fargli conſeguire l'intento, & effettuare ogni ſuo penſiero: ma quando per queſta ſtrada ne hanno cauato il loro intereſſe, conſiderando poi eſsi, che la ſouerchia grandezza di quel Prencipe potrebbe eſſere vn giorno loro di pregiudicio allungano piu che poſſono la prattica di quel negotio, come fanno gli Auocati le liti, e poi con deſtrezza & artificio ſtupendo voltano le carte, e rouinano totalmente quei diſſegni, a' quali haueuano dato principio. Di queſto fa fede la lega di Francia, da loro trattata e conchiuſa, e poi anco abandonata, quando videro che dalla parte del Rè le coſe proſperauano; l'Inghilterra promeſſa piu volte da loro alli Spagnuoli; e le coſe

racconte in modo tale, che non han di bisogna di proua maggiore.

Decimo, Dalle cose dette segue che i Padri Giesuiti non habbiano retta intentione verso alcun Prencipe, o temporale, o spirituale, che egli si sia, ma intanto lo seruono, inquanto l'interesse loro comporta: anzi ne seguita che nissun Prencipe, e molto meno i Prelati, possano di loro seruirsi, perche dimostrandosi eglino nell' istesso tempo vgualmente bene affetti a tutti, e facendosi Francesi con Francesi, Spagnuoli con Spagnuoli, e cosi delle altre nationi, secondo richiede l'occasione, purche il loro interesse ne cauino, non hanno riguardo di pregiudicare più all' vno che all' altro. E però quelle imprese, nellequali si sono intromessi i Padri Giesuiti, rare volte hanno sortito buon fine: perche non hauendo essi animo di seruire più di quello lor detta l'interesse proprio (& in questo è grandissimo l'artificio che vsano) fingono alcuni di essere partialissimi della Corona di Francia, altri di Spagna, altri dell' Imperadore, e cosi d'altri Prencipi, de' quali desiderano essere fauoriti e portati. E se alcuno di questi Principi si vuol seruire dell' opera di qualche Giesuita, che per confidente habbia, questo scriue subitamente al Padre Generale il negotio che egli ha da trattare, e ne aspetta la risposta, insieme con l'ordine di quanto far debba, e conforme a quello si regge, non hauendo punto risguardo, se quel ordine che gli dà il Padre Generale, sia conforme all' intentione del Prencipe, da cui viene commessa la cura di quel negotio. Si che pur che necessiti seruita la Compagnia, poco pensiero si pren-

prendono del seruitio del Prencipe.

In oltre, perche, conoscendo i Giesuiti l'interesse di tutti i Prencipi, e sono informatissimi di tutte le cose, che quasi giornalmente ne' piu segreti consigli si trattano, quelli che fingono tenerla con Francia, propongono al Rè, & a' suoi principali ministri, certe conditioni di stato, e considerationi assai importanti, che di Roma loro vengono mandate da' Padri politici: lo stesso fanno con Spagna quelli, che di quella corona si mostrano diuoti, e cosi gli altri: dallaqual cosa ne prouiene tal diffidenza negli animi de' Prencipi Christiani, che l'vno piu non si fida dell' altro, il che sommamente pregiudica alla quiete publica, & al bene vniuersale della Christianità, rendendosi con tal diffidenza, difficilissima la conclusione d'vna lega, a' danni del commun nemico, e poco sicura la pace tra' Prencipi.

Di piu con queste artificiose maniere, hanno talmente aperti gli occhi al mondo, che l'hanno fatto in modo tale assottigliarsi nella materia di stato, che hoggidi con notabile pregiudicio di santa Chiesa quasi ad altro non si attende, e tutte le attioni con questa statera si bilanciano. Ma quel che è peggio, che anco gli heretici si sono dall' artificio de' Padri Giesuiti destati, e l'hanno viuamente appreso, & hora a' nostri danni se ne preuagliono con quei Prencipi, che gli proteggono: di maniera, che doue prima erano Lutherani, e sperar si poteua, che vn giorno si rauedessero de' loro errori, hora sono diuenuti Atheisti e Politici, difficilissimi à conuertirsi, non operando Iddio con esso loro miracolosamente.

Non voglio qui tacere, accioche si conosca l'artificio Giesuitico, & il modo colquale cercano i Padri Giesuiti interessarsi li Prencipi, come sono già alquãti anni che vn Padre loro Assistente d'Inghilterra, detto il Padre Personio, scrisse vn libro contra la successione del Rè di Scotia alla Corona d'Inghilterra, & vn'altro Padre, detto Crittonio, con altri dell' istessa religione, diffesero con vn altro libro da lor composto, le ragioni del Rè di Scotia, oppugnando le ragioni e parere del Padre Personio, e fingendo d'essere tra loro disuniti (se bene il tutto artificiosamente faceuano, e di volontà del loro Padre Generale) accioche, chiunque succeduto si fosse al Regno d'Inghilterra, hauessero eglino ottimo mezzo, per mettergli la Compagnia in grandezza & estraerne il loro interesse: tal che si comprende, che gli Prencipi sono l'oggetto di tutte le determinationi & attioni de' Padri Giesuiti, e che per conseguẽza si verifica il detto loro, Che la religione loro sia vna vera Monarchia.

L'vndecimo: Che sia il vero, che gli Giesuiti non habbino riguardo à dar gusto o disgusto ad alcun Prencipe, doue dell'interesse loro si tratti, se bene l'esperienza di infinite cose seguite chiaro lo scuopre, come è chiaro il Sole, ad ogni modo da questo punto che hora soggiungerò, fassi la cosa euidentissima. Non vi è al mondo persona, a cui siano maggiormente tenuti d'ubbidire, e seruire, che al sommo Pontefice, si per mille altre ragioni, come per il voto particolare che fanno di vbbidire alla di lui persona: e pur à Pio V. santissimo Pontefice, e non mai à bastan-

za

za lodato, che, illuminato dallo Spirito Santo, volle riformare alquanto questi Padri, riducendogli ad vficiare in choro, e fare professione in quella maniera che costumano gli altri religiosi, non vollero eglino vbbidire, parendo loro che questo lor fosse di notabile pregiudizio; anzi quelli pochi, che si attennero alla volontà del Pontefice santissimo, & accettarono la professione, furono da loro, come per disprezzo, chiamati Quintini, ne mai alcuno di questi ha potuto spuntare à grado veruno. Nell' istessa maniera s'opposero à santo Carlo, glorioso Arciuescouo di Milano, che come Legato à latere di sua Santità desideraua di ridurgli ad vna disciplina religiosa: ma che? ne meno vbbidiscono a' Sacri Canoni, perche contra i loro decreti fanno mercantie di perle, rubini, e diamanti, che dall' Indie si portano. Et è opinione che la maggior parte delle pietre preciose, che in Venetia si vendono, siano de' Giesuiti: laquale opinione è stata disseminata da quelli, de' quali essi si sono seruiti, e seruonsi per sensali. Che fedelmente non seruino il detto sommo Pontefice, lo sanno quegl' istessi Padri, che per questo effetto sono stati chiamati à Roma, e processati: ne voglio ne posso nominargli, o vero maggiormente in questo diffondermi, per non essere costretto ad insinuarmi à parlare o discorrere di qualche Prẽcipe, à cui non molto il parlar mio aggradisse, desiderando io seruirgli tutti, senza offenderne alcuno: si anco, perche non intendo di far quì vna inuettiua contra i Giesuiti, iquali sinceramente osseruo e riuerisco; ma di abbozzare con breuità

i loro andamenti e costumi.

Duodecimo, Vedesi alle volte persona afflitta di pericolosa infermità, che manda fuori voci lamenteuoli, che sino al cielo arriuano, & ogniuno considera, che questa persona è grauemente indisposta, ma non può discernere la causa, & origine del male: così, tutto il mondo si duole de' Giesuiti, chi per essere da loro perseguitato, chi per essere infedelmente seruito, ma il male tutta via continua, ne facilmente se ne penetra la cagione, quale è il desiderio loro vasto & immenso, che hanno di aggrandirsi: per rispetto delquale, non stimano il disgustare più l'vno che l'altro, lo gabbare i Prencipi, l'opprimere i poueri, l'estorquere le facultà delle vedoue, e rouinare famiglie per altro nobilissime: e spesissimo cagionano sospetti e dispetti fra Prencipi Christiani, per volersi ingerire in tutti i più graui negocij. Hor, come inconueniente sarebbe, che la parte vltimamente formata nel corpo della natura, accioche per istrumento delle altre seruisse, che sono più principali, à se attraesse il sangue più puro, & li spiriti vitali, perche in questa maniera si dissoluerebbe il composto: Così egli è disdicenole, che la religione de' Giesuiti, ristretta nel corpo di Santa Chiesa, accio di seruire per mezzo di conuertire gli heretici, e di ridurre i peccatori à penitenza, a se ne tiri tutti i più graui & importanti negocij de' Prencipi e Prelati, estrahendone i spiriti vitali de' suoi interessi, à se stessa il tutto applichi. Perche quindi si sturba la quiete priuata, e publica, & s'opprimono molti soggetti degni d'esser essalta-

rati, altri se ne essaltano degni d'essere depressi, e mille altri inconuenienti ne nascono.

Per dimostrare, quanto sia vasta la cupidigia di aggrandirsi ne' Padri Giesuiti, infinite ragioni, cauate dall' esperienza, potrei addurre: ma per hora mi basta notificarla con le parole stesse del Padre Personio, registrate nel suo libro composto in lingua Inglese, & intitolato, La riforma d'Inghilterra: oue, dopo hauer biasimato il Cardinale Polo, Prelato, e per la virtù, e per la santità, e per i suoi meriti con la santa Chiesa, degno di eterna memoria: ed hauer anco notati certi mancamenti & imperfettioni del Sacro Concilio di Trento, finalmente conchiude, che, quando l'Inghilterra ritorni alla fede Catholica, vuole ridurla alla forma & allo stato della primitiua chiesa, mettendo in commune tutti i beni Ecclesiastici, & assegnandone la cura à sette sauij, quali siano Giesuiti: acciò, come più parrà loro espediente, gli distribuiscano: ne vuole, anzi vieta sotto grauissime pene, che religioso alcuno di qual si voglia ordine, senza licentia loro, ritorni in Inghilterra, dissegnando non lasciarui entrare, senon quelli, chi di limosine si mantenghino: ma, perche l'amor proprio, il più delle volte accieca, e per prudente che sia l'huomo, imprudentissimo lo rende, cosi ridiculoso è quello che questo padre soggiunge: Ridotta (dice egli) che sia l'Inghilterra alla vera Riformata fede, non è bene che il Papa, almeno per cinque anni, ricerchi alcun frutto delli beneficij Ecclesiastici di questo regno, rimettendo il tutto nelle mani di que' sette sauij, acciò loro li dispensino, come più giudicheranno vtile alla Chiesa,

disſegnando, dopo i primi cinque anni, con altre inuentioni, dellequali ſono copioſiſſimi, farſi riconfermare lo ſteſſo priuilegio per altri cinque anni, e proſeguire ſin tanto, che eſcludano totalmente la Beatitudine di N.S. d'Inghilterra. Hora chi non raffigura qui, quaſi in vn quadro, naturalmente dipinta l'auidità & ambitione Gieſuitica: inſieme col deſiderio loro di farſi Monarchi? Chi non vede, con quanta arte vanno il loro intereſſe promouendo, poco curandoſi dell' altrui vtile o danno? E che? à tempi di Gregorio XIII. non gli richieſero eſſi d'eſſere inueſtiti di tutte le chieſe Parochiali di Roma, per principiar iui la loro Monarchia? & quelle che non hanno conſeguito in Roma, hanno finalmente ottenuto in Inghilterra, oue vltimamente hanno fatto eleggere vn Arcipr.ete Gieſuita in voto, che in vece di proteggere il clero; perſeguita quaſi arrabbiato lupo tutti li Sacerdoti, che ſono indipendenti de' Gieſuiti, e gli induce a termini di diſperatione, priuandogli, ſino ſotto graui pene, di poter parlar inſieme, & hormai quaſi tutto il clero Ingleſe è Gieſuita in voto, ne più ſi accetta alcuno ne' collegij, che nõ habbia dato parola di eſſere Gieſuita: ſi che quãdo quel regno ritornaſſe all' antica fede, l'Inghilterra darebbe principio ad vna reale Monarchia Gieſuitica: perche tutte le entrate Eccleſiaſtiche, tutte le Abbatie, Beneficij, Veſcouati, Arcipretati, & altre dignità, ſarebbero conferite ſolamente da' Gieſuiti. Egli è ben vero (quod & flens dico) che hoggidi pochiſſimi heretici ſi conuertono, maſſime in Inghilterra, perche, come diſſi, quaſi tutto il Clero antico è eſtinto,

qua-

quale vi faceua grādissimo frutto, se bene a se stessi il tutto attribuiscano i Giesuiti, che molto più attendono al interesse proprio, che alla salute delle anime: oltre che si aueggono anco gli heretici dell'oppressione che patiscono da' Giesuiti, i Sacerdoti, Catholici, e delle arti con quali procedono, e talmente sono perciò odiati, che molti non si conuertono, per non esser da loro si fieramente tiranneggiati. Molte cose qui tralascio, e delle pretensioni che propongono sopra lo stato degli altri, per dimostrarsi eglino gelosi de' stati, e desiderosi della sua grandezza, e della gratia che procurano acquistarsi da ogni Prencipe, con fargli credere, che eglino habbino i popoli loro deuotissimi, e che per conseguente gli rendino benissimo affetti alla di lui persona, lasciando, che come cose euidenti ciascheduno se le consideri, e con quattro breui considerationi conchiuderò il presente discorso.

Primo, che huomini di spiriti si alti, e si grandi disegni, sono sempre amatori di nouità, e le vanno cercando e facendo nascere: perche solo col mezzo de' motiui che nouamente si destano, possono conseguire il loro intento, facendosi strada con l'armi di quelli interessi, ne' quali gli habbiamo visti si bene essercitati, e che per ciò ad vn Prencipe che ami la pace e conseruatione del suo stato, non sono i Giesuiti gioueuoli, anzi di molti disturbi gli possono essere cagione, e forsi di mettergli in compromesso lo stato, se in esso habitando non gli fauorisce, e fauoreuole con lor consiglio non si gouerna.

Secondo, Che come sanno, che non hanno

giurisdittione temporale, danno al mondo si gravi e grandi disturbi, che sarebbe, se vno di loro per ventura fosse creato Papa? egli prima riempirebbe il consistorio di Giesuiti, e per questa strada farebbe perpetuare il Papa fra loro. Secondariamente, gouernandosi eglino con questi interessi, ed hauendo il braccio del Pontefice, potrebbono mettere in pericolo lo stato di molti Prencipi, particolarmente de' più vicini e confinanti.

Terzo, Dissegnarebbe per ogni modo quel Papa di inuestire la religione Gietuitica di qualche città, o di giurisdittione temporale, con laquale si farebbero poi eglino la strada à mille altri dissegni, che effettuare non potrebbero senza danno d'altri Prencipi.

Quarto, Quando il Consistorio fosse rinouato de' Giesuiti, tutto il Patrimonio di Christo sarebbe nelle loro mani; e come l'hidropico, quanto più beue, tanto più se gli accende la sete, e cresce: cosi eglino, fatti con la grandezza più auidi, cagionarebbero mille turbulenze: e perchè none cosa più soggetta a mutatione, che le stato, questi Padri, con tutte le loro arti e forze procurarebbero d'alterare le cose per indurui finalmente la forma del dominio loro, e per questa strada monarcharsi realmente. Hora vanno bene anco à fine di accettare fra loro qualche figliuolo di Prencipe, che del suo stato gli inuestisca: e di già haurebbero conseguito l'intẽto, se altri accortisi del disegno, non si gli opponeua: ma all' hora senza difficoltà s'impatronirebbero dello stato Ecclesiastico: e come sono sagaci, accorti e sottili, inuenterebbero mille pretensioni, per ampliarlo,

e non gli mancherebbero i mezzi per conſeguire l'intento: e quando altro non ſuccedeſſe, il ſoſpetto che genererebbero negli animi de' Prencipi, maſsime confinanti, non ſia di poca conſideratione. Egli è dunque neceſſario, che per conſeruatione della publica quiete, per mantenimento delli ſtati, per aumento di ſanta Chieſa, per vtile del mondo tutto, la Santità di N.S. Paolo V. inſieme con l'aiuto d'altri Prencipi Chriſtiani, ponga qualche regiſtro a queſta Compagnia, che nelli affetti è ſommamente ſconcertata, accioche non gli auenga poi quello, che ſucceſſe a' Druidi, gli andamenti de' quali i Padri Gieſuiti par che imitano, che furono poi totalmente deſtrutti, a' tempi di Claudio Imperatore. E quando mi ſia comandato di ſcriuerui il parer mio del rimedio opportuno, per regolare queſti Padri ſenza leſione loro, anzi con vtil grandiſsimo, volendogli appunto far Monarchi delle anime, che ſono il theſoro di Chriſto, non del mondo, o dell' intereſſe del mondo, che è viliſsimo fango; mi eshibiſco farlo con carità, e con tutte quelle forze che più piacerà al Signore di concedermi.

IESVI-

IESVITICAE BENEVOLENTIÆ ERGA ALIOS HOMINES Eruditionis famâ claros,

Quatuor illustria documenta:

Ex Actis Concilij Tridentini.

DIE XXVIII. *Martij* M. D. LXIII. *cùm maxima inter Tridentini Concilij Patres esset contentio de residentia Episcoporum; multiq; vellent eam esse & dici debere iuris diuini. Alij autem, ac præsertim qui à Curia Romana dependebant, contrariùm affirmabant, & prætendebant inde futurum vt Pontificia auctoritati detraheretur. Quæ res tum multos bonos commouerat, qui videbant quantum calamitatis atque damni apud ouespareret pastorum absentia, atque inter eos præsertim Gentianus Heruetus Gallus, vir pius, & insigniter doctus, diuino zelo excitatus hanc subsequentem Epistolam, ad Alphonsum Salmeronem, & eundem Theologum doctissimum, à summo Pontifice ad Concilium missum, scripsit.*

GENTIANI HERVETI EPISTOLA DE RESIDENTIA EPIſcoporum, ſcripta in Concilio Tridentino Anno CIↃ IↃ LXIII.

Reuerendo Patri Alphonſo Salmeroni, Societatis IESV *ſodali, Gentianus Heruetus ſalutem.*

CVM tu me ægrotantem, quod tuæ fuit humanitatis, nudiustertius inuiſiſſes, inter cæteros ſermones, quos inter nos contulimus, hic fuit præcipuus, quod cùm ego dixiſſem me non poſſe non dolere, quòd propter huius Concilij diuturnitatem à ſuis gregibus tandiu abeſſe cogerentur Epiſcopi, hoc maximè infeliciſſimo tempore, quo tot vndique oriuntur lupi, qui miſeras pecudes dilaniant, diſcerpunt, ac dilacerant, tu quoque te hoc ipſum ægrè ferre præ te tuliſti, & hoc etiam adieciſti, ideò magis eſſe dolẽdum, quod vnicum iuris diuini vocabulum, tanquam aliquod malum aureum in medium iectum, tãtam inter Patres excitarit diſſenſionem, vt his iam ſex menſibus fœliciter cæptum Concilij curſum retardauerit. Quod quidem te eo magis mirari dicebas, quòd non ſit adeò magna inter

eos

eos controuerſia. Nam cum vtrique in ſuis Eccleſiis reſidentiam fateãtur eſſe neceſſariam, alij eam iuris diuini eſſe abſolutè cenſeant: alij autem iuris quidem eſſe diuini, ſed per Eccleſiam, id eſt, per ſummum Pontificem diſpẽſandi. Cùm autem quærerem, ſi res nõ eſt adeò magni momenti, quî fit vt alij hanc iuris diuini particulam decreto de reſidentia tantopere inſeri cupiant, alij eam cane peius & angue fugiant & horreant? Dixiſti nunquam permiſſurum Pontificem, & qui eius partes ſequuntur, vt de Pontificia detrahatur auctoritate: detractum autem iri, ſi propter hanc adiectam *iuris diuini* particulam à Pontifice accerſiti, aut aliquò miſſi Epiſcopi parêre recuſarent. Omitto cætera quæ dixiſti, nempe ex ſacris literis nunquam adſtrui reſidentiã: & primum dixiſſe Caietanum, reſidẽtiam eſſe iuris diuini: cautius autem eſſe & conſultius ſi pœnis canonicis, iiſque grauiſſimis, iubeatur reſidentia, quàm ſi ſtatuatur eam eſſe iuris diuini, quod impunè & facillimè violari videmus quotidie. Hæc tu quidem dicebas, ad quæ facilè poſſet reſponderi. Nam cùm paſcere gregem ſit iuris diuini, id quoque ſine quo id explicari non poteſt, iuris ſit diuini neceſſe eſt. Et cum Epiſcopatum alicui mandat Pontifex, id quoque mandat, quod eſt iuris diuini, nempe vt gregem paſcat, & ea ratione vt reſideat. Si autem ante Caietanum nemo ſcripſit reſidentiam eſſe iuris diuini, minimè eſt mirandum: nam nemo vnquam de eo dubitauit, neque vt id ſcriberet, Caietanum aliud impulit, quàm quod per ſummam indignitatem videret ſuas Eccleſias ab Epiſcopis deſeri, qua quidem in re magis eſt laua-

dandus,(quòd cum iam esset Cardinalis,nec quicquam esset quod ampliùs ambiret;Episcopos,vera scribendo, sui officij admonuerit) quam Catharinus,& Campegius quos iuris non esse diuini residentiam primos omnium dicentes,Episcopatibus, quos habebant, maius aliquid ambiisse, non leuis est coniectura. Si pœnis autem canonicis non potuerunt hactenus Episcopi contineri in officio, quid vetabit experiri,num adiecta iuris diuini particula amplius aliquid possit? fieri quidem potest, vt non multum prosit, at vt obsit, non potest fieri. Quod ergo prodesse potest, non potest autem obesse; id ne disertis verbis exprimatur,quid opus est tantopere contendere? Sed hæc, (vt dixi:) omitto; ad ea venio, quæ dixisti, subodorari Pontificem, vt qui eius partes tuentur, fore vt dicto Pontificis minus pareant Episcopi, & ita de Pontificia detrahatur auctoritate, si *iuris diuini* particula adjiciatur decreto de residentia. Ea autem dicam,quæ,cùm tu mecum loquebaris minimè cogitabam ; cùm tu autem discessisses, mihi venerunt in mentem reputanti & diligentiùs examinanti verba quæ apud me feceras. Atque primum quidem omnium hoc mihi occurrit , sacrosanctum Tridentinum coactum esse Concilium, vt & profligentur hæreses ; & lapsa Ecclesiastica reparetur disciplina : disertis enim verbis expressum est , *id ideo congregari, vt reformetur Ecclesia, tam in capite , quàm in membris:* quod quidem maximam spem dedit bonis omnibus, fore vt prisci illi & incorrupti mores in integrum restituerentur, cùm quod propter diuturnam & longi temporis præscriptione munitam

con-

conſuetudinem per ſe non poteſt facilè efficere Pontifex, id libero ſanctæ Synodi permitteret arbitrio. Iam ceſſabat quæ plurimorum animis inſederat opinio, nolle Pontifices congregari Concilium, quod timerent ſui & ſuorum reformationem. Ex hoc auctoritati & dignitati Pontificis quantam putas factam eſſe acceſſionem? quæ certè futura erat longè maior, ſi iis, quæ verba præ ſe ferebant, facta quoque reſpondiſſent. Sed cùm ſubdubitari cœptum eſt, & deinde manibus quodammodo palpari, ſimplicibus offundi tenebras, & (qui dolus eſt malus) aliud agi, aliud ſimulari, ſubito mirandum in modum refrixit, quam de Pontifice boni omnes conceperãt, opinio: quamquam meo quidem iudicio non tam huius rei culpa eſt in ſummum Pontificem conferenda, qui non minus eſt re quàm nomine Pius, quàm in numerarios aliquot Epiſcopos, & curiæ Romanæ aliquot aſſeclas, qui partim officij ſui immemores, & Eccleſias deſerentes, partim maiora captantes, & inanes titulos ambientes, non minus ſunt addicti Romæ, quàm ſerui glebæ: quorum tam importuna & tam cæca eſt ambitio, vt malint Germaniam perpetuis agitari ſeditionibus, recuperandæ Angliæ omnem ſpem amitti, Franciam, quæ ſummorum Pontificum potentiſſimum & tutiſſimum ſemper fuit propugnaculum, ex Catholicorum manibus, quod nunc eſt maximè timendum, eripi; Cælum denique terræ miſceri, quàm in animum inducere, vt relictâ Româ ſuos greges paſcant, qui ſunt adeò inconſiderati, vt cum proximus ardet paries, ſuam quoque rem agi non videant. Huius funeſti, quod nunc eſt in Gal-

lia,belli,quis futurus ſit exitus ? Deus nouit: mihi certè valde timẽdum videtur, ne cùm omnium noſtri temporis, (abſit verbo invidia) virtute & morte, quam ſuperauit, Imperatorum fortiſſimus, & omnibus alioqui virtutibus adeò abſolutus,vt nullum ei vitium auſi ſint vnquam obijcere aduerſarij, & qui ſolus prælia Domini pugnaſſe dici poteſt, Dux Guiſianus, non minus immatura quàm violenta morte nobis ſit præreptus, tótque iam viri fortes pro fide Catholica ſuſcepta glorioſa martyrij corona in hoc bello ceciderint: timendum eſt, inquam, ne ſi mores noſtros non corrigamus, Deus permittat, vt Gallia, Anglia, & Germania, conniuente,vel fortè etiam conſpirante Italia,coniunctis ſimul copiis de Eccleſiaſticorum,qui nolũt corrigi, peccatis pœnas ſumant. Deus faxit, vt inanis meus ſit hic metus. At facilè id fieri poſſe, quemlibet vel parum cordatum ipſa docet experiẽtia,ſi, quid in Germania, & Anglia intra paucos annos, & nupertimè in Gallia factum ſit recordetur. Sed vt ad rem redeamus,exceptis paucis,qui ſincera & illæſa cõſcientia liberè dicunt quod ſentiunt, maxima ex parte ſunt eiuſmodi, vt dixi, ij Epiſcopi,qui *iuris diuini* particulam decreto de reſidentia addi nolunt,qui cùm ſummi Pontificis auctoritatem ſe defendere ſimulant, reuera autem ſuæ ambitioni & libidini ſeruiunt, dici non poteſt in quantam inuidiam vocent ſummum Pontificem. Quid enim ad vulgi aures accidere poteſt magis inuidioſum,quàm ſi ſummus Pontifex, cuius ſunt partes vniuerſam regere Eccleſiam, nolit prouidere, vt Epiſcopi in ſuis reſideant Eccleſiis ? Nolle autem prouide-

re

re cenſebitur, ſi per eum ſteterit quo minus reſidentiam iuris eſſe diuini ſtatuatur: quod quidem videtur eſſe adeò perſpicuum, vt ſit ea veluti quædam notio impreſſa in animis hominum. Quam multis in locis (vt ego quidem arbitror) immeritò malè audiat ſummus Pontifex, nemo eſt qui neſciat: & tamen à maleuolis conflatam in eum inuidiam tantam vim videmus habuiſſe, vt multæ eæque maximæ nationes ab eo defecerint. Quid futurum autem cenſemus, ſi per vniuerſum Chriſtianum orbem (quod maximè timēdum eſt) hæc peruagetur fama, nolle Pontificem, vt Epiſcopi in ſuis diœceſibus reſideant? nolle autem dicetur, vt iam dixi, ſi per eum ſteterit (quod abſit) ne reſidentia iuris diuini eſſe ſtatuatur. Cauendum, cauendum eſt, inquam, ne ſi hoc fiat, non minus apud Catholicos, quàm apud hæreticos laboret inuidia, & tot peſtilentiſſimis, quæ Chriſtianum orbem vexant, hæreſibus, accedat (quod Deus auertat) etiam ſchiſma. Sed quàm quæſo eſt peruerſum eorum iudicium, qui Pontificis auctoritatem eos tueri exiſtimant, qui non eſſe iuris diuini reſidere exiſtimant; de ea autem eos detrahere, qui exiſtimant. Quaſi verò ſit aliquid quod magis faciat ad conſeruandam, atque adeò augendam Pontificis auctoritatem, quàm ſi omnes, quibus ſunt mandata munera Eccleſiaſtica, iis, vt par eſt, fungantur: fungi autem quî rectè poſſunt, ſi ea ipſi deſerentes, vicariâ ſemper vtantur operâ? Cuiuſmodi verò eſt quod dicis, iuſſis Pontificis minus eſſe parituros Epiſcopos, ſi in decreto addatur *reſidentiam eſſe iuris diuini*? Quamobrem? Quia ſi à ſummo, inquis, accerſantur Pontifice,

aut iubeantur aliquo proficiſci, poterunt ſemper eius detrectare imperium, hoc prætextu, quod iuris ſit diuini reſidentia. Tu ipſe, inquiet Epiſcopus, iuſſiſti me reſidere, imò verò Deus iuſſit, non licet itaque hinc me diſcedere. Ad hæc facile eſt reſpondere; Non eſt magis ſuæ Eccleſiæ obligatus Epiſcopus, quàm vxori maritus (inter Epiſcopum certè & Eccleſiam veluti quoddam ſpirituale contrahitur matrimonium.) Quamuis autem matrimonium ſit viri & mulieris coniunctio indiuiduam vitæ conſuetudinem retinens, non eſt tamen adeò arcta hæc indiuidua vitæ conſuetudo, vt non poſſit maritus iuſtis de cauſis ab vxore aliquandiu abeſſe; ita etiam Epiſcopus, quamuis iure diuino obligetur reſidere, non tamen perpetuâ adſtringitur reſidentiâ, vt ei non liceat aliquantiſper abeſſe iuſtis de cauſis, quæ quidem poterunt eſſe huiuſmodi, vt non minus nitantur iure diuino quàm ipſa reſidentia. Non eſt certè dubium, quin ſi à Pontifice ad Concilium vocetur Epiſcopus? aut in locum aliquem mittatur, in quo ad compeſcendam hæreticorum rabiem ſit eius opera ad tempus opportuna ac neceſſaria, vel ſi quid ſit aliud eiuſmodi, in quo agatur, vel de religione, vel de Eccleſiæ ſalute, ſit ſemper lubenter pariturus Epiſcopus, vt qui ſatis intelligat, cùm ex ſcripturis ſacris ſit perſpicuũ, Petri Apoſtolorum Principis ſucceſſorem eſſe Chriſti vicarium, ſe etiam obligari ad ei parendum in iis quæ ad Eccleſiæ pertinent ædificationem: nec ſi ab Eccleſia ſua aliquandiu abfuerit, pro deſertore habendum, cùm nec eam deſerendi animo receſſerit, & ſuæ etiam Eccleſiæ prouidere ſit cenſendus,

dus,qui pro tota laborat Eccleſia, cùm communi ſalute contineatur etiam ſalus ſingularum. In his ergo non eſt dubium, quin ſit quiuis bonus & ſui officij non immemor Epiſcopus ſummo Pontifici libenter pariturus,nec veriturus, ne ſi ſtatutum fuerit iuris diuini eſſe reſidentiam, ei parendo videatur commiſiſſe in Canonem.

Neque tamen negari poteſt à ſummo Pontifice nonnulla Epiſcopo imperari poſſe, quibus ſi non pareat, non protinus Pontificis imperium detrectaſſe, ſed iuſtas attuliſſe cauſas, propter quas iure ſit excuſandus,non immeritò ſit cenſendus. Nec ea ſolum intelligo,quæ apertè ſunt turpia & planè indigna, quæ iubeantur à Pontifice, ſed etiam ea quę videntur honorifica,& quę etiam ad ipſius Eccleſiæ ædificationem leuiter intuenti videntur conducere. Vt autem quid mihi velim faciliùs intelligas, vnico exemplo, cóque clariſſimo,rem totam oculis ſubjiciam, ex qua cætera facilè elucescent. Quid videtur hodie magis honorificum, quàm ad Cardinalatus à multis tantopere expetitam peruenire dignitatem ? Quid rurſus ad Eccleſiæ ædificationem magis conferre creditur, quàm ſi Pontifex eos Cardinales habeat à Conſiliis,qui & doctrina excellant, & ea vitæ ſint ſanctitate,vt exemplo non minus proſint, quàm verbo ? Et tamen poterit eſſe huiuſmodi Epiſcopus,qui ſi à Pontifice Cardinalitio galero oblato Romam euocetur,longè melius Eccleſiæ ſit conſulturus, ſi oblatum honorem non admittens, & ſe excuſans in ſua diœceſi maluerit,vt cœperat,reſidere, quàm Romam proficiſcens inanem titulum quærere. Ponamus enim eſſe Epiſcopum,qui

in iis habitet regionibus, in quibus timeatur latè serpens hæresis, quam & libris doctissimè & elegantissimè scriptis compescat, & sua auctoritate populum in officio contineat. Ponamus ergo eum, remisso, qui honoris causa offerebatur, galero, & se excusare, & ita apud Pontificem agere;

Ego, Sanctissime Pater, quàm possum maximas ago tibi gratias, quod me indignum tanto honore sis dignatus. Ego verò vel obuiis, (vt aiunt) vlnis eum excepissem, & arctissimè essem complexus, si id mihi liceret per meam vitæ conditionem: sed cùm in eo gradu sim collocatus, vt Episcopatum mihi iam pridem mandatum administranti, ab ouili, & scriptis & concionum latratu lupos procul arcenti, populo mihi commisso verbum Dei syncerè prædicanti, & omnes Episcopi partes pro viribus implenti, sit præsentia mea in mea diœcesi necessaria, ignoscas, quæso, si galerum, quantumuis honorificum, minimè duxerim esse accipiendum. Et certè cùm quid ex eo euenisset, vt verum dicam, apud me considero, video, si accepissem, eò rem fuisse redituram, vt accepto galero ipso iure meus vacaret Episcopatus, qui cuinam mandaretur in hoc infœlicissimo, quo vigilantissimis pastoribus opus est, tempore, mihi valde prouidendum censebam. Iam verò si per Cardinalatum ex Episcopo factus essem non Episcopus, & in presbyterorum numerum essem cooptatus, non immerito censerer ab equis (quod aiunt) descendisse ad asinos. Ego certè non possum adeò esse Arianus, vt non Episcopi maiorem esse censeam dignitatem quàm presbyteri. Quantum-

cumuis ergo fuiſſem Cardinalis, nihil aliud fuiſſem quàm preſbyter. Quod mihi adhuc fuiſſet grauius, ſi cùm in meo Epiſcopatu ſit frequentiſſimus, apud quem ſoleo concionari, populus, Romæ mihi eſſet aſſignatus, cuiuſmodi ſunt permulti, titulus, in quo nullus eſſet populus, & in quo eſſet eiuſmodi ædes ſacra, vt dignior videretur in qua ſtaret hara, quàm ara. Dices fortaſſe, beatiſſime Pater, non eſſe cur recuſem accipere galerum. Nam etſi ipſo iure meus vacet Epiſcopatus, eum tamen mihi redditum iri, vt qui quadam veluti fiduciâ ſit rurſus mihi commendandus. Futurum eſt ergo vt ſim non verus, ſed fiduciarius & commendatarius (vt vocant) Epiſcopus: quod quidem tantum abeſt vt mihi perſuaderi poſſit, vt nullam rem aliam Chriſtianæ reipublicæ maiorem arbitrer creare perniciem, quàm hanc fiduciariam Epiſcopatuum & procul diſſitorum monaſteriorum Cardinalibus commendationem, quæ nihil eſt aliud quam Eccleſiarum & monaſteriorum prouentus eis comedendos propinare, dum ipſi Eccleſias & monaſteria deſerunt, imò ne ſemel quidem inuiſunt. Hoc exemplum, cùm à Roma, tanquam à capite, ad cætera membra ſit deriuatum, incredibile eſt quantam calamitatem Chriſti attulit Eccleſiæ, tantam certè, vt niſi Chriſtus nos reſpexerit, & ad lapſam reparandam Eccleſiaſticam diſciplinam, te, ſanctiſſime Pater, inſpirauerit, de Petri nauicula, cuius tu clauum tenes, actum planè videatur. Quænam autem ſpes eſt, fore vt lapſus reparetur ordo Eccleſiaſticus, quandiu Cardinales commendatorum ſibi Epiſcopatuum & monaſteriorum fruentur prouen-

tibus, quæ ipsi ne per somnium quidem viderint? Quàm verò hoc est miserandum & planè deplorandum, quod cùm in Italia tot sint diœceses, vix tamen vicesimus quisque Episcopus in sua Ecclesia resideat, & populum pascat? neque verò hoc te fugere potest, beatissime Pater, cum omnes fere, qui Romæ in aula tua magistratus gerunt, & munera obeunt, ex eorum sint numero, & diebus festis in tuo sacello tãtam eorum videre possis multitudinem, vt ferè ex ea iustus conscribi possit exercitus. An verò cùm eos vides, non tibi quandóque venit in mentem, quot illic sint Episcopi, tot in Italia, te videnté & permittente, desertas esse diœceses? Visne te pro Christi vero, quod tuus tibi tribuit Pontificatus, gerere vicario? Eos omnes à tuo conspectu ad suas, quas deserunt, Ecclesias expelle, populúmque docere, verbum Dei prædicare, & quæ sunt Episcoporum partes implere compelle: nihil potes facere quod fame Verbi Dei laborãti populo possit esse gratius, nec ad reparandam Ecclesiasticam disciplinam, quæ est maximè necessaria, accommodatius. An verò cùm tot sint in Italia Episcopi, qui non resideant, æquum censebis, vt ego Cardinalis creatus, & nihilo secius Episcopus fiduciarius, Romæ degam, meo exemplo ad non residendum cæteros Episcopos inuitem, qui ad residendum Romæ essent expellendi? Absit, sanctissime Pater, vt quod vides planè iniquum, id à me fieri statuas. At dices fortasse, quod alioqui videri posset iniquum, æquum videri poterit, si consideres, quod cum futurus esses in sanctissimo totius orbis Christiani conuentu, in quo aguntur maximæ, quæ ad Chri-

stia-

ſtianam Rempublicam pertinent, cauſæ, tu ei tuis conſiliis adiumenti plurimum conferre poſſes. Ego verò de me tam præclare non ſentio, vt meum conſilium rebus hodie tam afflictis aliquid opis afferre poſſe putem; hoc vnum ſcio ad profligandas hæreſes, & populum Chriſtianum in officio continendum, non aliud præſentius eſſe remedium, quàm ſi lapſa Eccleſiaſtica reparetur diſciplina: quàm ſit autem difficile eam reparare, ex hoc facilè eſt conjicere, quod cum doctiſſimis & ſanctiſſimis Cardinalibus Contareno, Sadoleto, Polo, reformationis negotium mandaſſet ſanctæ memoriæ Paulus III. res habuit hunc exitum, vt nullus inde ſequutus ſit effectus. Quanquam ſit ea res exſe non parum difficilis, ex eo quidem eſt certè longè difficilior, quod ſæpè contingat, vt Pontifices, qui reformationem ſedulò cupere præ ſe ferunt, doctiſſimorum & optimorum virorum, quos ad ſe accerſunt, operâ, non ad reformationem, quam in vulgus iactant, ſed ad ſuam ſtabiliendam potentiam, abutantur. Hoc in te cadere, ſanctiſſime Pater, tantum abeſt vt exiſtimem, vt te nihil eſſe magis & re & nomine Pium lubens & ſentiam & prædicem; ſed quoniam es in ſummo gradu poteſtatis collocatus, quo fit vt multorum ſermonibus aures tuas patêre neceſſe ſit, túque me conſilio nonnihil valere exiſtimas, non verebor ea ſcribere, quæ tuæ Sanctitati coràm, ſi liceret, dicerem. Nullos, ſanctiſſime Pater, maiores habes hoſtes, quàm tuos domeſticos, qui tibi perpetuò aſſentantes, & ea ratione ad ampliſſimos honores ſibi viam munientes, diuinam tuam poteſtatem & auctoritatem ſemper habẽt in ore;

quam quidem si quispiam obtinato animo denegaret, is in impiorum numerum meritò esset referendus. Falluntur autem & fallunt, si qui existimant eam in eo esse sitam, vt tu prohibeas eos, quibus munera sunt mandata Ecclesiastica, ne iis, vt par est, fungantur, & populum sibi commissum pascant. Quod cùm explicari non possit absque residentia, etiam atque etiam cauendum est, ne leui aliquo prætextu à suo officio à te, ô beatissime Pater, auocentur Episcopi. Quoniam autem nihil est quod ardentissimis omnium bonorum votis magis hodie expoſcatur, quàm vt Ecclesiastica reparetur disciplina, tuque, si isthic adessem, à me fortasse de ea re consilium peteres, paucis dicam quod sentio, quod vt pro summa tua humanitate in bonam partem accipias, te rogo & obsecro. Non ea dicam, quæ fortè ab assentatoribus audire es solitus, qui semper ea, quæ iucunda videntur, auribus tuis instillant, sed quæ videbuntur quidem paulò acerbiora: sunt autem eiusmodi, omnium, qui recte sentiunt, iudicio, vt Ecclesiæ tibi commissæ ex iis salus pendeat. Vis, ô Pie Pontifex sanctissime, Ecclesiasticam reparare disciplinam? Vis certè; nec maleuolorum, qui de tua Sanctitate detrahunt, maledicta mihi contrarium poterunt persuadere: sed si vis, fac vt iudicium à domo Dei, à domo, inquam, tua incipiat. Non vides quàm barbarico, propè dixerim, luxu aula tua tota diffluat? Cardinalium tuorum quantus sit comitatus, quam multi anteambulones, quanta eos sequentium Episcoporum caterua, quàm superbæ sint eorum vestes, quàm superbus comitum ornatus, quàm superba etiam

mularum frena & ephippia, quàm ſuperba palatia? Quorſum in vrbe ſancta auditur tot equorum hinnitus, tam ſonorus tubarum & buccinarum clangor, tam horrendus bombardarum ſtrepitus? Hæccine fieri in ea vrbe, in qua ſita ſunt duorum Chriſti Apoſtolorum corpora, qui ab omni faſtu fuerunt alieniſſimi, & hæc ab iis fieri, qui vt eorum ſunt ſucceſſores, ita eorum oportuit vitam, quoad eius fieri potuit, imitari? Sunt hæc omnia, beatiſſime & ſanctiſſime Pater, corrigenda, totuſque hic nimis ſuperbus & diſſolutus viuendi modus ad frugalitatem reducendus. Sed quomodo hoc fieri poterit in tam corruptis hominum moribus, maximè cùm nihil ſit difficilius quàm aſſueta relinquere? Ego quidem nullam video aliam commodiorem rationem, quàm ſi renouetur ſextus canon Concilij Chalcedonenſis. Conſideretur quinam ſint Romæ tituli, in quibus ſit populus, qui paſcatur, doceatur, regatur, & ſacramenta ei adminiſtrentur. Ad quemlibet horum titulorum, cùm eum vacare contigerit, ordinetur Cardinalis, quibus ordinatus in eo prædicandi & ſacramenta adminiſtrandi ſuo fungatur munere, omni ſpe ei adempta potiundi alicuius commendati Epiſcopatus aut monaſterij, in quo non poſſit reſidere. Eum ſuus alat titulus: quòd ſi id non poſſit, ſuppleat id quod deerit ampliſſimum, Chriſti primum benignitate, deinde Conſtantini, & Caroli magni (vt cęteros omittam) liberalitate, conceſſum, Petri patrimonium. Ad eos autem titulos ordinari poterunt non ſolum Romani, ſed etiam externi, de quorum doctrina, & nulli crimini affini vita erit ſatis con-

stans fama, modo ne sint Episcopi, aut alicui Ecclesiastico muneri addicti, quod non possint deserere. Cæteri autem inanes tituli, & in quibus nullus est populus, omninò supprimantur. Sed quoniam sunt in eis multa antiqua templa, religione sacra, vt quæ in honorem aliquorum martyrum, aut alioqui sanctorum sunt consecrata, & ad quæ statis anni diebus soleat populus conuenire, prouidebit summus Pontifex, vt ea sarta tecta maneant, & ad rem diuinam faciendam, cùm opus erit, illuc conueniant sacerdotes ex aliis Ecclesiis. Hæc nonnullis fortasse noua videbuntur, cùm sint antiquissima, & à Synodi vsque Chalcedonensis, quæ fuit imperante Martiano, Pontificatum autem gerente sanctissimo Leone I. temporibus repetita. Noua autem videntur, quoniam per quandam negligentiam, ne dicam prauitatem, sunt antiquata. Hinc certè factum est, ut non nouæ sint, sed veteres, de iis, quæ Romæ contra Ecclesiasticam disciplinam fiunt, querelæ, quę nonnullam dederũt occasionem, vt vel tam multæ hæreses sint exortæ, vel non tam cito sint repressæ. Hoc Ecclesiasticæ disciplinæ veluti iacto fundamento, nihil est facilius quàm reliqua superstruere. Nolo itaque in iis exponendis diutius immorari, sed ea cursim persequi, quæ tibi, beatissime pater, sua sponte satis occurrent. Primùm itaque, non est committendum, ut vni plura mandentur munera Ecclesiastica; hoc enim antiquis planè repugnat Canonibus. Deinde tollendæ sunt, quæ citra rationem fiunt, in beneficiis, vt vocant, conferendis, summi pontificis pręuentiones, nec illorum conferendorum alia illi

debet

debet eſſe cauſa, quam vt eorum ſuppleatur negligentia, quorum ſunt partes conferre, vtpote ſi exacto ſexto menſe ipſi nondum contulerint: regularia dentur regularibus, ſecularia ſecularibus, reſidentia omnibus imperetur, nec ab ea eſſe immunem, niſi ad tempus, certis & iuſtis de cauſis, cuiquam concedatur. Concilia tam Metropolitani, quam Epiſcopi quotannis celebrent, in quibus & de Eccleſiæ negotiis maturè & diligenter inquiratur, & in Eccleſiaſticos, quos deliquiſſe conſtiterit, ſeuerè animaduertatur. Legati à Sede Apoſtolica in diuerſas orbis partes mittantur, qui quid vbique fiat diligenter obſeruent, & ad ſummum Pontificem renuntient, vt ſi aliquos ſe malè gerere intellexerit, eos vel miſſis literis admoneat, & arguat; & ſi res poſtulauerit, eos etiam ad ſe euocet. Ipſi autem interea ſe integrè & innocenter gerant, nec hoc ſibi proponant, vt Ordinariorum prę occupando conferendi vices ſe & ſuos locupletent; ſed potius dent operam, vt Ordinarij in viros probos, qui ſuſcepto muneri pares eſſe poſſint, conferant. Extremum eſt quod mihi venit in mentem, beatiſſime Pater, quod vel primum eſt omnium cenſendum, nempe, vt (quoad eius fieri poterit) quæcunque in Curia expediantur Romana, expediantur gratis; & deleatur illa macula, quæ à priſcis vſque temporibus vrbi inſedit, *Omnia Romæ eſſe venalia.* Hæc ſunt, ſanctiſſime Pater, quæ, ſi de Eccleſiaſtica diſciplina reparanda rogarer, eſſem tibi reſponſurus: quæ cùm tibi abſens expoſuerim, non eſt quod mea præſentis opera amplius tibi vſui eſſe poſſit. Non eſt certè quod hac in re vllius conſilium deſide-

res; nemo est qui meliùs tibi consilium dare possit, quàm tu ipse. Nunquam fallêris si teipsum audies, teipsum (inquam) Spiritu Sancto afflatum ad Christi vniuersam regendam Ecclesiam. Nam qui te vniuersæ voluit præesse Ecclesiæ, non est dubium quin per Spiritum Sanctum eas tibi sæpissimè immittat cogitationes, quæ summo Pastore sunt dignissimæ, de reformanda, inquam, Ecclesiastica disciplina, tam in capite, quàm in membris, quas si sequaris, & non sinas à tuorum domesticorum te improbis abripi consiliis, qui dum suæ ambitioni seruiunt, ne tua minuatur auctoritas se semper timere præ se ferunt, longè erit fœlicissimus tuus Pontificatus, vt cuius tempore acciderit, vt quod tam multis seculis fuit iam optatum, diuinitus concederetur, nempe, vt tam fædè lapsa Ecclesiastica restitueretur disciplina. Tibi certè, quem Christus suum constituit vicarium, & cui plenam contulit potestatem, cùm cæteri Episcopi sint tantum vocati in partem solicitudinis, esse debet persuasissimum, non alia ratione conseruatum atque adeò auctum & amplificatum iri tuam auctoritatem, quàm si ij, quibus sunt mandata munera Ecclesiastica, in quibus Episcopatus præcipuum locum tenet, ea, vt par est, strenuè & diligenter obeant. Quod quidem cùm facere non possint, si suas Ecclesias, nisi forte ad breue tempus, & certis ac iustis de causis, deserant, tibi etiam atque etiam prouidendum est, vt perpetuo decreto esse necessariam statuas residentiam. Quamobrem mihi quæso ignoscas, si oblatum galerum non acceperim: neque enim mihi vel mille tanti sunt galeri, vt ad quam me Spiritus

tus Sanctus poſuit regendam Dei Eccleſiam, eam deſeram, & à lupis, qui eam vndique circumſiſtunt, à pernicioſiſſimis (inquam) hæreticis per ſummam indignitatem diſcerpi & dilaniari ſinam.

Hæc ſi ille optimus & doctiſſimus Epiſcopus ad Pontificem galerum remittens dixiſſet, detrectare ne Pontificis virtus eſſet imperium, an eas afferre excuſationes, quas non poſſet ſummus Pontifex non accipere? Id autem ſi feciſſet, nónne melius Eccleſiæ conſuluiſſet, quàm ſi accepto galero, cùm ſe duobus in locis videret non poſſe reſidere, iuris diuini non eſſe diceret reſidentiam, vt qui timeret, ne ſi iuris diuini eſſe pronunciaretur, cum à Canone non poſſet ſoluere Pontifex? Hinc certè ſunt illæ lachrymæ, hinc tanta digladiatio, hinc tam vehemens contentio Cardinalium ferè omnium, & eorum Epiſcoporum, qui de Pontificis auctoritate aliquid detrahi ægre ferre prę ſe ferunt, cùm nihil magis formident, quàm ne Romæ ſuis relictis deliciis Epiſcopi munere præſentes per ſe fungi cogantur; atque quod is quidem Epiſcopus galero accepto ἀπεβίσατο καιρὸν minimè ſit ſequutus, nequaquam eſt vituperandus. Nam cùm lõgiſſimi temporis præſcriptione munita ſit hęc conſuetudo, vt idem poſſit eſſe, & preſbyter Cardinalis, & fiduciarius Epiſcopus, communi errore, qui ius facit, (ſi modo error ſit dicendus) ſe poteſt tueri: ac maiorem quidem certè ex repudiato, quam ex accepto galero, gloriam fuiſſet conſequutus, & de vniuerſa Eccleſia longè fortaſſe melius meriturus. Quod autem iuris diuini neget eſſe reſidentiam, neſcio quemadmo-

dum sit excusandus, nisi fortè dicatur, id habere in mandatis, vt qui sit legatus, ne dicam, ligatus. Quod si ita sit, quęnam potest esse spes progressus concilij, cùm residentiam esse iuris diuini summus Pontifex, qui id sua sponte debebat decernere, per suorum, (quod Deus auertat) apertam prohibeat conspirationem? Videntur etiam Episcopi, qui hoc asserunt, hoc non temere tuendum suscepisse: Vniuersos enim diuersę ad id possunt mouere causæ. Sunt enim quibus intoleranda, & vel æterna morte grauior, videatur residentia, quod à Romanis, quibus iamdiu assueuerunt, & quæ Circæorum instar poculorum eos dementarunt, deliciis abstrahi, vel ipsa morte peius censent. Sunt qui à pinguiorum, quos spe deuorauerant, Episcopatuum, & monasteriorum, & Cardinalitij etiam galeri diuturna expectatione momento temporis decedisse non ferendum arbitrantur. Non desunt, quos malè habet, quod cum quosdam magistratus, seu quædam munera, à Pontifice repræsentata emerint pecunia, ea, si in suis residendum sit Ecclesiis, obire non posse, &, quos ex iis percipiunt, prouentibus se esse priuandos intelligant. Sunt alij minus mali, qui libenter residerent, & suo fungerentur officio, sed cùm hoc in se complectatur residentia, vt verbum Dei prædicent, insciti æ suæ conscij, hoc nomine abhorrent residentiam, quod timeant, ne si sit sibi concionandum, plane quod sunt esse videantur, nempe, ὄνος λύρας. Sunt alij, quorum causa videtur esse paulò æquior, & quorum querelæ in Concilio est omnino habenda ratio, ij sunt, qui in sua residere diœcesi ideò ęgrè ferunt, quod

quod à ſua exempti ſint iuriſdictione Canonicorum conuentus : & omnes beneficiorum collationes, minimis quibuſdam exceptis, ſibi reſeruauerit Pontifex. Atque eæ ſunt, non iuſtę quidem (quæ enim iuſta eſſe poteſt cauſa, vt quis recuſet ſuo fungi munere?) ſed quæ ad impellendum vim aliquam habent, cauſæ, vt tam acriter defendant Epiſcopi reſidentiam non eſse iuris diuini, & quod eorum capitibus video imminere, (falſus vtinam ſim vates) prudentes & ſcientes in apertum proruant exitium. Ieſuitæ ſub ipſa Societatis initia vitiis Pontificum & curiæ Romanæ adulabantur. At vos, vos appello, Alphonſe Salmeron, & Iacobe Laines, quos ego non ignoro viros eſſe doctiſſimos, quoſque hactenus iudicaui eſſe optimos & verè pios, vos, inquam, appello, & rogo, quidnam vos mouit, vt & hanc tueremini ſententiam, & miſeris Epiſcopis, qui ad ſuum præcipites currunt exitium, frigidam (vt aiunt) ſuffunderetis? An non meminiſtis quàm pulchrum vobis titulum vſurpatis, vt vos dicatis ſodales ſodalitatis IESV? Si ſodalitatis IESV verè eſtis ſodales, quod vobis verbo tribuitis, reipſa oſtendite. IESV eſtis ſodales? IESV gloriam quærite. Eſt-ne aliquid, quod ad IESV Chriſti gloriam magis faciat, quàm ſi quos Spiritus Sanctus poſuit Epiſcopos regere Eccleſiam Dei, ij præſentes, vt par eſt, rite ſuo fungantur munere? Poteſtis-ne eſſe IESV ſodales, & IESV gloriam non quærere? Non quæritis autem, ſi impedimento eſtis quo minus eius miniſtri ei ſeruiant; non ſeruiunt autem ſi ſuis relictis Eccleſiis, ſuæ ambitioni ſeruiant, & libidini.

Desinite in vulgus iactare vos auctoritatem tueri summi Pontificis. Quid agant, quid moliantur, quid sibi proponant, qui residentiam iuris non esse diuini asserunt, & iam lippis notum & tonsoribus. Pontificis IESV Christi vicarij auctoritatem vos dicitis defendere, & interea IESVM ipsum, cuius est vicarius, ignominia, probro, & dedecore, quod in vobis est, afficitis. An non hoc est IESVM ignominia & dedecore afficere, eos, qui eius cultui sunt dedicati, ab eius cultu abstrahere, & ad otium, ambitionem, & libidinem traducere? Vultne vicarij maiorem esse auctoritatem, quàm eius cuius vices gerit? Vult Christus honorem sibi ab Episcopis haberi, sacrificia offerri, populum & verbo & exemplo pasci, hoc si nolit vicarius, & neglecto Domino, cuius vicem gerit, in se omnem honorem transferri velit, se coli, se obseruari, se frequenti Episcoporum comitatu ornari, isne se pro vicario, an potiùs pro Domino gerere censendus erit? Desinite, desinite, inquam, auctoritatem iactare summi Pontificis: Pontificis auctoritatem nihil est quod magis cõseruet, augeat, & amplificet, quàm si perpetuo caueatur edicto & decreto esse iuris diuini residentiam, cùm ita futurum sit, vt Christus laudetur, honoretur, & glorificetur, nec Pontificis auctoritas à Christi, cuius vicem gerit, auctoritate gloria & honore potest separari, nisi fortè se non pro vicario, sed pro Domino velit gerere, & non principis Pastorum vicem sustinere, sed tyrannidem (quod Christus prohibeat) exercere. Quid vos, inquam, mouit, vt malè sibi & Ecclesiæ consulenti Pontifici (si modo verum sit quod hoc de-

decretum nolit fieri) hac in re gratificaremini? Nam cum ita veſtrum inſtitutum ſit cœnobium, vt omnibus quę ſunt mundi renunciaueritis, proprietatem & poſſeſſionem omnem à vobis abdicaueritis, rerum diuinarum contemplationi, boniſque & piis actionibus vos totos dedicaueritis, non poſſum mihi perſuadere vos aliquid ambire à ſummo Pontifice. Sed quidquid ſit (neque enim me decet in rebus aliorum nimis eſſe curioſum) videtis, quantopere ab omnibus omnium hominum ordinibus poſtuletur lapſę Eccleſiaſticæ diſciplinæ reſtitutio, quæ eſt adeò neceſſaria, vt fruſtra ſcripturis & argumentis, quod minime eſt difficile, conuincantur, fruſtra anathematis fulmine, quod minoris quàm fulgur ex vitro æſtimant, à Concilio feriantur hęretici, quandiu oculis hominum obuerſabuntur miniſtrorum Eccleſiaſticorum corrupti mores, imprimis autem curiæ Romanæ abuſus, fieri non poterit vt populus contineatur in officio. Hoc videt prudentiſſimus & religioſiſſimus Princeps Imperator Ferdinandus, qui de ea re per ſuos oratores ſępius admonuit Concilium, & ſcriptis ad Pontificem literis, quęnam eſſet ſua ſententia expoſuit. Vident cæteri quoque Principes, qui per ſuos legatos nihil aliud ęquè vrgent, imò verò hoc ſolum vrgent, vt fiat reformatio. Videt Illuſtriſſimus & in primis reuerendiſſimus Cardinalis Lotharingus, cuius opera cùm in rebus afflictiſſimis Franciæ regno potuiſſet eſſe vtiliſſima, omnibus poſthabitis venit ad Concilium, ſedulò conaturus, vt id perſuaderet quod eſt maximè neceſſarium. Vident cęteri omnes: ij ſoli non vident, quorum vt ea fiat maxi-

mè interest. Non vident autem, vt existimo, quoniam Deus excæcauit eos, quia vult eos occidere. Huius reparandæ Ecclesiasticæ disciplinæ & reformationis caput & initium est, vt prouideatur, vt quilibet, qui munus suscepit Ecclesiasticum, in sua resideat Ecclesia: prouideri autem melius non potest, quàm si statuatur residentiam esse iuris diuini. Hoc cum intellexisset callidus Cacodæmon, tam multos excitauit (quid enim aliud dicam?) & Episcopos, & alios, qui hoc ius diuinum tam acriter oppugnarent, inter quos te esse, mi Alphonse, cum Reuerendo Laine, pro vetere nostra amicitia, non possum non dolere. Optarem quidem certè, vt si & ipsa vobis persuadeat veritas, & vestra dictet conscientia, iuris esse diuini residentiam, diuum imitati Augustinum caneretis palinodiam. Digni certè estis qui omnem ingenij & doctrinæ vestræ vim, quæ est longè maxima, in hoc conferatis, vt diuini iuris statuatur esse residentia; & (quod iam tot seculis frustra desideratum est) reparetur lapsa Ecclesiastica disciplina. Quod nisi fiat in hoc Concilio (Deus mala prohibeat, quę video impendere ordini Ecclesiastico, iam enim videre licet egressam iram Dei, *quæ gladium suum vibrauit, arcum suum tetendit, & in eo parauit vasa mortis*) non possum certè non timere, ne si peccata nostra non corrigamus, &, vt melius in posterum viuatur, prouideamus, euentutum tandem sit quod prædixit Sibylla, nempe ῥώμλω futuram ῥύμλω, & fortè ex vno ex septem collibus ingentem eius ruinam aliquis conspicatus, magna voce exclamabit; *Ecce Babylon magna*, &c. Hoc ne accidat,

Deus

Deus eſt à nobis precibus ac pœnitentia placandus, & reſtituendo lapſam Eccleſiaſticam diſciplinam reconciliandus. Ad quod perſuadendum, vt fiat, ſi omnes veſtros ingenij & doctrinæ neruos intenderitis, & ea, quæ vos decent, feceritis, & à Deo maximam mercedem, nempe immortalem gloriam referetis. Vale. Tridenti in cubili v. Kal. Aprilis M. D. LXIII.

EIVSDEM

GENTIANI HERVETI

ALIA EPISTOLA AD STANISLAVM Hoſium Cardinalem Legatum Pontificium.

Ampliſſimo & imprimis Reuerendiſſimo Cardinali Hoſio, Warmienſi Epiſcopo, Tridenti in Concilio Legato, Gentianus Heruetus S. P. D.

MIHI ſignificatum eſt, Reuerendiſſime Pater, te non leuiter eſſe offenſum propter quaſdam literas, quas multis ab hinc diebus dedi ad Reuerendum Patrem Alphonſum Salmeronem, nec pauca dediſſe ſigna irati in me animi. Qua quidem re adeò fui commotus, vt,

ſi licuiſſet, heri, priuſquam ſacris operarer, ad te fuiſſem venturus, & facti mei reddita ratione, ſi me alicui culpę affinem inueniſſem, veniam petiturus. Non poſſum enim non dolere, me, qui propter tuam ſummam virtutem & doctrinam, quæ in ſcriptis tuis omni ex parte ſe oſtendit, te nondum viſum colui, obſeruaui, atque adeò ſum admiratus, poſtquàm te videre & alloqui diuino quodam beneficio mihi licuit, in tuam incurriſſe offenſionem. Cuiuſmodi ea tamen ſit offenſio, ſi per tuam licet patientiam, pauliſper conſideremus. Ego eas literas, quę te offenderunt, ad Salmeronem, qui mihi veteris amicitiæ iure eſt coniunctus, familiariter ſcripſeram, nec putabam fore vt eæ in tam multorum hominum manus venirent: Audio enim earum exemplum nunc eſſe apud aliquos Epiſcopos, & permultos alios. Quod quidem eò minus ægrè fero, quod mihi perſuadeam in eis eſſe nonnulla, quæ eos fortè ſui officij admoneant. Sed tamen cum Salmerone mihi videtur eſſe iuſta expoſtulandi ratio, quod cùm poſt miſſas literas bis vel ter eum ſim alloquutus, de iis literis ne verbum quidem fecerit, nec mihi ſaltem innuerit, cauendum eſſe, ne eę in manus hominum venirent; eſſe enim aliqua quæ te poſſint offendere: Nam & ipſe, & ego prouidiſſemus ne eę ita vbique volitarent, aut ſaltem ſi quid fuiſſet quod tibi diſpliceret, id totum reſecaretur. Sed quoniam quod factum eſt, infectum eſſe non poteſt, & à te factum meum, ſi non probari, ſaltem excuſari cupio. Age, videamus quidnam ſit in his literis quod te offendat. Ego, inquis, in his literis perſtringor: Ego verò cur te perſtrin-

gi

gi dicas, minimè video. Nam cùm mihi esset propositum ostendere, posse aliquem Episcopum se excusare apud summum Pontificem, cùm inuitaretur ad Cardinalatum, non te quidem, sed aliquem tui similem finxi Episcopum, qui galerum remittens, ea verba vsurparet, quę sunt in Epistola. Tu quidem is esse non potes, qui galerum remisisti: sed finge, cùm scriberem, me id de te intellexisse, quid illic est, non adeò honorificum, vt quæ illi tribuuntur, tu ea tibi tribui, quæ tua est modestia, nec velis, nec postules? An non sunt præclara Episcopi elogia, si vocetur optimus, sanctissimus, & doctissimus, vt cętera, quæ illic sunt, omittam, his maiora vel certè similia? In eo ergo non video cur vllam culpam agnoscam, etiamsi maximè de te intellexissem. Quod autem dixi, accepto galero Episcopum non amplius esse verum, sed fiduciarium & commendatarium Episcopum, id non magis ad te pertinet quàm ad omnes Cardinales: quamobrem non est consentaneum te id ægrius ferre quàm cęteros. Quod verò dico de residentia, non video cur te tam malè habeat: Nam si diligenter perpendas ea quę à me scripta sunt, ea dicuntur, conditione adiecta, nempe, si hoc faciat ille Episcopus Cardinalis creatus, quicunque is sit. Quo fit, vt si iuris diuini neges esse residentiam, id non tibi magis conueniat, quàm cęteris, qui sunt in eadem sententia: sin iuris diuini esse sentias, id nullo modo potest in te cadere: Neque verò, aut tibi, aut vlli alij potest conuenire quod dixi, nisi fortè id habeat in mandatis. Quid enim dici potest absurdius, quàm vlli Legato mandare Pontificem, vt asserat, *Residentiam non esse iuris*

diuini? Si ergo hoc tibi non mandauit Pontifex, vt certè non mandauit, non est quod suspiceris fore, vt de te dictum quispiam suspicetur. Quamobrem si, vt iam ostendimus, & quæ in hac Epistola de illo Episcopo priore loco dicta sunt, etiamsi de te intelligantur, quod tamen minimè necessarium est, sunt eiusmodi, vt nihil possit esse honorificentius: quæ autem posteriori paulò durius dicta videri possunt, nõ magis in te quàm in alios cadant, cùm ea dicta sint omnia per quandam veluti fictionem. Te ergo rogo & obsecro, Reuerendissime Pater, vt si quam de me malè induisti opinionem, eam nunc re perspecta exuas, nec me existimes quicquam fecisse tui calumniandi caussa, quod nihil à meis morib. potest esse alienius. Suspicatus quidem sum, sed non solus, verum alij quoque permulti, non leui, vt putabant, coniecturâ adducti, te in hac esse sententia, vt existimares residentiam non esse iuris diuini. Sed quoniam rem aliter se habere ipse affirmas; nemini autem meliùs quàm tibi de ea credi debet, non possum non & meam nimiam damnare credulitatem, & Deo optimo maximo quàm possum maximas agere gratias, quod in hoc præclaro reformandæ Ecclesię negotio te ita sis gesturus, vt te non immeritò huc legarit summus Pontifex: vt qui nihil sis dicturus, neque facturus, quod non sit dignum ista tua doctrina, ista virtute, ista ætate, isto pulcherrimè decurso totius vitæ curriculo, &, quę omnium Ecclesiarum, teste Cypriano, semper fuit magistra, Sede Apostolica, à qua missus es ad reformandam Ecclesiam in capite & in membris. Spes est itaq; fore, vt te duce hoc fœliciter cæptũ, fa-

fœliciùs propediem abſoluatur Concilium. Dici certè non poteſt, quantam tui apud Chriſtianos omnes concitaris expectationem, quam ne fallas, cùm tua, tum totius Chriſtianæ reipublicæ maximè intereſt. Non falles autem, ſi cum tuis prę ſtantiſſimis Collegis in hoc vnum incumbas, vt Eccleſiaſtica diſciplina reſtituatur priſtino ſuo nitori. Facillimè autem reſtituetur, ſi ſummus velit Pontifex. Vt velit autem nemo ei poterit meliùs perſuadere quàm vos, vos, inquam, qui eius hîc vicem geritis, & omnes eius ſenſus optimè tenetis. Quàm ſit autem neceſſariũ, & quantopere id hodie ab omnibus expetatur, vos, qui linceis planè eſtis oculis, non dubito quin ſatis perſpiciatis. De auctoritate verò ſummi Pontificis, non eſt quod hîc tam acriter à nonnullis diſputetur. Qui ſi quando de tollendis, qui ſunt plurimi, agatur abuſibus, non verentur hæreſeos inſimulare eos, qui tantis malis conantur afferre remedium. Summum Pontificem nemo eſt orthodoxus, qui non cognoſcat Chriſti vicarium, Petri ſucceſſorem, Eccleſiæ ſub Chriſto caput, & eius Paſtorem, ſi ſe pro diſpenſatore gerat, non pro Domino, aut pro diſſipatore; & quæcunque ab eo fiunt, tendant, non ad deſtructionem, ſed ad ædificationem. Plus auctoritatis & dignitatis ad eum vel recuſantem deferetur ab omnibus fidelibus, quàm poſtulant ij, qui importunè nihil non ad eum deferunt. Hoc autem ita demum fiet, ſi certa aliqua ineatur ratio, vt dignis munera mandentur Eccleſiaſtica, quibus ipſi præſentes fungantur, nec vlli vnquam ſoluantur Canone, niſi cauſa ab iis cognita, quibus in iis, de quibus agitur,

locis,possit esse perspecta. Ea autem nulla sit alia, quàm vel vrgens necessitas, vel euidens Ecclesiæ vtilitas.Hæc totius est reparandę Ecclesiasticę disciplinæ veluti quędam summa,in quam si sedulò & seriò incumbatis,futurum est,vt cessent omnes totius Christiani populi expostulationes, & verum Christi vicarium, veluti quendam in terris Deum,omnes laudent,suspiciant,adorent,& admirentur.Sed quid ago? vt factum meum tibi vel probarem,vel saltem excusarem, non vt te hîc officij,quod non est opus, admonerem, hanc ad te scribendam duxi epistolam. Factum est autem,vt ex abundantia cordis os meum loqueretur, cùm nihil æquè cupiam,nihil magis in votis habeam, quàm vt, quod breui futurum, literis meis ad regni nostri euersores Caluinianos missis, sum interminatus, in integrum restitutâ disciplinâ Ecclesiasticâ ex nostris finibus procul expellantur errores. Sed finem faciam literarum,quibus supplex peto & postulo, vt si imprudens in mea ad Salmeronem epistola paulò inconsideratiùs alicubi sum loquutus,id mihi ignoscas, & me reuerendissimę tuæ amplitudinis obseruatorem & admiratorem maximum esse tibi persuadeas. Vale, reuerendissime Pater, quem Deus diu nobis seruet incolumem. Tridenti VII. Iunij M. D. LXIII.

Bene-

Benedictus Arias Montanus Hiſpalenſis in commentatione de varia Hebraicorum librorum ſcriptione & lectione, edita Antuerpiæ apud Plantinum anno M.D. LXXXIII. *& Bibliis inſerta.*

HVIVS (*Pagnini*) diligentiam nos imitati, quam à nemine hactenus doctorum & candidorum virorum improbari audiuimus, præter vnum Eroſtratum, qui Theologorum ſuæ ætatis & ſuperioris ferè omnium laboribus obtrectare, atque Pagnino imprimis apertè bellum indicere, ſummæ ſibi, vt exiſtimo, laudi fore ſperauit. Is quoniam Pagninum viuum habere non potuit, noſtrum pro omnibus aliis nomen proſcindendum ſuſcepit, nactus fortaſſis opportunitatem in quorundam animis & conſiliis, qui cùm ſoli ſapere, ſoli benè viuere, Ieſúmque propiùs inſequi & comitari ſibi videantur, atque id palàm profeſſi iactitent, me, qui minimum atque adeò inutilem IESV Chriſti diſcipulum ago, odio habuerunt gratis. Atque hi, quod neminem, qui aliàs benè audiat, palàm improbare audent, aliorum, quos ad eam rem occultè inducere poſſunt, ingeniis & nominibus abutuntur. Horum autem nos nec fallunt artes, nec gregem prodere, aut cognomen indicare iuuat. Vtuntur quidem illi magno & inacceſſibili ad ſuas agendas res myſterio, ſed quod facilè iis, qui ſimplicius apertiúſque agere

volunt, pelluceat; quódque non poſt multos annos tandem aperiendum ſit virtute illius, qui illuminabit abſcondita cordis, & occulta tenebrarum: tunc laus erit vnicuique ſecundum opera ſua.

LECTORI.

HABES, amice Lector, quibus animis & quibus artibus ſanctiſſimi hominum Ieſuitæ duos ſummos & grauiſſimos Theologos, alterum Gallum, Hiſpanum alterum aggreſſi fuerint. Age nunc hominis Germani exemplo ſimiliter doceamus, quàm parum tuta ſit à Ieſuitarum odio & inuidia vel conſummatiſſima virtus & eruditio: qua de re ſcribam quę in fragmento libri ab homine Germano multis ab hinc annis ſcripti extabant, quod mecum amicus, qui Româ illud ſecum in Gallias attulerat, communicauit: Sic ergò ſcripſerat ille. Nemo paulò humanior ignorat, quantus vir fuerit Ioannes Piſtorius Niddanus. Is primùm profeſſione fuerat Medicus, poſteà Iuriſconſultum egit, & Illuſtriſſimorum Imperij Romani Principum Marchionum Badenſium Cancellarium. Aſſidua librorum Lutheri lectione tantum profecit, vt Catholicæ religionis veritatem clarè perſpiceret. Igitur hæreſi valere iuſsâ, complexui Eccleſię Romanę ſe reſtituit, nec multò pòſt, Iacobum Marchionem Badenſem, ſanctæ memorię principem, ad eiuſdem Eccleſię cõmunionem adduxit. Vxore humanis rebus exemptâ, miniſterio Eccleſię ſe conſecrauit, & ſacerdotij

dotij ordinem ſuſcepit. Libris porrò aduerſus hęreſim ſcriptis, tantam ingenij doctrinę & eloquētię famā collegit, vt ab omnibus pro naturę monſtro haberetur, & hæreticis formidabilis euaderet. Nunquam quidem adduci potuerunt hęretici, vt cum eo diſputationem ſuſciperent, cùm tamen Ieſuitas inſolentiſſimè prouocare, & Ratiſbonæ cum illis congredi minimè dubitarent. Itaque Rudolphus Imperator eum ſibi, non tantùm à conſiliis, ſed etiam à confeſſionibus eſſe voluit: Clemens verò VIII. ſanctiſſimæ memorię Pontifex, Præpoſituram Cathedralis Eccleſiæ Vratiſlauienſis ei contulit. Et quoniam eius Eccleſię Canonici, ex Ieſuitarum ſchola profecti, ne quid à magiſtrorum erga eminentiſſimos viros maleuolentia, degeneraſſe viderentur, Piſtoriū propterea ad profeſſionem admittere recuſarunt, quòd in nulla Academia Catholica triennium exegiſſet; Idem Pontifex binis Breuibus Apoſtolicis ad eos ſcriptis, ne diutiùs reniterentur, eos hortatus eſt, excommunicationis fulmen refragari pergentib. comminatus. Sed illis animos addidit Collegij Germanici Romę Rector, Bernardinus Caſtorius Senenſis, vtque minas Pontificias contemnerent perfecit. Ea res vereri quoſdam Ieſuitas in Germania fecit, ne nonnulli Principum Catholicorum, apud quos ſumma erat Piſtorij gratia & auctoritas, non mediocriter offenderentur. Itaque datis ad Rectorem iſtum literis, vt cautiùs in negotio illo ſe gereret, ſuadere ei conati ſunt. Ille verò tantum abeſt, vt ſe vel purgare, vel mutare voluerit, vt etiam contumelioſiſſimâ epiſtolà Piſtorium obiurgare ſuſtinuerit: Neq; tamen tan-

tùm in eo peccat, quantùm, quòd vltrò, etiã viuus vidénſque, imò verò, omnibus huius vitæ commoditatibus affluens, veréque dulci fortunâ ebrius, ſe pro Martyre haberi poſtulat. *Quotidie*, inquit, *pro cauſa Dei morior*. Haud vidi magis; cùm ex purpuratis ſacri Collegij Patrib. vix quiſpiam nominari queat, cuius ſortem (ſi vnam ſummi Pontificatus ſpem excipias) hic ſua commutatam velit. Quis rerum humanarum non prorſus ignarus neſcit iſtum Germanici Collegij Rectorem, habere, quo vel ambitioni, vel auaritiæ, vel cupediæ ex ſententia litare queat? Ditioni ſuæ ſubiectos, dictóque audientes, habet illuſtres nobiléſque plurimos Germanicæ iuuentutis, gradui ac dignitati principum Imperij propè maturos, ſuorum certè votis deſtinatos. Fructus Collegij, (qui annua vicena aureorum millia, niſi me ratio fugiat, conficiunt) ex ſua libidine diſpenſat; neque cuiquam niſi Ieſuitarum Patriarchæ (hoc eſt, ſi verum quærimus ſibi ipſi) accepti expenſíque rationes edit. Vinum potitat, præ quo nectar haud ſit nectar, ſaltem eius Collegij alumnorum iudicio. Pane veſcitur candidiore quàm cerebrum Iouis. Carnes, piſces, & reliquum obſonium quid commemorare attinet? Ipſe ſe, ſi viuat Apicius, hoc victu minimè indelectari fateatur. Et adhuc iactitare delirus ac minimi prètij ſenex audet, ſe vincula & carceres paſſum, quotidie pro Apoſtolica Sede mori. Sed penè exciderat, in quo ille ſe fortaſſe quouis cruciario infœliciorem, ac proinde martyrij appellatione haud indignum arbitratur. Quadam die contingere memini quod iam narrabo, (quod, qui ſæpius fa-

ctum

cum suspicabitur, fortè non multum coniecturâ abertauerit.) In horto Collegij Germanici duos Dominicanæ familiæ Theologos prandio adhibuerat: inter prandendum, vt Iesuiticæ fœlicitatis specimen quoddam Dominicanis ederet, tres pueros ex octo illis, quos symphoniæ causâ Collegij sumptibus alebat, propter maiorem & vocis suauitatem, & artis musicæ peritiam electos, in totidem arboribus collocari, ibique velut luscinioias certatim cantillare, aureisque prandentium oblectare iussit. Hoc etsi κυνώπης & effrons est, ac iam olim depuduit, negare haud audebit. Atque hæc illa, opinor, mors est, quam se quotidie obire gloriatur, cuius causa si eum aliquando Patriarcha suus in Martyrum Iesuiticorum albo conscripserit, ne ille mox haud paulò plures Martyres quam Confessores numerare poterit.

Plures annabunt thynni, & vinaria crescent.

Sed de hoc ipse viderit. Tu lector, iam aures arrige, vt audias septuennis Sophistæ, id est, eius, qui septem ipsos annos Rhetoricam se præcepisse gloriatur, lepidas tabellas, lepida conscriptas manu.

Literæ Rectoris Collegij Germanici ad Ioannem Pistorium.

ILLVSTRIS & Reuerendissime Domine, accepi literas reuerendæ Dominationis vestræ Praga xv. Aprilis datas, atque inopinatum Rulmani sui aduentum non parùm fui miratus, tum

quia videtur ipſa ratio poſtulare, non prius mitti aliquem, quàm recipi-ne commodè poſſit certum ſit: & in alumnorum admiſſione admodum ſeuerè nobis inſtitutionis Bulla præſcribit, neminem admittere, quin præmiſſo ante, atque approbato examine vocatus non fuerit, quod me inſinuaſſe reuerendæ Dominationi veſtræ tum memini, cùm eodem ferè modo Ioannem Vlricum ab Andlau duobus abhinc annis ad nos miſit. Quod enim à tua Sanctitate vocatum ait, egit quidem ipſius nomine mecum Illuſtriſſimi Cardinalis S.Georgij cubiculo præfectus, cùm pro Rulmano Pontifici locus poſtulatus fuit. Sed cùm incertus adhuc de ſtatu Eccleſiaſtico ſuſcipiendo ex ipſa poſtulatione videretur, & iuris ciuilis ſtudium poſtulare, Theologiam verò admittere tantum ſi Pontifex iuberet, atque hæc parùm cum Collegij inſtitutione conuenire viderentur, præſertim verò cùm illi recipi omnino prohibeantur, qui extra Germaniam in vniuerſitatibus vixerunt; reſponſum mihi eſt non debere me de ipſo amplius ſollicitum eſſe quemadmodum etiam D.Mandero ſignificaui. Recepimus illum tamen, & nobiſcum iam eſt, cóque commendatior erit, quo ſpem maiorem excitauerit fore, vt non modo in fidei ac religionis firmitate proficiat & perſeueret, ſed etiam fidelior & diligentior aliquando euadat in Domini vinea operarius ad aliorum quoque ſalutem promouendam, quæ ſummi Pontificis in huius inſtitutione Collegij mens fuit.

Quod verò ſpectat ad Vratiſlauienſe negotium, mirum primò mihi viſum eſt, reuerendam Domi-

na-

nationem vestram de Illustrissimo Cardinali Parauicino, quem primum habuit rerum suarum promotorem & commendatorem, querimonium instituere: & quamquam timendum non sit de summa tanti Principis humanitate ac benignitate, quę nocere nemini, prodesse tantum nouit & vult omnibus: verendum tamen erat potiùs, ne ipse, siue hoc ipso nomine, siue alio, queri iure meritò nonnihil posset. Ac me quidem pro venerabili illo Capitulo mihi multis nominibus charissimo & plurimùm obseruando interuenisse, nec sanè profiteri pudet, & quod postulabatur effici minime potuisse dolet. Neque enim video quid reprehendere, aut ex me ferre ægriùs in ea causa Reuerenda Dominatio vestra, & Patres societatis nostræ aliqui debeant, qui ad me in ipsius gratiam hoc argumento scripserunt, vt eos præteream qui verbis coram, eam instituisse querimoniam visi sunt. Nam sanctissimum Dominum nostrum, caput esse Ecclesię ita video, vt pro ipsius auctoritate & potestate tuenda vincula & carceres passus, multis iam annis quotidie moriar. Sed neque me, neque ipsum venerabile Capitulum aduersus illam tentasse quidpiam existimari debeamus, dum ea, quæ ab eiusdem auctoritate & sapientia promanarunt, firma, vt pro Ecclesiæ bono, esse vellet postulauimus, sic, vt nullum tamen Reuerędæ Dominationis vestrę dignitas & commoda, detrimentum propterea paterentur: id enim pro illius Ecclesię conseruatione petiimus. Quod si iam tum venerabilis Capituli membrum Reuerenda Dominatio vestra fuisset, fieri minimè procurasset, miniméque in posterum procu-

rabit,si quid eiusmodi in alterius cuiuspiam causa fortè accidat,vereor,vt possit omnem omnino hominum reprehensionem effugere. Quod verò maioris momenti statuta a Dominis Capitularibus posthabita,insinuare Reuerenda Dominatio vestra videtur,neque tantam adhuc iniuriam, ne dicam, an improbitatem , animaduertere in illis potui, & erga maiora bene animatos instituta licet augurari,quos de minoribus (si minora dicenda sunt,de quibus actum est) adeò sollicitos cognoui, eos præsertim, quorum mihi mens (quantum homini licet) perspecta satis est, quosque illius disciplinæ oblitos opinari non possum , ad quam hauriendam suos,tum amicos,tum propinquos , erudiendos reuerenda Dominatio vestra nobis commendat. Et verò quid nos apud sanctissimum Dominum nostrum petiimus , nisi vt eas,quas reuerenda Dominatio vestra, probationes offerebat , probari sineret ; in cæteris si quid opus esset,& libêret,non vniuersim, sed nominatim dispensaret. Hoc verò à reuerenda Dominatione vestra malam in partem accipi nunquam credam , cùm ad ipsius Ecclesiæ splendorem conseruandum faciat, in qua eam adepta dignitatem est,ad quam imprimis spectat illius integritatem iurium,quorum hactenus vi stetit, eo diligentiori cura & studio conseruare, quo maioribus tantum honorem priuilegiis consequuta est , & pro suo erga religionem Catholicam amore (quę docet non alta sapere,neque exaltare cor suum) cogitare de se pro acceptis donis submissiùs debet, & vereri non parùm ex hoc iam facto principio ad eadem & cætera in posterùm negligenda facilior

lior aditus patefiat, qui non aperitur multò quam clauditur faciliùs. Deus ac Dominus cordium noſtrorum inſpector IESVS bene vertat omnia, & qui auctor amatórque pacis eſt, non permittat iſtis occaſionibus, eorum inter ſe voluntates diſcindi, ſed det nobis vt colamus eum, & faciamus eius voluntatem corde magno & animo volenti, vt adaperiat cor noſtrum in lege ſua, & in præceptis ſuis, & faciat pacem. Ego verò (quod eſt reliquum) etſi parum eſt quod poſſum, illud tamen quicquid eſt, eò libentiùs in reuerendę Dominationis veſtræ, & Rulmanni ſui gratiam præſtabo, quo intelligam Reuerendam Dominationem veſtram ſua in Confratres beneuolentia, & optimis doctrinæ & virtutum exemplis, omnes, alumnos præſertim olim noſtros, magis ad animarum lucrum iunctis animis, quacumque ratione poſſunt inſectandum, & chariſmata meliora æmulanda in dies inflammare. Interea reuerendam Dominationem veſtram precor, vt me ſuis apud Deum precibus & ſacrificiis iuuet, cui ego vberem cœleſtium donorum ab ipſius diuina maieſtate precor abundantiam. Romæ.

Lectori iterum.

VIDISTI quales erga maximos Gallię, Hiſpaniæ, & Germaniæ viros Ieſuitæ fuerint. Nunc, ne ſibi blandiantur Itali, ſéque ſolos demum pulchros ac beatos, prę cipuíque iuris eſſe putent, operę pretium eſt cognoſcere quàm infeſto prorſúſque gladiatorio animo iidem viam ad

hominem Italum, nullo genere iis, quos dixi, inferiorem affectarint. Quintus Marius Corradus Vritanus, cuius de copia Latini ſermonis, & alij nonnulli extant libri, vir fuit Græcè ac Latinè cum primis doctus, & Theologiæ, Philoſophiæ, omníſque quâ diuini, quâ humani iuris, & ſacrarum & profanarum antiquitatum conſultiſſimus. Hunc Pontifex Paulus III. cuius toto ferè Pontificatu Romæ vixit, multiplicis eius doctrinæ & eloquentiæ ſingulari famâ permotus, non parùm ſæpe & libenter perorantem audiuit. Hunc ſanctiſſimi & doctiſſimi Cardinales Sadoletus, Bembus, Corteſius, Polus, Contarenus, Aleander, Badia, Seripandus, & Sirletus certatim complexi ſunt, ac tantum non in oculis geſtarunt. Hunc ſacroſancta Tridentina Synodus præter omnes dignum iudicarat, cuius opera in decretis ſuis Latinè perſcribendis vteretur. Verùm hæc ipſa optimi maximi cuiuſque de illius ingenio, virtute ac literis opinio Ieſuitarum ei odium cõciuit, quamuis inſtitutum ſuum, ſiue regulam non ſemel ab eo, neque in priuatis modò ſermonibus, ſed etiam in Epiſcoporum conſeſſu ſiue Synodo prolixè admodum laudatum fuiſſe ſcirent. Nam quoniam tum primùm ſocietas ipſorum exorta fuerat, nempè ſua admodùm intereſſe iudicabant, vt perſuaſum eſſet hominibus non aliunde, quàm ab ipſis Græcas ac Latinas literas, Philoſophiam præterea & Theologiam addiſci poſſe: aliter verebantur ne minus ex ſententia res Societatis procederent. Ad eam verò rem neceſſarium videbatur, cæteros, qui nec Ieſuitæ, nec Ieſuitarum diſcipuli eſſent, doctrinę ac literarum opinionem non ha-

habere. Si enim in ea homines essent sententia, posse magnos Theologos, ac Philosophos, Græcarum quoque ac Latinarum literarum bene peritos euadere, qui aliis quàm Iesuitis magistris vsi fuissent, vix omnibus persuasum iri videbatur, vt Iesuitas omninò necessarios esse, nec opera eorum regna, prouincias, & ciuitates carere posse crederent: Nec verò aliam hodie quoque Iesuitæ erga viros doctos & claros odij & hostilitatis causam habent. Quamuis enim sint Catholici, quamuis Principibus Catholicis, & ipsi adeò Pontifici noti ac probati, hoc ipso tamen Iesuitarum commodis videntur obstare, quod exemplo suo testatum faciunt, non vsque eò necessariam esse ipsorum operam, vt sine illa nemo doctus fieri possit. Multum igitur ratio fugit eos, qui cùm disciplinæ Iesuitarum nihil quicquam debeant, vllis quantumuis magnis officiis, aut prædicandis eorum erga Ecclesiam meritis, se beneuolentiam eorum tenere posse putant. Longè enim maius detrimentum alienæ doctrinæ opinione Societati suę inferri iudicant, quam quod vlla ratione redimi aut compensari possit: quid iam facturos putabimus, si quis non modo extra scholas eorum institutus, & eruditionis famam consequutus fuerit, sed hoc amplius apertè ferat se aliter quam ipsi de literis sentire, neque eorum docendæ iuuentutis rationem omnibus numeris absolutam censere? Facient nempe quod eos aduersus se fecisse Corradus epistola ad Archiepiscopum Salernitanum scripta, & Venetiis anno M. D. LXXXI. Franciſci Philetei typis edita, dolenter conqueritur, quam simul legeris, ilicet nihil te moror amplius. Vale.

Q. Marius Corradus Vritanus Gaſpari Ceruanti Salernitanorum Archiepiſcopo S. P. D.

SVPERIORIBVS diebus, cùm in ſacrario loquerer tecum, dolui vehementer quod erratum à nobis cognoui, de conſilio & voluntate tua. Sed me conſolor, quòd ſummus vir Paulus Æmilius Verallus, quæ ſub tempus Concilij mecum agit, ea multis etiam nobiliſſimis viris probauit. Is heri libellum protulit, quem fortè habebat in ſinu, ordinémque ex eo, mihi, & iis qui aderant, Concilij omnem expoſuit. Denique mirabatur vnde ortus eſſet error. Ego in viri grauiſſimi auctoritate, cui tu ſummam Concilij gubernandam omnem tradidiſſes, mihi acquieſcendam putaui, qui præſertim diceret, quæ ipſe cogitaueram, & cogitaueram ex iuſſu & auctoritate tua, contra ritum Concilij vſitatum, omnia videri. Homini autem ex familia Ieſuitarum à ſe aiebat, aut à Collegio datum eſſe munus ex Theologia diſſerendi antequam me videret. Ea de re non putabam loqui me tecum oportere, de qua tibi conueniſſe cum Verallo arbitrabar. Ibam tamen ad te, ſi quid aliud à me velles. Reſponderunt cubicularij te in lectulo eo die nonnulla ægritudine teneri, idque Iuſtus Carbalus Legatus mihi tuus firmauit, cui hunc etiam errorem & animi mei moleſtiam narraui. Tertio vel ſummûm quarto die pòſt quàm hęc accederũt, vocat me puer tuus, ro-

rogátque ſtatim vt ad te veniam. Properans conclaue illud ingredior vbi Pontifices erant. Hinc tu diſceſſeras paululum antequam ipſe ingrederer: Commotiunculam tibi quandam aiebant accidiſſe. Tum Paulus Æmilius iuſurandum à me petit, quòd ſecretorum Concilij Salernitani, à te, mihi & veſtro Collegio munus datum eſſe diceret. Denique iuratus abij, accepto munere ſecretorum; qua ex re priore mandato me perfunctum eſſe arbitrabar. Acciderunt hæc tamen, vt caſus quidam, vel error, vel Concilij nouæ rationes tulere. Itaque videbis poſt hac, oro te, num quâ tibi meâ operâ vtendum ſit. Ego quidem certè, ex prima epiſtola, quam affectâ valetudine, ex domo Aſſapicarum ad te dedi, vt primùm in hanc vrbem veni, hoc perficere cupiebam, vt me in tuã (ſummâ nobilitate ſummáq; autoritate viri, ſanctiſſimíque hominis) fidem darem. Etſi enim occupationes vel meæ, vel tuæ, vel minimè blanda noſtrum vtriuſque natura, non ſæpius permittant me domum frequentare tuam, & quæ vulgò præſtari ſolent; nihil tamen ſic promptum ac paratum eſſe volo, quàm mea officia omnia, & meam in te voluntatem. Habebis hominem ſemper & hactenus alienum à rumoribus vulgi, ſæpius cogitantem, rarius loquentem, rectis ſtudiis & antiquis literis deditum, nullius vel docti hominis famæ detrahentem, vel indocti cuiuſquam. Sed nota ſunt hæc tibi ſæpius ex congreſſionibus noſtris. Nec illud ignoras tu quidem, me fuiſſe Bononiæ multos annos in literis apud Romulum Amaſæum, præceptoréſque ſummos rectè dicendi. Cæteras artes omnes, in quibus elaboraui, mi-

nimè contemnens, Græca ſtudia & Latina præcipuè ſum complexus. Impulit me ad hæc natura mea, quâ, niſi me amor mei aut error fallit, videor mihi equidem ad eloquentiſſima omnia eſſe factus, non ſolùm doctrinas & linguam, ſed mores, pietatem atque omnem vitam. Vixi Romę & in luce hominum, Pontificatu penè toto Pauli III. Pontificis maximi cum ſanctiſſimis viris. Notæ etiam Paulo ipſi meæ literulæ fuerunt. Orationes habeo, quas à me hic libentiſſimè audiuit. Duo tum Cardinales fuêre qui in ſecretis, meâ operâ & grauiſſimis in rebus vtebantur, Hieronymus Aleander primùm, deinde Thomas Badia, quo neminem eo tempore habuit ille ordo ſanctiorem. Sed facio contrà atque eſſe dicebam naturæ meæ, qui verboſiùs videar me iactare. Quorſum enim hæc mea pertinet oratio? Dicam breuiùs quàm res magna dici poteſt. Ego meam à prima infantia vitam cunctis mortalibus velim eſſe cognitam. Nemo poſſet hominem re aut verbo, iure aut iniuriâ, à me violatum dicere. Mihi tamen dedecus, mihi periculum minitantur, vel capitis, vel rerum omnium. Hîc non agam pluribus. In hanc vrbem Salernitanam, vbi florent ſtudia omnium ſcientiarum, veni, rogatus ab Aloiſio Iſſapica nobiliſſimo iuuene, & ab aliis bonarum literarum ſcientiam amantibus, quo tempore aduentus meus neminem lædere potuiſſet. Res autem vt acta ſit, vir clariſſimus Gaſpar Grillus, cum filio Metello cognouit, vt veritas iam labefactari verbis non poſſit. Aiunt, neſcio quid me Neapolim ſcripſiſſe contra exiſtimationem doctrinæ ſuæ. Falſum eſt & malitiosè cogitatum. Serò autem

tem Neapoli admonitus à principibus viris, vt quorundam hominum insidias cauerem, etsi antè cognoui omnia, binis tamen respondi literis, vt eram prouocatus. Nihil fuit his de rebus aliud à me literarum. Deinde verò cùm abs te Concilium partémque muneris benignè amantérque vocatus essem, ad suos Neapolim scripserunt, me tibi nescio quibus de suspicionibus esse reum, déque iis à te quæstiones haberi. Capitalia autem me, aut seipsos excogitauisse crimina, aut ab aliis audita diuulgasse confitentur, aut in iudicium deducturos minitantur, quod iis, quibus antè dixi, literis, quas à me scriptas esse suspicantur, sese aiunt esse commotos. O grauitatem antiquam, atque fidem, hominésque dignos, quibuscum ex ratione de officio boni viri & humanitate disputes! Iam non miror ampliùs, quod se fecisse omnia fatentur, vt Neapoli meas rationes euerterent, vsos etiam ope & consilio principum virorum. Quando hæc illis videntur facta & cogitata rectissimè, non putaui mihi cum huiusmodi hominibus esse disputandum. Quid enim cum iis disputes hominibus, apud quos nihil est, quod omnis Italia & Europa de me studiísque meis, rectissimè sentiat & loquatur? Apud quos illâ infamiâ laboro, quod Græcè sciam? Sibi videantur esse sapientes, quod me innocentem antequàm vidissent, nullíque rebus cognitum, afflixerint, & nunc isto nomine glorientur? Quod argumentorum genus contra eiusmodi ingenia valere possit? Non tamen impedio quin sentiam quod volunt. Si quiescent, nec erunt ampliùs molesti, non persequar meas iniurias, ac ne vno quidem post

hac verbo crudeliter nefarieque illata mihi damna vlciſcar & famæ turpitudinem, Chriſtus hæc viderit, illiúſque Mater, præcipuum ac familiare ſemper mihi numen. Sin pergent inſanire, tum non ἀληθείαν ampliùs, & implebo ſcriptis hac de re meis Italiam, efficiámque, vt aduerſariorum de officiis & æquitate, ſapientes iudicent; meis verò de ſtudiis, literati homines; de vita autem & moribus, tu vt recognoſcas. In me ſi quid erit indignum his diuinis humaníſque legibus, in quas tu ſuperioribus diebus in Salernitano Concilio, Pontificéſque tui iurauerunt, non cauſam dicam, quin mea iſti omnia rectiſſimè criminantur. Verùm homines à me rerum ignaro omnium, ſæpius laudati, à quibus fueram anteà fortunis omnibus euerſus, cùm ſibi in animum induxiſſent me literati hominis exiſtimatione etiam ſpoliare, idque temerè perfidioſéque tentatum non ſuccederet, mihi (quod putabant eſſe facilius) vitam per ſcelus atque audaciam eripere voluiſſent. Vnde verò tantum odij acciderit, ne ipſi quidem poſſunt exiſtimare, quos nunquam re aut cogitatione prouocauerim, & prouocatus leniſſimo animo tulerim. Oro te igitur, quantum homo hominem poteſt, pérque iſtum ſanctiſſimum ordinem obteſtor, vt cauſam tanti odij, & crimina in me ab iis coniecta velis cognoſcere, eóſque tecum præſente me his de rebus totáque hac epiſtola diſputare. Ego enim, etſi mihi liberum volo, ſentire de literis, quę oportet, nec meam ſententiam donare amicitię, aut obſtinationi cuiuſquam, tamen coniunctiones animorum ac ſuauitates omnes didici & cum doctiſſimis & cum rudibus literarum ſanctiſ-

ctissimè conseruare. Istas verò non ea, itales modò inimicitias, sed leuissimas etiam simultates detestandum homini Christiano scelus esse puto. Hanc sententiam semper constantissimè, & hunc morem inuenies à me vbicumque vixerim sanctissimè conseruatum. Postremo autem his duodecim annis amicitia sum vsus Caroli Bouij, summâ rerum omnium scientiâ & pietate hominis, amicissimi tui, nostri, & Brundusinorum Pontificis, optiméque isto de ordine & religione meriti, quo tu homine, illorum Pontificatuum honore, apud Parasannum, Riueram Prætorem, confirmasti, neminem tibi videri esse digniorem. Ab illo igitur cognoscas velim omnia, quibus meam isti summam existimationem labefactare conantur. Is me & plurimùm dilexit semper, & inter caros habuit, & inuitum modisque omnibus repugnantem honoribus affecit. Roga enim quantum laborauerit is eo die, cùm in templo Vritano me Collegam summa voluntate sua, nulla mea, cooptauit. Mitte ad illum literas, cognosce an ego mentiar, cognosce an similiter is, atque istorum temeritas de me sentiat. Doleo autem, quod anno superiore meam ab illo, non quidem voluntatem, sed consuetudinem homines quidã seiunxerunt. Ab illius enim rebus, cùm liber essem, ad hæc me loca (Neapolim scil.) homines quidam magnis pollicitationibus, & infinita spe honoris & commodi adduxere. Iis cùm promissem, venire ium coactus, cùm Bouius mea studiorum opera vti vellet, aduenienti spes, & ea marsere omnia, quæ multis & nobilibus viris testibus promissa fuerant. Vt autem res à meis aduersariis cognosci cœ-

pta eſt, omnia ſunt excogitata, vt ij, à quibus fueram accerſitus, in officio atque fide non manerent. Sed nihil opus eſt proferre multa, quæ hîc latent, plena ſceleris & iniquitatum omnium. Quare ad illud reuertor, vt gaudeam immortaliter habere me præſidium ſummæ virtutis ac fidei tuæ, in quo poſſim reſpirare, téque oro & obſecro, vt meam innocentiſſimi hominis vitam, ſtudia, exiſtimationémque omnem tueri velis. Vale, nos ama ac tuere. Ex domo noſtra XII. Kal. Decembris M. D. LVXI.

Illuſtres iſtiuſmodi errores Ieſuitas tandem aliquando docere poterunt, vt obiurgare incipiant ſubinde credulitatem ſuam, nec ſi quem ex ſua Societate, quantâuis ille virtutis aut doctrinę opinione polleat, de aliis viris doctis, qui Ieſuitæ non ſunt, ſed Chriſtiani nomine contenti viuunt, aliquid minus belli affirmantem audierit, id continuò verum eſſe putent, & aliis porrò denarrent; ſed potiùs ſecum cogitent, vel præſtantiſſimos Societatis, quíque velut familiam ducunt, homines tamen eſſe, vt eos decipi, vel etiam decipere mendacio velle, non ita penitus ab ea, qua nati ſunt conditione abhorreat. His, quæ narrata ſunt, ait Seneca, non debemus cito credere. Multi mentiuntur, vt decipiant; multi, quia decepti ſunt. Alius criminatione gratiam captat, & fingit iniuriam, vt videatur doluiſſe factam. Et in conuiuio Plutarchus; Multa, inquit, falsò creduntur, multíque ſunt qui ſiniſtris rumoribus de ſapientibus viris delectantur, quos vel ipſi ſibi confingunt, vel ab aliis promptè accipiunt. Cùm autem omnibus huiuſmodi cautio neceſſaria ſit,

tum

tum haud scio an Iesuitis vel præcipuè debeat inculcari. Monemur scilicet, Ecclesiastici capite xxxvii. *Fili in vita tua tenta animam tuam, & si fuerit nequam, non des illi potestatem.* Ex quo discimus considerare nos debere, ad quæ vitia, vel naturâ, vel consuetudine, simus propensiores, vt iis cognitis, in fugiendis eorum occasionibus attentionem intendamus. Omnes porrò, vitio humani ingenij, ad audienda & credenda aliena menda, siue defectus & imperfectiones, (vt vocant) procliuiores sumus. Vitium illud est Philautia, siue nimius nostri amor, quo nobis imponitur, vt nos bonos esse cùm ipsi credamus, tum ab aliis credi optemus. Hinc nascitur quædam tacitè vel optimis obrepens delectatio, si aliorum vitia & peccata narrari audiamus : tanto enim nobis meliores videmur, quanto deteriores alij apparuerint. Quod autem delectandi vim habet, id natura fert vt expetamus : quod verò expetimus, siue toto pectore cupimus, id præcipiti credulitate arripere solemus. Nam inductio animi vel voluntas vel minimè verisimilibus fidem conciliat. *Prona venit cupidis in sua vota fides*, ait Poëta. Cùm autem credulitas ista charitati aduersetur, quippe quæ non cogitat malum, neque iudicat, vt eam excludamus omni ope nobis opus est innitendum. Excludi autem nequit, nisi ostium ei, per quod intrat, non tantum opponamus, sed obditis etiam pessulis vectibúsque occludamus, hoc est, nisi vitiosum illum nostri amorem coërceamus. Hoc autem omnibus nobis arduum est ac difficile, sed Iesuitis vel maximè. Hi enim sodalitatem suam tenerrimè amant & amplectuntur;

in eóque se non modò nihil peccare, sed vltrò etiam laudem gratiámque apud Deum & homines meteri persuasum habent; quippe quam de gloria Dei & hominum salute præclarè meritam esse, & illuc eam maximè conniti nemo bonus dubitet. Iure ergo facere sibi videntur, quod de se minor Plinius scribit lib. VIII. Epistola XXIV. *Non vereor, ne in amore modum excesserim, neque enim periculum est, ne sit nimium, quod esse maximum debet.* Sicut autem istum Societatis suæ amorem nequaquam in eis reprehendo, ita periculi, ne in vitium credulitatis incidant, pleniſſimum esse intelligo. Quam enim tam ardenter amant, ei non possunt quin vehementer cupiant & optent adesse omnia bona, quæ ad eius conseruationem & propagationem pertinent: abesse autem mala, quæcumque commodis eius aduersari aut impedimento esse possunt. Tale porrò bonum est eminentis cuiusdam virtutis ac doctrinæ opinio: Nam propter hoc bonum ea consequuntur, quæ ad Societatis salutem & incrementum pertinet. Omnes ergo Iesuitæ mirificè desiderant, vt Societas reliquos omnes virtute ac doctrina relinquere longéque superare existimetur. Et quoniam (vt dictum est) quod valde cupimus facilè credimus, nihil eis videtur veriùs, quàm cæteros, qui Iesuitæ non sunt, iis, qui sunt, de virtute ac literis multùm concedere. Malum iis videtur vicissim, alios extra Societatem excellenti virtute aut doctrina censeri: Nam hæc opinio vtilitatibus Societatis obstare potest. Si enim statuant homines, posse viros excellenter bonos ac doctos etiam sine Iesuitarum opera euadere, Societatem eo-

eorum Reipublicæ non penitus neceſſariam iudicabunt, neque perinde opes ſuas in eam congerere volent. Expedit ergo Ieſuitis, eos, qui aut Ieſuitæ non ſint, aut eorum diſciplina vſi non fuerint, magnæ virtutis aut eruditionis famam non habere. Quis nunc eſt qui dubitet, Ieſuitis nullius acroamatis vocem auditu iucundiorem eſſe, quam de aliorum virtute, aut ingenio, literiſque detrahat? Reliquum eſt, vt deflexis auriculis ſponte credant, quod verum eſſe ob amorem Societatis tam acriter deſiderant. Quæ autem tam vera eſſe credunt, aliis porrò, quibus fidunt, denarrant. Hinc inter eos, & de quibus detrahunt inimicitiæ naſcuntur, & odia profeſſa, quæ ſine malo publico exerceri vix poſſunt. Igitur nequid Reſpublica capiat detrimenti, altera pars alteri concedat neceſſe eſt. Cedere neſciunt Ieſuitæ, quoniam eos defendit numerus, iunctæque vmbone phalanges, quoniam ab eorum pleriſque, quorum valent gratia, ſecundum ſe præiudicatum iri minimè fallaci coniectura proſpiciunt. Quis enim inueniatur tam præclarè de Republica, & Eccleſia meritus, cuius vnius cauſam, magis, quàm totius Societatis vincibilem eſſe homines iudicent? Flectendus igitur eorum aduerſario eſt animus, & æqua mente accipienda & muſitanda iniuria: aliter cùm ſibi, tum Ieſuitis nocebit non minimum. Ieſuitis quidem, quoniam eis inuidiam ex viri boni aut docti oppreſſione apud multos naſci oportet: ſibi autem, quoniam gratiam eorum offendet, quorum aures Ieſuitæ obſeſſas blanditiis tenent, quos compertum eſt iras gerere plumbeas, quas nullis officiis vnquam

redemeris, nempe, non semel nec vnum, sed omnes, ac semper vicisse volunt, suáq; in perpetuum interesse putant, vt statuatur exemplum aliis, ne in certamen cum Societate descendere audeant. Hîc ergo memorem eius esse conuenit, quod Ascræ alumnus canit;

Ἄφρων, ὃς κεθέλοι πρὸς κρείσονας ἀντιφερίζειν
Νίκης τε στέρεται, πρὸς τ' αἴσχεσιν ἄλγεα πάσχει.

Imprudens est qui vult plus certare valenti,
Non etenim vincit damno, & ludibria mugit.

Quæret fortasse quispiam: quid ergo viro bono ac docto faciendum putem, vt obtrectationes & inimicitias Iesuitarum effugiat, ac bonis suis frui, hoc est, virtutis ac doctrinæ opinione, reipublicæ commodare possit? Huic ergo quæstioni respondeo, quod scio; modos, quibus ea res confici potest, doctrinæ Machiauelli, (ad quem sese imprimis fingunt, formántque boni Iesuitæ, in operto licet, palàm & in aperto eam debellare velle videantur) vehementer consentaneos. Primùm igitur & fortè in Principis alicuius gratiam, non modò nihil suffragantibus, sed omnino nec scientibus, ac fortasse dormientibus Iesuitis, receptus sit, saltem hoc illis beneficium debere velit, quod se non impedierint. Quamuis enim hoc latronum beneficium dici soleat, qui se vitam gloriantur iis dedisse, quibus eam non eripuerunt: tamen, vt nunc sunt tempora, habet quisque cur sibi de commodis suis non impeditis gratuletur. Adeat ergo Iesuitas, eisque hoc nomine gratias agat, atque adeò vltrò se purget, iisque satisfaciat, quod ipsis insciis in gratiam Principis irrepere ausus fuerit: nec enim dubium est, quin multum au-

auctoritatis opinio hæc Societati conciliet, non posse quemquam ad Principes nisi paratiis Iesuitis adipirare. Hanc ergo opinionem minuere, iniuriâ non vacat. Deinde aliquem ex Societate conscientiæ suæ arbitrum & inspectorem capiat, cui denudet arcana pectoris, & peccata confiteatur. Nam alios eis præferre sine eorum iniuria non posse creditur. Prælatio vnius (aiunt cum Tertulliano) sine contumelia alterius non potest procedere, quia nec electio sine reprobatione. Tertiò nomen suum det Sodalitati Beatæ Virginis, ibique cum pueris munia solita duce ac præmonstatore Iesuita obire ne dubitet. Nonnunquam etiam Iesuitis sacra facientibus ministrare, & Camilli, saltem Christianorum ritu, operam nauare velit. Nam id satis magnum videtur argumentum Iesuitis, inferiorem se fatentis. Præterea concionantibus Iesuitis aures frequenter præbeat, & facundiam eorum, aliáque, quibus magni Oratores commendantur, admirabundus prædicet, nec se vnum caprimulgum, aut fossorem, sed Demosthenem, Tulliúmque audisse magna cum asseueratione affirmet. Libris Iesuitarum legendis plurimum se profeciſſe fateatur, ac magnopere sibi dolere significet, quod sibi adhuc puero in eorum scholis erudiri non contigerit; quoniam longè doctiorem se euasurum fuisse, satis iam, quamuis serò, intelligat. Auctor sit omnibus parentibus, vt spes ac vota sua, Iesuitarum credant fidei, hoc est, filios ad scholas eorum ablegent; stili etiam operam eis commodet, atque aduersus hostes Societatis Hæreticos, bellum suscipiat. Laudet autem non modò institu-

tum siue regulam, sed omnia etiam Iesuitarum dicta & facta. Nã ne quis erret, nemo ab eis vel minimùm inierit gratiæ, qui tantum regulam eorum velut diuinam, & toti orbi non modò summoperè vtilem, sed etiam prorsus necessariam commẽdauerit. Cum enim tot Pontifices diplomatis Apostolicis, multíque Reges ac Principes, quâ publicis, quâ priuatis literis regulam eorũ laudauerint, omnem eorum commendationem de hinc videntur vt superuacuam nihil morari meritò debere. Sed nec satis sibi ad tuendam eorum gratiam ducat, vni, alteri, aut etiam plurib. de Societate amicum videri, eorúmque præcipuè honorificam in libris suis mentionem facere: nam hoc suspicionem mouere posset, nõ nisi paucos illos in Societate inueniri, quos ipso honore & amore suo dignos iudicet, quod esset velut maculã Societati adspergere. Debet ergo indiscriminatim omnes laudib. ad cœlum tollere, vt Societatis hoc proprium credatur bonũ, neminem in ea viuere non quantacúmque laude dignissimum. Imprimis autem cautissimè sibi cauendum meminerit, ne vel in sermone, vel in scriptis suis eorum docendi rationem minus probare videatur: nam id, putant esse, Societatis iugulũ petere, aut certè velut pennas ei incidere, ac paulo minus quàm diuinam maiestatem minuere. Si enim persuasum sit hominibus, non deesse in eorum docendæ iuuẽtutis ratione, quod intelligentib. meritò displiceat, fore, vt mox Prinçipum atq; opulentorum hominum frigore feriantur, non iniuriâ pertimescũt. Itaque hanc præcipuè offensam nemo vnquam quantiscumque officiis redimere, eósque sibi propitiare po-

potuit, habétque cur pulchrè se discedere, optimèque secum agi putet, quod non obtorto collo ad Inquisitionis tribunal raptus, ac de hæresi & sacrilegio inuidiosissimè ab eis postulatus fuerit. Quare qui sapiet, malo cauebit, potiúsq; animum inducet, cùm in omnibus aliis, tum in hoc præcipuè, eorum voluntati obsequi, ac veluti minimum, partes tractare secundas. *Hæc res & iungit, iunctos & seruat amicos.* Sed hîc exaudire mihi videor qui sic obloquantur: Si viro bono ac docto, vt ne cum Iesuitis collidatur, sed bona cum eorũ gratia rempublicam pro viribus iuuare possit, ista omnia facienda sunt, quid tandem caussę fuit, cur tu eorum penitus nihil, sed quicquid iis, quę mones, contrarium foret velut de industria faceres? His ego respondeo, si ea feciſsem, nunquam me ipse posteà in speculo intueri fuisſem ausus, ne dum aliis præclarè de candore & integritate mea existimantibus frontem ostendere potuisſem, qui si Mathematicorum cœlum curarem, malo me astro natum quererer, cui quidem tam infirmam naturâ frontem, tantámque in suscipiendis id genus flagitiis timiditatem impertiuerit. At enim (dixerit quis) magna ista fuisſet virtutis perfectio sinistram hominum opinionem de tua cum Iesuitis collusione infra fiduciam ponere, strenuéque aliorum iudicia contemnere. Magna est ista fateri, vel dicam maxima perfectio, sed vbi terrarum eam, nisi in Societate, inueneris?

DECRETVM COMITIORUM Regni Poloniæ pro Academia Cracouiensi aduersus Iesuitas.

Actum Varsauiæ IV. *Martij anno* M. DC. XXVI.

REGIÆ maiestati & Nuntiis statuum Regni præsentibus à Domino Mareſcallo in causa Academiæ Cracouiensis propositum est; Qua ratione Patres Societatis IESV illius Academiæ immunitates & priuilegia contra fundationem Regis Iagellonis inclytæ memoriæ, & iura abeius successoribus concessa, data, & confirmata, pertinaciter oppugnarent. Valde itaque necessarium esse, vt Rex de auertendo imminente periculo cum Regni statibus maturè deliberet, priuilegia & immunitates Academiæ aliísque concessa diligenter inspiciat, & in auctores harum turbarum regia seueritate, & pro afflictis regiâ clementiâ sententiam definitiuam ferat.

His ita propositis Cancellarius Regis Dominum Mareſcallum Regni votum dicere iussit.

Votum Domini Mareſcalli.

1. Laus & fama Academiæ Cracouiensis quàm inde

inde à ducentis & viginti annis innotuit? Quantum historiæ nos docent, illa à primordiis suis ad nostra vsque tempora produxit vtrique statui viros graues, prudentes, & hostibus nostris terribiles. Quapropter & meritas debitásque gratias referamus oportet, & in libera Republica fas est, vt ab eorum stemus partibus, quorum causæ ius patrocinatur. Perinde, quia primum votum meum est, voueo promittóque, me, vel cum vitæ ipsius dispendio, nunquam concessurum, vt Academiæ huius celeberrimæ priuilegiis & iuribus, vel minimus apex decedat.

Palatinus Posnanienſis.

2. Etsi Nuntij Prouinciarum totius regni de hac re aliquid tractare in mandatis non habeant: oportet tamen vt in præsentibus Comitiis (quippe cùm hinc generalis quædam totius regni commotio metuenda sit) lis ea componatur, & sententia finalis pronuncietur; vt, videlicet, *Iesuitæ in vrbe Cracouienſi ſcholam ſuam & nunc & finaliter claudant.* Et sententiæ huius executio delectis quibusdam ex ordine Senatorio, & Nunciorum terrestrium numero committatur.

Palatinus Cracouienſis.

3. VNVS PALATINVS, vna Academia, vnus Rector. De Schola Iesuitarum nihil scire volumus.

4. PALATINVS KALISSIENSIS dicit; Se rogare suppliciter, vt Maiestas sua probè secum penderet, quæ in aliis nationibus turbæ ex dissen-

sionibus inteſtinis ortæ ſint. Cum itaque Academiæ Cracouienſis is ſtatus ſit, vt à CCXX. annis inſignia regni teſtimonia de iuribus & immunitatibus eius ſine præpedimento reperiantur, ſine periurio hæc violari non poſſunt. Mirandum itaque mirandum eſt, quam maximè Patres Societatis ſui hanc Academiam iuris facere conari; qui iam tum in hoc regno XLV. Collegia ſibi quæſiuerunt. Scio propter conſcientiam me Patri ſanctiſſimo Romano Pontifici ad obedientiam obligatum eſſe: Vt autem eius cenſuræ & auctoritati meum ius & immunitates ſubjiciam, ipſius non eſt poſtulare, nec mihi expedit.

5. PALATINVS SENDOMIRIENSIS in eandem cum Cracouienſi ſententiam tranſiit.

6. PALATINVS RVSSIÆ cum quarto Palatini Kaliſſienſis voto conſentit.

7. SIRADIÆ PALATINVS per Dominum Iaciuskij cenſet; Delegatis iuxta ſtatuum compoſitionem hanc rem committendam: idque hac ratione & modo, vt ſi Patres Societatis ex mandato Pontificis ius ſuum contra Academiam vrgerent, oporteret Regem tanquam ſupremum Dominum intra priuatos hæc parietes ſoluere: ſin autem ſolummodo de ſtudio docendi agatur, ſolius Pontificis eſt illud concedere, vel adimere cui velit.

8. Prouincia Volhinienſis votum Palatini Poſnanienſis ſequuta eſt.

9. Quod item factum eſt à Prouincia & Palatino Laneicienſi.

10. Prouincia Samogitia.

11. Et Palatinatu Iunivvſladiſlauienſi.

12. PA-

12. PALATINVS BRESTENSIS in Kiouia *Prouinciæ* votum dat; Regia Maiestas iuxta sanctiones & instituta maiorum nostrorũ sine summa iniustitia, & absque omnium maxima iniuriâ propositum suum exequi nequit. Pontificis partes non sunt in Polonia regnare: Iesuitas oportet statim scholam suam claudere, cùm iam nunc in hoc regno plura habeant Collegia quàm nobis placet & gratum est.

13. Territorium Chelmæ.

14. PALATINVS KIOVIENSIS.

15. Volynensis.

16. Smoboscensis.

17. De Lublinensis præcedentibus calculum suum addunt.

18. Generosus Dominus Woyskij Lubelsckij; Non spero, inquit, vnum ex nostro numero esse, qui non gaudeat & fruatur iure acquisito & immunitatibus suis. Et quisquis ex nobis in contraria est sententia, non tantum sibi ipsi vim facit & iniuriam, verùm est etiam indignus qui huic tam illustri ac splendido Collegio interfit. Ego tanquam Catholicæ religioni addictissimus Pontificem Romanum horum motuum auctorem non agnosco, nec eum se miscere velle negotiis arbitror, quæ ad ipsum minimè spectant. Reipublicæ interest hos motus cito componi, de tranquillitate & securitate regiæ vrbis in tempore prospici, Iesuitarum scholam occludi, & Academiæ pro viribus assisti, cuius defensioni corpus vitámque meam in præsentia offero.

19. PALATINVS POLOCENSIS petit delegatorum curæ hanc rem iniungi.

20. PALATINVS OSIELSKIJ; Expedit per necessariò reipublicæ, Iesuitas non solùm Cracouiæ, sed etiam per totum regnum scholas suas claudere: Hinc enim occupatio ingeniorum, & absurda nobilium.

21. PALATINVS NOVOGRODENSIS censet; Regiam maiestatem eandem cum Iagellone felicis memoriæ potestatem habere fundandi Academiam.

22. Prouincia Placensis Regiæ maiestati huius rei arbitrium permittit.

23. Prouinciæ Ozechouiæ.

24. Bajoskij.

25. Bratzlauskij, & earum omnium nomine Starogrodzkij; Maiorum nostrorum tempore vna tantùm Cracouiæ fuit Academia, vna tantùm moneta; Officina monetaria nobis pecuniam suppeditauit optimam,& iuxta hæc vnusquisque benedictionem diuini numinis expectauit: Ex Academia viri sapientes,prudentes,honesti,& cordati prodierunt, hodie verò multa habemus Collegia,multos magistros, monetas multas,sed viri prudentes, docti, honesti, valdè desiderantur; & moneta planè est adulterata,falsa,nulliusque pretij. Vide prouectioris ætatis homines, & hi te docebunt veritatem. Solertes, cauti, subdoli, & fraudulenti sunt Iesuitæ: calliditate & dolis suis, sicuti nuntiatum mihi est, in regnum introducere (si aliàs auditorum rectè memini) Inquisitionem conantur. Submittite vos,vel semel tantum, Pontificis censuræ, & mox,vt verbo dicam,interdictum habebitis. Amicus Plato, amicus Socrates,sed magis amica veritas. Compedes, compedes,

des, compedes, inquam, nobis, generoſi Domini intentantur, inſidiæque noſtræ ſtruuntur libertati. Prætextus ſatis eſt ſpecioſus; Ieſuitæ diligenter iuuentutem inſtruunt, ſacra ſua magna cum deuotione peragunt, & pacem colendam docent, quod poſtremum, ſummè nobis neceſſarium. Ergo non conſentio vlla ratione in Deputatos: Tuebor iura & immunitates Academiæ, eíſque defendendis & vindicandis vitam & bona omnia impendam.

SEQVITVR DECRETVM.

Ieſuitæ ſcholam ſuam in vrbe Cracouia claudant, & Academiæ illius loci in poſterum moleſti eſſe deſinant.

INTEREA ad Pontificem maximum nonnulli ex noſtro numero delegandi, qui rogent Sanctitatem ſuam efficere velle, vt Ieſuitæ interpoſitioni huius decreti non acquieſcant: quippe certus eorum interitus, & ruina inde ſequutura ſit.

Promulgato hoc Decreto omnes regni ſtatus, Nunciíq; Prouinciarum coram Deo, & Regia maieſtate proteſtati ſunt, à Maieſtate ſua priuilegia & immunitates eorum valde minui, quod vel ex eo ſolo conſtaret, probaríq; poſſet, quod per Scholam Ieſuitarum Regia Maieſtas Academiam Cracouienſem peſſundare conaretur.

LITERAE ACADEMIAE Cracouienſis ad Academiam Louanienſem.

Magnifici, Eximij, Clariſſimi, ac Spectabiles Domini,

OPTARE potuimus, ſed ſperare nemo valuiſſet, eam orbis Chriſtiani Academiarum conſenſionem in communi periculo quam ex literis veſtris perſpeximus: maximè verò nobis gratulamur nuntium hoc à Principe Academiarum Chriſtianarum Louanienſi profectum, quæ vt ſapientiæ famâ antecellit hucuſque omnes, ita prouidentiâ communis periculi meritò matrem ſe omnium oſtendit. Deus verò ter Opt. Max. ita proſperet vota veſtra, vt eodem ardore, ſtudio, conſtantia, principij iuxta ac exitus fructum atque dulcedinem totus orbis, & emunctæ naris poſteritas ſentiat. Nos verò, qui hîc in extremo mundi & deteriori cœlo degimus, quid de noſtris laboribus dicemus? quid adferemus ad eiuſmodi ſanctum & commemorabile fœdus? Anni ſunt plus ſeptem, vt primùm rumoribus, deinceps cuniculis à Ieſuitis cœptum agi, vt veſtigium aliquod ſuæ diſciplinæ Cracouiæ figerent, ſpecies concordię & conſociationis primùm aulis Principum inferri, deinde in vulgus ſpargi vtilitas, Academiæ noſtræ gloria, frequentia diſcipulorum de-

demonſtrari, tandem maior Dei honor (prout illis mos eſt vbique res humanas aucupando cœlum iactare) inde promanaturus crepari, omnia verò exemplis exterarum Academiarum demonſtrari, deſertis illis ſcilicet, cùm Ieſuitis plauſtra honorum & incrementorũ acceſſiſſe. Hinc prenſationes noſtrorum Academicorum, atque inde leuiſſimum quoddam ſchiſma Vniuerſitatis, tum in populum iactatæ voces, quaſi nos ipſi vltrò (ſi Diis placet) illas beatitates Ieſuitarũ valde quàm cuperemus & exoptaremus, omnia confecta eſſe, vnius & alterius turbidum caput tantillum obſtare, ſed & hoc vrbanitate, pollicitationibus, munificentiâ, deuinciendum. Nos verò quid ad hæc? quamuis leuiores titubarent, diuinabamus (quod ex veſtris literis demum clariſſimè perſpeximus) nulli ſcholæ hos fucos bene ceſſiſſe, & cùm primò agninam præ ſe ferant, leoninam tandem, vbi vires ſumpſerint, induere. Exhorruimus colubrum enectum gelu in ſinu matris ponere, vnanimique conſenſione illud decreuimus, ne quiſquam conſociationis & concordiæ cum hac inſociabili Societate hominum mentionem faceret, & vt quiſque pro virili ſua, & pro Sacramento quo Academiæ deuinctus eſt, Vniuerſitatem ſumptu & omni ingenio adiuuet in eo, nc noui Præceptores, qui luxu & petulantiâ, non virtutis ſtudio cathedras contra nos erigunt, locum in vrbem habeant. Additum & illud; Scribendum ad exteras Academias, eáſque exemplo noſtri communis periculi admonendas, prout ad Italicas, & Gallicas quaſdam ſcripſimus. Quid ad hæc Ieſuitæ? vbi dolum procedere non vident, ad vim, ca-

lumnias, & artes aulæ conuerſi, clanculum impetrant Principis reſcriptum, quo illis Academiæ permittitur: apud Ordines idem agunt, ſed diuerſa vtrobique ratione: apud Regem enim diffamamur tanquam inimiciſſimi Ieſuitarum: apud Ordines circumferimur tanquã eorundem amiciſſimi, & quidem ex voto illis omnia cedunt apud Principem, nequicquam tum reclamantibus Ordinibus: Tandem clementia Principis pientiſſimi illorum artibus à nobis auerſa, Dij boni, quas nobis turbas & calamitates non peperit, quales non omnes orbis Academiæ, quantumuis ab illis oppugnatæ pertulêre, quæ non tantum omnem dicendi vim, ſed propè humanam credulitatem ſuperarunt? Conquiſiti magno ſtudio per ſuburbia vicatim diſcipuli & greges neſcio quorum nebulonum in domibus Ieſuitarum, impenſis eorundem (vt numerum aliquem facere poſſent) nutriti, iidémque poſteà contra noſtram iuuentutem armis & omni tormentorum genere inſtructi, atque ad vim iuuentuti noſtræ inferendam muniti: quam quidem intulerunt vt nobis luctuoſam, ita ſuis auctoribus valdè infamem & odioſam. Hæc ita cùm agunt, querelis identidem aulam replent, vt infinita moles iniuriarum non ſatisfaceret crudelitati illorum, niſi eas calumniis deteſtabilibus cumulaſſent: hinc à credulitate illorum profecta crudelitas (quid mirũ? cùm pro hoſtibus Principis traduceremur? eo quod nihil commune cum Ieſuitis habere vellemus) immiſſiſque in noſtros ſatellites Ieſuitis claſſicum canentibus. Semel & iterum vrbem ſanguine innocentiſſimo compleuere, & cùm ſatietas cædium

dium non caperet Ieſuitas, indignitas facti barbaros, quos illi ad hæc præclara facinora conduxerant, & tædium & miſericordia cœpit. Infremuit & contremuit ad hæc tota Polonia, quantumque nobis Ieſuitæ rerum noſtrarum adimere conati ſunt, tantum ſibi opprobrij attulêre, & exiſtimationis ſuis artibus collectæ, ſi quod reliquum habebant, periculum adiêre. Sed cùm illis neſcio quis Deus mentem hîc adimat, à pertinacia, importunitate, & artibus, quas toto orbe cõquiſitas exerunt, minimè diſcedunt. Duo illis fulcra: perpetua Principis & quaſi faſcino quodam deuincta beneuolentia: dein praxis Romanæ Curiæ, quam illi propitiam, nos nimiùm quàm inclementem agnoſcimus. O candida pectora! quid non ſanctuli iſti in loco iſto ſancto egêre vt voti compotes fierent? pars interuerſi Aduocati, pars auro corrupti, magna litis pars minis, magna ſuffragationibus etiam exterorum Principum, maxima ſurreptitiis furtiuiſque priuilegiis, tandem ſubſcriptionibus infimi ordinis hominum agitur, & in cognitione cauſæ id perficitur, vt ne vlla cognitio fiat, ne oculi inferantur in merita iſtorum fortunæ nepotulorum, in res ab iis in Polonia geſtas, in id iuris quicquid hîc apud nos prætendere poſſunt: cúmque ſpeciatim res agi cœpta eſſet, ſcopulos in hoc pelago aduertentes Ieſuitæ, ad vniuerſalia & remota declinarunt. Scilicet cùm docere deberemus Academiam noſtram maximis de cauſis, à quadraginta annis omnem ſpẽ docendi in hac vrbe Ieſuitis pręcidiſſe, eoſq; ipſos tanto tempore prohibitioni acquieuiſſe, denegatâ nobis viâ, quæ fuit anteà conceſſa, diſputatum;

Num conſuetudo contra Bullam Pij V. valere queat? quid inde ſint exſculpturi neſcimus. Vos tamen certiores de rebus noſtris ea de cauſa facimus, vt intelligatis in quo ſtatu res Academiarum ſint apud iſtos; & quid in tanta calamitate à nobis ſperandum ſit, quid conſilij à vobis exſpectãdum. De nobis ſic eſtote perſuaſi, nos quamuis tot periculis agitatos, Deo noſtram innocentiam defenſante, nequaquam animo dejici, vel ſi fractus illabatur orbis. Suſtinet nos videlicet æquiſſimæ cauſæ bonitas, Dei prouidentia, & quidẽ in tempore alienæ malignitatis communis in Polonia omnium ordinum eáque ſplendida de nobis exiſtimatio. Et certè hac, quam concitarunt, controuerſiâ, oſtenderunt demum Ieſuitæ orbi noſtro ſe non eſſe id quod minabantur, illa ſanctitate & innocentia: credamuſque voce populi tanquam Dei, & internis conſcientiæ ictibus eos diſcerpi & miſerè dilacerari, quicquid vultu ſimulant, & fronte mentiuntur. Nobis verò nemo vel impudentiſſimus ſi ſuccubuerimus aliud quicquã obijcere poterit, præterquàm peſſimas & nimium omnibus notas, eáſque infinitas artes, machinationéſq; Ieſuitarum. Eruditio illis apud nos adeò tenuis, vt quod de regno literario ab eis occupando metuitis, nobis videatur illos aliud quippiam quærere, quàm literas, vtpotè quibus ad ſapientiam triennium præſcriptum eſt, ad acquirendas opes ſeculum non ſufficiat: & qui animi conatus in rem literariam conuertendi eſſent, ij œconomiis diſponendis, reditibus ordinandis vix ſatis ſint. Mittamus interim aniles cum leui popello occupatiunculas, ſuſurros, illectamenta mulierũ, qui-

quibus vt quiſque illorum graphicè locutulejus eſt, totas diei horas impendit, itque eloquentię apud illos ſcopus & terminus. Mittamus conſuetudines cum Aulicis, captationes rumuſculorum, ſalutationes; vt quantum nobis antè formidabiles eſſent nomine literarum, tantum nunc contempti & abiecti iaceant: & breui magis atque magis tales futuri, ſcilicet qui labori, & magnis illis laboris & ſapientiæ Sacerdotibus, Academicis inquam (ſuas illas ſcænicas & plebeiæ opinionis varietate coloratas ſcholulas erigendo) ſempiternum bellum indixêre. Non Ariſtoteles apud illos, non Plato, non melioris notæ Philoſophus, Scriptórve teritur; ſed dictionaria, adnotationum ante triginta annos conferti recentibus ineptiis centones, putida Epigrammata, & quicquid ad inſtar alicuius pinguis & indoctæ Mineruæ fieri poteſt. Itaque magnam partem diſcipulorum eius ſcholæ pœnitudo iure meritiſſimo ſubit, dediſſe operam eiuſmodi magiſtris, quorum plurimi ad nos redeuntes depoſito faſtu & inaniis Ieſuiticis ab vnguiculis ſe formari permittunt, & expetunt. Quod ſi huic morbo medicinam non faciãt Viri Principes, ſi vos celebres Academiæ, quarum illi exterminiũ (quia illis dignitate oculos effoditis) quærunt, ad ſalutem communem operas nõ confertis, breui omnis literatura melior, dicendi vis politior, potior Philoſophia, & quicquid magis nobile apud nos, id eſt, omnis antiquæ ſapientiæ dignitas abolebitur, imò ipſa literarum vita extinguetur, in eámque barbariem relabemur, in qua fuimus cùm Benedictinorum Ciſtercien-

ſium clauſtris, quamuis hominum non tot negotiis diſtentorum, ſed more populi feruidiſſimè incipientium, frigidiſſimè deſinentium, omnes Muſæ continerentur, & quaſi regulari diſciplina coërcerentur. Hac de cauſa itaque pervehementer cupimus, & cupidiſſimè optamus vires Academiarum Chriſtianarum coniungi contra hanc tempeſtatem; nec defuturum arbitror ſanctiſſimum Pontificem Virum de literis longè optimè meritum, nec ignarum, totum iſtud quicquid promittitur à Ieſuitis, iam à primo ſuo vigore & claritudine multum deſciſcentibus, ratum & ſtabile eſſe non poſſe: Academicæ induſtriæ, contentionis, modeſtiæ apprimè conſcium, inter ſolidum & vanum ritè diſcernentem, ſecuritatis & famæ ſuæ memorem futurum, & qui fortaſſe in cauſa noſtra facere cupit aliquid, id tantum deſiderat, vt coniunctis aliarum Academiarum & votis & rationum momentis, idipſum aggrediamur. Quod ad noſtram Vniuerſitatem attinet, prompta omnia vobis ſemper, ſed in hoc negotio ſupra quam dici poſſit maximè defert, & omni iure mancipat, atque ad omnes nutus veſtros parata eſt. Innuite tantummodo quid nos facere, & quò vertere velitis. Primum enim impetum facere, & ſtationem occupare certum eſt, & pugnando id ſcilicet vnum agere, non quomodo Ieſuitæ docere debeant, ſed ne prorſus apud nos doceant. Deum interim oramus, vt cogitationes has proſperet, & ad exitum optatum deducat, Veſtráſque Clariſſimas Dominationes bene ac feliciter quàm diu-

diutiſſimè valere ex animo apprecamur.

Cracouiæ 29. Iulij anno 1627.

D. D. VV. Clariſs. addictiſſimus
CHRISTOPH. NAYMANOVVICZ
Rector, ſuo & totius Vniuerſitatis ſtudij generalis Cracouienſis nomine.

Almæ Salmaticenſi ſtudiorum ac ſtudioſorum fœcundiſſimæ Matri, Andreas Treuiſius Sereniſſimæ Infantis Medicus cubicularius, S. P.

QVOD ampliſſimum, ſapientiſſimúmq; tantæ reipublicæ literariæ ex cauſæ dignitate tanquam tribunal ignotus accedam, Illuſtriſſimi atque Doctiſſimi viri, temerarium vel incœptum vanum ne putetis. Aliàs enim pro vniuerſitatibus Louanienſi atque Dolana, nec infeliciter, vt ex adiunctis epiſtolarum exemplarib. patêre poteſt, defenſionem ſuſcepi: præterea literarum veſtrarum ad dictam Louanienſem ſummâ elegantiâ, altiſſimâ generoſáque prudentia exaratarum ita fui compulſus, vt inculto quamuis ſtylo vos interpellare debeam. Arduum certè negotium eſt, quod à Reuerendis Patribus Societatis vobis & doctrinarum aſylis omnibus impendet; non ſolum enim publicarum literarum tangit munus, ſed religionis ſpectat faſtigium. Quandoquidem bonæ literæ, & futurum prædixit R. P. Ioannes Mariana eiuſdem Societatis, ab inſtitutione eo-

rundem Patrum iam naufragium patiuntur; & infausta iam exempla docent, quàm periculosum sit Ecclesiasticæ doctrinæ auctoritatem ad vnius religionis furtiuum & audax arbitrium paulatim sinere labi, quod fiet, si dicti Patres semel cunctas vel præcipuas (vt iam satis tritam inceperunt calcare semitam) occupauerint vniuersitates. Manifestum etenim est ad quemnam scopum potentibus & acutis suis sagittis collineent, quibus artibus suos arcus intendant, quomodo sollicitis conatibus certos vniuersitatum cursus euertere cõtendant, & quàm longè etiam à scopo aliquando iaculantes, spectatorum tamen, fauentes & argutas sibi adiungant voces: Et hęc parum sunt: Nam omnibus, in omnibus, præualere satagunt, quò doctrinæ quadam sublimitate, pietatis cultioris specie, & rerum spectabili affluentia, rationem status, non statum rationis prosequentes, magnatum, principum, Regum, & consiliorum auctoritati incubare queant. In Scholasticis autem iam percipit mundus, cur antiquorum Patrum Ecclesiæ Doctorum non tam facilè comprobatis acquiescant sententiis: particulares enim cum summo affectu opiniones affectant, vnde non solùm excitatis turbis ob curiosiùs agitatas disputationes, *De gratia sufficienti*, *De mentis æquiuocatione*, & aliis à celeberrimarum vniuersitatum institutis secedere non verentur, sed hæreticæ prauitatis damnatos libros, vt Patris Francisci Garassi summam Theologicam malè etiam citatis sacræ scripturæ locis suffultam, aliisque erroribus refertam, ex suo gremio in publicum prodire passi fuerint. Quibus incumbentibus malis occurri pos-

poſſe aptè non videtur, niſi ipſarum vniuerſitatum robur atque dignitas, quæ Epiſcoporum auctoritate continentur, contra omnes nouatores adſeruentur; vt Apoſtolicam ſi quidem à verè Patribus excultam ſinceritatem, nonnulli, & aliquando ipſi etiam Societatis Patres doctiores, videri percupiunt, vnde facilis in temeritatem prolapſio. Claudicat enim ſacra doctrina ſi ab acri quouis tantum ingenio ducatur. Iam igitur tempus eſt, vt Epiſcopi ſuas colligant Apoſtolicas in adminiſtrando rationes, & Vniuerſitates, & iuſtam induant ſeueritatem, quò tantæ Societati, communi conſenſu obſiſtere valeant. Formatæ cuiuſvis, Sapientiſſimi viri, Reip. antiquum & proprium eſt, ſuos extendendi limites anſam retinere, & aſſiduus feriatorum in rem coniunctus intelligentium ardor incredibilia operatur. Nulla autem ex his, quæ pietatis gratia excreuerunt pro tempore, tantum mixti obtinuit in etiam imperantes imperium. Cui ad reſiſtendum millies ſimplex apparatus, nulla particularis vis ſatis eſſe poteſt, nec proſpicere, niſi tanquam in præpotentem aduerſarium reſpublica literaria omnis de ſumma rerum ipſorum agi intelligat. Niſu enim corporum, non ſolutorum membrorum, violenta corporea vis ſiſtitur: Quapropter cùm dicti Patres, ciuitatum & prouinciarum ſubſidio occulta ſua alant atque conficiant bella, vniuerſitates iiſdem etiam armis, ſed apertè decertare debent, ſuis publicè oſtenſis iuribus, & magnorum obtenſis incommodorum periculis. Conſiderentur quænam principia multarum hæreſeon exſtiterint. Inuenientur nimia animi elatione ac

cupiditate plurima erupisse. Donec enim paupertas & humilitas animorum temperauit auidos ausus, stetit & processit religio: vbi verò superbiæ fastus & cupiditas religiosorum corda occupauit, cum libertate primùm orta est confusio, postea neglectus & præuaricatio. Ambitio, Dæmonis est ad vberrimam suam messem falx acutissima; cupiditas bonorum temporalium, religiosis est ineluctabile ad perniciem rete. Tempestiuè ergo Ecclesia statos suos messores adhibeat, & vniuersitates propria arma à veterno tam longo atque profundo excitatæ, subministrent: quia ambitioni nullus est limes, & auidis habendi nulla satietas. Rationum pondere nunquam dicti Patres ad æquilibrium adiguntur, sed grauium virorũ consensu & magistratuum auctoritate coërceantur. Quò tendant boni Patres, alioqui Ecclesiæ Christianæ valde salutares, plausibili illa sua splendidáque propositione nouum Collegium Madriti instituendi, scilicet, vt otiosam iuuentutem à vitiis ad virtutem euocent, video & lætor vos longè animo prospicere. Ad militarem namque nauticam, œconomicam, & similia per Canones vetita, docendum, conati sunt, vt sensim in legitima vestra iura possint irrumpere; & speciosus ille prætextus iuuentutem erudiendi, non ad gradus conferendos, est occultæ intentionis ipsorum tegumentum ac diuerticulum, immane certè futurum monstrum, si oboriatur in ciuitate, libidine ex aulæ luxibus, occasionúmque amplissima vbertate æstuante, vbi propter maximos calores, mulieres adulterino quodam modo furore percelluntur, quæ ratio adolescentiæ lubricum con-

conſtituendi? An non per concionatorem diuini verbi publicè nuper exclamatum viginti millia meretricum Madriti in viros graſſari? O miſera & perdita iuuentus! ô fons & ſeminarium gliſcentium per totam Hiſpaniam malorum ad effectum ſi dentur vires. Auertite igitur, ſapientiſſimi ac prouidentiſſimi heroes, tantam à republica labem, & perpetuâ conſtantiâ ad optimorum morum, & literarum ſplendorem ſeruate grauitatem, Quod voueo & opto idem qui æternum,

Bruxellæ 24. Aprilis 1627.

Illuſtriſſimarum ac ſapientiſſimarum Dominationum veſtrarum Deuotiſſimus ac obſequentiſſimus

ANDREAS TREVISIVS.

De cauſis publici erga Ieſuitas odij Diſſertatio.

MVLTÆ, variæque ſunt publici in Ieſuitas odij cauſæ: verùm hæc in primis eminere videtur, quod Aulis & negotiis Principum plus æquo immiſcentur, & monopolium quoddam gratiæ apud Deum, & Principes inſtituere conantur; vt omnes ad ſe conuolare; & non modò apud Principes, ſed etiam apud Deum ipſis interpretibus vti poſtulent: eos verò, qui apud Franciſcanos, Dominicanos, Auguſtinianos, alióſve

Religiosos confitentur, pro viris minus bonis habent. Itaque videre est in Aulis, vbi Iesuitæ dominantur, pietatem esse quæstuosam. Si quis enim crebrò Iesuitis confiteatur (postquam scilicet atrociora peccata priùs monacho alicui confessus est) & in audienda Missa vtróque genu continuò nitatur, pectus quoque fortiusculè percusserit, Sodalitati B. Virginis nomen dederit, pueriles eorum comœdias ac fabulas plausu prosequatur, in omnibus denique rebus suum eis studium probauerit, hunc continuò pium ac deuotum hominem esse, & Principibus accuratè commendari, officiisque lucrosissimis affici oportet: in quibus si postea vel facinorosissimè se gerat, Principes depeculetur, prouinciales spoliet, dum tamen Collegio mittat munera, eisque, si qua pecunia commissa, si qua mulcta pecuniaria imposita sit, indicium faciat (ne quis eos scilicet in ambienda ea pecunia apud Principes anteuertat) eum tueri nihil sibi religioni ducant. Laudem ergo summam meretur sapientia eorum Principum, (sc. Maximilianus, Bauariæ Dux, Hispaniæ Rex) qui quamuis Iesuitas ament plurimùm, eos tamen in Collegiis suis continent, neque pedem in Aulam ponere permittunt, nisi cum necessitas aliqua Iesuitis ad Principem accedendi imponitur; Nimirùm potest pietas etiam generosa ac virilis, minimèque aut puerilis aut effeminata esse; neque continuò odit Iesuitas, si quis non in omnibus eis arridet aut applaudit, neque mimorum eorum histrionem se præbet. Et sanè nemini plus quàm ipsis consulit, qui operam addit, vt suarum rerum satagant, neque præfecturam aulicorum negó-

gotiorum ſibi vindicent. Cùm enim ſint homines de ſchola, fieri facilè poteſt, vt aberrent & hallucinentur in dandis conſiliis politicis & œconomicis, quod cùm fit, omnis rei malè geſtæ culpa in ipſos, & quidem in totam Societatem, cuius Superiores talia permittunt impunè, aut in talibus, quod ad rem Societatis faciendam conducere poteſt, conniuent, imponi ſolet, adeóque publico omnium odio obnoxij, minus deinceps aliis prodeſſe poſſunt: rectéque illud Homeri in eos confertur, quod de Margite protulit; *Multa quidem norat, ſed praue eadem omnia norat.* Quinetiam cùm pernicioſorum & malè vertentium conſiliorum participes aut conſcij minimè fuerint; quia tamen multum in Aulis apparent, & familiariùs Principibus vtuntur, ſuſpicionem πλυωφασμοσύνης quódque talia ipſi dederint conſilia, effugere nequeunt. Sed etiamſi nihil eiuſmodi vſuuenirent, adhuc tamen S. Petri exemplum, eis relinquendarum Aularum conſilium ſubjicere debebat: Nam is ſemel modò Aulam ingreſſus, ter Chriſtum negauit. Quid mirum qui in Aula habitant, ſi vel ſemel Chriſtum negent? cùm ſe ſcilicet, quamuis ſint ſui valde amantes, plus S. Petro Chriſtum amare vix videri velint.

Odium etiam ipſis commouet, quod palàm eſt, eos nimirum ſe ipſos amare, nimiſque pretioſos operarios eſſe, qui quidem putent ſe minus Eccleſiæ nauare operam poſſe, ſi non omnibus rerum copiis & commoditatibus affluant: quid autem fiat Monachis, aliiſque, qui & ipſi prodeſſe publico poſſent, edantne an eſuriant, parum pen-

si ducant, modo ipsis de copiosis fructibus annuis satis prouisum sit, quibus magnificas palatiorum moles excitare possint. Itaque sæpè nihil verentur Principibus ac Proceribus oneri esse, magnasque in ærariis eorum, vel cùm integrarum Prouinciarum damnò maximo, lacunas facere, cùm tamen velut Religiosi & publicæ vtilitatis studium professi id vnicè dare operam deberent, vt sua opera quam minimè hominibus constaret. *Si populo consulis*, ait Cicero, *remoue te à suspicione priuati alicuius commodi.* Et verò si vel maximè sua sponte Principes adeò in ædificandis ipsorum palatiis damnosos esse viderent, rectiùs facundia sua ad dissuadendam eiusmodi insaniam vterentur, eisque ad suscipiendam eorum curam, quibus egestatis metus, ne Catholici fiant, quod sibi videlicet vxoribus ac liberis nulla victus spes apud Catholicos ostendatur, authores essent, hócque Clementis Alexandrini aureum dictum auribus eorum instillarent; *Scio Deum potestatem nobis vsus dedisse, sed eam tamen vsque ad id quod est necessarium: & vsum communem esse statuit. Absurdum verò ac turpe est, vnum lautè viuere, cùm multi esuriant; quanto enim est glorioſius multis benefacere, quàm magnificè habitare? quantò autem prudentius in homines, quàm in lapides & in aurum impensas facere?* Atque hoc tanto studioſius facere deberent, quod multis iam suorum experimentis cognouerint, quanti ad permouendos hominum animos momenti habeat vetus non adumbratus paupertatis amor; sic enim Posseuinus scribit lib. IV. Bibliothec. capite decimo. *Sinenses, & Indos cùm in Iesuitis*

tis

tis pecuniæ rerúmque mundanarum contemptum vident, mirificè in eorum admirationem rapi, & ad amplectendam Chriſti fidem velut præparari. Oportet ergo, vt minimè verum ſit quod vulgo dicunt; *Cœlum, non animum, mutant, qui trans mare currunt.* Quandiu enim apud nos Europæos ſunt Ieſuitæ, longè aliud quàm apud Indos & Sinenſes ingenium præ ſe ferunt, neque vmquam ſatiari poſſunt, quin poſtquam iam de victu abundè eis cautum eſt, ſemper, ſiue in ſacram ſuppellectilem, ſiue in commodiorem & latiorem habitationem, ſiue in hortorum amœnitatem, ſiuè in apparatum Comœdiarum, quem niſi ſumptuoſiſſimum habeant, cadere fabulas putant, ſeu quam denique aliam ad rem minimè neceſſariam, ſtipes odiosè corrogent. Et ſanè ſi verum quærimus, tametſi optimum finem habent propoſitum, animarum nempe ſalutem, & Dei gloriam, plus tamen in humanis adiumentis, quàm in Dei auxilio, fiduciæ & præſidij collocant. Itaque Deus minus etiam conatibus eorum benedicit, neque miraculorum gratiam item, vt aliis religioſis ordinibus largitur; Sunt enim modicæ fidei, manuſque oculatas habent, nec ferè credunt, niſi quod vident; ſic enim affectos dicit Chriſtus eos, qui parùm in fide firmi ſunt: *Nolite ſolliciti eſſe, dicentes, quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quò operiemur? hæc enim omnia gentes inquirunt:* ij ſcilicet, qui fidem non habent: ſed fidei miraculorum effectricis eſt; *contra ſpem, in ſpem credere, nec hæſitare diffidentiâ; ſed gloriam*

dare Deo, qui vocat ea, quæ non ſunt, tanquam ea, quæ ſunt. Magnopere quidem animis anguntur, quod miraculorum dono multò cæteris religioſis inferiores inueniantur, & quotieſcunque, caſu, aliquid rari ab ipſis patratur, continuò miraculum clamant: ſed nondum adhuc Deus multis ex Societate tantùm largitus eſt, vt eorum canonizandorum ſatis iuſtas cauſas Eccleſia habere ſe crederet, non quidem quod Societatis inſtitutum non æquè ſanctum ab initio & ſui primordio aliquot annos viſum ſit, aut Eccleſiæ minùs fructuoſum, quam Franciſcanorum, Dominicanorum, & aliorum: ſed priùs, quia Ieſuitis iam prolabentibus occaſionem ſuperbiæ, aut naſci non vult, aut præcidere vult: cùm enim paſſim propter magnos nonnullos viros, quos Societas olim habuit, partim propter Principum gratiam, multi tantopere inflentur; quanta ſui ignoratio eis acceſſura eſſet, ſi etiam miraculorum gloria Societatem illuſtraret? Altera cauſa eſt, quia Deus docere vult in omnibus rebus, maximè in negotiis ipſius Dei gloriam ſpectantibus, non quidem negligenda eſſe ordinaria media, non tamen nimiùm humanæ prudentiæ fidendum: Nam hoc perinde eſt, ac ſi quis ipſe ſolus omnia perage re, Deo autem nullas partes relinquere velit.

Sed etiam apud homines minus gratiæ propterea inuenire ſolent, adeóque ipſi ſibi ſæpè occaſiones maximorum operum præcidunt: Multi enim quominus eos admittant, eiſque Collegia ædificent, metu præpediuntur, ne nunquam ſatis habituri, ſed ſemper plus petituri ſint, donec nihil, quod impetrare queant, reliqui fecerint. Nam

tametſi gratis docent, nec quiquam ipſorum vllius rei Dominus eſſe debeat ex regulæ præcripto; quid hinc tamen Principes ac Prouinciæ compendij lucríque faciunt, cùm aliter eorum opera vti non poſſint, niſi maximis expenſis Collegia eis exſtruant, & vectigalibus peramplis augeant?

Prætereà Monachos, alióſque viros doctos, qui egent, plerúnque ſibi infenſos reddunt, cùm omnes hæreditates & legata ſibi captent, omnéſque bolos cæteris præripiant.

Adhæc, non è vulgo ſolùm & fæce hominum, ſed etiam ex Principibus & prudentibus, nonnulli, cùm pecuniarum in Collegia Ieſuitica ingredientium, multa paſſim, egredientium verò nulla vſquam veſtigia videant, eoſque frugaliter videri viuere, neque in victum & amictum multum impendere ſciant, theſauros ab ipſis colligi, & rerum nouarum ſiue turbarum fundamenta iaci, & adiumenta comparari ſuſpicantur; iniuſtè quidem eos agere, qui inter opes iam partas adhuc tam in petendo odioſi ſint, cæteríſque egentibus obſtent, eámque ob rem odio dignos exiſtimant. *Eſt intolerabilis res poſcere nummos, & contemnere. Indixiſti pecuniæ odium, hoc profeſſus es, hanc perſonam induiſti, agenda eſt; iniquiſſimum eſt te pecuniam ſub gloria egeſtatis acquirere.* Senec. 2. de benef.

Odium quoque Societati parit intolerabilis Ieſuitarum typhus ſiue faſtus: Cùm, quia Societas multos excellenti doctrina præditos habuit, continuò ſe quoque pro talibus haberi ſinguli poſtulant, quaſi magnificè ſe circumſpiciant, &

conclament; *Nos poma natamus.* Itaque neminem iã pro Oratore, Poëta, Philoſopho, ac Theologo haberi volunt, niſi vel Ieſuita ſit, vel certè Societatis diſcipulus fuerit. Omni iugæ denique Sapientiæ officinam, immo monopolium inſtituunt extruere, neminíque vel minimæ doctrinæ opinionem, niſi eam Ieſuitis acceptam referant, relinquunt: eáque ſcientiæ perſuaſione inflati doctiſſimo cuíque ſuperciliosè imperare, eorũ ſcripta non aliter quàm claſſiariorum ſuorum compoſitiones cenſuræ ſuæ vindicare, tyrannidem denique in literis exercere audent. Quid? quod Principum fauore ad patrocinandum ſceleratiſſimo cuique ſæpè non aliam ob cauſam abutantur, niſi vt ſuam potentiam oſtentent? vt nimirum alias in clientelam ſuam allíciant, quam manifeſtò noxiis vtilem fuiſſe conſtiterit. Quin vſque eò amabilis illa inſania & dominandi libido eos agit, vt ſubditis aduerſus magiſtratum ſtimulandis exemplo eſſe audeant, & principes ſummos contumeliosè tractent. Poſtremò, curioſitas non poſtrema multorum aduerſus eos odij cauſa eſt. Romæ quidem omnibus omnium rebus ac negotiis ſe admiſcent, ac nihil, ſeu ſacrum, ſeu prophanum, ſeu publicum, ſeu priuatum, niſi ſe interpretibus aut internunciis tranſigi volunt: itaque qui Canonicatum, Abbatiam, Præpoſituram ambit, relictis omnibus ad Ieſuitas aduolat. In contrahendis rebus maioris paulò momenti, inque nuptiarum conciliaturis nihil feliciter, niſi Ieſuitis proxenetis, tranſigitur. Pontifex denique Paulus V. in cura rei familiaris, ſiue conſtabiliendæ, ſiue locupletandæ, Ieſuitarum Procuratore vſus eſt,

qui

qui etiam, tametſi faciem vix hominis habet, & nihil admodum literarum didicit, purpuram auſus ſperare dicitur: quia ſcilicet cùm fœcundum fallaciarum pectus concuſſiſſet, mentiendi argenti technas inſtituere callidè, & difficultates nummarias expedire ſcienter nouerat. Itaque non modo quotieſcunque libuiſſet, velo ſublato intrare, excluſis, qui priores accerſiti venerunt, Principum Legatis, ſed etiam quos viſum ei fuiſſet ſecum introducere potuit. Adeò aliquantò præſtat acquirendarum pecuniarum, quàm animarum ſtudioſum & peritum eſſe, apud illos certè, qui cùm animarum Chriſti ſanguine redemptarum curã in ſe receperunt, vel quid anima ſit neſciunt, vel non pluris animam hominis, quam piſcis faciunt, quòd, (credo) ſuum officium, piſcatũ quendam eſſe, aliquando per ſtrepitum inaudierint. Cùm ergo Ieſuitæ quoque in eorum cenſum veniant, qui aurum & argentum vnde, quo iure, quáve iniuria eruere & cumulare ſciunt, quomodo non πολλὰ περίττοντες, ſiue ardeliones & curioſi habeantur. Non leue eſt Ieſuiticæ curioſitatis argumentum, ſubtilis illa dum diſcipulos ſcholæ ſuæ albo inſcribendos curant, examinandi ratio, & ſingula perquirendi, diligentia, quæ ad parentes, eorúmque bona & fortunas pertinent. Seducitur à ſtudiorum Præfecto adoleſcens, Ieſuitarum diſciplinæ qui traditur, & cubiculo includitur, vbi Ieſuita quidam magnum volumen, cuiuſmodi ſunt menſariorum tabulæ, ſiue acceptorum expenſorúmque codices, proferre ſolet, in eúmque omnia, quæ roganti reſponderit, magna cum fide præſcribere: Quod ipſi nomen ſit? quæ

ætas? quas prius ſcholas adiiſſet? qui eſſent parẽtes? quæ illorum ætas? quis cenſus? haberent ne prædia & fundos? & vbi? quas cognationes, conſanguinitates, affinitates, & vtrum ex iis adhuc hęreditatum aliquarum acceſſionem ſperarent? tum vtrum eſſent ſorores cęque innuptæ & nubiles, an iam nuptæ, & quibus? Facilè conjicere eſt cui vſui Ieſuitę ſibi reſeruẽt arcanos iſtos codices, & quid iſtis examinibus velint. Cùm enim poſtea ſupplemento opus eſt, iuuenéſque hortandi, vt eandem ire viam pergant, & eidem incumbere ſectæ; tum nequaquam diu in delectu laborare attinet: Statim enim ad libros eiuſmodi conſultum itur, qui optima fide referũt, quos bene nummatos & amplorum patrimoniorum hæredes cooptare in Societatem poſſint, in promptúque eſt eis, vt dicant Terentij verbis; *In illis fructus, in his opera luditur.* Sed & illud curioſitatis ſuſpicionem Romæ, atq; haud ſcio an alibi conflare eis ſolet, quod complures primariæ matronæ, quotidie ad eorum Eccleſiam accedere, ibique non minus duabus tribus horis deſidere, & cum Confeſſariis ſuis ſerere ſermones ſolent, & tamen veriſimile nõ videtur eas quotidie tam multa peccare, quibus enumerandis tantum tempus ſit neceſſarium: itaque cùm mulieres ſint futiles ac rimarum plenæ, neque res arcanas facilè continere ſciant, non videntur alio cõſilio quotidie tamdiu à Ieſuitis detineri, quàm vt ab iis multa expiſcentur & audiant, cùm præſertim ſe nouarum rerum cupiditate teneri non obſcurè ferant. Itaque certatim à maximo, minimo quoque viſitantur, totóſque ſæpè occupant dies in admittendis ſalutatoribus, quorum alij a-

lij

Iiis ſuccedunt, ita vt ſæpe ſingulis vacare nequeãt, ſed ferè comperendinẽt, aut quamuis aliam diem eis conſtituant. Itaque opinio eſt plerorúmque omnium, non eſſe vllum totius orbis, ſiue Regem, ſiue Principem, qui, perinde ac Pater generalis, omnium, quæ in vniuerſo orbe, etiam apud Antipodas, aguntur, notitiam habeat; non modò quia Rectores, ac Prouinciales per orbem totum diſperſi, vi ſacramenti, quo ei auctorati ſunt, octauo quoque die ad eum ſcribant: ſed etiã quia quotidie, partim qui operâ ipſorum indiget, partim qui nouarum rerum nuncium aliorum ſiue literis, ſiue ſermone accepit, ſiue ad ipſum Generalẽ, ſiue ad alios Ieſuitas aduolat, qui, quoniam non vnius omnes nationis ſunt, adeóque partium ſtudium omninò deponere nequeunt, nequaquam falliſe putant, qui ſingulos omnia ad nationis ſuę commodum referre, & Generalem eodem flectere conari ſuſpicantur, parúmque adeò abeſt, quin conferant in Ieſuitas, quod ante aliquot ſecula Ioannes Sariſberienſis in quoſdam ſui temporis religioſos ſcripſit; lib. 7. cap. 21. *Rumuſculos inquirunt, tumultibus gaudent, diſſidentium ſecreta explorant, vt eadem nunc ad amicos perferant, nunc ad hoſtes, vtriſque grati, vtriſque perfidi; magis tamen ad iſta videntur idonei* (nimirum ad ſecreta horum illis enunciandi) *quia ab imagine religionis minus habentur ſuſpecti:* (Quis enim Princeps credat ſuum ſecretum per Confeſſarium P. Generali apertum, eáque via ad alios poſteà emanaſſe?) *Quid in palatio, quid in foro, quid in agris expediat, ſoli creduntur noſſe: quia vniuerſi hac præ cæteris videntur curare, qui iſtis iugiter immiſcentur: Si con-*

ueniant Patres in curia, ciues in foro, milites in expeditione, si denique Concilium aut Synodus cõuocetur, præcipuam sedium partem occupabit umbratilis ista Religio: arguunt clerum; de moribus corrigendis, sollicitant Principatus & potestates, testimonium sibi acquirentes iustitiæ suæ, si uita detrahant alienæ. Laudabilium uirorum Collegia expetunt, arduas subeunt professiones, ostentant difficilia, & familiarius (sibi propitij) possibilia & quæ humaniora sunt, exsequuntur. Nec tamen à fraude istorum, religionis uera diminuitur gloria. Nam indubitanter omnibus constat, quia nomina, quæ profitentur, & quorum pollicentur officia, honestissima & fidelissima sunt. Facie pallorem ostentant, profunda ab usu trahunt suspiria, obstipo capite, coma breui, capite fere raso, uoce demissa, incessu tranquillo, & quasi gressu quadam proportione compositi, pannosi, sordes uestiũ & affectatam venditant uilitatem, ut eò facilius ascendant, quò se studiosius uidentur in locum nouissimum deiecisse, & qui sponte sua decrescunt, crescere compellantur inuiti. Hi sunt qui potestatibus persuadent, ut propter uitia personarum iure suo priuentur Ecclesiæ; Decimationes & primitias Ecclesiis subtrahunt, & Ecclesias ipsas accipiunt de manu laicorum. Hi sunt qui prædia auita subtrahentes indigenis, uicos & pagos redigunt in solitudinem, & in suos usus uicina quaq; conuertunt, Ecclesias diruunt, aut in usus reuocant seculares. Quæ domus orationis fuerat, aut efficitur stabulum pecoris, aut opilionis, aut lanificij officina. Et quidem maiora impunè faciunt, & quasi geminæ potestatis cornibus Ecclesiam, in cuius sinu quiescunt, & proteguntur umbra, ventilare non cessant. Ad Ecclesiam namque Romanam confugiunt,

giunt, implorant opem eius, protectionis implorant clypeum, ne cuiusquam possint malignitate vexari; & vt se possint plenius exhibere, ne decimas dent, Apostolico priuilegio muniuntur. Procedunt vlteriùs, & quò sibi plura impunè liceant, à iurisdictione omnium Ecclesiarum seipsos eximunt, & efficiuntur Romanæ Ecclesiæ filij spirituales. Deinde secularium potestatum implorant auxilium, & eis diuinam gratiam pollicentur. Eos, qui veniâ indigent, suis aggregant Societatibus, confessiones excipiunt, ligare præsumunt & soluere: potentiores tamen & ditiores, fauore vel mercede receptâ, facilius exonerant, & peccatis alienis humeros supponentes, iubent abire in tunicas & vestes pullas, quicquid illi se commisisse deplorant. Consentiunt ergo moribus iniquis, & popularem prouocantes affectionem assentationibus obturant aures hominum, ne increpationes audiant prælatorum. Si eis obloqueris, religionis inimicus, & veritatis diceris impugnator. Feras itaque patienter, si iniurias & damna intulerint, qui licentiam omnium, Apostolica & Regia authoritate obtinuisse videntur: nam & hoc meritis eorum deberi creditur. Circumeunt ergo Ecclesias, Collegiorum suorum merita præconantur, abolitiones criminum portant, & interdum prædicant Euangelium nouum, adulterantes verbum Dei. Primò quidem dum eorum religio paupertate gaudebat, & in aliorum necessitates, aut vsus, effundebat viscera suæ inopiæ, indulta sunt priuilegia professionibus, quæ necessitate iam cessante, & frigescente charitate, potiùs auaritiæ, quàm religionis instrumenta creduntur. Ecce enim quia omnes hi priuilegiati, quæ sua sunt quærunt, & Iesus qui prædicatur in publico, aut omninò abest, aut in abditis latet.

Hæc & alia Sarisberiensis, quibus omni pictore peritius expressiúsque vaticinantis linguæ penicillo Iesuitarum ingenium & mores ante multa secula proposuit spectanda.

TABLE
DV CONTENV AV SECOND TOME DV MERCVRE IESVITE.

I.
Des DEFAVTS *du Gouuernement des Iesuites.*

Tratado del Gouierno de la Compañia de Iesus, por el Padre Iuan de Mariana de la misma Compañia.

CAP. I. *Que puede auer yerros.* pag. 1
II. *Las difficultades que ay en remediar estas faltas.* 3
III. *De los disgustos que ay en la Compañia.* 7
IV. *De las Ribueltas entre los Nuestros.* 10
V. *La Criança de los Nouicios.* 17
VI. *De los Estudios.* 22
VII. *De los Coadiutores temporales.* 28
VIII. *De las haziendas temporales.* 32
IX. *De las grangerias.* X. *De la Monarquia.* 38
XI. *Los daños que resultan de este gouierno.* 42
XII. *De la Iusticia.* XIII. *De las Syndicationes.* 48
XIV. *De los premios y castigos.* 52
XV. *De las Congregaciones generales.* 56
XVI. *De las Congregaciones Prouinciales.* 66
XVII. *Eleccion de los Superiores.* 70

XVIII. *De*

XVIII. *De las Profeſsiones.* 74
XIX. *De las Leyes.* XX. *De los negocios.* 81
Concluſion deſte Tratado. 84

Traité des choſes, qui ſont dignes d'amẽdement en la Compagnie des Ieſuites, dreſſé, par maniere de remonſtrance, par le treſçauant Pere M. Iean Mariana, de la meſme Compagnie.

Preface. 87
CHAP. I. *Qu'il y peut auoir des fautes.* pag. 91
II. *Les difficultez qu'il y a à remedier à ces fautes.* 93
III. *Des meſcontentemẽs qu'il y a dans la Cõpagnie* 98
IV. *Des troubles & debats entre les noſtres.* 101
V. *De l'education des Nouices.* 110
VI. *Des Eſtudes.* 116
VII. *Des Coadiuteurs temporels.* 123
VIII. *Des biens temporels.* 128
IX. *Des meſnageries des champs.* 132
X. *De la Monarchie.* 136
XI. *Des maux qui reſultent de ceſte ſorte de gouuernement.* 140
XII. *De la Iuſtice.* 144
XIII. *Des Syndications.* 148
XIV. *Des recompenſes & chaſtimens.* 152
XV. *Des Congregations generales.* 157
XVI. *Des Congregations Prouinciales.* 169
XVII. *De l'election des Superieurs.* 174
XVIII. *Des Profeſsions.* 179
XIX. *Des Loix.* 183
XX. *Des affaires.* 188
Concluſion de ce Traitté. 191
Variæ epiſtolæ ad Pontificem Maximum Clementem VIII. 195. *& ſeqq.*

II. Des DIFFERENS des Ieſuites auec des perſonnes de haute reputation.

Ieſuitica Beneuolentia erga alios homines eruditionis fama claros, quatuor illuſtria documenta; ex Actis Concilij Tridentini.

Gentiani Herueti epiſtola ad Ieſ. Salmeronem, de Reſidentia Epiſcoporum, ſcripta in Concilio Tridentino Anno CIↃ IↃ LXIII. 258

Eiuſdem Gentiani Herueti alia Epiſtola ad Staniſlaum Hoſium Cardinalem. 281

Ariæ Montani iudicium de Ieſuitis. 287

Literæ Rectoris Collegij Germanici ad Ioannem Piſtorium. 291

Q. Marius Corradus Vrbanus Gaſpari Ceruanti Salernitanorum Archiepiſcopo: ſeu Odium Ieſuit. aduerſus Gaſp. Ceruantem Archiepiſcopum. 298

III. Des differends des Ieſuites auec des VNIVERSITEZ.

Decretum Comitiorū Regni Poloniæ pro Academia Cracouienſi aduerſus Ieſuitas, actum Varſauiæ V. *Martij anno* M. DC. XXVI. 312

Literæ Academiæ Cracouienſis ad Academiam Louanienſem. 318

Andreæ Trenisij epiſtola ad Academiam Salmaticenſem. 325

IV. Des Cauſes de la HAINE publique, où les Ieſuites ſont tombés.

Diſſertatio de cauſis publici erga Ieſuitas odij. 329

FIN.